

ah

ANDALUCÍA
EN LA HISTORIA

DOSIER

La prensa andaluza

Espejo de nuestra historia

Mujeres maltratadas

Textos literarios y leyes que han alentado la violencia de género

Entrevista a John H. Elliott

El hispanista británico habla sobre el oficio de historiador

DVD de regalo La caravana del manuscrito andalusí

El medio y el mensaje



El año 1809 fue clave para la libertad de prensa en España. Durante doce meses la capital fue Sevilla y en sus principales tertulias se debatió ampliamente sobre el derecho a publicar sin censura previa. Jovellanos fue su principal impulsor y el onubense José Isidoro Morales el autor de una celebrada *Memoria por la libertad política de la imprenta*. Aunque no fueron testigos, ambos inspiraron el decreto de las Cortes de Cádiz de 10 de noviembre de 1810, en el que en por primera vez se reconocía el derecho de los españoles a escribir y publicar sin cortapisas.

Doscientos años más tarde, la prensa vive otro momento clave. Si en el siglo XX la irrupción de la radio, el cine o la televisión revolucionaron un modelo basado en el papel, Internet ha supuesto un reto aún mayor.

La prensa está asistiendo a una mutación de su funcionamiento y de sus modelos de negocio. La digitalización de la información amplía el universo de conocimientos hasta extremos de proporciones gigantescas. La extensión de la informática y las telecomunicaciones constituyen a partes iguales una oportunidad y una sentencia.

La sociedad demanda más información, por tanto, requiere más periodismo. El consumo de información crece exponencialmente, pero los niveles de lectura de prensa

tradicional descienden. En esta paradoja se encuentra el debate entre los nuevos y viejos medios, entre el soporte digital y el papel. ¿Cuál será el futuro de la prensa convencional? Existe una cierta coincidencia en señalar que serán los contenidos de calidad, la contextualización e interpretación de la información los valores que podrán sobrevivir. Pervivirán los periódicos y revistas de calidad, capaces de aportar valor añadido a la información que el ciudadano ya conoce a través de la radio, la televisión o Internet. El nuevo periodismo se interesará menos en el qué, el cuándo y el dónde y mucho más en el porqué de los acontecimientos.

El papel como soporte de información parece reservado a los libros y publicaciones especializadas, aunque descendiendo, y en menor medida a unos pocos diarios de gran calidad. Un vaticinio que contrasta con la situación actual donde la abundancia de prensa de papel ha sido una hija no declarada de la última etapa de bonanza económica, no la respuesta a una demanda social. Es en este contexto de cambios vertiginosos donde la mirada al pasado no es un paréntesis para la distracción. Ahora, conocer la historia de la prensa es más que imprescindible, y, para los periodistas, casi una obligación.

MANUEL PEÑA DÍAZ
DIRECTOR DE ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

Edita: Centro de Estudios Andaluces
Presidente: Gaspar Zarrías Arévalo
Director gerente: Alfonso Yerga Cobos
Director: Manuel Peña Díaz
Subdirector: Eladio Garzón Serrano

Coordinación: Alicia Almárcegui Elduayen
Consejo de Redacción: Eva de Uña Ibañez, Rafael Corpas Latorre, Lucrecia Hevia Bertrand

Consejo Editorial: Carlos Martínez Shaw, Marion Reder Gadaw, Alfonso Franco Silva, Carlos Arenas Posadas, Miguel Gómez Oliver, José Luis Chicharro Chamorro, Encarnación Lemus López, Luis Carlos Navarro Pérez y Alberto Ramos Santana.

Colaboran en este número: Juan Sisinio Pérez Garzón, Manuel Moreno Alonso, Concha Langa Nuño, Antonio Checa Godoy, Carmen Espejo Cala, Rafael Reig García, Francisco Baena Sánchez, Miguel B. Márquez, Vicente Castañeda Fernández, Antonio Gil Ambrona, José Manuel Pastor Tinoco, Encarnación Aguilar Criado, Francisco Vélez Nieto, Pablo Valdivia, Verónica Sierra Blas, Francisco Solano Márquez, Antonio Ramos Espejo, Alberto Egea Fernández-Montesinos, Francisco Durán Alcalá, Magdalena Valor Piechotta, Juan Manuel Pérez López, Encarnación Lemus, Soledad Gómez Navarro, Rosario Márquez Macías, Verónica Serrano Serrano, Rocío Alamillos Álvarez, Enrique Soria Mesa, Félix Sancha Soria, Manuel García Fernández.

Diseño y maquetación: SumaySigue Comunicación

Impresión: Escandón Impresores

Distribución: Distrimedios, SA y Rodríguez Santos, SL.

El Centro de Estudios Andaluces es una Fundación adscrita a la Consejería de la Presidencia de la Junta de Andalucía.

Centro de Estudios Andaluces
C/ Bailén, 50.
41001 Sevilla

Información y suscripciones: 954 78 70 01
pedidos@centrodeestudiosandaluces.es

Correo-e:
andaluciaenlahistoria@centrodeestudiosandaluces.es

URL: www.centrodeestudiosandaluces.es

Depósito legal: SE-3272-02
ISSN: 1695-1956

Imagen de cubierta: Niño leyendo *El Liberal* (1926).
© ICAS-SAHP, Fototeca Municipal de Sevilla, Archivo Sánchez del Pando (imagen coloreada).



Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA

'Andalucía en la Historia' no se responsabiliza de las opiniones emitidas por los colaboradores y participantes de cada número de la revista. El consejo de redacción anima a los interesados a enviar artículos relacionados con el ámbito de la publicación que cumplan con los requisitos de rigor, veracidad y divulgación. El envío de los artículos no supone la publicación de los mismos, ya que deberán pasar una evaluación previa del consejo editorial.

La prensa andaluza, espejo de nuestra historia

8

Acercarse al pasado de la prensa andaluza es una de las mejores maneras de conocer nuestra historia. Porque los periódicos la han reflejado como un espejo. Grandes y pequeños hechos históricos han sido objeto de una versión impresa en letras de molde, de la misma manera que cada vaivén político ha influido decisivamente en el propio devenir de las cabeceras. Algunas tuvieron una duración efímera de poco más de un número, mientras otras, que han sobrevivido durante más de cien años, continúan llegando todos los días a los quioscos para asistir puntualmente a su cita con los lectores. Con más de cinco siglos de vida a sus espaldas, la prensa andaluza puede presumir de haber abierto el camino del género en los inicios de la Edad Moderna y de haberse colocado a la vanguardia del país durante la Guerra de la Independencia y las Cortes de Cádiz. Tras explicar cómo sobrevivió a huracanes como la Guerra Civil y a épocas de control férreo como el franquismo, el dossier, coordinado por la profesora de la Universidad de Sevilla Concha Langa, ofrece un recorrido por el cuarto poder durante los treinta años de democracia, al tiempo que se detiene en analizar el trabajo de periodistas y fotógrafos.

Un modelo con personalidad propia

10

Carmen Espejo Cala y Antonio Checa Godoy

La lucha política se libra en las rotativas

16

Concha Langa Nuño

El complejo equilibrio del cuarto poder

20

Ramón Reig García

Libres y románticos, curiosos y eruditos

24

Francisco Baena Sánchez

Periodistas sin derecho a titular

30

Miguel B. Márquez

Gibraltar y los primeros pobladores de Andalucía

36

Varias investigaciones que se están desarrollando en las dos orillas buscan las huellas del hombre primitivo. **Vicente Castañeda Fernández**

Imperfecta criatura hecha para ser esclava

40

Textos cultos y leyes han servido para justificar y alentar la violencia machista. **Antonio Gil Ambrona**

El patriotismo cívico de Cadalso

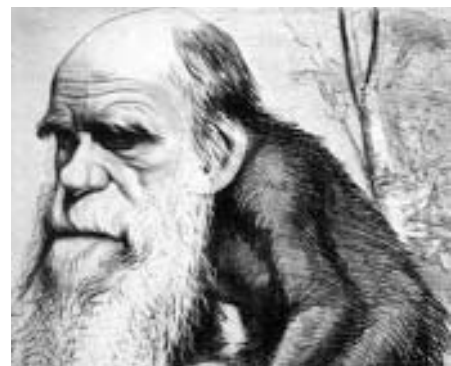
46

El ilustrado José Cadalso edificó todo su sistema moral con el patriotismo como columna vertebral. **José Manuel Pastor Tinoco**

Pero el hombre ¿es hijo del mono?

50

En la segunda mitad del XIX Sevilla y Granada fueron pioneras en la divulgación del darwinismo. **Encarnación Aguilar Criado**





Detalle del cuadro *El consúl holandés*, de José Villegas Cordero (Colección Bellver).



Rafael Cansinos Assens, un perdedor genial e irrepetible 56

Admirado por Borges, quien lo consideraba su maestro, Rafael Cansinos Assens ha permanecido en el olvido durante décadas. **Francisco Vélez Nieto**

El viaje iniciático de Federico 60

Federico García Lorca abandonó su vocación de músico y comenzó a escribir durante un viaje por Andalucía. **Pablo Valdivia**

Entre armas y letras 64

Ramón Barranco fue voluntario en el ejército republicano. Durante su etapa en el frente, asistió a clases y escribió un cuaderno escolar. **Verónica Sierra Blas**

Antonio Cruz Conde, un alcalde talismán para Córdoba 70

Durante su mandato, Córdoba cambió su faz y se convirtió en una ciudad moderna. **Francisco Solano Márquez**



SECCIONES

VIENTO DEL OESTE, VIENTO DEL ESTE	6
TIEMPO PRESENTE	76
Entrevista con John H. Elliott	
LOS ANDALUCES	82
José Martín Recuerda	
DIRECCIÓN SUR	88
Viajeras anglosajonas	
LUGARES DE LA MEMORIA	92
Casa-Museo Alcalá-Zamora	
PATRIMONIO ANDALUZ	98
Castillos de Sevilla	
ANDALUCÍA EN SUS DOCUMENTOS	104
Archivos mineros	
LIBROS	110

Bailén versus Cádiz ¿Dónde

Un día que cambió la historia

MANUEL MORENO ALONSO
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

La batalla de Bailén —aquel martes 19 de julio de 1808, que conmovió al mundo— es un hecho decisivo en la historia de España, con una gran repercusión en la historia de Europa. En aquella ocasión, y por vez primera, el invencible ejército de Napoleón fue abatido en campo abierto. Aquel fue un día que cambió la historia.

Recuperando la historia del acontecimiento, el historiador francés Georges Duby consideró en un libro famoso que un día que realmente cambió la historia de Francia fue el 27 de julio de 1214. Su efecto habría de ser determinante. Porque el domingo de Bouvines, al igual que el martes de Bailén en el caso de España, fue una “victoria fundadora”. Una batalla, un hecho puntual y estrepitoso ocurrido en un solo día, que cambió la historia de una nación. Lo mismo que ocurrió durante la Revolución francesa con la batalla de Valmy (1792), que decidió el destino de Francia.

Analizado el suceso desde la perspectiva de hoy, no cabe duda que aquel fue el día más trascendental de la historia de España en los tiempos modernos. Pues, de no haberse producido aquella victoria, la historia de España hubiera sido completamente diferente. Sin Bailén no hubiera habido Guerra de la Independencia, ni constitución de la Junta Central, ni el levantamiento entusiasta de todo un pueblo que vuelve a creer en sí mismo para crear una nación nueva que entonces surge de sus cenizas para enfrentarse a la invasión napoleónica. La dinastía hoy reinante habría dejado de reinar definitivamente tras las abdicaciones de Bayona. Tampoco hubiera habido Cortes de Cádiz con su nuevo programa moderno. El futuro nacional hubiera sido completamente diferente.

No es necesario sumergirse en las cábalas de una imposible historia vir-

tual para llegar a estas conclusiones. Bailén decidió la suerte de una nación. Sin Bailén no hubiera tenido lugar este proceso que dio a la vieja nación, consciente y avergonzada de su decadencia centenaria, este estímulo heroico, que decidió el curso de la guerra a pesar de las siguientes derrotas. La llama de Bailén mantuvo viva la resistencia y el honor nacional. De tal manera que donde los militares españoles fueron vencidos con sus ejércitos regulares, siguieron luchando los civiles.

Pocas veces un mero episodio militar, resuelto en pocas horas, ha ejercido unos efectos tan extraordinarios tanto a corto como a largo plazo. Pues, a resultas de la victoria, la suerte de José Napoleón, que tuvo que abandonar Madrid poco después de haberse proclamado rey, quedó condenada para siempre. El efecto de la lucha contra el

invasor extranjero fue tan grande que aquella inesperada victoria enardeció hasta extremos inimaginables, y por vez primera de forma colectiva, la identidad nacional.

El primero en darse cuenta de la relevancia del evento tanto en el aspecto militar como en el político fue el propio Napoleón. Stendhal, tan apasionado de la causa napoleónica, en su famosa *Vida de Napoleón*, señaló que cuando el emperador se enteró en Burdeos de la derrota del ejército de Dupont en Bailén, éste su primer revés le causó “desesperación”. “Ni Rusia ni Waterloo —llegó a escribir el novelista— produjeron nunca efecto parecido en aquella alma orgullosa”. La trascendencia de la batalla, ocurrida hace ahora doscientos años, fue realmente extraordinaria para el nacimiento de la nueva nación española. Bailén fue el Valmy español. ■



surgió la nación española?

El nacimiento del Estado español

JUAN SISINIO PÉREZ GARZÓN
UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA

Tenemos propensión a exaltar los hechos bélicos. Cuanto más sangrientos, parecían más heroicos. Es la herencia de una historiografía dedicada a exaltar las glorias militares de los poderosos, nunca a subrayar el sufrimiento de los humildes. Eso se superó en los largos y enjundiosos debates que en el siglo XX enriquecieron las teorías de la historia. Así, una realidad tan compleja como la organización de un Estado nacional no se puede reducir a una batalla. Bailén no cambió el rumbo político más que por unos meses, de julio a diciembre de 1808, porque en cuanto llegó Napoleón con sus ejércitos prácticamente toda la península quedó en manos de José I, hasta que los británicos, con lord Wellington a la cabeza, decidieron reconquistar la península desde Portugal.

En definitiva, si hubo hechos militares decisivos, éstos fueron los de lord Wellington, pero mientras tanto, en Cádiz, las Cortes desarrollaron durante tres años, de 1810 a 1813, la tarea legislativa más extraordinaria de nuestra historia social y política. Le dieron cuerpo nacional al nombre geográfico de España. Es cierto que para todo hay precedentes en la historia. Nada ocurre de modo virginal. Lo que se debatió y aprobó por los diputados en Cádiz era parte de un enorme y profundo proceso de transformaciones sociopolíticas conocido como "era de las revoluciones liberales". En ese contexto, las Cortes de Cádiz abrieron las compuertas a la modernidad, esto es, a la organización de la nación como sujeto y objeto de soberanía política y, por tanto, dieron rango constitucional a las libertades individuales tanto en la cultura y en las ideas como en la economía y en las relaciones sociales.

Aquellas Cortes legislaron de modo revolucionario y establecieron los cimientos de una nación vertebrada por un Estado representativo y liberal. Los historiadores hemos debatido sobre el alcance de tales cambios. No cabe duda de que a quienes eran súbditos y vasallos los transformaron en ciudadanos y electores. Por eso fueron el punto de partida de casi todas las dimensiones que nos constituyen hoy como sociedad liberal, a pesar de sus limitaciones. En concreto, la Constitución de 1812 quedó como la obra en la que por primera vez se abordó la organización de España como Estado nacional. No empezó con una declaración de derechos humanos. Era prioritario definir la nación que se constituía y definía como España. Había que dar cohesión a la diversidad de tierras y gentes de tan extensa monarquía, y de ahí su primer artículo: "La Nación española es la reunión de todos los españoles de ambos hemisferios". Fue la nación lo sustancial y los derechos se enraizaron no tanto en la naturaleza humana, en abstracto, sino en la condición de ser miembros de esa nación. Éste fue el debate fundamental. A partir de ahí, los derechos civiles de los españoles quedaron regulados a lo largo del texto constitucional. Se estableció la libertad de pensamiento político y la igualdad jurídica de todos los españoles, se previó un mismo código para todos, se definieron las garantías penales y procesales, se reguló la inviolabilidad de domicilio y el habeas corpus, y también se legisló la igualdad contributiva así como el derecho a la educación. Fue un cambio radical. Se inauguró un Estado que se puede catalogar como el primer Estado de derecho de la historia de España. Y esto tuvo, sin duda, mayores consecuencias históricas que una batalla de efímero éxito militar. ■



La prensa andaluza Espejo de nuestra historia

CINCO CENTURIAS DE REPORTEROS, NOTICIAS Y CABECERAS

COORDINADO POR **CONCHA LANGA NUÑO**

AH
ENE
2009

8

U

no de los rasgos esenciales del ser humano es la comunicación. Comunicación que ha ido evolucionando a través de la historia en paralelo a las sociedades humanas. Cuando esas sociedades se hacen más complejas los modelos comunicativos han de ir colmando las nuevas necesidades. Por ello surge la prensa en la Edad Moderna. Si primero fueron los relatos de sucesos recogidos

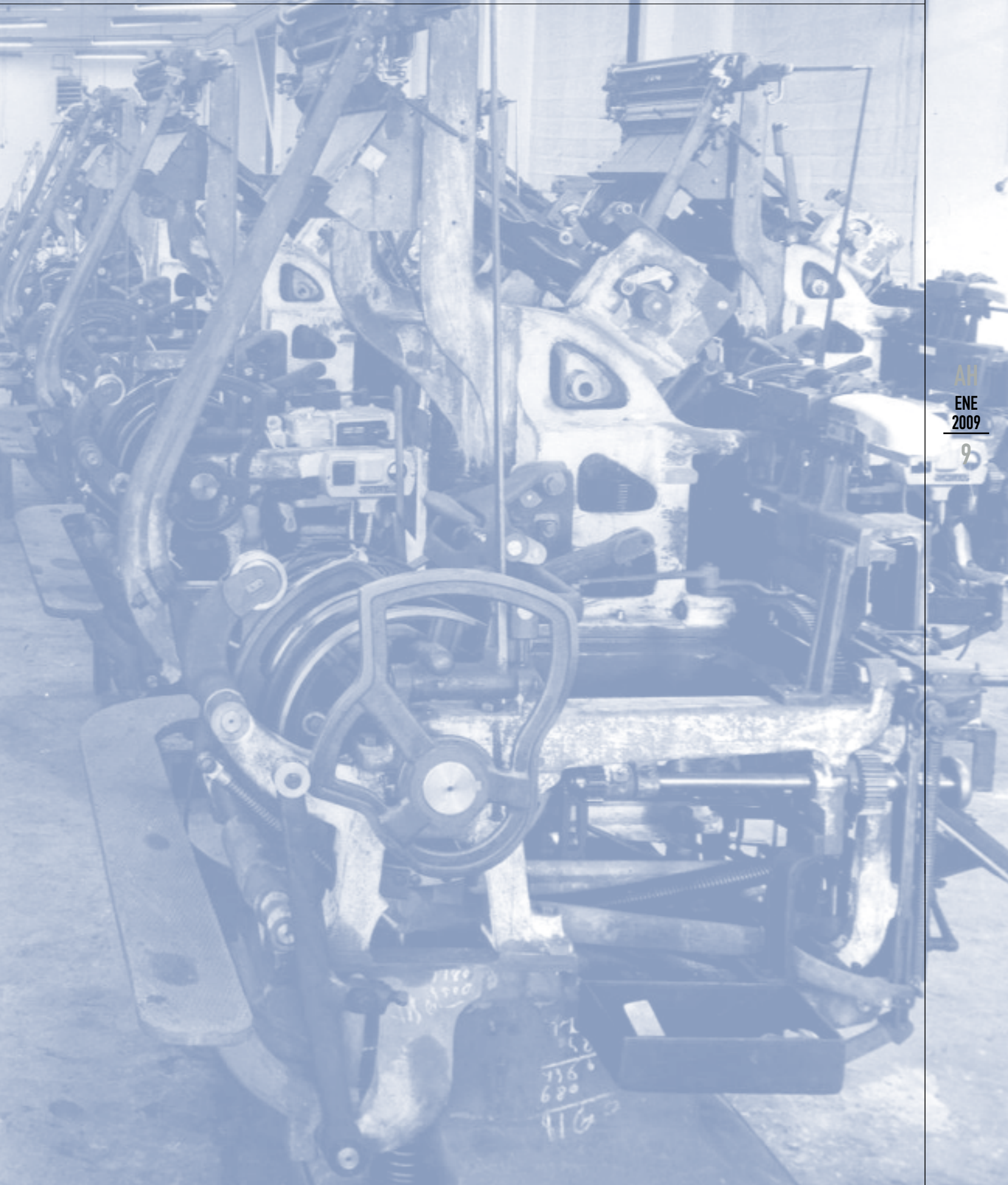
en los puertos europeos destacando el de Sevilla, en el siglo XVII las monarquías absolutas potenciaron las gacetas para ofrecer una imagen de Estado. No obstante, no será hasta el siglo XVIII cuando la prensa andaluza despegue con Cádiz a la cabeza, ya que esta ciudad vivió una auténtica explosión de periódicos en los años de las Cortes. Y es que el siglo XIX fue el siglo del esplendor de la prensa que vio la proliferación de gran número de cabeceras en toda Andalucía, que apoyaban a las diversas ideologías políticas en lucha.

Es en estos momentos cuando los periódicos, en su búsqueda de lectores, incorporan la imagen, al principio utilizando grabados y luego, tras la invención de la fotografía y las mejoras técnicas, con ésta como protagonista. Con la entrada del siglo XX la prensa política dejó paso a los periódicos de empresa, concebidos como negocio y no adscritos a ningún partido. Si en el siglo XX la prensa jugó un papel central en la accidentada historia de España, la aparición de otros medios de comunicación, como la radio en los años veinte y la TV en los cincuenta, le restaron protagonismo que no influencia, como denota la crecida de las tiradas y la consolida-

ción de rotativos. Una vez conseguida la total libertad de expresión, respaldada en la Constitución de 1978, el periodismo andaluz conoce otra fase de expansión y de modernización que llega a la actualidad.

Pero no podemos olvidar que estos periódicos estuvieron hechos por hombres que forjaron su carácter. Hombres que vieron en la prensa el mejor modo de hacer llegar sus opiniones a un público amplio. En el siglo XIX, las redacciones fueron hervideros de ideas y, a veces, de conspiraciones políticas. El perfil del periodista hasta entonces era el de un escritor que acude a la prensa como medio para poder ganar algo de dinero, el del revolucionario o del político que necesita propagar sus ideas, o el del profesional aficionado que colabora en boletines para colegiados. Ya en el siglo XX la actividad periodística se profesionaliza y surge el periodista formado en las primeras escuelas y facultades de Comunicación. Hoy el periodismo es una profesión, a pesar de que no esté regulada jurídicamente, y los periódicos son grandes empresas pertenecientes a grupos, en ocasiones, multinacionales. Lejos quedan aquellos periódicos hechos casi artesanalmente por un grupo de hombres que prácticamente lo hacían casi todo ellos solos.

Sea como fuere, la prensa nos ayuda a conocer nuestra historia como ninguna otra fuente y al mismo tiempo la refleja como un espejo. Un espejo fresco, sin la elaboración del historiador y del científico. Solo en los periódicos encontramos las pequeñas historias cotidianas, junto a los grandes protagonistas de la política. A veces, el anuncio de un acto local nos ayuda mejor a conocernos que el relato de las grandes batallas o de los grandes personajes. ■



72
52
736
620
4160

Un modelo con personalidad propia

De la relaciones de sucesos a la irrupción de la prensa política

CARMEN ESPEJO CALA
ANTONIO CHECA GODOY
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

AH
ENE
2009
10

Por más que puedan buscarse antecedentes remotos, el periodismo como actividad profesional consolidada no aparece en Europa hasta que la imprenta no se implanta a lo largo y ancho de su geografía. Distantes como eran las ciudades del sur de la península, no obstante, aquellos primeros impresores de la diáspora, que habían salido de su Alemania natal en busca de enclaves comercialmente atractivos donde instalar sus negocios, parecen haberse dado pronto cuenta del potencial del territorio andaluz, porque hay datos —aún dudosos— que apuntan a la presencia de varios impresores alemanes en Sevilla a finales de los años 70 del siglo XV (la imprenta había llegado en efecto a la península en 1473, fecha en la que aparece documentada en Barcelona y Valencia). Dos de estos tipógrafos ambulantes de origen germano, Meynardo Ungut y Juan Pegnitzer, llevan la imprenta a Granada en 1496.

La rápida proliferación de imprentas por el territorio meridional explica en buena medida el carácter singular que hemos comenzado a atribuirle al modelo periodístico andaluz. Si sumamos a la vertiginosa decadencia económica, que es generalizada para toda España ya desde el mismo siglo XVII, el hecho de que desde muy pronto determinadas imprentas europeas o castellanas se van a especializar en la producción de libros —caros y elitistas todavía—, contando a menudo con contratos preferentes por parte de las autoridades monárquicas o eclesiásticas, a las imprentas andaluzas y de otros territorios periféricos del reino no les quedó más remedio que dedicarse por entero a

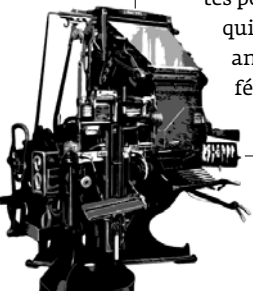
ESPEJO DE NUESTRA HISTORIA

En correlación con la pujanza económica y cultural de Andalucía durante todo el Antiguo Régimen, el periodismo encuentra en estas tierras un caldo de cultivo preferente. Pero, además, esta producción andaluza constituye en sus orígenes un modelo periodístico original, más cercano al de otros territorios periféricos —Cataluña y Valencia— que al periodismo que se consolida en Madrid. El modelo, que llega a su máximo dinamismo en las Cortes gaditanas, continuará creciendo en el siglo XIX, el gran siglo del Periodismo, y aunque entonces está lejos de ser un referente nacional, sigue manteniendo una oferta variada y de gran interés.

la producción de pliegos sueltos. Esto es, impresos baratos de contenido heterogéneo, pero muy a menudo informativo.

Así, el primer formato periodístico en Andalucía, como en todo Occidente, es la relación de sucesos, compuesta generalmente por un pliego de papel, es decir, cuatro páginas impresas, a lo máximo dos o tres pliegos, esto es, ocho o doce páginas. La relación cuenta generalmente, de manera parsimoniosa y procurando conectar con el interés del público por lo novelesco o sensacionalista, un acontecimiento, tanto del ámbito de la actualidad política, militar o religiosa (batallas siempre ganadas; bodas, bautizos y sepelios reales; procesiones, consagraciones de iglesias...) como del campo de lo extraordinario o sobrenatural (catástrofes naturales, partos monstruosos, crímenes y delitos morales).

La primera relación de sucesos publicada en Andalucía y de la que tenemos noticia cierta es *El recibimiento que en Sevilla se hizo al rey don Fernando*, impresa en Sevilla probablemente en 1508. En la primera mitad del siglo XVII, no menos de treinta impresores trabajan en Sevilla, todos ellos dedicados con preferencia al mercado periodístico popular. La fuerte competencia los obliga a lanzar productos cada vez más atractivos en el aspecto visual, donde la veracidad del relato y la actualidad comienzan a ser elementos que se utilizan en la misma portada como reclamo para el público. Serrano de Vargas, un impresor llegado a la ciudad desde Salamanca, es autor de lo que parece ser un intento pionero de editar una gaceta, el género periodístico de periodicidad semanal que por aquellos años —dos primeras décadas del



**Relación de sucesos
sobre un "caso espantoso",
impresa en Sevilla
por Juan Cabezas
en 1680.**



RELACION

VERDADERA, EN QUE SE DA NOTICIA DE VN GRAN prodigio de naturaleza, que ha llegado à esta Corte, en una niña Giganta llamada Eugenia, natural de la Villa de Balcena, en el Arçobispado de Burgos. Refiere este su nacimiento, padres, y edad: La grandeza, y robustez de su cuerpo, y como la traxeron sus padres à la proficiencia de nuestros Canonicos Reyes, y està en su Real Palacio, con otras circunstancias que verá el curioso lector.

XVII— comienza a triunfar por toda Europa, pero que aún no ha sido introducido en España. Por los mismos años, los de la segunda década del XVII, un sevillano de origen incierto, quizás mulato, Andrés de Almansa y Mendoza, logra introducirse en la corte madrileña y escribir desde allí sus *Novedades de esta Corte y avisos recibidos de otras partes*, supuestamente dirigidas de forma privada a un amigo residente en Sevilla, pero rápidamente impresas en Madrid y otras muchas capitales dada la precisión de sus noticias sobre el tráfico político cortesano.

EL TIEMPO DE LAS GACETAS. La gaceta —periódico semanal de información política, internacional y nacional, concisamente narrada y muy atenta a las consignas propagandísticas de sus respectivos promotores— no se consolida en España hasta 1661, cuando Juan José de Austria ordena editar la que terminará por ser la *Gaceta de Madrid*, en la actualidad *Boletín Oficial del Estado*. Aparte del intento pionero de Serrano de Vargas en Sevilla, otro impresor parece trabajar en Valencia por los mismos años en similar empresa, pero ninguno de los dos logra su empeño; sí resulta exitoso el lanzamiento de una *Gazeta* que se edita en Barcelona y en catalán en 1641. De alguna forma, por tanto, la periferia peninsular parece más dinámica que el centro del Estado por lo que respecta a la incorporación de nuevas propues-

tas periodísticas, probablemente también mejor conectada —gracias al comercio marítimo— con las novedades de las pujantes ciudades italianas y flamencas.

Ahora bien, una vez que la gaceta oficial de Madrid comienza a editarse, los impresores, en parte por comodidad y en parte para esquivar los problemas con la censura, se limitan prácticamente a reeditar ésta en provincias, añadiendo en todo caso alguna noticia local o extraída de gacetas extranjeras autorizadas: es el caso de Juan Gómez de Blas en Sevilla, quien, después de publicar centenares de relaciones de sucesos, emprende en el mismo año de 1661 la publica-

Prensa del XVI, en un formato del siglo XXI

■ La página web de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla, <http://bib.us.es/relacionesdesucesos> acoge hasta finales de febrero una exposición virtual con más de 90 relaciones de sucesos impresas entre los siglos XVI y XVIII. La muestra recorre y comenta estas primeras formas de periodismo conservadas en la Biblioteca Colombina y el Fondo Antiguo de la Biblioteca de la Universidad Hispalense. También da acceso directo —a través de un *link*— a un catálogo que contiene más de 1.000 relaciones de sucesos digitalizadas.

En el siglo XVII la periferia peninsular parece más dinámica que el centro del Estado por lo que respecta a la incorporación de nuevas propuestas periodísticas

DIARIO DE CADIZ

Y SU DEPARTAMENTO.

PERIÓDICO DE NOTICIAS NACIONALES Y EXTRANJERAS, MERCANTIL, LITERARIO Y DE ANUNCIOS.

La correspondencia se dirigirá al Director de este periódico, calle de la Realidad de Cádiz, número 6.

ADVERTENCIAS

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

Se vende en esta imprenta el libro de Cádiz, manuscrito por el autor, con un mapa de la ciudad de Cádiz.

objetivo comunicativo tiene que ver con la didáctica de los nuevos valores morales, culturales, científicos e incluso políticos de la Ilustración. En este nuevo terreno periodístico la ciudad de Cádiz, con su impronta comercial y puerto propicio para las nuevas ideas liberales —favorecida además económicamente con la concesión del monopolio sobre el comercio de Indias, del que hasta entonces se había beneficiado Sevilla— va a tener desde finales del XVIII un protagonismo especial.

ECLOSIÓN PERIÓDICA GADITANA. Las autoridades monárquicas impusieron un efectivo *cordón sanitario* para aislar a la península de las ideas revolucionarias francesas de 1789, de manera que en estos años finales del XVIII son numerosas las solicitudes para editar periódicos gaditanos denegadas por el Consejo de Castilla. Aún así, algunos periódicos consiguen salir victoriosos de este forcejeo con la censura; el Barón de la Bruère, de origen francés —y que previamente había editado en Sevilla un *Diario histórico y político de Sevilla*, el primer diario andaluz—, lanza ahora el *Correo de Cádiz* (1795), en el tono cultural y literario propio de la época, y el *Postillón del Correo de Cádiz*, de contenido informativo, después fusionados en una sola publicación. Este mismo Barón será el editor del *Diario mercantil de Cádiz* (1802), una de las publicaciones más longevas de la convulsa época gracias a su finalidad meramente informativa y, en todo caso, al talante conservador y antirrevolucionario de su editor.

El *Correo literario y económico de Sevilla*, el *Mensajero económico y erudito de Granada*, el *Semanario erudito y curioso de Málaga* y el *Correo de Córdoba* —cuarta ciudad andaluza que cuenta con un mercado de prensa seria ya muy a finales de siglo— son otros buenos ejemplos de prensa *diarista*, a medio camino entre la información y la filosofía moral o la literatura.

Pero, aunque sea tangencialmente, no podemos dejar de mencionar que, junto a este que empieza a ser un importante mercado para la prensa seria o *de calidad*, otro mercado, oculto en los manuales de historia del periodismo pero vigoroso en ventas y favor del público, se desarrolla con especial dinamismo en Andalucía, el de la prensa popular o de los *romances noticieros*. Compuestos en ramplón verso romance, impresos en pliegos sueltos del papel más barato, reiterando a

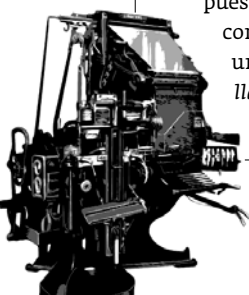
Portada del primer ejemplar del *Diario de Cádiz* del 16 de junio de 1867.

ción de su propia *Gazeta Nueva*. Pocos años después aparece en Málaga, impresa por Pedro Castera, otra *Gazeta Nueva*, de la que se conserva un número editado en 1677.

La primera mitad del siglo XVIII —y el centralismo político y cultural que la llegada al trono de la dinastía borbónica trae aparejado— son de relativo estancamiento de la prensa andaluza, aunque en 1706 se suma al mercado una *Gazeta de Granada*. La segunda mitad del siglo, más dinámica, asiste al despertar periodístico de esta última capital, pues son numerosas las cabeceras que se consolidan en la ya entonces ciudad universitaria por excelencia: *Gazetilla curiosa*, *Paseos por Granada*, *Gazetilla histórica*...

LA PRENSA DE LOS DIARISTAS. Son éstos buenos tiempos en general para la prensa española, gracias al apoyo —no sin condiciones— de los monarcas Fernando VI y Carlos III. A la vieja figura del *gacetero* o *gaceti-llero*, periodista que sumaba a su mediana instrucción una ambición más comercial que filantrópica, se suma ahora un nuevo perfil profesional, el del *diarista*, intelectual de instrucción superior y a menudo también posición social relevante cuyo primer

En los años de la Guerra de la Independencia (1808-1814) se imprimieron entre Cádiz y La Isla de León (actual San Fernando) no menos de cien periódicos



menudo temas, retóricas e incluso grabados obsoletos desde el punto de vista de la alta cultura libresca, sin embargo cumplieron con el objetivo de llevar a amplios sectores populares las últimas noticias en el ámbito de los sucesos milagrosos o *negros* e incluso de la actualidad política, terreno este último en el que a veces sus versos se permitían un tono socarrón cercano a la crítica que no era posible en la prensa seria. Córdoba, Málaga y Sevilla contaron con imprentas especializadas en esta producción, de manera que se ha llegado a tachar de “andaluz” el fenómeno del romancero popular de los siglos XVIII y XIX.

LA PRIMERA PRENSA POLÍTICA. Todos estos antecedentes periodísticos tienen que ser contemplados para entender el fenómeno de la prensa gaditana de las Cortes de Cádiz. Es bien conocido el hecho de que, entre los pocos años que median entre la llegada de los franceses a Andalucía y la restauración borbónica se imprimieron entre Cádiz y La Isla de León (actual San Fernando) no menos de cien periódicos, lo que en la opinión de sus mismos contemporáneos llegó a constituir una verdadera “diarrea de las imprentas”.

El resto de las capitales andaluzas no fueron ajenas a esta explosión de prensa libre—incluso debe consignarse que en estos años de contienda llega el periodismo a Jaén, con el *Correo* de 1808—, si bien es cierto que la llegada de las tropas francesas fue abortando en cada una de ellas las publicaciones liberales o patriotas que no habían tardado en aparecer. En cambio, la llegada a Cádiz de periodistas de todo el reino y la resistencia en ella de toda la clase política, tanto conservadora o servil como liberal, favoreció que en Cádiz tuvieran continuidad grandes periódicos que habían nacido en Madrid, como el *Semanario Patriótico* al que estuvieron vinculados en diversos momentos Quintana, Antillón y Blanco-White. Por otra parte, la garantía que ofrecía el Decreto de libertad de imprenta, que desde 1810 reconocía el derecho a la libre expresión, permitió que periódicos radicalmente críticos—desde un extremo u otro del arco político—y redactados a menudo en tono apasionado, sarcástico o francamente soez salieran a la calle con práctica impunidad: *El Conciso*, *El Robespierre español*, *La abeja española*, *el Censor general*, *el Procurador general de la nación* y *el Rey...*

La ciudad de Cádiz, con su impronta comercial y puerto propicio para las nuevas ideas liberales, va a tener desde finales del siglo XVIII un protagonismo especial



Políticos de la Restauración caricaturizados en la revista almeriense *La Babel* (1883).

El retorno al Absolutismo en 1814 acabó de golpe con el desarrollo periodístico gaditano; sin embargo, la semilla liberal y la vocación periodística se mantendrán larvadas en la ciudad, y reaparecerán cada vez que las circunstancias políticas lo permitan.

Andalucía salió por tanto del Antiguo Régimen habiendo protagonizado experiencias periodísticas diversas y genuinas, y con una población habituada a contar con

productos informativos propios y alternativos a los que llegaban desde Madrid.

EN TIEMPOS DE FERNANDO VII. Tras el regreso de Fernando VII y la nueva etapa de censura que supuso el cierre de numerosas cabeceras, Andalucía conocerá un vivacísimo trienio liberal, 1820-1823, que alumbró de nuevo una fértil prensa. Ahora, además de Cádiz, Sevilla y Granada, que muestran un número inusitado de títulos, hay ya prensa en Ronda, Antequera, Almería, Huelva, Algeciras, Jerez, Baza, Vélez-Málaga, Sanlúcar de Barrameda... Es el tiempo de *El Diario constitucional de Granada* o, en la misma ciudad, de *El Duende* o *El Plutón*; de *El Defensor de la Patria*, liberal avanzado, en

LOS GRANDES DIARIOS ANDALUCES DEL SIGLO XIX

TÍTULO	CIUDAD	PERÍODO DE PUBLICACIÓN	TENDENCIA
Andalucía, La	Sevilla	1858-1899	Demócrata, republicano
Andalucía moderna, La	Sevilla	1888-1911	Liberal
El anunciador de la provincia de Jaén	Jaén	1853-1874	Conservador
Avisador malagueño, El	Málaga	1843-1893	Liberal-conservador
Comercio de Córdoba, El	Córdoba	1875-1898	Conservador
Conciso, El	Cádiz	1810-1813	Liberal
Correo de Andalucía, El	Málaga	1851-1893	Liberal
Crónica de Córdoba, La	Córdoba	1858-1974	Liberal
Crónica Meridional, La	Almería	1860-1937	Liberal
Defensor de Granada, El	Granada	1880-1936	Liberal
Departamento, El	San Fernando	1857-1873	Conservador
Diario de Cádiz	Cádiz	1867-en publicación	Liberal
Diario de Córdoba	Córdoba	1849-1938	Conservador
Diario Mercantil de Cádiz	Cádiz	1802-1837	Conservador
Diario Mercantil de Málaga	Málaga	1866-1889	Conservador
Dinastía, La	Cádiz	1885-1907	Conservador
Español, El	Sevilla	1873-1896	Conservador
Guadalete, El	Jerez de la Frontera	1852-1936	Conservador
Nacional, El	Cádiz	—	Liberal progresista
Noticias, Las	Málaga	1876-1897	Republicano
Noticiero sevillano, El	Sevilla	1893-1933	Conservador
Porvenir, El	Sevilla	—	Liberal progresista
Progreso, El	Sevilla	1883-1908	—
Provincia, La	Huelva	1873-1937	Liberal
Soberanía Nacional, La	Cádiz	1868-1874	Republicano
Unión Mercantil, La	Málaga	1885-1936	Conservador

LA PRENSA ANDALUZA EN LA RESTAURACIÓN (1887)

PROVINCIA	Nº TÍTULOS	Nº DIARIOS	CIUDADES CON PRENSA
Almería	10	2	2
Cádiz	44	20	7
Córdoba	12	5	2
Granada	13	2	2
Huelva	8	—	2
Jaén	24	1	6
Málaga	27	10	6
Sevilla	46	9	5
Andalucía	184 (16% de España)	49	28

Fuente: estadística oficial referida a 31 de diciembre de 1887, corregidas algunas ausencias.

Sevilla; del exaltado *Diario gaditano de la independencia nacional*, que redacta el ex-sacerdote Antonio Olabarrieta; del periódico malagueño *La confederación española*, redactado por el moderado Andrés Borrego, o de *El Eco patriótico*, en Córdoba. Andalucía está de nuevo, por calidad y cantidad de sus títulos, en la vanguardia del periodismo español. Sobrevendrá luego una larga década, durísima para la profesión, sin apenas periódicos. Se mantienen, oficialmente, el *Diario Mercantil de Cádiz* y en Sevilla aflora un *Diario de Sevilla, de comercio, literatura y artes*.

EL REINADO DE ISABEL II. La minoría primero y luego el reinado de Isabel II (1833-1868) marcan el auge del moderantismo en la prensa andaluza. Salvo cortos periodos exaltados, como el trienio esparterista (1840-1843), o el bienio progresista (1854-1856), siempre propicios a la eclosión periodística, estos años muestran un progreso lento pero continuo del periodismo en Andalucía, a despecho de censuras y reveses. Años que permitirán por fin la consolidación de grandes títulos. En Málaga, *El Avisador malagueño*, *El Correo de Andalucía* y el *Diario Mercantil de Málaga*, sólido trío de expresión de una burguesía en ascenso; en Se-

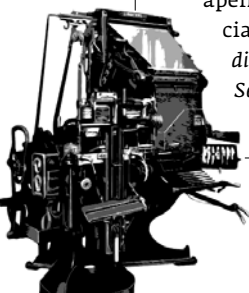
villa, *El Porvenir* y *La Andalucía*, éste con planteamientos regionales hasta ahora casi insólitos, gracias a la personalidad de su director, José María Tubino; en Cádiz, *El Comercio*, *La Palma* y, al final del periodo, el *Diario de Cádiz*; en Almería, *La Crónica Meridional*; en Córdoba, el *Diario de Córdoba*; en Jerez, *El Guadalete*, *El anunciador de Jaén*, o *El Dauro* y *El Triunfo granadino*, en Granada. Prensa liberal moderada, por lo general, pues la más exaltada suele ser también mucho más efímera, sin que falten entre ellos los que al menos superan el lustro. Será este el caso de *El Sevillano* o *El Nacional* y *El Peninsular*, en Cádiz.

Más dificultades tienen en ciudades menores, como ocurrirá a *El Progreso* y *El Guadalquivir*, en Córdoba. En estos años nacen ya diarios llamados a larga vida que, como los aludidos *El Guadalete*, *Diario de Córdoba* o *La Crónica Meridional*, sólo cesarán en los años dramáticos de la Guerra Civil iniciada en 1936, y verá la luz también el actual decano de la prensa andaluza, *Diario de Cádiz*, ya en las postrimerías del reinado.

El reinado de Isabel II verá también nacer la primera prensa comarcal andaluza medianamente estable: Motril, Guadix, Baza, Úbeda, Andújar, Carmona, Écija, Antequera, Ronda, Lucena, Montilla y media docena de ciudades gaditanas tienen ya una prensa propia.

UN CAMBIO FRUSTRADO. Pese a su brevedad, el Sexenio Revolucionario (1868-1874) representa el principal intento en el siglo XIX por dotar a Andalucía de una prensa plural. En tan breve periodo de tiempo se crean en la comunidad casi 150 nuevos diarios, número asombroso, aunque en su inmensa mayoría desaparezcan de inmediato, y que, completados por un número no menor de prensa semanal o con otras frecuencias de aparición, supone la exteriorización periodística de un periodo tumultuoso pero apasionante.

El Sexenio es la etapa del protagonismo de la prensa andaluza en el conjunto de España. Cádiz será, tras Madrid, la ciudad con más diarios de España; pero Sevilla, Granada y Málaga serán igualmente ciudades con muy nutrida prensa, incluso Córdoba



ba, que conoce una etapa especialmente activa. Despegará el republicanismo —federal, con muy escasas excepciones, con la apoteosis cantonalista del verano de 1873—, verdadero protagonista del periodo, pero también veremos emerger una prensa carlista sin apenas precedentes en la comunidad y muy distintos tipos de prensa liberal: amadeísta, radical, unionista, sagastina, progresista y demócrata. Aparece asimismo la primera prensa obrera andaluza, y conoce una edad de oro la satírica, con *El Cencerro*, en Córdoba, de modelo, pues alcanza prestigio nacional. Y títulos en casi todas las ciudades, de *El papel verde* en Málaga a *El padre Adán* en Sevilla.

LA RESTAURACIÓN. La larga etapa de la Restauración (1875-1923) representa un periodo de estabilidad y de crecimiento de la prensa en Andalucía. Será ahora cuando se consoliden importantes diarios en casi todas las ciudades andaluzas, de ámbito provincial casi siempre, aunque algunos buscarán superar ese marco en los últimos años del periodo. Aunque domine el diario vinculado a partidos o a líderes políticos, aparecen en la mayoría de las provincias títulos más independientes, que suelen ser además los más leídos y sólidos. *El Defensor de Granada* (1880-1936), animado por Luis Seco de Lucena, o *La Unión Mercantil* (1885-1936), que dirige en Málaga Antonio Fernández García, pueden ser un ejemplo de esa nueva prensa. No obstante, pese a esa consolidación de algunos grandes títulos, son estos años los que dibujan el paulatino retraso de la prensa andaluza, pues las tiradas evolucionan lentamente, al igual que la tecnología —todavía en los años veinte son bien contados los diarios andaluces con rotativa— y las empresas verdaderamente periodísticas escasean.

Además, algunos de los más relevantes títulos se vinculan a las incipientes cadenas de diarios de ámbito estatal, caso de *El Defensor de Granada* o *El Liberal*, en Sevilla. Esa prensa, aun la más independiente, carece de perspectiva regional y abunda más en el lamento que en la crítica o el análisis. En el fin de siglo comienza a crecer la prensa católica diaria.

Prensa romántica y prensa especializada

■ El romanticismo dejará su estela, larga aunque algo tardía, en el periodismo andaluz, y las revistas literarias románticas se multiplicarán en Andalucía entre 1834 y 1850, con profunda penetración, pues no sólo proliferan en ciudades como Sevilla, Cádiz, Granada o Córdoba; también en Jaén, en Almería o en ciudades más pequeñas como Ronda. Más de un centenar de revistas de este tipo aparecen en esos años. La mayoría duran entre tres y seis meses, muy pocas superan al menos el año. *El Guadalhorce* en Málaga, *La Alhambra* en Granada, *El Guadalbullón* en Jaén, *La floresta andaluza* o *El Cisne* de Sevilla, *El vergel de Andalucía* en Córdoba o *El Serrano en Ronda* pueden ser ejemplos.

Aparecerá asimismo desde mediado el siglo una primera prensa especializada, minera en muchos casos —*El minero de Almería* es un ejemplo—; agrícola en otros —como *La reforma agrícola*, en Jaén, la *Revista Vinícola Jerezana* o *La agricultura española*, en Sevilla, más estable, 1858-1868—; comercial con más frecuencia, e incluidos aquí duraderos boletines portuarios, como los gaditanos *Parte oficial de la Vigía*, con orígenes incluso en el siglo anterior y *El avisador marítimo de Cádiz*. Asomarán igualmente los primeros periódicos pedagógicos, como *El profesorado*, en Granada, *La Aurora*, en Jaén, o el *Semanario sevillano de Primera Enseñanza*. Y es importante ya la prensa médica, comenzando por *La revista de Ciencias Médicas gaditana*, que está en el origen del *Diario de Cádiz*.

Más información

- **Aguilar Piñal, Francisco** *Datos para la historia de la prensa sevillana*. Un. Sevilla. Sevilla, 1972.
- **Checa Godoy, Antonio** *Historia de la prensa andaluza*. Fund. Blas Infante. Sevilla, 1991.
- **García Galindo, J. Antonio** *Prensa y sociedad en Málaga, 1875-1923*. Edinford. Málaga, 1995.

Libertad de prensa

■ “Todos los españoles tienen libertad de escribir, imprimir y publicar sus ideas políticas sin necesidad de licencia, revisión o aprobación alguna anterior a la publicación, bajo las restricciones y responsabilidad que establezcan las leyes”.

Art. 371 de la Constitución de 1812.

El sistema político de la Restauración, con sus distritos electorales comarcales y la figura del cacique, favorece la eclosión de una prensa comarcal muy nutrida, de forma que no será infrecuente la localidad que llegue a contabilizar varios semanarios o decenales a un tiempo, alcanzando incluso la media docena: Ronda, Úbeda, Linares, Algeciras, Motril, Lucena, Écija, La Línea, Cuevas de Almanzora, Sanlúcar de Barrameda... son ciudades que ofrecen en estos años una prensa no diaria muy rica en títulos, pero siempre con cifras de audiencia muy modestas y tiradas que se miden mucho más por cientos que por miles de ejemplares.

Esa dependencia política explica que a la abundancia de títulos se una también su fugacidad, los independientes son escasos, pero también más estables. *El Aviso*, en Montilla; *El Eco de Arcos*, en Arcos de la Frontera; *El cronista del Valle*, en Pozoblanco; *El accitano*, en Guadix o *La opinión astigitana*, en Écija, pueden ser una muestra. Otras localidades, como es el caso de Sanlúcar de Barrameda, tienen una prensa prolífica, pero muy política, por lo que tardarán en disponer de periódicos duraderos. Algunos reflejan perfectamente en su evolución los auges y caídas de la localidad en que se editan. *El minero de Almagrera* (1874-1920), en Cuevas de Almanzora, o *El Eco minero*, de Linares, son casos casi paralelos.

La prensa de la Restauración cobra altura en Andalucía y alcanza a todas sus comarcas, aunque dominen la intención política o la utopía sobre los planteamientos mínimamente empresariales. No va a faltar una prensa culta, histórica, científica y literaria, con una bien amplia gama. *La Alhambra*, quincenal de larga vida (1884-1885, 1898-1924), representaría una corriente tradicional, erudita, al margen de vanguardias, talante que le da su director, Francisco de Paula Valladar. El modernismo cuaja en un generoso abanico de publicaciones, desde una temprana *La Alpujarra* (1896), que dirige en Almería Francisco Villaespesa, pero esa es ya historia del siglo XX. ■

La lucha política se libra en las rotativas

El siglo XX o el tortuoso camino hacia la libertad de expresión

CONCHA LANGA NUÑO
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

AH
ENE
2009
16

La crisis que provocó la Guerra de Cuba en 1898 hizo entrar a España en el siglo XX con la sensación colectiva de que era necesario cambiar muchas cosas: había que regenerar España. Las transformaciones de mentalidad tuvieron su reflejo en la prensa, de manera que algunos de estos cambios propiciaron la consolidación de lo que se ha denominado “nuevo periodismo”: una prensa de negocios independiente en la que era más importante conseguir ingresos por publicidad y venta de ejemplares que por subvenciones ministeriales o donativos particulares. Tras una transformación morfológica y temática, la prensa se tornó en un producto atractivo destinado a la información, gracias también al progreso técnico auspiciado por la revolución de la industria papelera y la mejora de los medios de impresión.

Estas novedades, aún lentas en el primer cuarto de siglo, empezaron a arrojar resultados positivos, finiquitándose entonces el dominio de la prensa política al perder ésta su credibilidad y autoridad al tiempo que aumentaba el descrédito de los partidos dinásticos.

LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA. La imposible situación política de la Restauración provocó el golpe de Estado del general Primo de Rivera en septiembre de 1923, acogido con entusiasmo por una gran parte de la sociedad, aunque el dictador fue perdiendo popularidad progresivamente. El cambio de régimen político no significó un corte brusco en la historia del periodismo andaluz. A pesar de algunas medidas negativas encaminadas al control de los medios de comuni-

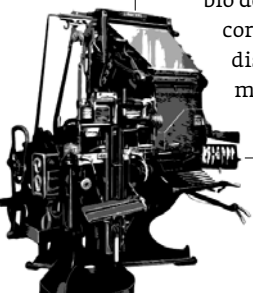
ESPEJO DE NUESTRA HISTORIA

El siglo XX es uno de los más convulsos en la Historia de España como demuestra su reflejo en la prensa. Los cambios políticos, revoluciones, guerra y dictaduras se mostraron rotundamente en los medios escritos andaluces. El cuarto poder sufrió violentos intentos de control, ya que el gobierno tuvo la

absoluta certeza de que la prensa era un instrumento eficaz de propaganda que debía ser doblegado y puesto a su servicio. Fue la época de las consignas y la censura previa, de la prensa de la Cadena del Movimiento y de la dura supervivencia de los periódicos de empresa.

cación —como la censura previa y las maniobras personales del dictador con sus “notas oficiosas”—, la etapa permitió la continuación en el proceso de consolidación del “nuevo periodismo”, dándose un crecimiento de las tiradas: *La Unión Mercantil* de Málaga y *El liberal* de Sevilla rozan los 30.000 ejemplares. Son una excepción porque la mayoría de las empresas padecieron una endémica debilidad que llevó al dominio de títulos no diarios: 226 frente a 45 en 1927. Las provincias mejor dotadas fueron Sevilla y Cádiz (donde además de la capital destaca Jerez) seguidas de Málaga. Andalucía queda muy alejada de la media nacional establecida en 10.000 habitantes por periódico, pues en 1913 la tasa andaluza era de 17.813 habitantes por periódico, pasando a ser de 19.084 en 1927.

La dictadura fue un periodo positivo a pesar de la persecución de la prensa anarquista y republicana, y de la benévola censura que frenó las importantes secciones político ideológicas, aunque desarrolló otras menos conflictivas, como las dedicadas a deportes o a la mujer. En cuanto a los diarios, primaron los conservadores con escasas excepciones. La mayoría procedía de la Restauración, aunque el dictador creó una cadena de prensa de apoyo a su partido, la Unión Patriótica, con 12 cabeceras en la región. En las publicaciones no diarias las protagonistas fueron las publicaciones profesionales (órganos colegiales, boletines, etc). Junto a ellos, los periódicos de contenido religioso y de Acción Social católica se multiplicaron entre 1913 y 1920, mientras que los culturales crecieron más entre 1920 y 1927, y prosiguió el auge de la prensa deportiva iniciado antes. Como

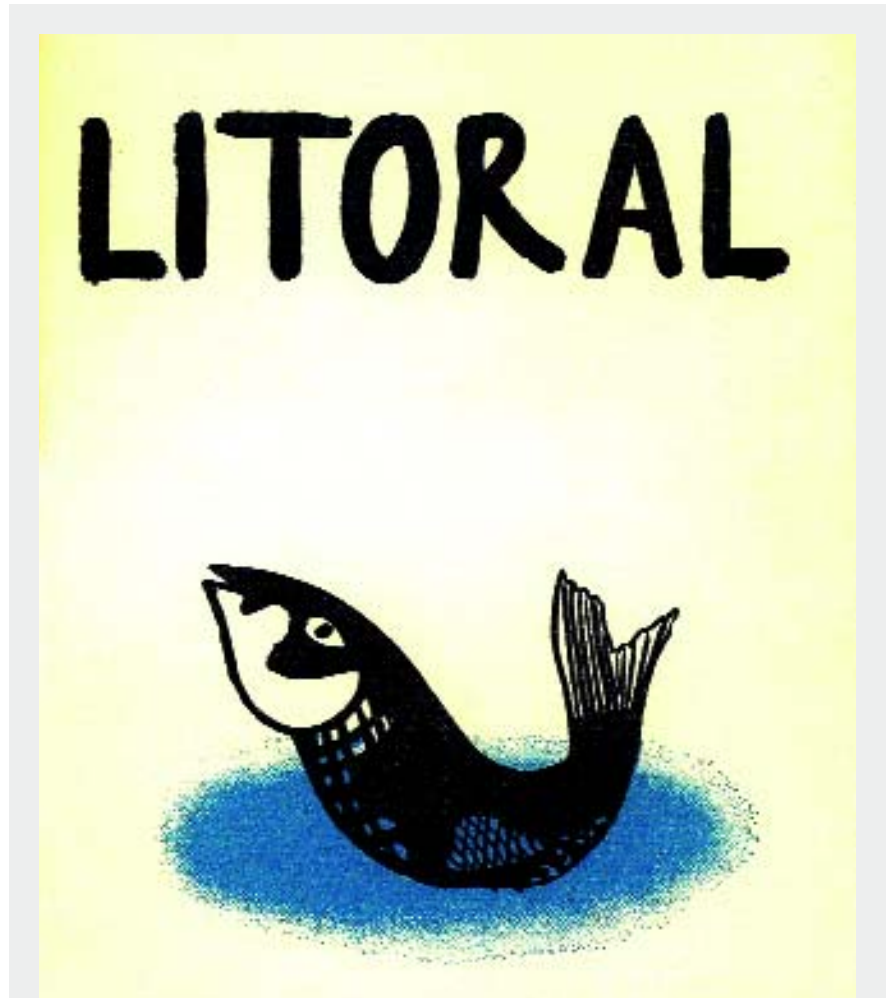


ocurre en tiempo de restricciones políticas la creatividad se refugia en las publicaciones literarias, de especial interés.

EL ESPLENDOR DE LA PRENSA. La prensa jugó un papel fundamental en la proclamación de la II República. Una vez que el dictador abandonó el país en 1930 y se aminoró la censura, comenzó la multiplicación de títulos, que se convirtió en multitud con la convocatoria de las elecciones municipales del 12 de abril de 1931. A partir de ese momento, la prensa seguirá los vaivenes de la política. Aunque la Constitución de 1931 reconoció la libertad de expresión, la II República fue un periodo conflictivo. La aplicación de las leyes de Defensa de la República y de Orden Público, creadas para defender al régimen de sus enemigos, llevó al uso reiterado de la censura previa y al cierre de publicaciones (toda la prensa conservadora tras el golpe militar de Sanjurjo en agosto de 1932, y parte de la izquierdista tras la revolución de octubre de 1934 en Asturias). En un clima de constante tensión, todos los partidos del mosaico político, republicano o antirrepublicano, multiplicaron sus cabeceras.

Sin embargo, la impresionante cantidad de títulos no debe hacernos olvidar que los grandes periódicos de empresa procedentes del período anterior fueron los que copaban las tiradas y la publicidad. Es lo que ocurre con *Diario de Cádiz*, *El defensor de Granada*, y casi todos los sevillanos y malagueños (que incluso sacan varias ediciones).

Los periódicos monárquicos se desvanecieron tras el 14 de abril, pero en 1932 comenzó su reorganización. La CEDA promovió pe-



Las revistas de vanguardia

■ De las revistas culturales andaluzas del periodo sobresalen las relacionadas con las nuevas tendencias estéticas, en especial con la Generación del 27. En Málaga aparece *Litoral*, dirigida por Emilio Prados y Manuel Altolaguirre que arranca en 1926 y vive varias etapas. Lo mismo ocurre con la sevillana *Mediodía*,

heredera de *Grecia*, con la participación de la mayoría de los poetas del 27. También algunos de ellos colaboran con la onubense *Papel de Aleluyas* dirigida por Fernando Villalón, Rogelio Buendía y Adriano del Valle. En Granada, Federico García Lorca respaldó *Gallo* que sólo vio dos números.

riódicos afines como el *Ideal* en Granada y *Claridad* en Jerez. A ellos se unieron los crecientes títulos tradicionalistas. Enfrente, el republicanismo renació con insospechada pujanza desde 1930. En la prensa obrera predominó la socialista en el primer bienio, con diarios en Jaén, Córdoba, Algeciras y Jerez y semanarios en no menos de veinte ciudades andaluzas. Por su parte, los comunis-

tas lanzaron algunos semanarios en Sevilla y Córdoba al inicio de la etapa, pero no consiguieron contar con una prensa más estable hasta la llegada del Frente Popular. La poderosa CNT fracasó en sus intentos de consolidar un semanario de ámbito regional, y con excepción del Campo de Gibraltar, sólo mantuvo pequeños periódicos como *Anarquía* en Granada.

La Restauración significó un momento de grandes cambios para la prensa. En esa etapa nació la prensa de negocios independiente, fenómeno que ha sido denominado "nuevo periodismo"



VIVA ESPAÑA

EL GENERAL QUEIPO DE LLANO SE ENCARGA DE LA JEFAURA DE LA DIVISION Y DECLARA EL ESTADO DE GUERRA. DIVERSAS MANIFESTACIONES POR «RADIO», RECTIFICADAS SOBRE INFORMACION DE MADRID. ORDENES A LA POBLACION CIVIL. OTRAS NOTAS

Detalle de ABC (20-7-1936), diario que se publicaba en la Sevilla Nacional.

Mano dura con la prensa

■ «Artículo 1º: Incumbe al Estado la organización, vigilancia y control de la institución nacional de la prensa periódica. En este sentido compete al Ministro encargado del Servicio Nacional de Prensa la facultad ordenadora de la misma. Artículo 2º: En el ejercicio de la función expresada corresponde al Estado: Primero. La regulación del número y extensión de las publicaciones periódicas. Segundo. La intervención en la designación del personal directivo. Tercero. La reglamentación de la profesión de periodista. Cuarto. La vigilancia de la actividad de la Prensa. Quinto. La censura, mientras no se disponga su supresión. Sexto. Cuantas facultades se deduzcan del precepto contenido en el artículo primero de esta Ley».

Ley de Prensa de 1938

Aunque la política dominó el panorama periodístico durante la II República, no podemos olvidar la relevancia de las revistas ilustradas con títulos en todas las capitales andaluzas de las que sobresale el semanario malagueño *Vida gráfica* que se expande paulatinamente por toda Andalucía, con ediciones especiales para Córdoba, Jerez y otras ciudades.

EL DRAMA LLEGÓ A LA PRENSA. Los dos bandos que se enfrentaron en la Guerra Civil no sólo lo hicieron en armas sino también en ideas. En Andalucía, el alzamiento militar triunfó desde el primer momento en Sevilla, Córdoba y Huelva. Granada cambió de manos en dos ocasiones en los primeros meses del conflicto, Málaga cae en febrero del 37 y sólo Almería y Jaén estuvieron en poder gubernamental durante toda la lucha. En ambas zonas se puede conocer la evolución política observando la prensa.

El bando republicano sufrió gravemente su pluralidad pues la radicalización de posturas revolucionarias en anarquistas y comunistas produjo un vacío de poder que le costó caro en el campo de batalla y que hizo que las labores de comunicación y propaganda fuesen controladas por los partidos políticos. Esa pluralidad se tradujo en una prensa de gran riqueza y variedad, aunque cayese en fuertes contradicciones por el incremento del control y la censura. La prensa conservadora desapareció incautada por los sindicatos en los primeros días de la contienda para publicar sus cabeceras. En las comarcas republicanas —Jaén, Almería, Málaga hasta 1937; los Pedroches cordobeses, las altiplanicies y las Alpujarras granadinas— encontramos una prensa muy variada; aunque el cambio de manos de Málaga, Jaén o Almería hizo que desaparecieran primero los diarios de derechas y después los de izquierdas, des-

truyéndose toda la prensa anterior al 18 de julio. Las publicaciones personificaron la decadencia durante el conflicto de los partidos republicanos de centro junto con el anarquismo y el auge comunista. Y si en Almería el protagonismo periodístico fue republicano, en Jaén el PSOE fue hegemónico.

En las regiones controladas por los militares franquistas la prensa perdió su variedad y el control de las autoridades se tornó asfixiante. Al iniciarse la sublevación cada uno de los grupos afectos —Iglesia, partidos conservadores, Falange y la Comunión Tradicionalista— aportaron su infraestructura y experiencia aunque controlados por la censura militar.

La unificación en la Falange Española Tradicionalista de las JONS —FET—, en abril de 1937 pero, sobre todo, la organización del primer gobierno de Franco en enero de 1938 fueron claves. La prensa y la propaganda dependieron del Ministerio del Interior en manos de Serrano Súñer que el 22 de abril promulgó una nueva Ley de Prensa. Con claras influencias fascistas, fue una de las leyes más restrictivas de la Historia de España. A esta dura norma se añadió una realidad que tuvo su continuación en el franquismo: el ejercicio de la censura previa y las consignas.

También se dio la inmediata incautación de los bienes pertenecientes a partidos y sindicatos. En las rotativas de la prensa republicana los falangistas comenzaron a tirar sus periódicos en lo que se institucionalizó como la Cadena de Prensa del Movimiento. Este fenómeno es lo más destacable del bando nacional, junto al crecimiento de la prensa de empresa conservadora. Y es que la necesidad de información del público en esos momentos motivó un incremento de tiradas espectacular en el caso de ABC de Sevilla, *Ideal* de Granada o *Diario de Cádiz*.

Algunas revistas y boletines completan un triste panorama que se prolonga durante los años de la dictadura pues, a pesar de sus interesantes experimentos, la guerra ofrece un triste saldo para la prensa andaluza que ve reducirse sus diarios de 34 en 1936, a sólo 15 en 1939.

La prensa verá proliferar las cabeceras en los periodos de mayor libertad. Es lo que ocurrió en la II República con el nacimiento de títulos de todas las tendencias políticas





Al traidor Aranda le quedan ya pocos días de vida

La escuadra republicana dirige un vibrante y patriótico mensaje a las tripulaciones de los buques piratas

CONTRA UNA TIRANÍA ABSURDA
La República española tiene derecho al apoyo internacional
 Las almirantes aspirantes han entrado en Cádiz y van buscando a las facciones en sus últimas redondeas.

Algunos episodios de la encarnizada lucha
 La escuadra republicana dirige un vibrante y patriótico mensaje a las tripulaciones de los buques piratas... (The rest of the article text is partially obscured and difficult to read due to the image quality and resolution.)

Detalle de *El Popular* (7-10-1936), diario que se publicaba en la Málaga Republicana.

EL FRANQUISMO EN ANDALUCÍA. Una vez finalizada la Guerra Civil los medios siguieron atrapados en el estricto marco de la ley de 1938. Ese control fue especialmente férreo hasta el fin de la II Guerra Mundial. Desde el punto de vista político, los medios acusaron los continuos juegos de equilibrio de poder al que fue tan aficionado el dictador. En un primer momento prevaleció el dominio de Falange, aunque ya antes de la victoria aliada se había dado un giro. La prensa pasó a depender del Ministerio de Educación Nacional titulado por José Ibáñez Martín, procedente de los sectores católicos. En julio de 1951 Franco creó el Ministerio de Información y Turismo a cuyo frente situó a Gregorio Arias Salgado, católico integrista. Será su sucesor, Manuel Fraga, quien en 1966 promulgue la Ley de Prensa e Imprenta, posiblemente la medida liberalizadora política más trascendente de esos años de apertura del régimen. Destaca por su proclamación de la libertad de imprenta y la desaparición de la censura previa —excepto en los estados de excepción y guerra— aunque el gobierno mantuvo suficientes mecanismos represivos. Después de la etapa Fraga (1962-69) otros cinco ministros le sucedieron en los 70, años en los que el incremento de la oposición y la conflictividad social y laboral provocó que aumentasen las sanciones gubernativas.

En Andalucía la posguerra fue de una pobreza enorme en cuanto a títulos y tiradas. No sólo no existió ningún tipo de variedad, imposible con la Ley de 1938, sino que la mayor parte de las cabeceras dependían de la Iglesia —en especial revistas religiosas, boletines parroquiales o de hermandades— con la excepción de tres diarios de gran relieve: *El Correo de Andalucía* de Sevilla, *Ideal* de Granada y *La Información del Lunes*, de Cádiz. Por otro lado,

los periódicos de empresa sufrieron una gran decadencia por las difíciles condiciones a que les sometió el Estado y la dura competencia de la prensa del Movimiento. De hecho, a pesar de que la mayor parte de sus títulos tuvieron escasez de lectores, la Cadena de Prensa del Movimiento dominó el panorama andaluz hasta 1975, gozando del monopolio informativo en Almería, Córdoba, Jaén, Huelva y, hasta 1967, Málaga. Este horizonte se transformó en los sesenta, no sólo por la mayor apertura que permitió la Ley de 1966, sino también por el crecimiento económico de Andalucía propiciado en gran parte por el boom turístico. Ese cambio también se observó en la salida de nuevos títulos y la evolución de muchas de estas publicaciones, especialmente las privadas y algunas de la Iglesia, en cuanto a la búsqueda de una mayor apertura ideológica —un caso de gran interés es el de *El Correo de Andalucía* de Sevilla—, aunque a veces a costa de muchas multas y sanciones. ■

Periodistas y represión

■ La profesión periodística no ha sido fácil en España. En el siglo XIX la censura previa, las multas e incluso la cárcel fueron frecuentes. El uso de la prensa como vocero de las ideas políticas llevó a los periodistas a un señalamiento social que a veces les ha costado caro. Pero fue durante la Guerra Civil española cuando la represión alcanzó cotas de terrible ensañamiento. Periodistas de uno y otro signo fueron asesinados en las dos Andalucías. Sin embargo, el ensañamiento fue mayor en el bando nacional que no perdonó y tras la guerra, leyes como la de Represión de la Masonería y el Comunismo y la de Responsabilidades políticas, mantuvieron bajo el ojo de mira a estos profesionales que vivieron un viacrucis de procesos y cárceles. Además, el control que el franquismo ejerció en la profesión llevó a muchos a la prohibición de practicarla.

PRENSA DEL MOVIMIENTO EN 1965				
DIARIO	LOCALIDAD	DIFUSIÓN	FECHA APARICIÓN	DIRECTOR
Córdoba	Córdoba	28.500	24/07/41	Álvarez Gómez
Jaén	Jaén	17.000	01/04/41	Chamorro Lozano
La Tarde	Málaga	14.000	09/02/37	Villagordo Montalbán
La Voz	Almería	15.000	01/04/39	Cirre Jiménez
La Voz del Sur	Jerez de la Fra.	18.000	01/07/36	Darco de Val
Patria	Granada	22.000	09/02/35	Molina Fajardo
Sevilla	Sevilla	24.000	16/03/42	Arroyo Martín-E
Sur	Málaga	25.000	10/02/37	Sanz Cagizas

Más información

Reig, Ramón y Ruiz Acosta, M^a José Sevilla y su prensa. Aproximación a la historia del periodismo andaluz contemporáneo (1898-1998). Un. Sevilla. Sevilla, 1998.

El complejo equilibrio del cuarto poder

Entre la independencia política y la subsistencia económica

RAMÓN REIG GARCÍA
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

AH
ENE
2009
20

Desde finales del régimen franquista pujaban distintas fuerzas caracterizadas, unas por el inmovilismo, otras por el reformismo y por último destacan las que exigían una ruptura con el pasado. La muerte del general Franco puso de manifiesto la lucha de esas tres posiciones. Realmente, en un principio no vamos a encontrar cambios espectaculares en las leyes, pero la prensa, en especial las publicaciones nacidas bajo la mayor apertura de la Ley Fraga, empezaron a crear un estado de opinión que ha sido denominado "Parlamento de Papel". Aún así, el control de la prensa continuó y no será hasta 1977, con la creación de las Cortes democráticas, cuando podamos hablar realmente de cambios. Hasta ese momento había estado en vigor la Ley de Prensa de 1966, pero diversos decretos van dejándola sin respaldo al derogarse algunos de sus artículos. Entre estas medidas destaca la conocida ley anti-libelo o ley de libertad de expresión de 1977.

NUEVOS PERIÓDICOS Y REVISTAS. Uno de los acontecimientos principales de la comunicación durante la Transición fue la desaparición de la Cadena de Prensa del Movimiento. Se había intentado una reestructuración con grandes inversiones económicas, pero la nueva situación política, unida a la crisis económica llevó, junto con su crónica falta de lectores, a un cambio de estrategia. El gobierno de la Unión de Centro Democrático (UCD), presidido por Adolfo Suárez, en un decreto de 1977, reorganizó las cabeceras y las emisoras de radio como "Medios de Comunicación Social del Estado". Se decidió

ESPEJO DE NUESTRA HISTORIA

La muerte de Franco abrió la posibilidad de grandes cambios en los que los medios de comunicación jugaron un papel protagonista. La vuelta a las libertades en la Transición y la consolidación democrática han llevado a la prensa andaluza por los derroteros de la modernización

convirtiéndose en un paradigma más de las tendencias actuales del mundo mediático: concentración, penetración de grupos de comunicación nacionales, a su vez relacionados con otros extranjeros, e irrupción en el control de cabeceras de sectores productivos ajenos a ellas.

el cierre de algunos y la venta a empresas privadas del resto en distintas subastas en 1984. De los andaluces —Córdoba, *La Voz del Sur*, *Odiel*, *Jaén*, *Sur* y *La voz de Almería*—, sólo el primero alcanzó un precio mayor al de salida, y tres pasarán a manos de empresas privadas vinculadas con el PSOE o con el entonces PSA: *Córdoba*, *Jaén* y *La Voz de Almería*. Todas las demás, excepto *Sur*, que pasó a manos de sus trabajadores y suscriptores, se cerraron por falta de comprador, lo que demuestra su falta de viabilidad.

Fue el caso de *Suroeste*, en Sevilla, heredero del vespertino *Sevilla* aunque *Suroeste* fuera un matutino. La capital de Andalucía llegó a tener en 1977 cinco diarios. Tres matutinos: *ABC*, *El Correo de Andalucía* y *Suroeste*. Y dos vespertinos: *Nueva Andalucía* e *Informaciones de Andalucía*.

Por otro lado, este proceso de transición periodística vio el nacimiento de cabeceras afines a los nuevos partidos y la creación de nuevas empresas modernas que, para ganar mayor terreno, dieron primacía a la información provincial, añadiendo después de cuarenta años la información política. Además de la paulatina desaparición de las ediciones vespertinas y de las *Hojas del Lunes*, destacan diversos proyectos empresariales de ámbito andaluz, como los sevillanos *Nueva Andalucía* (1976-1984), todavía un vespertino regionalista surgido de *El Correo de Andalucía*, *Suroeste* (1976-1983), o *Informaciones de Andalucía* (1976-77), dependiente de *ABC*.

No será hasta el nacimiento de la edición andaluza de *Diario 16*, en 1982, cuando se lleve a cabo un intento de cabecera regional pero sin éxito destacado fuera de Sevilla. Diarios de empresa de gran repercusión provin-



cial o superior fueron *El Correo de Andalucía*, que viró a posiciones muy abiertas de la mano del sacerdote y periodista José María Javierre, y que entre 1975 y 1977 influyó mucho en la opinión pública con los textos de su página 3 (donde entonces firmaban artículos muy valientes José Rodríguez de la Borbolla, José Luis López López o Isidoro Moreno Navarro), y *ABC* de Sevilla que fue por su tirada el indiscutido líder de la prensa andaluza, además de *Ideal* de Granada, *La Voz de Córdoba* (1981-1984), y los consolidados *Diario de Cádiz* y *Área* en La Línea de la Concepción.

A ellos se añaden la nueva prensa de partido, entre la que sobresalen *Andalucía Libre* del PSA (1977-1982), *La Voz del Pueblo Andaluz*, del PTA (1978), *Andalucía Socialista*, portavoz de FSA-PSOE, *Andalucía*, del Comité Regional del Partido Comunista, *Andalucía Federal*, del Partido Carlista (1977), y *El Correo Liberal de Andalucía*, de centro, editado por la Federación de Partidos Demócratas y Liberales.

En cuanto a las revistas, surgieron varias cabeceras de interés por su intención de cubrir toda la región andaluza o por su posicionamiento democrático incluso antes de la muerte del dictador, entre las que encontramos las sevillanas *La Ilustración Regional*, *Torneo*. *Semanario popular andaluz* (en la esfera del PSOE y del Partido del Trabajo de España); *Tierras del Sur*, fundada por José María Javierre (1976-1979), interesante por su carácter regionalista y su éxito; y *Algarabía*, con redacción central en Málaga y buenos contactos con miembros de la UCD. Además, son de interés en este tiempo las revistas dedicadas al flamenco, de las que fue pionera *Candil*, de Jaén, y numerosas revistas cultu-



La multiplicación de cabeceras locales se puede observar en cualquier quiosco de prensa.

rales, aparecidas en distintas provincias en 1975 y antes, que se consolidan en el periodo democrático: *Cal*, *Gallo de Vidrio*, *Aldebarán*, las tres en Sevilla; *Bahía*, en Algeciras; *Aljibe*, en Sevilla; *El Despeñaperros Andaluz*, en Granada; *Zubia*, en Córdoba; *Atalaya*, en Huelva y *Litoral*, en Málaga.

Con posterioridad, ya a finales de los años ochenta y principios de los noventa, surgieron otras revistas con enfoques y capital netamente andaluces y diseños más avanzados, incluso alguna de temática especializada. Un ejemplo de semanario con diseño muy actual e información general conectada a Andalucía fue *Andalucía Actualidad*, dirigi-

do por Antonio Checa Godoy y avalado por profesores universitarios y políticos del PSOE y PA, sobre todo. Al frente de su consejo de administración estaba Luis Uruñuela, del PA. Otros nombres destacados que respaldaban la publicación fueron Manuel Delgado Cabeza, catedrático de Economía; Isidoro Moreno Navarro, catedrático de Antropología; Gabriel Cano, catedrático de Geografía; el empresario Juan Manuel Albenadea, el profesor y político Pedro Ruiz Morcillo o el novelista Julio Manuel de la Rosa.

Entre las revistas especializadas cabe destacar *Andalucía Económica*, que apareció a finales de los años ochenta y aún sigue

La prensa, en especial las publicaciones nacidas bajo la mayor apertura de la Ley Fraga, empezaron a crear un estado de opinión que ha sido denominado "Parlamento de Papel"

editándose, con el apoyo desde su nacimiento de las cajas de ahorros andaluzas y de la Junta de Andalucía. Junto a ella figura en la actualidad *Agenda de la Empresa Andaluza*, otra publicación especializada que también nos ofrece un contenido técnico interesante para saber, por ejemplo, “quién es quién” en el mundo económico-empresarial andaluz.

SE IMPLANTAN LOS GRUPOS. A mediados de los años ochenta ya encontramos de forma clara a los grupos de comunicación españoles presentes en Andalucía. *Diario 16 Andalucía* había sido de hecho una iniciativa del Grupo 16. Esta evidencia ya no va a cambiar con los años, al revés. En el periodo 1998-2008 la prensa andaluza ha experimentado un importante avance cuantitativo y cualitativo con respecto a años anteriores. Se observa un claro auge de la prensa de carácter local con fuertes apuestas en capitales como Málaga, Granada, Cádiz o Sevilla, sobre todo en la primera. Aparecen nuevas cabeceras de distinta periodicidad y alcance y desaparecen otras; se lanzan nuevas ediciones de diarios ya implantados y se llevan a término rediseños de publicaciones ya existentes. La característica esencial del fenómeno es que todos los diarios de nueva creación están vinculados a grupos mediáticos nacionales, a su vez con conexiones entre ellos y con otros grupos extranjeros (Unedisa es de los italianos Fiat-Rizzoli y Prisa tiene fuertes vínculos con Televisa, de México, y con Time Warner).

Se sigue de esta forma en Andalucía una tendencia mundial: la desaparición de la prensa libre en el sentido de independiente de las alianzas relacionadas con las sinergias empresariales y con los intereses políticos. Paradójicamente, los hechos demuestran la dificultad absoluta que para existir tiene en la actualidad cualquier diario que no se encuadre en el seno de un gran grupo de comunicación, que lo normal es que esté participado y/o influido por agentes ajenos al mundo de la propia comunicación y el periodismo.

Entre 1995 y 1998, aproximadamente, se produjeron intentos de crear grupos de comunicación andaluces a partir de pequeños grupos de comunicación de capital andaluz que se habían constituido en Sevilla con vocación andaluza. En menos de dos años, hacia 2000, la situación había cambiado casi de forma radical. Uno de aquellos grupos, el Nuevo Grupo de Comunicación Andaluza, que editaba, entre otros, *El Correo de Andalucía* (Sevilla), *La Voz de Almería*, *Jaén* y *Odiel Información* (Huelva), fue absorbido mayoritariamente por el Grupo Prisa y el otro, EBC, editor

de *Diario de Andalucía* y de *Cambio 16*, ha desaparecido tras atravesar una grave crisis.

La dinámica de penetración y presencia en la actualidad de los grupos españoles en Andalucía (y de los grupos Joly y Mallou, de origen andaluz) se puede observar en el cuadro de la siguiente página. Llama la atención la ausencia de cabeceras del Grupo Moll/Prensa Ibérica en Sevilla, así como el cambio de manos que se ha dado en poco tiempo, algo, por otra parte, normal en estos tiempos pero que no deja de sorprender.

En 2006 y 2007, Prisa mostró su intención de desprenderse de todos sus diarios locales en Andalucía, al menos, y emprendió una serie de negociaciones con tal fin. *Odiel Información* fue vendido en 2006 al Grupo Gallardo y a una serie de empresarios onubenses relacionados con la construcción y otros sectores. Esto sucede casi al mismo tiempo que Prisa llega a un acuerdo con el Grupo Joly para distribuir todos los diarios de la empresa gaditana a través de la divi-



Fotografía: Antonio Pérez

sión de distribución que posee el grupo vinculado a los Polanco. Mientras, iba tomando cierto impulso un grupo andaluz con vocación de multimedia: el Grupo EIG, liderado por el empresario y escritor Manuel Domínguez Moreno, propietario de la histórica cabecera *Cambio 16*, que relanzó la no menos histórica *Cuadernos para el Diálogo* y otras como *Canvi*, *Aldaketa* y *Cambio 21*.

Si tuviéramos que destacar una novedad mediática de relieve en la prensa andaluza durante los años 2007 y primera mitad de 2008, anotaríamos la irrupción del Grupo Gallardo. De origen extremeño, este grupo, conocido sobre todo por su actividad siderúrgica y como fabricante de papel, en poco tiempo ha adquirido un protagonismo mediático considerable. Ha comprado a Prisa

La ley antilibelo

■ “El derecho de todos los ciudadanos tanto a la libre información como al respeto de su honor y de los demás derechos inherentes a la persona, es principio fundamental de todo Estado de derecho y, como tal, afirma su pretensión de máxima eficacia en el ordenamiento jurídico español. Paralelamente, la concurrencia democrática solo es posible si el contraste de enfrentamiento entre opciones políticas diversas se hace de manera que ninguno de los contendientes pueda erigirse en juez de la conducta ajena, función reservada, exclusivamente, en lo jurídico, a los tribunales de justicia y en lo político al voto de los ciudadanos”.

Preámbulo Decreto-Ley sobre libertad de expresión, 1 de abril de 1977

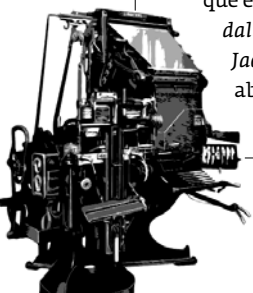
El Correo de Andalucía y la mayor parte de las acciones del diario *Jaén* y ha intentado hacerse nada menos que con el Grupo Zeta, principal propietario del diario *Córdoba*.

Sobre la eclosión de prensa y grupos en Andalucía, el diario *El País* apuntaba ya en junio de 2004:

«Andalucía, con uno de los niveles más bajos de lectura de prensa en España, es precisamente el escenario principal de las rivalidades entre grupos y la región donde más periódicos se han creado en los últimos años. Un dato: en la ciudad de Cádiz, matriz del Grupo Yoly [sic] con su centenario *Diario de Cádiz*, van a instalarse en los próximos meses los vascos del Grupo Vocento (...). Al margen de este pulso, el Grupo Yoly sigue con su estrategia: dispone de una plantilla de 400 periodistas y estará presente muy pronto, con una cabecera propia, en todas y cada una de las capitales andaluzas».

La situación apenas ha variado en la actualidad. ABC y el propio *El País* se disputan los dos primeros puestos de lectura de prensa, aunque no debemos olvidar la implantación de la prensa gratuita que ya, a nivel nacional, supera en número de lectores a *El País*, en el caso de *20 Minutos*. En las zonas más populosas de Andalucía se reparten con asiduidad *20 Minutos*, líder de la prensa na-

Entre 1998-2008 la prensa andaluza experimentó un importante avance cuantitativo y cualitativo, con un auge de la prensa local con fuertes apuestas en ciudades como Málaga, Granada, Cádiz o Sevilla



PRESENCIA EN LA PRENSA DE ANDALUCÍA DE LOS GRANDES GRUPOS ESPAÑOLES DE COMUNICACIÓN (2008)

Ciudad	Cabecera	Grupo
Almería	La Voz de Almería Edición Especial de Ideal Almería Actualidad	Prisa Vocento Joly
Cádiz	Diario de Cádiz Cádiz Información La Voz de Cádiz	Joly* Mallou** Vocento
Córdoba	Córdoba El Día de Córdoba ABC	Zeta Joly Vocento
Granada	Ideal Granada Hoy La Opinión de Granada	Vocento Joly Prensa Ibérica-Grupo Moll
Huelva	Huelva Información Odiel Información*** El Mundo-Huelva Noticias	Joly Gallardo (25% aprox.) Unedisa-Recoletos
Jaén	Jaén Edición Especial de Ideal	Gallardo/Prisa Vocento
Málaga	Sur La Opinión de Málaga El Correo de Málaga**** Málaga Hoy Diario Málaga****	Vocento Prensa Ibérica-Moll Prisa Joly Javier Checa
Sevilla	ABC El Correo de Andalucía Diario de Sevilla El Mundo Sevilla El País Andalucía	Vocento Gallardo Joly Unedisa-Recoletos Prisa

* Es importante no olvidar la presencia del Grupo Joly en Jerez (*Diario de Jerez*) y en el Campo de Gibraltar (*Europa Sur*).
 ** Mallou es un grupo de cabeceras locales netamente andaluz con presencia en algunas ciudades que no son capitales de provincia.
 *** El Grupo Gallardo comparte la propiedad con empresarios onubenses.
 **** Dejaron de editarse en 2006.

Fuente: Elaboración propia, 2008

cional, propiedad de la empresa nórdica Schibsted y del Grupo Zeta; *Metro*, también de capital nórdico; *Qué!*, editado

por el Grupo Recoletos-Unedisa (se han fusionado en 2007) y por el conglomerado alemán Bertelsmann, o ADN, del Grupo Planeta y Grupo Joly. A ellos hay que añadir una gran cantidad de cabeceras “autóctonas” que se extienden por toda la geografía andaluza, especialmente por Sevilla y Málaga.

El Grupo Planeta lanzó en 2007 la edición sevillano-andaluza de *La Razón* y en ese mismo año el Grupo Imagina (propietario principal de La Sexta TV y de la productora Mediapro) sacó a la calle el diario *Público*, en cuya cabecera puede leerse “Edición Andalucía”. Su intención es publicar, en efecto, un cuadernillo para Andalucía. *La Razón* pretende buscarse un hueco en el mercado a costa de ABC mientras que *Público* procura hacerlo tratando de atraer lectores a *El País* e intentando hacerse con nuevos, regalando abundantes cantidades de periódicos en las

La transición periodística dio lugar a la creación de nuevas empresas que, para ganar terreno, dieron primacía a la información provincial, añadiendo después de cuarenta años la información política

universidades andaluzas. Mientras tanto, el Grupo Joly cuenta ya con nueve cabeceras distintas en siete provincias andaluzas.

UN APUNTE SOBRE PRENSA DIGITAL. En el terreno de la prensa digital, al margen de ediciones vinculadas a rotativos a su vez dependientes de grupos relevantes, es necesario dejar constancia del nacimiento, en el verano de 2004, de *Diario Bahía de Cádiz* (www.diariobahiadecadiz.com), di-

rigido por el joven periodista Dany Rodway Chamorro. Sus “Principios Editoriales” —así titula su primer editorial— son atractivos: es un

diario gratuito que pretende financiarse con publicidad sin que ello merme su cualificación; proporcionará información, cultura y entretenimiento; su objetivo básico es la joven audiencia “y no disgustar al sector consolidado”; su cobertura es sobre todo local, provincial y regional; pretende contrarrestar el “pasotismo” actual con “la libre opinión, el debate, y si es preciso la acción”. Todo un reto. En 2006 este mismo diario puso en la calle una edición mensual y gratuita en papel.

Junto a este medio, numerosas webs y blogs deben ser tenidas en cuenta. Consientes de que, por razones de espacio, dejamos sin citar bastantes que lo merecen, haremos referencia al menos a: www.pressnetweb.com y www.apcnet.org, así como al blog del periodista Manuel Guerrero (www.manuguerrero.es). ■

Más información

■ **Díaz Nosty, Bernardo (Dir.)**

Los medios y la modernización de Andalucía.
Grupo Zeta. Barcelona, 2002.

Libres y románticos, curiosos y eruditos

El devenir del oficio del periodista

FRANCISCO BAENA SÁNCHEZ
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

AH
ENE
2009
24

Siempre ha habido noticias y formas de comunicarlas. La historia del mundo es una historia de noticias y, por tanto, es también una historia de periodistas. En el Imperio romano, el *praeco* ya pregona las noticias por las calles y el *subrostrani*, en un claro antecedente de amarillismo, voceaba rumores y escándalos entre las matronas desocupadas que se congregaban en el foro. A partir del siglo XIII, en la Europa bajomedieval, los *menanti* en Italia ofrecían servicios regulares de noticias manuscritas, a través del correo privado, a príncipes, nobles y comerciantes, que deseaban estar al tanto de lo que ocurría en la Corte, de las guerras en curso o de los precios en los mercados internacionales. Sin embargo, el oficio de periodista nace más tarde, en la Edad Moderna, y no se consolida profesionalmente hasta bien entrado el siglo XIX.

A finales del siglo XV, la capacidad de multiplicación de la imprenta permite llegar a un público más o menos masivo. Aparece entonces la primera prensa popular de la historia, las relaciones de sucesos, y el primer periodista, el relacionero. Éste se identifica fundamentalmente con la figura del impresor, aunque también comprende al promotor (la Monarquía y la Iglesia) y al vendedor ambulante (en España, el ciego).

El impresor no suele escribir el texto de la relación pero, por lo demás, hace las veces de periodista. Obtiene la información de las cartas que trae el correo, busca y selecciona los acontecimientos más relevantes (en ocasiones, los recrea e inventa), encar-

ESPEJO DE NUESTRA HISTORIA

El oficio de periodista, tal y como lo conocemos hoy, es el resultado de un largo proceso de evolución que no puede entenderse sin la combinación de tres factores interrelacionados: la invención de la imprenta, la aparición de las primeras publicaciones periódicas y el establecimiento de la libertad de prensa.

Antes de ser un profesional, el periodista fue impresor y compilador de noticias en el siglo XVI; trabajó al servicio de la propaganda estatal en el XVII; difundió los ideales ilustrados en el XVIII; hizo la revolución, primero, y ejerció la política, después, durante el XIX, hasta convertirse en reportero en el XX. De todas estas etapas puede dar lecciones y poner ejemplos la rica y apasionante historia del periodismo andaluz.

ga la redacción de un romance a un escritor menor, se ocupa de la edición (compone el título y la portada, incluye una letra capitular o ilustra los hechos con un grabado) y, por último, publica regularmente relaciones de sucesos que se presentan como si fueran de actualidad. Además, se queda con los beneficios de la venta y suele ser el único responsable jurídico de la obra.

Desde mediados del siglo XVI y durante todo el XVII, Sevilla fue el centro más activo de producción de relaciones de sucesos en España. Ciudad cosmopolita de unos cien mil habitantes y emporio del comercio con América acogió las imprentas más importantes del país y, en consecuencia, a los principales relacioneros. Rodrigo de Cabrera populariza el género, a finales del quinientos, especializándose en la publicación de relaciones sobre el tema turco.

PRIMER REPORTERISMO. Sin embargo, el periodista sevillano más conocido de esta época es Andrés Almansa y Mendoza. Vinculado a los más importantes personajes de la política española, introduce el periodismo en Madrid. La mayoría de sus relaciones, redactadas en forma de carta con un estilo típicamente reporteril, describen acontecimientos importantes de la Corte, como la muerte de Felipe III o la visita del príncipe de Gales, pero también incluyen asuntos del extranjero, corridas de toros y notas sobre la familia real. A pesar de la irregularidad del título y de la fecha de su publicación, las relaciones de Almansa y Mendoza anticipan algunos rasgos propios del futuro periodismo: poseen cierta continuidad, están numeradas y se imprimen para difundirlas en-





tre un público más amplio que el círculo semiprivado de la Corte.

Es entonces, en el primer tercio del siglo XVII, cuando la información adquiere el rasgo esencial que la convierte en periodismo: la periodicidad. La publicación de las primeras gacetas semanales en el centro y el norte de Europa —el diario es hijo del XVIII— propicia el desarrollo de una actividad regular y continuada de captación, redacción y difusión de noticias, así como la existencia de un ejercicio profesional. Las gacetas hacen las veces de una prensa oficial u oficiosa, puesto que se publican sólo con licencia o en régimen de privilegio bajo el consentimiento de las autoridades.

En España imitan el modelo francés de la *Gazette* la *Gazeta Nueva* (1661) y la *Gazeta ordinaria de Madrid* (1663), fruto de la estrecha colaboración entre el político Juan José de Austria y el periodista Fabro Bremundán. En Sevilla se publica también una *Gazeta Nueva* entre 1661 y 1675. En apariencia es una copia de la publicación madrileña —mismo formato y misma cabecera— pero no imprime las mismas noticias, lo que demuestra un trabajo de redacción independiente. Su artífice es el impresor mayor de la ciudad, Juan Gómez de Blas.

La prensa del siglo XVIII contribuye a divulgar el pensamiento ilustrado, eso sí, entre una minoría instruida formada por miembros de profesiones liberales, clérigos, nobles, funcionarios y comerciantes. En concreto, entre 1750 y 1770, el periodismo español vive su primera edad de oro: Mariano Nipho funda el primer periódico diario en 1758 y aparecen publicaciones que

Alberto Lista, autor afrancesado que escribe en los periódicos del primer tercio del XIX.

van a imitar el más importante modelo periodístico europeo de la centuria, el de la prensa moral representado por el *Spectator* inglés. El más importante de sus seguidores en España es *El Pensador* de Clavijo y Fajardo, de 1762.

UNA PERIODISTA DEL XVIII. Sólo un año más tarde, en 1763, sale a la calle en Andalucía el primer número de *La Pensadora Gaditana*, obra de Beatriz Cienfuegos, la primera periodista española. Responde también al formato de la prensa moral y, como su propio título indica, es una réplica de *El Pensa-*

ador madrileño. Pese a que se publica en Cádiz, su repercusión supera el ámbito de lo local. Sus artículos perspicaces e ingeniosos, llamados *Pensamientos*, tienen tanto éxito que llegan a reimprimirse en la Corte. La publicación, de periodicidad semanal, se ocupa de problemas específicamente femeninos, en ocasiones de tipo sentimental, aunque su principal objetivo es promover la instrucción de la mujer en todo tipo de conocimientos útiles, reformar algunas costumbres propias del género, como el excesivo gusto por las modas, y revisar el papel de la mujer en la sociedad.

En su periódico *La Pensadora Gaditana*, Beatriz Cienfuegos, considerada la primera periodista española, revisa el papel de la mujer en la sociedad del XVIII



Blanco White, periodista ilustrado que publica *El Español* desde su exilio en Londres.

Por tanto, el oficio de periodista que encarna la gaditana Beatriz Cienfuegos está más cerca de la crítica social y de la reforma de las costumbres que de la actualidad. Presionados por la censura, los periodistas de estos años son escritores burgueses e ilustrados, pertenecientes a una elite cultural. Se dedican a la divulgación y al entretenimiento, más que a la información, y para ello emplean el género del ensayo. Tienen una intencionalidad moralista y adoctrinadora. Son periodistas intelectuales y filósofos.

El elemento decisivo para la configuración del oficio de periodista, que ya empieza a contar con el respaldo judicial y el apoyo popular, es el reconocimiento constitucional de la libertad de imprenta, cuya extensión más lenta y escalonada —Inglaterra, 1695; Estados Unidos, 1786; Francia, 1789— es paralela al progreso del liberalismo político y económico.

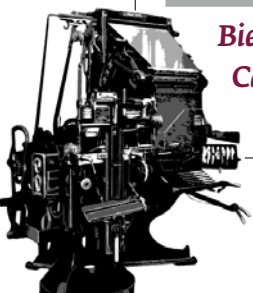
ORADORES Y PERIODISTAS. En España, la libertad de prensa es decretada por primera vez por las Cortes de Cádiz en 1810, en el

marco de la Guerra de Independencia, aunque existe de facto desde 1808 tras el levantamiento popular contra la invasión francesa. Desde ese momento se produce una proliferación extraordinaria de periódicos y folletos y la prensa aspira a ser el cuarto poder. Ya no se puede gobernar en secreto ni de espaldas al pueblo, sino invocando a la opinión pública, tratando de convencerla. La prensa forma esa opinión pública y, al mismo tiempo, habla en su nombre. Durante la mayor parte del siglo XIX, el periódico es fundamentalmente un arma de combate político. En ese contexto, la figura del político, del orador y del periodista coinciden muchas veces, aunque más que periodistas que se convierten en políticos se trata de políticos que utilizan el periodismo para satisfacer su ambición de poder y sus intereses.

En el Cádiz de las Cortes, los nuevos periódicos que surgen tras la publicación de la ley de imprenta reflejan y alimentan la polémica que hay entre los dos grupos de diputados, los *liberales* y los *serviles*, adscribiéndose a uno u otro de los bandos. Se ocupan casi exclusivamente de cuestiones políticas; unos lo hacen en un tono doctrinal y serio y otros apelan a la polémica y a la sátira, pero todos son atrevidos y combativos.

Uno de los títulos más representativos de esta época es *El Robespierre Español*, amigo de las leyes, que se publica entre 1811 y 1812 en la Isla de León y en Cádiz. Sus autores, el médico Pedro Pascasio Fernández Sardino y su esposa, la portuguesa María del Carmen Silva, encarnan el prototipo de patriota liberal y exaltado, de periodista político revolucionario, a imagen y semejanza de lo que significa Marat y su *Amigo del Pueblo* en la

Bien entrado el siglo XX, los Luca de Tena en Sevilla y los Joly en Cádiz son los responsables del nacimiento de la industria periodística en Andalucía



Revolución francesa. Su tono es violento, su lenguaje, agresivo, y sus contenidos, próximos a la demagogia. *El Robespierre Español* ataca a la aristocracia y elogia al pueblo e incluso no duda en apelar al terror jacobino de la guillotina para degollar a ministros y generales. “Desengañémonos: —dice ya en su primer número— sin rigor, sin severísima disciplina, sin continuo degüello, sin fusilamiento reiteradísimo, sin horcas a centenares, seremos víctimas del más execrable de los tiranos”.

LISTA Y BLANCO WHITE. Menos radicales que los autores de *El Robespierre Español* son otros dos periodistas políticos andaluces de la época, ambos sevillanos y sacerdotes, Alberto Lista y José María Blanco. Más que periodista, Alberto Lista es un intelectual ilustrado de pensamiento moderado, un poeta oportunista y adulador que escribe en los periódicos. Y escribe, de hecho, al dictado del poder establecido: primero, edita *El Espectador Sevillano*, hasta la entrada de los franceses en Sevilla en 1810, a instancias de la Junta Central; luego, se afrancesa y se pone a las órdenes del gobierno intruso, publicando la *Gaceta de Sevilla*. Reinando Fernando VII, durante su etapa madrileña, sabe moverse en la vorágine política de aquellos años: en el Trienio Liberal se encarga de la parte literaria de *El Censor*; durante la década ominosa, bajo un régimen de férrea censura, colabora en una publicación servil, el *Diario de Avisos*, y publica fuera de España un periódico oficioso costeadado por el Gobierno, la *Gaceta de Bayona*; ya durante el período liberal, escribe en la moderada *Revista de Madrid*.



Foto cedida por Diario de Cádiz

Los editores se tornan protagonistas. Federico Joly Velasco, fundador del *Diario de Cádiz*.

José María Blanco se hace cargo junto a Isidoro Antillón de la redacción del periódico más representativo de este período, el *Semanario Patriótico*, durante su etapa sevillana, iniciada en 1809. Por primera vez en España expresa periodísticamente el ideario liberal y lo hace como un periódico francés de 1790 —serio, doctrinal y didáctico—, tal vez inspirado en el *Patriote Français de Brissot*. La actitud de Blanco ante la mediatización de la Junta Central, primero, y ante la ocupación francesa de Sevilla, después, es radicalmente opuesta a la de Lista.

De espíritu revolucionario e insobornable, Blanco prefiere dejar de publicar el *Semanario* antes que aceptar escribir al dictado del poder y engañar al pueblo. Y, ante la inminente entrada de José Bonaparte en Sevilla, se traslada a Cádiz, último reducto de la resistencia contra el ejército francés, junto a otros amigos patriotas y el Gobierno, pero seguidamente se marcha exiliado a Inglaterra, donde dobla su apellido en Blanco White y permanece allí hasta su muerte.

En Londres emprende la publicación de un periódico en español con el propósito de

De espíritu revolucionario e insobornable, Blanco White deja de publicar el *Semanario Patriótico* en 1809 porque no acepta escribir al dictado del poder y engañar al pueblo



Anuncio de la vuelta a Europa en avión de Chaves Nogales. *Heraldo de Madrid*, julio de 1928

influir en la marcha de los acontecimientos, pues sólo le queda “la pluma, la sola arma con que podía servir a España”. De periodicidad mensual, *El Español* de Blanco se publica durante cuatro años (1810-1814). En sus páginas identifica a Napoleón con un tirano y critica la política de los gobiernos españoles de resistencia y la labor legislativa de las Cortes, lo que le granjea en Cádiz la incompreensión, primero, y la animadversión, después, de antiguos amigos.

EL PAPEL DE LOS EDITORES. A finales del siglo XIX se produce en España, cincuenta años más tarde que en el resto de Europa y en Estados Unidos, la transición desde la prensa ideológica, de opinión, a la prensa industrial, de información. El periódico deja de ser el órgano de un partido, al servicio de unos intereses políticos determinados, y se convierte en una empresa, que debe ser ante todo rentable económicamente. En esta coyuntura, el periodista político deja paso al editor, un hombre de negocios que gestiona la publicación con criterios empresariales, y al periodista profesional, aquel que no es ni aspira a ser más que periodista.

Editores como Torcuato Luca de Tena (ABC) o Nicolás María de Urgoiti (*El Sol*) son

los responsables del nacimiento de la industria periodística en España. Grandes emprendedores y de fuerte personalidad, dotan a sus diarios de una filosofía y una cultura empresarial propia y aplican la más avanzada tecnología. Ambos tienen una percepción clara de la influencia política y social del periodismo y se empeñan en dignificarlo. En Andalucía, el editor de prensa encuentra su mejor representación en los Luca de Tena y en los Joly, propietarios respectivamente de dos títulos que aún hoy siguen publicándose, el ABC de Sevilla (1929) y el *Diario de Cádiz* (1867).

Tras la Primera Guerra Mundial, el oficio de periodista deja de ser definitivamente un trampolín desde el que saltar a los altos puestos de la política y empieza a despojarse del romanticismo y de la ideología propios del siglo anterior. El decidido predominio de lo informativo que la prensa adquiere entonces realza la figura del reportero. Sucesor del gacetero del siglo XVII, el *reporter* —como se le llama por estos años— se convierte en una pieza clave en la redacción del periódico y encarna los míticos conceptos de la imparcialidad y la objetividad informativa. Se ocupa de buscar la noticia sensacional —de ahí el desarrollo espectacular de la sección de sucesos y tribunales—

Errores tradicionales de la profesión

■ “Creo que el periodista moderno sólo puede reclamar la atención del lector para contar, relatar y reseñar; creo que puede coger un suceso que a juicio del profano sólo merecería diez líneas y llenar con él varias columnas del periódico; creo que lo *periodístico* es una cualidad peculiar importantísima para hacer periódicos, aunque el que no sabe hacerlos no llegue nunca a aquilatar esa calidad; considero sin interés todo artículo en el que aparezcan opiniones políticas o religiosas puramente personales. Claro es que en los periódicos las opiniones son importantísimas. Pero lo importante es saber provocarlas”.

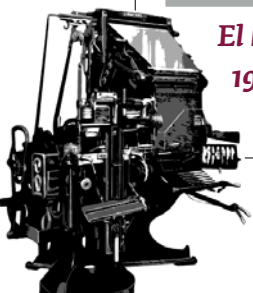
Manuel Chaves Nogales, *Heraldo de Madrid*, septiembre de 1929

o de conseguir que el personaje del día le conceda una *interview*.

CHAVES NOGALES. Uno de esos reporteros es el sevillano Manuel Chaves Nogales, quien desarrolla su actividad periodística en los años veinte y treinta del siglo pasado. Comprometido con su tiempo, Chaves recorre el mundo en sus continuos viajes en avión e introduce en España el periodismo de acción, un periodismo serio, documentado, informativo y, a ser posible, de ámbito internacional. Entrevista personalmente a grandes protagonistas de la Historia como Goebbels, Churchill, Chaplin, Belmonte o Alfonso XIII.

Chaves entra por primera vez en contacto con el periodismo en dos periódicos locales de su ciudad natal: primero, en *El Liberal* y, luego, en *El Noticiero Sevillano*. En los primeros años veinte, se traslada a Madrid. Allí se dedica por entero al ejercicio de la profesión en tres publicaciones que recogen la parte más importante de su producción periodística: los diarios *Heraldo* y *Ahora* y la revista *Estampa*. A petición de *Heraldo*, inicia en 1928 un largo periplo por Europa que le lleva a contar las secuelas de la revolución bolchevique en la Unión Soviética, la gestación de los fascismos o la preparación de la segunda Gran Guerra europea. Sin embargo, es en *Ahora* y en *Estampa* donde escribe sus mejores crónicas y sus grandes reportajes. A finales de 1936, el exilio le lleva primero a París, donde escribe una serie de artículos sobre la Guerra Civil española en *Candide*

El reportero sevillano Chaves Nogales recorre Europa en avión en 1928 y entrevista personalmente a personajes de la talla de Goebbels, Chaplin, Churchill, Belmonte o Alfonso XIII



La modernización de las redacciones

■ Las redacciones de los periódicos del siglo XIX ocupaban una pequeña habitación y estaban formadas por cuatro o cinco periodistas que trabajaban en torno a una mesa ovalada. Con el cambio de centuria y la aparición de la prensa de masas, las publicaciones más poderosas se instalaron en grandes edificios y dispusieron de una amplia plantilla de redactores fijos. Éste fue el caso, en Andalucía, de *ABC* de Sevilla (1929), cuyas nuevas y modernas instalaciones, ubicadas junto al Prado de San Sebastián, ocupaban una superficie de 2.600 metros cuadrados. “La gran sala de Redacción —decía en su primer número— tiene tres cabinas para teléfonos, y, contiguo, un gabinete dotado de los aparatos necesarios para la transmisión y recepción teletipográfica”. La rotativa era capaz de alcanzar en una hora una tirada máxima de 25.000 ejemplares.



Chaves Nogales con un grupo de braceros en un cortijo de Salteras. Ahora, nov. de 1931.

y *L'Europe Nouvelle*, además de participar en el resurgir de la agencia de noticias Havas; y luego a Londres, donde continúa desarrollando un meritoria labor periodística hasta su muerte en 1944.

Pese a su obra narrativa, Chaves se siente periodista antes que escritor. Con motivo de la concesión del premio Mariano de Cavia, en 1928, declara: “He hecho una obra periodística. Los literatos a la novela o al teatro. Cada uno en su ámbito. El periodista ha de trabajar en la redacción y en la calle”.

UNA PROFESIÓN REGULADA. Tras la consolidación de la prensa industrial, de información, en el primer tercio del siglo XX, el periodismo es reconocido socialmente como una profesión. Y al reconocimiento social sucede inmediatamente la regulación jurídica de la actividad periodística. Durante la dictadura de Primo de Rivera se crea, mediante real orden en 1924, la Tarjeta de Identidad del Periodista, expedida en Madrid por la Dirección General de Seguridad y en provincias por los gobernadores civiles, y se define a los periodistas según el Código de Trabajo de 1926.

En el Franquismo, el control de la información y el sometimiento de los periodistas se plasman fundamentalmente en las dos leyes de prensa que se aprueban durante la dictadura: la de 1938 crea en su artícu-

lo 15 el Registro Oficial de Periodista; y la de 1966 consolida el Estatuto de la Profesión Periodística, aprobado mediante decreto dos años antes. “A todos los efectos legales —señala el texto— es periodista quien esté inscrito en el Registro Oficial de Periodistas”. Y para estar inscrito hay que estar en posesión del título y del carné de periodista, que sólo se puede obtener en la Escuela Oficial de Periodismo, una institución eminentemente política y bastante eficaz para filtrar el acceso a las redacciones de los periódicos.

En 1970, la Ley General de Educación recoge *in extremis* la inclusión de los estudios de Periodismo como carrera universitaria. Un año más tarde, un decreto crea las Facultades de Ciencias de la Información. Las tres primeras, que comienzan sus clases en el curso 1971-72, se establecen en Navarra, heredera del Instituto de Periodismo creado en 1958, en Madrid (Complutense) y en Barcelona (Autónoma).

Actualmente, el ejercicio del periodismo carece de una regulación jurídica en España. Sin embargo, es la única actividad profesional a la que la Constitución reconoce específicamente dos derechos: el secreto profesional y la cláusula de conciencia. Derechos que reclaman unos sujetos cualificados y que, en principio, no pueden ser todos los ciudadanos. Contra

el intrusismo laboral luchan las Asociaciones de la Prensa —agrupadas en la FAPE— quienes se encargan teóricamente de acreditar a quienes están capacitados para acceder a la profesión. No obstante, el título de periodista se puede obtener actualmente en Andalucía en las dos universidades públicas donde puede cursarse la licenciatura de Periodismo (en Sevilla, desde 1989, y en Málaga, desde 1992), y en las que se titulan anualmente alrededor de 500 personas, a quienes legalmente se les habilita para ejercer una profesión que *per se* no existe. ■

Más información

Barrera, Carlos (Coord.)

Del gacetrero al profesional del periodismo. Evolución histórica de los actores humanos del cuarto poder.
Fragua. Madrid, 1999.

Garnica Silva, Antonio (Ed. Gral.)

Blanco White, José María: Obra completa de José Blanco White.
Almed. Granada, 2005.

Chaves Nogales, Manuel

Obra periodística.
Dip. Sevilla. Sevilla, 2001.

Periodistas sin derecho a titular

175 años de imágenes (foto)gráficas

MIGUEL B. MÁRQUEZ
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

AH
ENE
2009
30

La aparición de la información gráfica en la prensa no fue un hecho casual. En 1740, se insertó la primera imagen en el periódico británico *Daily Post* —un mapa de una batalla—, pero ya hacía varios siglos que se empleaba un tipo de grabado que permitía informar gráficamente: la xilografía. Por otra parte, el analfabetismo existente hacía que los periódicos sólo fuesen leídos por personas de cierto nivel cultural. Sólo faltaba que alguien incluyera grabados junto al texto, lo que permitiría aumentar la comprensión de la información, así como la cantidad de personas que se interesarán por esas publicaciones.

A comienzos del siglo XIX comienza a utilizarse la xilografía para ilustrar la prensa periódica, aunque más en asuntos relativos a la publicidad. En la década de 1830 aparecen algunas publicaciones que solían incluir dibujos ilustrativos cuyo propósito era “consagrarse a difundir las luces, dirigir la opinión pública o fomentar las artes y ser útiles o amenos”, como sostenía el *Observatorio Pintoresco* en 1837. Este es el periodo en que la información gráfica arranca con una fuerza inusitada y por todas las ciudades comienzan a proliferar los almanaques, ilustraciones, museos, periódicos pintorescos y toda suerte de revistas ilustradas.

ESPEJO DE NUESTRA HISTORIA

La aportación más significativa del periodismo en los últimos 175 años ha sido la información gráfica. Muchas han sido las contribuciones realizadas por estos periodistas, cuya labor ha quedado en el anonimato la mayor parte de las veces, casi siempre por no haber valorado adecuadamente su profesión, cuando no por la escasa consideración que los periodistas han tenido con quienes realizaban tan importante labor. No obstante, a la hora de mirar hacia atrás, se tiene más en cuenta la información gráfica que la textual. Porque las imágenes suelen tener más credibilidad que el texto. El presente artículo tiene como misión dar a conocer algunos aspectos que permitan valorar en su justa medida esta otra manera de informar.

En Andalucía el primer periódico de estas características fue el *Almacén Pintoresco* o *El Instructor*, editado en Cádiz en 1834. Otros títulos que aparecieron entre 1830 y 1870 fueron *Revista Pintoresca de Ilustración y Recreo*, *Revista Pintoresca del Avisador Malagueño*, *La Ilustración* y *La Ilustración Andaluza*, todas ellas en Málaga. Algo más tarde aparecerá *La Ilustración Andaluza* en Cádiz.

Ante la imposibilidad técnica de pasar fotografías al papel, ya desde 1847 en Francia se utilizaba la xilografía en cuyos soportes se copiaba manualmente, mediante dibujo, las imágenes procedentes de la cámara oscura. Esta manera de informar se comenzó a usar en España casi simultáneamente. El malagueño Enrique Facio, pionero español como fotoreportero de guerra, fue uno de los fotógrafos que suministraban imágenes para la realización de grabados. A comienzos de la década de 1860 estuvo en el norte de África donde tomó imágenes de las actividades militares. Otros andaluces que hicieron lo propio fueron los gaditanos Rocafull y Montenegro y los sevillanos Ramiro Franco, Beauchy y Juan Navajas Aranda, conocido como *El Cura Navajas*.

El 1 de mayo de 1842 había comenzado a publicarse en Cádiz una revista señera entre las publicaciones de la época, *La Moda Elegante*, que se editó hasta diciembre de 1927. Su editor y director, desde 1847, fue





Fotografía: Fernando Aida

Visita de los Príncipes de Gales a la Exposición Universal de Sevilla con motivo del Día Nacional del Reino Unido.

el gaditano Abelardo de Carlos quien en diciembre de 1869 comenzará a publicar *La Ilustración Española y Americana*.

Abelardo de Carlos se había percatado de que había que incluir imágenes comprensibles para el público en general. Compra *El Museo Universal* y lo transforma en *La Ilustración Española y Americana*, desde donde comienza a informar acerca de acontecimientos de actualidad mediante la inserción de imágenes. Entre los informadores que trabajaron para él se encontraba el jerezano Juan Comba que, con el tiempo, se iba a convertir en el principal informador gráfico de cuanto acaecía en Palacio y en el padre del periodismo gráfico español.

Una de las dificultades inherentes al medio fotográfico era la consecución de la instantánea. La fotografía de seres en movimiento era casi imposible de conseguir pues las cámaras trabajaban a velocidad superior a 1/25 de segundo. De ahí que en las fotografías trasladadas a grabado xilográfico sólo se copiasen tal cual los elementos estáticos mientras que los personajes debían ser dibujados. Esta situación se pa-

lió a partir de la introducción del halogenuro de plata a comienzos de la década de 1880.

El primer proceso comercial para reproducir directamente cualquier tipo de imágenes fue el fotograbado, técnica que empezó a utilizarse a finales de la década de 1880. En Andalucía su introducción tuvo lugar en la portada del diario *El Porvenir de Sevilla*, el martes 4 de abril de 1882.

En los últimos años, la información gráfica se mueve entre dos ejes antitéticos: la impersonalización del reportaje fotográfico y la hiperespecialización de los free lance

Un pionero llamado Abelardo de Carlos



■ Abelardo de Carlos y Almansa (Cádiz, 1822 – Madrid, 1884) fue un pionero en la introducción de imágenes en la prensa. Muy joven aún se asocia con Federico Joly Velasco y se hace cargo de *La Revista Médica*. En 1848 comienza en Cádiz la publicación de *La Moda Elegante* (se publicó hasta 1927), que compró al escritor Francisco Flores Arenas quien venía publicándola desde 1842 como *La Moda*. Muy bien ilustrada, su mayor innovación fue la inserción de una preciosa lámina, ilustrada en color, dentro de cada número. En 1869 se marcha a Madrid, comienza a publicar *La Ilustración Española y Americana*, a la que hace sucesora de *El Museo* y, al año siguiente, traslada la redacción de *La Moda Elegante* a Madrid. Montó una imprenta (Sucesores de

Rivadeneira), que contó con los mayores avances técnicos del momento. Creó la *Biblioteca Selecta de Autores Contemporáneos*, donde publicaron sus obras los principales escritores del momento, e instaló una gran fábrica de papel en Tolosa, inaugurada por el rey en 1884. En 1881 dejó todo en manos de su hijo, el también gaditano Alberto José de Carlos y Hierro, quien en 1898 prefirió pasar a dirigir la fábrica de papel. Tras su fallecimiento, *La Ilustración Española y Americana* continuó publicándose hasta diciembre de 1921. Fue un precursor de la prensa de negocios en España ya que, como se ha visto, integró los tres niveles de producción periodística en un mismo grupo empresarial: la fabricación del papel, la edición y la impresión.

Juan Comba y García, padre del periodismo gráfico



■ Juan Comba y García (Jerez de la Fra., 1852 – Madrid, 1924) se formó en la Escuela Naval Militar de San Carlos de la Isla de León, actual San Fernando. Posteriormente estudió en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado, dependiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Fue el único discípulo de Eduardo Rosales, quien lo presentó a Abelardo de Carlos, director de *La Ilustración Española y Americana*, donde publicó sus ilustraciones desde marzo de 1872 hasta 1907. Acompañó a Alfonso XII a todos los viajes que realizó por España (en la imagen, entrada del monarca en Madrid en 1874) así como en la gira del rey por Centroeuropa. Asistió a la petición de mano de la infanta M^a de las Mercedes en Sevilla y a los actos fúnebres que tuvieron lugar tras su fallecimiento. Estuvo en Arcachón cuando el rey fue a conocer a su segunda esposa. En el momento del fallecimiento de Alfonso XII, estuvo al pie de la cama del lecho

mortuario y, por especial concesión de la Casa Real, se le permitió asistir al entierro del monarca en El Escorial. Informó sobre las grandes transformaciones que estaban produciéndose en España como la botadura de navíos de guerra, el tendido de las líneas de ferrocarril, la aparición de las actividades deportivas, y la toma de conciencia de la clase obrera. A lo largo de su vida supo estar en el lugar adecuado y en el momento oportuno para ofrecer información de actualidad. Puede afirmarse que no existe un manual de Historia Contemporánea de España en el que no se publique la reproducción de alguna de sus obras. Fue el primer español que se dedicó de manera exclusiva al periodismo gráfico. Sus 683 informaciones gráficas, de las cuales sólo 15 son fotografías, así como sus cuadros, suponen un testimonio gráfico de gran calidad informativa. Por ello ha sido calificado como cronista gráfico de la Restauración.

A finales del siglo XIX y comienzos del XX aparecen las primeras grandes publicaciones fotográficas españolas: *Blanco y Negro*, *El Gráfico*, *ABC* y *La Esfera*. Sin olvidar que continuaban editándose *La Ilustración Española y Americana* y *La Ilustración Artística*.

Los equipos necesarios para la toma fotográfica se fueron aligerando muy rápidamente en la década de 1910 con la aparición de las cámaras Ernemann y Minograph. Pero la verdadera revolución fue la cámara alemana Leica, creada por Osacar Barnack y presentada oficialmente en 1925. La versati-

lidad de la misma va a favorecer el desarrollo del fotoperiodismo en el mundo entero. Aparecen los primeros fotorreporteros como los Campúa (padre e hijo), la familia Calva-che, José Pan Alberto *Panelberto* y los componentes de lo que Miguel Ángel Yáñez Polo denomina, por la calidad y la cantidad de



Los Campúa, fotorreporteros jerezanos



■ José L. Demaría López *Campúa* (Jerez de la Frontera, 1870 – Madrid, 1936). Un error tipográfico en una publicación donde aparecía una fotografía realizada por él hizo que el seudónimo utilizado de *Capua* se convirtiera en *Campúa*. Formado bajo las directrices de Compañy, en 1900 comenzó a publicar sus primeras imágenes en *Nuevo Mundo*. Durante la campaña del Rif realizó reportajes para diferentes publicaciones españolas y extranjeras. Desde 1914 trabajó en *La Esfera* hasta 1920, en que pasó a dirigir la revista *Mundo Gráfico*. Puede considerársele como el fotorreportero continuador de la obra de Juan Comba dada la calidad y cantidad de sus imágenes.

Murió asesinado en Madrid, a la puerta de su domicilio, en 1936, por sus

relaciones con la Casa Real. Buena parte de su trabajo se perdió durante el saqueo posterior que sufrió su archivo fotográfico.

Su hijo, José Demaría Vázquez (Jerez de la Frontera, 1900 – Madrid, 1975) continuó la labor de su padre, asumió el seudónimo de *Campúa*, fundó la Agencia Express y fue el único reportero gráfico que acompañó a Alfonso XIII durante su viaje a Las Hurdes en 1922, lo que le correspondió por sorteo entre los fotoperiodistas. Sirva como ejemplo de su profesionalidad la fuerza de la imagen de la izquierda, en la que una campesina, al paso del rey Alfonso XIII suplica el perdón para su hijo que iba a ser ajusticiado.

Ricardo, fotoperiodista del diario *Córdoba*



■ A pesar de su formación como radiotelegrafista, la situación familiar llevó a Ricardo Rodríguez Sánchez (Granada 1919- Córdoba 2003) a comenzar a trabajar como fotógrafo, en 1941, para el diario cordobés *Azul*, heredero de *La Voz* y

predecesor de *Córdoba*. En esta cabecera trabajó durante más de cuarenta años como redactor gráfico, hasta su jubilación en el año 1984. Cubrió información gráfica en el ámbito deportivo, taurino y general de actualidad

como la visita a Córdoba de los Príncipes de España en los setenta. Trabajó amistad con El Cordobés y otros toreros por la realización de reportajes fotográficos sobre la lidia. Aunque no pudo asistir a la mortal cogida de su amigo Manolete, hizo uno de los reportajes gráficos más importantes sobre el sepelio del diestro (en la imagen, reportaje del entierro de Manolete publicado en la revista *El Ruedo*). Simultaneó su trabajo en el *Córdoba* con colaboraciones en diferentes agencias de prensa (Efe y United Press), así como en revistas y diarios de carácter nacional: *Dígame*, *Pueblo*, *ABC*, *El Ruedo*, *Sábado Gráfico*, *Ya*, *Informaciones*, *Interviú*, *Arriba*, etc.

Por su labor informativa fue condecorado en tres ocasiones con la insignia de oro de la Federación Andaluza de Fútbol, la Medalla de Cisneros, el Premio Ejército de Fotografía y el Premio Ciudad de Córdoba. Su vasta obra es un referente de la historia de la Córdoba del período franquista y la Transición. Hoy en día, la calle Periodista Ricardo Rodríguez perpetúa su memoria en el cordobés barrio de El Arenal.

sus imágenes, la tetrada áurica del fotoperiodismo sevillano, formada por Carlos Olmedo, Augusto Pérez Romero, Juan Barrera y Eduardo Rodríguez Cabezas *Dubois*.

No obstante la aparición de la Leica con los carretes de paso universal, muchos prefirieron continuar usando, hasta

casi la década de 1970, unos negativos de mayor tamaño (6 x 6 cm) que permitían una calidad mayor en sus trabajos. Gran parte de las imágenes que se conservan de esta época aún fueron captadas mediante cámaras que utilizaban este soporte. Fotógrafos de esta generación fueron Ceci-

lio Sánchez del Pando (1888-1950) y Juan José Serrano Gómez (1893-1975) que, aunque no era andaluz —había nacido en Arenas de San Pedro (Ávila)— desarrolló todo su trabajo en Sevilla a partir de 1916, tras formarse en el estudio madrileño de Alfonso.



Rodri, cronista gráfico de Huelva

■ Adolfo Rodríguez Alfaro (Badajoz, 1915 – Huelva, 1978) fue un maestro que acabó siendo un fotógrafo de oficio que desarrolló toda la labor en Huelva, donde llegó en 1940. Hombre muy popular por su quehacer como reportero, parecía tener el don de la ubicuidad: era capaz de cubrir información gráfica en varios puntos distantes de la provincia el mismo día, como Almonte, Ayamonte o Aracena, en la España de la posguerra. Así, pudo dejar constancia del paso por Huelva de Eva Perón, Franco, los ministros de la época y la continua inauguración de empresas que conforman el Polo Industrial, la popular Romería del Rocío, etc. La extensión de su obra y la calidad

fotográfica informativa de la misma es hoy un tesoro histórico de un valor incalculable. Tal es el caso de esta imagen, publicada en el *Odiel* en 1954, en la que se capta el momento en el que el gobernador civil de Huelva, Francisco Summers, acompañado por Rafael Salas, Procurador en Cortes, y el alcalde de la ciudad, Rafael Lozano, dan la bienvenida a Monseñor Cantero Cuadrado, primer obispo de Huelva.

Su labor fue continuada por su hijo Pedro Rodríguez *Perico* (Huelva, 1944), uno de los primeros reporteros gráficos licenciados en Ciencias de la Información (1978) por la Universidad Complutense y actual alcalde de Huelva.

Tras la Guerra Civil aparece una amplia generación de fotorreporteros que, junto con los anteriores, van a constituir una extensa nómina formada por Ricardo, en Córdoba; Pedro Rodríguez *Rodri*, en Huelva; López, en Jaén; Manuel Pereiras y Reymundo, en Cádiz; Torres Molina, en Granada; Guirado, en Almería; Castro de la Mora, en Málaga; Ángel Gómez Beades *Gelán*, Rafael y Manuel Olmedo y Agustín González Arjona *Arjona*, en Sevilla. Ellos van a desarrollar sus labores informativas desde los años 20 hasta bien entrada la segunda mitad del siglo. Serán testigos privilegiados de múltiples acontecimientos de toda índole y legarán a la historia de los medios sus magníficos testimonios gráficos.

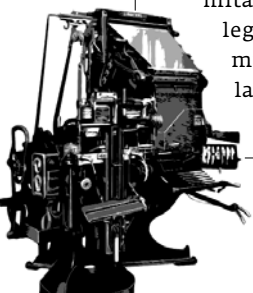
Junto a ellos aparecerán nuevos nombres que van a cubrir las grandes transformaciones de la década de 1960 y la Transición democrática. En este periodo, las cámaras han evolucionado tanto que permit-

an el intercambio de objetivos, lo que facilitará mucho la toma fotográfica. Como representantes de este tiempo se puede señalar a Carlos Ortega, Ángel Doblado, Fernando Alda, Pedro Rodríguez *Perico* —uno de los primeros fotorreporteros licenciado en CC. de la Información—, Manuel Ruesga Bono —especialista en fotografía deportiva— y su hijo Álex. Ellos van a protagonizar el cambio a los nuevos modos de informar utilizados por las empresas periodísticas, basado más en las imágenes de agencias u obtenidas por el redactor que cubre la información, que en el envío de especialistas gráficos para obtener una fotografía de los acontecimientos.

A finales del siglo XX aparece la fotografía digital. Este modo de obtención de imágenes, junto con los avances de las comunicaciones, va a permitir que las mismas sean transmitidas a la redacción por medio de la red telefónica. Así, la información gráfica se abre en dos brazos antitéticos que tienen como ejes la impersonalización del reportaje fotográfico y la hiperespecialización de los *free lance*. Por ello, frente a la actitud adoptada por las empresas periodísticas de utilizar de manera abusiva las imágenes de agencias, surge el fotorreportero independiente especializado, que va a convertirse en verdadero autor de esas imágenes. En tal sentido, hay que destacar la personalidad de Julio A. Parrado, cordobés, fotógrafo del *El Mundo*, que perdió la vida en la reciente guerra de Iraq, cuando acompañaba a una de las unidades invasoras. ■

Más información

- **Pereiras Hurtado, Eduardo, Holgado Brenes, José M.**
Andalucía en blanco y negro. Madrid, 1999.
- **Sánchez Vigil, Juan Miguel (Coord.)**
La fotografía en España, de los orígenes al siglo XXI. Madrid, 2001.
- **Yáñez Polo, Miguel A.**
Historia general de la fotografía en Sevilla. Sevilla, 1997.



La situación geográfica de Andalucía, localizada en el extremo sur de la Península Ibérica, y su proximidad con África, lugar donde se origina la humanidad, la convierten en un territorio inmejorable y privilegiado para comprender y explicar el inicio del poblamiento humano en el continente europeo. Esta circunstancia ha permitido el desarrollo de distintos proyectos de investigación paleontológica encaminados a encontrar los primeros vestigios del hombre en Andalucía.

Gibraltar y los primeros pobladores de Andalucía

En ambas orillas se están buscando huellas de homínidos primitivos

VICENTE CASTAÑEDA FERNÁNDEZ
UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

AH
ENE
2009
36

La investigación arqueológica está permitiendo la localización de yacimientos relacionados con los primeros pobladores de Andalucía en los lugares más idóneos para la vida de este tipo de sociedades, como son las zonas próximas al agua dulce, ya sean ríos o lagunas, tal como se puede comprobar en la Depresión de Guadix-Baza y en el río Guadalquivir. Estos sitios les proporcionaban un aporte hídrico necesario para la supervivencia, la captación de materias primas (madera, hueso y, sobre todo, diversos tipos de rocas) para la fabricación de las diversas herramientas de trabajo y el aporte cárnico necesario para su supervivencia, ya sea obtenido por medio de la carroña dejada por los grandes depredadores de la época o por un tipo de caza probablemente oportunista.

La Depresión de Guadix-Baza se caracteriza actualmente por ser un territorio semidesértico, pero éste no se corresponde con el paisaje donde habitaron las primeras sociedades humanas que llegaron al sur de la Península Ibérica hace más de 1 m.a. (millón de años), caracterizado por la expansión de la cubierta vegetal. Así, este paisaje, dominado por una depresión intramontañosa, estaba constituido por una serie de lagos extensos poco profundos con unos márgenes pantanosos. Localizándose en estos entornos yacimientos tales como Barranco León y Fuente Nueva-3.

PARA ALGUNOS INVESTIGADORES LAS EVIDENCIAS DE MÁS DE UN MILLÓN DE AÑOS HALLADAS EN ANDALUCÍA PUEDEN SER DEL HOMO ANTECESSOR

Estos sitios, que presentan una antigüedad de aproximadamente 1,3 m.a. nos han proporcionado diversas herramientas de trabajo en roca y los restos del proceso de fabricación de las mismas, todas ellas realizadas con unas técnicas de trabajo muy sencillas (denominado arqueológicamente como modo 1 u Olduvaiense) y relacionadas con diversas tareas de la vida cotidiana. Estas herramientas, a pesar de su sencillez, y la organización social de estos grupos les permitirán superar con éxito los peligros de un medio natural tan hostil.

EL VALOR DE LOS RÍOS. Esta información se complementa en el sur de la Península Ibérica con las evidencias documentadas en los márgenes de los ríos, ya que partiendo de la premisa que son sociedades que vivieron al aire libre, éstos son los únicos capaces de generar depósitos que facilitan la conservación de registros arqueológicos con unas cronologías elevadas. Aquí podríamos recordar

las terrazas del río Guadalquivir, que ofrecieron una información sobre un canto tallado con una cronología entorno a 1 m.a., aunque con una información histórica limitada.

Los autores de estas evidencias materiales siguen siendo una incógnita, independientemente de la aceptación o no de los posibles restos antropológicos documentados en Venta Micena (Orce, Granada). Para algunos investigadores, las evidencias arqueológicas localizadas en Andalucía con cronologías superiores a 1 m.a. pudieron ser realizadas por un homínido denominado *Homo antecessor*, quien llegaría directamente desde África en estas fechas.

Las características de estos homínidos lo relacionan con una dieta omnívora, donde abundan los recursos vegetales y un progresivo incremento de los recursos animales. Este aumento de grasas y proteínas animales ha provocado un debate interesante sobre la forma de acceso por parte de estos homínidos a la materia animal. Así, mientras que para algunos estos grupos serían carroñeros activos, es decir, unos homínidos capaces de competir con otros carroñeros, como las grandes hienas, por los animales muertos abandonados por los grandes depredadores de la época, tales como el tigre de dientes de sable; para otros, éstos presentarían una organización social capaz de convertirlos en cazadores oportunistas.

Todas estas circunstancias explican por qué estas zonas próximas al agua dulce (la-



Vista general del Estrecho de Gibraltar.

gunas y ríos) se convierten en los lugares propicios para la vida de estas primeras sociedades que llegaron al sur de la Península Ibérica desde África.

¿FRONTERA O VÍA DE COMUNICACIÓN?

El entorno del Estrecho de Gibraltar es un territorio tremendamente interesante desde un punto de vista geológico, medioambiental e histórico, y en concreto, probablemente fundamental para explicar el primer poblamiento humano de la Península Ibérica. Esta circunstancia es debida a la proximidad de los continentes europeo y africano, territorio éste último donde tuvo lugar el origen de la humanidad.

El Estrecho de Gibraltar se ha relacionado con la posible dispersión de fauna y

de *Homo primitivo* desde África a Europa como consecuencia de la corta distancia de los continentes en esta zona, que pudo variar en el lugar más próximo, según el momento, entre unos 9 y 15 km. dependiendo del nivel del mar y en función de los glaciares. Así, en época glaciaria los casquetes polares acumularían unos importantes niveles de agua en forma de hielo que facilitarían el descenso del nivel del mar, mientras que en los períodos interglaciares, caracterizados por unas condiciones climáticas templadas, la disminución de los casquetes polares facilitaría la subida del nivel del mar.

Actualmente, no existen ejemplos que nos ayuden a comprender si grupos humanos de más de 1 m.a. fueron capaces de

cruzar un brazo de mar. Así, hoy sabemos cómo la colonización de la isla de Java en Indonesia por parte del *Homo erectus* se produjo cuando ésta estuvo unida al continente asiático durante un periodo glaciario ante el descenso del nivel del mar. Por el contrario, hace aproximadamente unos 700.000 años, grupos también de *Homo erectus* sí cruzaron utilizando algún sistema de navegación incipiente hacia la vecina isla de Flores, ya que ésta en ningún momento estuvo unida al continente asiático.

Centrándonos en el Estrecho de Gibraltar, la superación de este brazo de mar no sería nada sencillo para estos grupos humanos de más de 1 m.a. con unos caracteres biológicos, psíquicos y sociales aún incipientes, y donde las corrientes marinas son importan-



Herramienta de trabajo. Canto tallado.

tes al ser el Mediterráneo en gran medida un mar deficitario. El hecho de que fuera difícil no quiere decir que sea imposible, aunque actualmente buena parte de la comunidad científica niega esta posibilidad.

PRIMERAS OCUPACIONES HUMANAS.

Las primeras sociedades que salieron del continente africano fueron probablemente grupos de *Homo ergaster* hace aproximadamente 1'8 m. a. (millón de años), y se extendieron por los territorios más templados del continente eurasiático, incluyendo, como es lógico, el extremo sur de la Península Ibérica, y en concreto la comarca del Campo de Gibraltar. Hasta la fecha no hay ninguna evidencia relacionada con este tipo de sociedades en el Campo de Gibraltar, lo cual no quiere decir que nunca existieran, sobre todo si tenemos en cuenta las evidencias arqueológicas localizadas tanto en la Península Ibérica (Depresión de Guadix-Baza, Atapuerca, ...) como en el extremo norte del continente africano (Ain Hanech, ...).

Actualmente, las primeras ocupaciones humanas constatadas en las costas andalu-

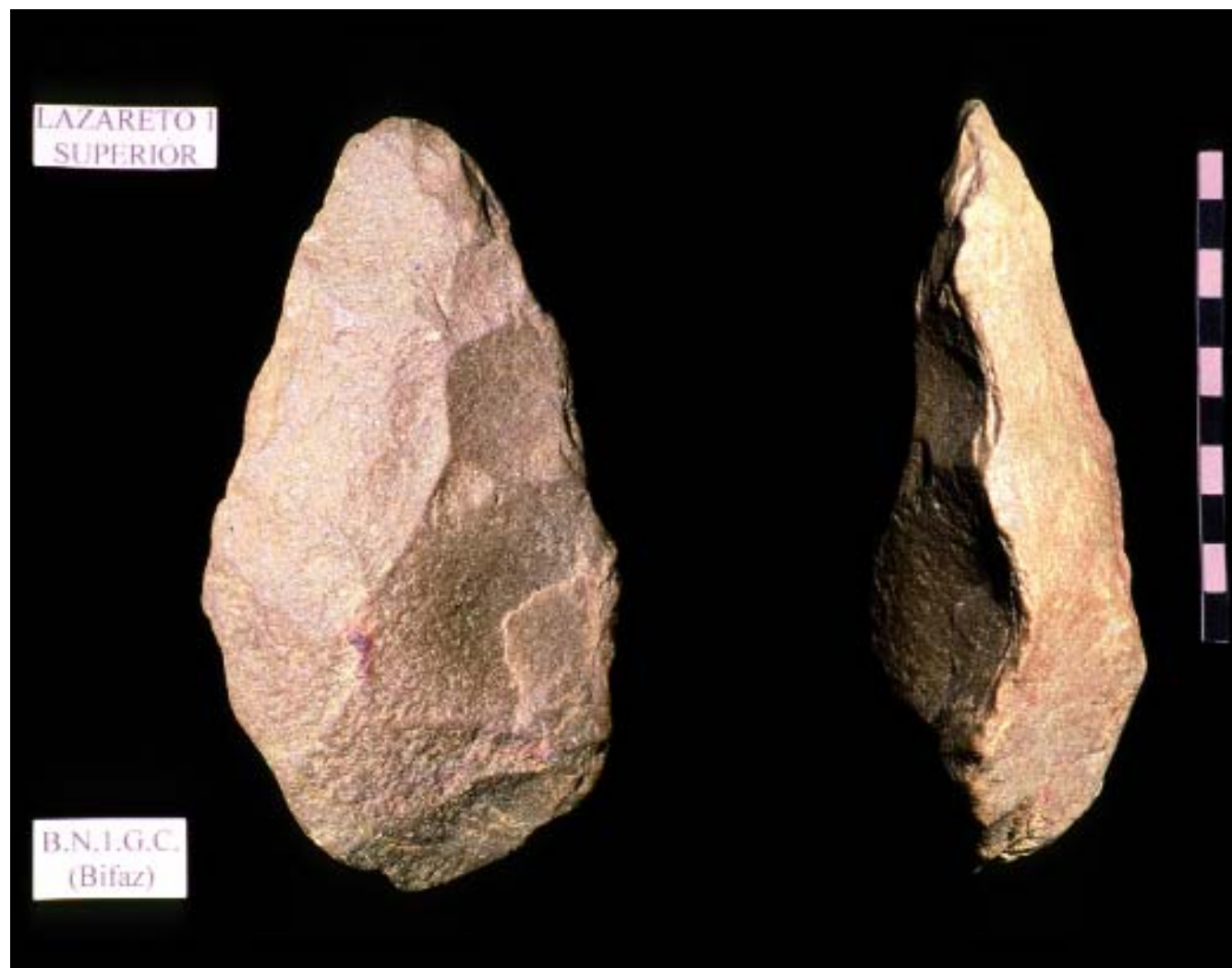
zas del entorno del Estrecho de Gibraltar, y en concreto en el área del Campo de Gibraltar, se remontan probablemente a hace unos 200.000 años y se adscriben a un sistema técnico que arqueológicamente recibe el nombre de Modo 2 o Achelense. Estas sociedades, que vivían al aire libre en lugares próximos a los principales ríos de la comarca (Palmones, Guadarranque, Guadiaro, Hozgarganta, ...), estaban organizadas en pequeños grupos denominados bandas, eran nómadas, y vivían de la caza y la recolección de recursos vegetales.

La proximidad al agua dulce (ríos y lagunas) les proporcionaba el aporte hídrico

LA FALTA DE EXCAVACIONES HA IMPEDIDO DOCUMENTAR LA PROBABLE DISPERSIÓN DEL HOMO PRIMITIVO A TRAVÉS DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR

necesario para la vida; en segundo lugar, estos territorios se convertían en fuentes inagotables de materias primas destinadas a la fabricación de las herramientas de trabajo; y, finalmente, son unos espacios que les permitían aumentar sus posibilidades de obtener la carne procedente de los animales, ya que en estos lugares se concentraba abundante fauna que se acercaba para abrevar. En definitiva, estos sitios se convierten en lugares inmejorables para localizar, obtener y consumir carne.

Los restos arqueológicos localizados en estos sitios confirman la forma de vida depredadora desarrollada por estas sociedades, ya que se han documentado herramientas relacionadas con la caza y el despique de animales (bifaces, hendedores, triédros, cantos tallados, ...), y otras, en mucha menor proporción, relacionadas con el trabajo de las pieles, maderas, ...). Buena parte de estas herramientas presentan unos importantes filos cortantes destinados a la extracción de la carne y a la fractura de los huesos en busca del tuéta-



Herramienta de trabajo. Bifaz.

no, muy codiciado por este tipo de sociedades por su importante valor nutritivo.

No debemos olvidar cómo junto a la caza, que quizás esté un poco sobreestimada, la otra parcela de la forma de vida de este tipo de sociedades se relaciona con la recolección de alimentos de origen vegetal que, probablemente, tendrían un papel destacado en estos grupos humanos que vivieron en el sur de la Península Ibérica. Así, el dominio de unas condiciones climáticas templadas durante buena parte del Pleistoceno, favorecería el desarrollo de una diversidad importante de distintos recursos vegetales, los cuales serían susceptibles de ser recolectados por este tipo de sociedades.

Probablemente, y debido a los trabajos desarrollados por estos homínidos en estos sitios localizados a las orillas de los ríos y las lagunas, la forma de explotación de estos territorios podría estar relacionada con visitas breves destinadas a la manipulación y obtención de alimentos, y materias primas para la fabricación de sus herramientas. Por tanto, estaríamos ante sociedades que utilizan el territorio según sus

necesidades, infiriéndose cierto carácter de organización y previsión en sus trabajos cotidianos.

Otra de las características que relacionan a los valles fluviales con lugares idóneos para la vida de estas sociedades hace referencia a que éstas se convirtieron en vías naturales de comunicación que relacionaban diferentes medios naturales, tanto de costa como de valle y de montaña. Este hecho, que será una constante a lo largo de la histo-

ria, se convierte en un mecanismo necesario y útil para este tipo de sociedades que utilizan el territorio según sus necesidades por medio del nomadismo.

Hasta la fecha, no hay pruebas contundentes sobre la dispersión de fauna y del *Homo primitivo* a través del Estrecho de Gibraltar, debido a la falta de excavaciones arqueológicas que así lo documenten a ambos lados del Estrecho, lo cual no quiere decir que algunos grupos accedieran a Europa por esta probable vía de comunicación. Así, aunque buena parte de la comunidad científica niegue esta posibilidad, y consideren que el primer y único poblamiento de Eurasia se realizó a través de la Península del Sinaí desde África, debemos recordar cómo la Ciencia no se rige por criterios de mayoría, sino por hechos fehacientes.

La investigación en el entorno del Estrecho de Gibraltar acaba de reanudarse. Existen varios proyectos de investigación trabajando en ambas orillas que esperamos que a corto y medio plazo puedan resolver éstas y otras cuestiones relacionadas con el primer poblamiento humano de Andalucía. ■

Más información

- **Agustí, Jordi y Lordkipanidze, David** *Del Turkana al Cáucaso. La evolución de los primeros pobladores de Europa.* National Geographic. Barcelona, 2005.
- **Carbonell i Roura, Eudald (Coord.)** *Homínidos: las primeras ocupaciones de los continentes.* Ed. Ariel. Barcelona, 2005.

La misoginia expresada en refranes o textos cultos, la discriminación de las mujeres en las leyes y en la justicia, la explotación sexual femenina, las acciones brutales de maridos maltratadores y asesinos son algunas de las formas en que se ha manifestado la violencia contra las mujeres a lo largo de la Historia. En cada época, esta violencia ha encontrado justificaciones que han ido cambiando en función de las circunstancias políticas, económicas, sociales, religiosas y culturales.

Imperfecta criatura hecha para ser esclava

Misoginia y violencia de los hombres contra las mujeres

ANTONIO GIL AMBRONA

HISTORIADOR

AH
ENE
2009
40

El asno y la mujer a palos se han de vencer” es uno de los mil dichos populares que Juan de Mal Lara recogió y comentaba en su obra *La filosofía vulgar*, publicada en Sevilla en 1568. Los refranes y las fábulas moralizantes o los cuentos establecían una relación muy estrecha con la realidad y ofrecían modelos de comportamiento para toda la comunidad. Por eso máximas como la citada —o como esta otra: “La mujer y la gallina, tuércele el cuello y darte ha la vida”—, donde el sexo femenino es desposeído de racionalidad al equiparlo con el que era considerado el más necio de los animales, incitaban a la violencia contra las mujeres.

El mensaje nada inocente de esas sentencias populares hunde sus raíces en unos preceptos antiguos que encontramos también en libros sagrados y manuales religiosos, tratados jurídicos, médicos y filosóficos y obras literarias de todo tipo. Estos textos abonaron el terreno de la misoginia y cumplieron una función legitimadora de la violencia contra las mujeres. Es decir, que fueron utilizados como coartada para justificar los malos tratos psíquicos, sexuales y físicos que a lo largo de siglos el género masculino ha desatado en las relaciones con su pareja o ex pareja sentimental, con las mujeres de su propia familia (madre, hermana, hija) o en la relación cotidiana con otras mujeres con las que no tenía ningún tipo de vínculo afectivo.

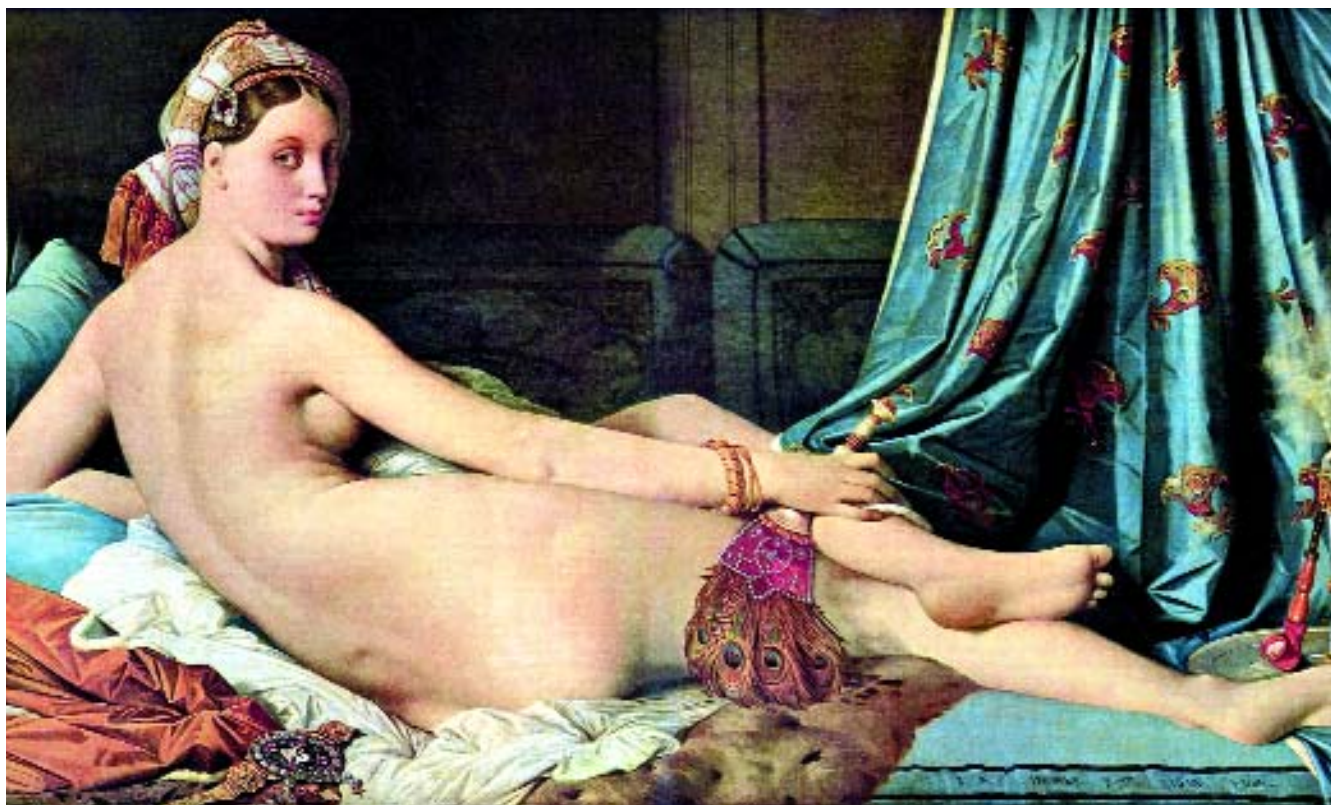
CONSTATAR LA EXISTENCIA DE LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES EN LA HISTORIA DEBE SERVIR PARA CONTRIBUIR A DENUNCIAR ESTA LACRA

Pero, además, esos postulados misóginos también han sido históricamente asumidos y promovidos por las propias instituciones de poder, civiles y eclesiásticas, y se han revelado en ámbitos tan dispares como el palacio de justicia, la escuela y la iglesia: muchas mujeres sufrieron acoso sexual por parte de su confesor en los siglos XVI y XVII, en un fenómeno conocido como “solicitud” y que fue perseguido de forma desigual por los tribunales inquisitoriales peninsulares y del otro lado del Atlántico. La solicitud de favores sexuales se traducía en una situación de violencia, por la insistencia del sacerdote o del clérigo para quebrar la voluntad de la mujer y conseguir que acatase de forma sumisa sus deseos, utilizando como principal recurso la autoridad que le daba el ser representante de la institución eclesiástica. Por ejemplo, en 1601, fray Bartolomé de la Cruz, natural de Sevilla, de cincuenta y dos años y residente en la provincia de Tucumán, testificó, después de

que lo hicieran otros tres franciscanos, como solicitante de quince mujeres indias y por haber forzado a otras muchas, debido a la poca respuesta femenina que encontraba, según dijo. En la propia sentencia inquisitorial se admitía la culpa de todos aquellos clérigos: “La experiencia ha enseñado que han dicho verdad las indias, porque los más de los reos han confesado, y la mala vida y exemplo de todos estos religiosos que la Inquisición ha sacado de allá lo han confirmado”. Pero la mayoría de esos abusos quedaron impunes.

Las circunstancias en que se ha producido la violencia de los hombres contra las mujeres en diferentes épocas son múltiples e incluyen desde las amenazas, los malos tratos o los matrimonios forzosos hasta el proxenetismo, la violación y el asesinato. Entre otros objetivos se ha pretendido controlar a las mujeres —consideradas inferiores y malvadas por naturaleza— y privarlas de libertad de acción y pensamiento. Las mujeres, además de compartir destino con sus compañeros sentimentales o con otros hombres marginados por su raza, religión o estatus social, tuvieron que hacer frente también a la discriminación y violencia a la que fueron sometidas por el hecho de ser mujeres.

Una de las escasas válvulas de escape legales que tuvieron las mujeres casadas se la brindaron las leyes eclesiásticas, sobre todo a partir del Concilio de Trento (1545-1563), al



Museo del Louvre (París)

Los enamoramientos masculinos en la sociedad andalusí estaban reservados a esclavas y concubinas, como ésta de Ingres.

permitir que, en determinadas circunstancias, se pudieran separar de la cohabitación del marido. Aun así, como veremos, tampoco fue este un camino fácil de seguir.

A pesar de las diferencias culturales que existen no sólo entre continentes sino incluso entre los territorios hispanos, la violencia de los hombres contra las mujeres no ha conocido fronteras. Por eso, con los ejemplos históricos que siguen, pretendemos situar en Andalucía un problema que, desgraciadamente, ha sido y sigue siendo universal.

PENA DE MUERTE PARA LA ADÚLTERA.

El primer cristianismo consideró que era menos grave el asesinato de una persona que la mancha que suponía el adulterio cometido por una mujer o que ésta contrajese matrimonio en segundas nupcias en vida del marido. Así quedó de manifiesto en los cánones del Concilio preconstantino de Iliberis o Elvira (hacia el 306), ciudad de la Hispania romana próxima a Granada, al que asistieron treinta y cinco obispos de toda la Península. Allí se estableció que una mujer que tomara la iniciativa de divorciarse y volviera a casarse no podía recibir la comunión ni siquiera *in articulo mortis*; y lo mismo ocurría con las mujeres abandonadas por sus maridos. Por el contrario, si una mujer era acusada de asesinato intencionado, se la privaría de la comunión durante siete años. La diferencia entre uno y otro caso es nota-

A la obediencia por el castigo

■ La ley expresada en el *Corán* dejaba claro cuál era el lugar de las mujeres en la Tierra y en el matrimonio, y qué castigos les estaban reservados en caso de rebeldía:

“Los hombres están por encima de las mujeres porque Dios ha favorecido a unos respecto de otros, y porque ellos gastan parte de sus riquezas en favor de las mujeres. Las mujeres piadosas son sumisas a las disposiciones de Dios; son reservadas en ausencia de sus maridos en lo que Dios mandó ser reservado. A aquellas de quienes temáis la desobediencia, amonestadlas, confinadlas en sus habitaciones, golpeadlas. Si os obedecen, no busquéis pretexto para maltratarlas. Dios es altísimo, grandioso”.

El derecho malekí, que se utilizó en los territorios hispanomusulmanes, decía que a las mujeres había que pegarles “con cuidado”, sin causarles ningún tipo de lesión; primero se les debía corregir para que volvieran al lecho conyugal o dejaran de desobedecer en determinadas cuestiones.

ble y da idea de hasta qué punto empezaba a recortarse la libertad de acción de las mujeres en materia matrimonial.

Los prelados sevillanos Leandro (en torno al 600) y su hermano y sucesor Isidoro (560-636) dieron consistencia ideológica a la concepción visigoda del matrimonio. Las mujeres eran consideradas, siguiendo la doctrina de Isidoro, como un *sexus imbecillus*, sin capacidad de discernimiento y, por tanto, sometidas por naturaleza al varón, quien iba a ser patrón y guía de sus vidas. Pero esto también tuvo como consecuencia el triunfo de la imposibilidad de que los casados se divorciasen. Sólo en el caso de adulterio femenino era posible anular el matrimonio y se aplicaría la pena de muerte a la esposa. Pero ésta no era llevada a cabo por el Estado, como sucedía en el derecho tardorromano, sino que se producía a manos del marido o prometido, tanto si la mujer había sido sorprendida cometiendo adulterio como si éste se demostraba en un proceso judicial. Por otra parte, si había sido el esposo el adúltero, únicamente se admitía que la mujer abandonase al marido en caso de que éste hubiera cometido adulterio públicamente, o si era homosexual o la había obligado a prostituirse. Fue así como las mujeres de la Hispania tardoantigua quedaron despojadas de la iniciativa de divorcio, de la que habían disfrutado en el derecho romano antiguo, y siguieron sufriendo una feroz persecución.

LAS SEPARACIONES SOLICITADAS POR MUJERES QUE DESEABAN ALEJARSE DE UN MARIDO VIOLENTO CASI NUNCA FUERON CONCEDIDAS POR LOS JUECES

En el siglo XVII se insistió desde la Iglesia en la necesidad de controlar férreamente la sexualidad de las mujeres, e imponer castigos radicales a las que desobedecieran esta norma, pero también se consideró que ya no se podía aceptar el homicidio de la esposa adúltera porque era incompatible con la moral cristiana. Sin embargo, los autores teatrales de la época no dudaron en usar toda la violencia que la acción dramática les permitía para lanzar unos mensajes muy claros acerca del comportamiento que se esperaba de los casados en general y de las mujeres en particular. Lope de Vega parece dudar entre la solución final del baño de sangre, que propone en los dramas *Los comendadores de Córdoba* y *La locura por la honra*, donde mueren asesinadas las esposas infieles y sus amantes; y la redención de la pecadora, por la que apuesta en su auto sacramental *La adúltera perdonada*. La vía intermedia, el maltrato de la adúltera, fue explorada por Lope en *El castigo del discreto*, donde un supuesto caballero —Ricardo— aprovechaba la oscuridad para darle una paliza a su mujer —Casandra—, la cual pensaba que estaba siendo golpeada por el galán al que ella adoraba hasta ese momento. “Baste ya tanta crueldad; que tú no eres caballero, sino algún monstruo”, gritaba Casandra. “Callad, que os mataré”, era la respuesta de Ricardo.

EL YUGO DE LAS MUJERES ANDALUSÍES. Las mujeres de la España musulmana, a las puertas del matrimonio, no podían escoger con quién querían casarse, pues era el jefe del clan, su padre o hermano, quien lo decidía. La mayoría de los contrayentes se conocían en el momento de la boda, por lo que el amor no era un elemento decisivo en el matrimonio hispanomusulmán. Las mujeres —al igual que los bienes entregados al padre de la novia, según costumbre musulmana— pasaban entonces a ser propiedad de la nueva familia, y podían ser repudiadas por deseo del marido, tal y como sucedía en el caso de las mujeres cristianas. En este sentido, no puede decirse que



El amor sagrado y el amor profano fueron representados por Tiziano en este óleo de 1514.

las mujeres musulmanas estuvieran en peor situación que sus vecinas cristianas, puesto que el repudio, las concubinas, la disolución de matrimonios, las relaciones extramatrimoniales, etcétera, consentidos sólo a hombres, eran algo habitual y aceptado también entre los defensores de la Cruz.

La infidelidad femenina también estaba penada con la muerte en la sociedad andalusí. Entre las clases privilegiadas, algunas esposas —que podían ser hasta cuatro, en función del poder económico del marido, y convivían en el harén con las concubinas o esclavas, las hijas y los hijos menores— traicionaron la fidelidad marital que se les exigía. Se sabe que a menudo abandonaban las habitaciones del harén y se movían libremente por las residencias palaciegas, en cuyas dependencias probablemente daban rienda suelta a sus amoríos o aprovechaban para ejercer sus influencias en asuntos de calado político. También los cementerios se convertían en lugares propicios para encontrarse hombres y mujeres, lejos de miradas indiscretas, ya que se consideraba que las mujeres podían acudir allí libremente. La sociedad musulmana

Violencia en textos sagrados y literarios

■ En el *Antiguo Testamento* podían leerse, junto a elogios a las mujeres buenas y sumisas, otras reflexiones menos complacientes: “A la mujer [Dios] le dijo: Multiplicaré tus sufrimientos en los embarazos y darás a luz a tus hijos con dolor. Siempre te hará falta un hombre y él te dominará” (Génesis 3,16) o “Poca es toda maldad comparada con la maldad de la mujer: ¡la suerte del pecador caiga sobre ella!” (Eclesiástico 25,18). De la literatura extraemos unos versos de Cristóbal de Castillejo, puestos en los labios de un misógino Aletio que replicaba al defensor Fileno en el *Diálogo de mujeres* (1544): “¡Imperfecta criatura, hecha para ser esclava, cruel enemiga brava y soberbia de natura! ¡Careciente, general y comúnmente de razón, orden y ley!”.



Divorcio y represión femenina

■ El caso de la separación matrimonial por mutuo acuerdo, y mediante escritura privada, llevada a cabo en Granada en 1800 entre María Ignacia Idiáquez y su marido, Eugenio Eulalio de Guzmán Palafox y Portocarrero, conde de Teba y marqués de Hardales, demuestra hasta qué punto las trabas sociales podían poner límites no sólo a la voluntad divorcista de los dos cónyuges sino a la propia libertad de la esposa. Aquel episodio se saldó con la reclusión de doña María en un convento de Málaga por las presiones de los familiares y del gobierno. La situación generó una reclamación por carta de María a la reina para que intercediera por ella al estar sufriendo “un castigo tan doloroso como verme en la flor de la vida en la oscuridad y destierro de un monasterio cuya austeridad se hace irresistible a ciertas almas y hará acabar mi vida entre angustia y quizá desesperación”.

veía estos encuentros como muy peligrosos y los condenaba y prohibía.

La ruptura de la relación amorosa dio origen en al-Andalus a un género especial de poesía satírica en la cual ninguno de los protagonistas sabía encontrar un límite a su despecho. He aquí un ejemplo en el que, además, trasciende una idea sobre las mujeres como objetos que pasan de mano en mano: “Las mujeres son como sillas de montar. La silla es tuya mientras la montas y no te apeas, pero, si bajas, otro puede montaren el mismo sitio y hacer lo mismo que tú hiciste”.

Las relaciones de las esposas con el marido se limitaban, en la mayoría de los casos, al mero intercambio sexual, que era decidido por el hombre. Los enamoramientos masculinos estaban reservados a las concubinas y a las esclavas, objeto de amor y de placer, por su atractivo físico, pero también por su sabiduría, ya que muchas de ellas poseían una exquisita educación y conocimientos en las más diversas materias: astronomía, poesía, ciencias religiosas... , aunque no por ello dejaban de ser consideradas como lo que eran, esclavas susceptibles de ser vendidas, e incluso

EN UN EXTREMO DE LA CADENA DE POSTRACIÓN A LA QUE FUERON SOMETIDAS LAS MUJERES SE HALLAN LAS ACCIONES DE ESPOSOS MALTRATADORES Y ASESINOS

regaladas a los invitados de una fiesta, en cualquier momento a capricho de sus amos.

Quizá la más célebre de estas mujeres fue una *jawari* —o esclava— cristiana, de origen navarro o quizás vasco, llamada Subh, convertida en esposa del califa omeya al-Hakam II, que reinó en Córdoba entre 961 y 976. Había sido hecha prisionera y esclavizada y, debido a su extraordinaria inteligencia y cultura, llegó a ejercer un gran poder político, pero sin sobrepasar el umbral que separaba el territorio de las mujeres del de los hombres.

La violencia que sufrían las mujeres andalusíes fuera del ámbito familiar se consideraba una afrenta contra el clan. Sus miembros eran los encargados de perseguir a agresores, violadores y asesinos. Pero si una mujer no pertenecía a ningún grupo familiar y era víctima de cualquier tipo de agresión, no tenía derecho a exigir justicia. Así como la fornicación fuera del matrimonio estaba perseguida en el Islam, la prostitución tampoco estaba tolerada sobre el papel, aunque se excusaba a aquellas mujeres que la practicaban por necesidad. Sin embargo, sabemos que, por ejemplo, en Málaga existió una mancebía durante la ocupación musulmana.

VIOLENCIA Y PROSTITUCIÓN. La prostitución ha sido otra manifestación de la violencia de los hombres contra las mujeres cuando éstas se han visto obligadas a ejercerla, ya fuera bajo la amenaza y custodia del proxeneta o de las propias instituciones, o para paliar una situación de extrema pobreza.

Las diferentes legislaciones reales o municipales medievales se empeñaron en mantener a las prostitutas controladas y, para ello, las confinaron en mancebías, que eran espacios acotados y vigilados. Una vez allí, se les prohibía comer con cualquiera que no formase parte del burdel, así como ofrecer sus servicios por las calles de la ciudad. Estos vetos tenían diversos objetivos. Por un lado, pretendían



La falta de amor entre los novios es evidente en este detalle del cuadro de William Hogarth que lleva por título *El contrato de boda* (antes de 1743).

evitar una explotación inicua o soslayar el escándalo público y, por otro, buscaban diferenciar a las mujeres que practicaban el sexo en lo que se consideraba una medida social —aplacando los impulsos sexuales de los jóvenes, por ejemplo—, de las que lo hacían transgrediendo la ley, es decir, de las que mantenían relaciones sexuales prohibidas sin estar casadas o estándolo. Sin embargo, esta segunda frontera no era tan nítida como se podría pensar: detrás de un delito de concubinato o de adulterio podía haber una mujer casada que, en realidad, ejercía la prostitución para salir adelante en el día a día, con o sin el consentimiento del marido, quien, por diversas circunstancias (aban-

EL ADULTERIO FEMENINO SE CASTIGABA CON LA MUERTE DE LA ESPOSA EN LOS REINOS CRISTIANOS, PERO TAMBIÉN EN LA SOCIEDAD ANDALUSÍ

dono, emigración laboral, negocios...), también podía hallarse ausente del hogar conyugal.

En general, no han quedado indicios acerca de los motivos por los que esas mujeres se prostituyen, pero no es aventurado decir, como afirma María Teresa López Beltrán para la mancebía malagueña, que en la mayoría de los casos se trata de mujeres que han perdido el honor, o sea la virginidad, o disponen de escasos recursos económicos, o reúnen ambas condiciones a un tiempo. La doble moral institucional queda patente en el caso de la permisividad del concejo malagueño hacia las llamadas “mujeres enamoradas”: aquellas que practicaban la prostitución fuera de la mancebía, en contra de lo que habían ordenado los Reyes Católicos. El concejo de Málaga alegaba que la ciudad era puerto de mar, “donde continuamente concurren muchos mercaderes y capitanes y patronos e maestros de naos e otra gente de honra e de sus reales armadas”, quienes, por su calidad y alto rango, no debían ser vistos en la mancebía. Y no hay que olvidar que quienes eso sostenían eran los mismos que perseguían el adul-

terio, el concubinato e incluso la prostitución en las “tabernas e bodegones e otras partes”.

EL CONFLICTO MATRIMONIAL. Los procesos judiciales de separación matrimonial (llamada en la época “divorcio”) en la Edad Moderna son un verdadero banco de datos tanto sobre la intensidad de las desavenencias personales entre esposos y esposas, como sobre las causas que tienen su origen en una cultura patriarcal y misógina y sus consecuencias.

Las instituciones, con la Iglesia a la cabeza, marcaron una serie de directrices para frenar en ese empeño a las mujeres, que eran quienes mayoritariamente acudían a los tribunales diocesanos a solicitar el alejamiento del marido aduciendo como primeras causas tanto los malos tratos —físicos, pero también de carácter martirizador al ser constantes los insultos y las humillaciones— como las amenazas de muerte.

El jesuita cordobés Tomás Sánchez, uno de los juristas más importantes de la época, en su obra *Controversias del santo sacramento del matrimonio* (1592), que incluye una especie de manual sobre el divorcio para uso de jueces eclesiásticos, reconocía la existencia de los malos tratos en el matrimonio y culpaba de ello a los maridos. Aun así, las mujeres toparon con muchos obstáculos si se embarcaban en una causa de separación matrimonial, pues suponía el alejamiento del hogar: eran ellas quienes debían abandonarlo e ir a vivir a casa de parientes o amigos de confianza, que gozaran del beneplácito del juez dio-

**El estereotipo
misógino de la maldad
de las mujeres,
representado en
Sansón y Dalila
(1626) de Rubens.**



National Gallery (Londres)

cesano porque iban a permanecer bajo su tutela y vigilancia. Además, solían quedar desprotegidas económicamente, ya que el marido, aunque estaba obligado a correr con los gastos del proceso hasta la sentencia definitiva, pocas veces cumplía con esa obligación. Asimismo, luego, aun en el caso de que el juez concediese la separación y le concediese a la esposa una asignación monetaria anual, a veces eso generaba otro largo pleito por la oposición del marido a sufragarlo. Tampoco ayudaban demasiado los jueces, que intentaban rebajar al máximo los efectos desencadenantes del “divorcio” y salvar en la medida de lo posible el sacramento del matrimonio, el honor del marido, la hacienda, la credibilidad de la Iglesia...

El cuerpo de la mujer, es decir, su integridad física, en general, sólo era tenido en cuenta si realmente se constataba que peligraba su vida. Por eso las mujeres que elevaban demanda de separación matrimonial al tribunal eclesiástico no insistían tanto en condenar los golpes recibidos como en advertir de sus posibles y fatales últimas consecuencias. Según Sánchez, era el juez quien debía determinar la “gravedad” de las amenazas, de forma que era su criterio el que prevalecía sobre las pruebas aportadas por la demandante, la cual podía haberse inventado o incluso haberlas provocado. La atribución de una total responsabilidad de las mujeres en la elaboración de su propio destino (dentro de las normas que se le imponían) llevó a algunos intelectuales, como el humanista Juan Luis Vives, a hacerlas responsables de los malos tratos que podían

recibir por parte de sus maridos. Jaime Corella, en el siglo XVII, en un popular tratado práctico de moral decía que “habiendo causa legítima, lícito es al marido castigar, y a poner manos en su mujer moderadamente, a fin de que se enmiende”. A principios del siglo XVIII sería el franciscano Antonio Arbiol quien, en su obra *La familia regulada*, a pesar de buscar cierto equilibrio entre los cónyuges, sentenciaría: “El varón ame a su muger, como a sí mismo, y la muger ame y tema a su varón”.

BAJA TASA DE DIVORCIOS. Es muy probable que todas esas dificultades contribuyesen a la escasa tasa anual de demandas de divorcio que arrojaban los tribunales eclesiásticos hispanos. Por ejemplo, en la diócesis de Cádiz, según estudios de Antonio Morgado, durante la primera mitad del siglo XVIII se juzgaron una media de casi dos divorcios anuales, mientras que en la segunda mitad de la misma centuria la media ascendió a unas cuatro causas de divorcio por año.

La Iglesia lo que hacía a través del proceso de separación era proteger a la esposa de un abuso del derecho que, según la opinión

generalizada, tenía el marido a corregirla. Ni se ponía en duda el principio de autoridad del marido, ni se defendía el derecho individual de la esposa. Las autoridades eclesiásticas preferían que los propios afectados informasen de sus problemas matrimoniales, antes que quedarse al margen de unas separaciones matrimoniales sin participación judicial, como de hecho estaba sucediendo. ■

Más información

■ **Gil Ambrona, Antonio**

Historia de la violencia contra las mujeres. Misoginia y conflicto matrimonial en España. Cátedra. Madrid, 2008.

■ **López Beltrán, M^a Teresa**

La prostitución en el Reino de Granada a finales de la Edad Media. Dip. Málaga. Málaga, 2003.

■ **De la Pascua Sánchez, María José**

Mujeres solas: historias de amor y abandono en el mundo hispánico. Dip. Málaga. Málaga, 1998.

Cadalso hizo del patriotismo la base de todo su sistema moral. Era consciente de que, como otros ilustrados, el amor a la patria cuando no está guiado por la razón es fuente de errores y prejuicios. No se siente patriota con un sentimiento de diferenciación excluyente y antagónico a lo foráneo. Su patriotismo es equilibrado e integrador de lo que con valor venga del extranjero. En su persona resalta antes el sentimiento patriota propio de un militar que el de un noble, y lo proyecta hacia la nación y sólo a ésta tiene presente.

El patriotismo cívico de Cadalso

El ilustrado abogó por un sistema moral abierto basado en la patria

JOSÉ MANUEL PASTOR TINOCO

ESCRITOR

AH
ENE
2009
46

En el siglo XVIII, hacia la patria o nación se sentía amor racional y consciente que nada tiene que ver con el amor irracional que exhibirá el nacionalismo alemán y que será a partir de entonces la marca del nacionalismo. El patriotismo era cosmopolita y abierto, mientras que el nacionalismo era excluyente y se sustentaba en una entidad cultural y étnica contra toda contaminación cultural y lingüística.

La defensa del patriotismo se pone de manifiesto en la mayoría de los ilustrados. La obra de Miguel Antonio de la Cándara tiene un marcado acento patriótico. Antonio de Capmany equipara varias veces el amor a la patria con los vínculos materno-filiales. Presenta a los jóvenes combatientes como unos “hijos, no de Marte, que es mentida deidad, sino de España, madre verdadera de varones esforzados”. Para él únicamente la lectura de la historia de la nación, de sus glorias, costumbres y usos antiguos proporcionan amor a la patria para defenderla en la paz y en la guerra. Además de valores, tradiciones y costumbres, para Capmany la patria es un proyecto común basado en el esfuerzo de todos sus componentes.

POR EL BIENESTAR COMÚN. Forner, heredero del historicismo de Cadalso, entiende que el amor a la patria, carácter fundamental del hombre civil, es el que decide el destino de la sociedad, pues el individuo, al buscar su bienestar, está favoreciendo el de los demás. Esta relación comunitaria tiene valor de ley natural. Exhorta a quienes están unidos en comunidad a poner en práctica la beneficencia, deber principal del pa-



Cadalso, retrato de Castas Romero (1855).

Investigación, arte y desarrollo económico

■ A partir de la década de 1760 a 1770, con el reinado de Carlos III, los términos patriota y patriotismo adquirieron una relevante consideración para los ilustrados y se hicieron de uso corriente en el vocabulario de políticos y escritores. Estos manifiestan un noble patriotismo que les lleva a conocer la historia, la cultura y las costumbres de su patria, y a servirla contribuyendo a su desarrollo económico y cultural. Es en este marco en el que se inscriben las actividades de investigación y desarrollo, y también literarias y artísticas, de signo regionalista, de las Sociedades Económicas de Amigos del País.

triotismo, colaborando con los demás compatriotas en impulsar la prosperidad del país. Se trata del deber de trabajar y esforzarse para beneficiar y hacer prosperar a la patria. Es un patriotismo que mira, no a las glorias del pasado, sino a la vida del mañana. Esta misma concepción del patriotismo, que armoniza los dos polos de la política ilustrada, el bien público y el interés privado, es la que también manifiesta Jovellanos: “Un sentimiento noble y generoso que estimula al hombre a desear con ardor y buscar con eficacia el bien y la felicidad de su patria tanto como el de su familia; que le obliga a sacrificar no pocas veces su propio interés al interés común...”. Para conservar este patriotismo era obligado eliminar la vanidad, el orgullo y la ignorancia, y utilizar el apoyo de la ejemplaridad personal y familiar.

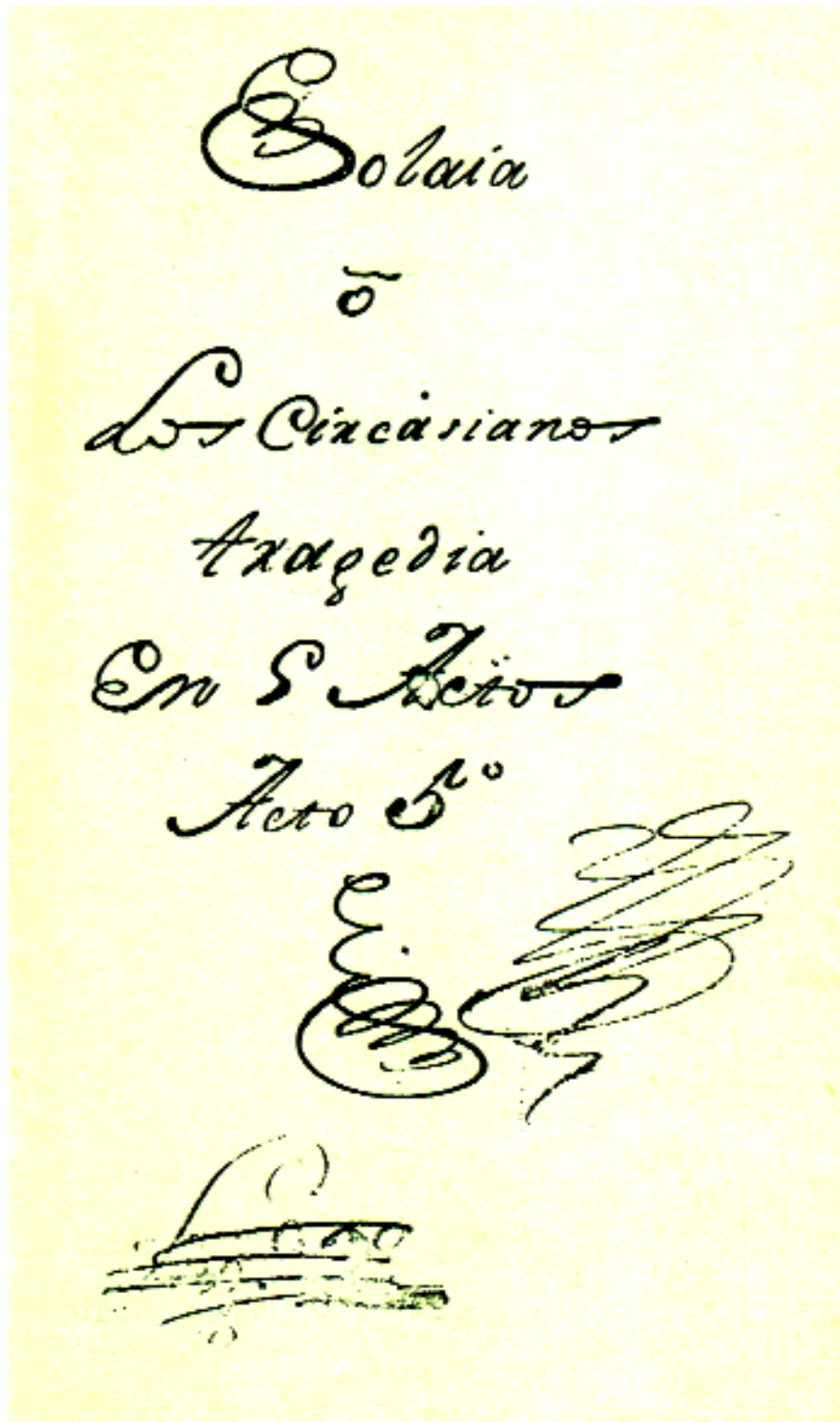
Campomanes escribe para cumplir con sus obligaciones de magistrado y de patriota. Para él la patria es el centro de la red de vinculaciones políticas, y uno de los deberes del patriota es el de trabajar para el bien y el mejoramiento de la comunidad. Meléndez Valdés dice que “hay que educar con los inmortales hechos y la fidelidad y honradez de nuestros abuelos”. Tomás de Iriarte defiende, por su parte, un patriotismo crítico y activo, no sólo declaratorio y nostálgico. Dice que no se debe hacer una apología acrítica del pasado nacional, sino reconocer todo lo bueno que hay en él. En Leandro F. de Moratín, pese a las acusaciones de afrancesamiento, se encuentra un patriotismo no excluyente y equilibrado entre la valoración de lo propio y la aceptación de lo extranjero valioso.

CADALSO CONCIBE LA NACIÓN NO COMO ALGO QUE SE CONSTRUYE Y MOLDEA, SINO CON CONSTITUCIÓN PROPIA, NO SUSCEPTIBLE AL CAMBIO

CONCEPTOS Y APORTACIONES. En Cadalso los términos de patria y nación española tienden a confundirse. Designan una comunidad histórica en la que la Corona es un factor decisivo en la conformación de la identidad nacional. Sin embargo, cuando quiere manifestar su afectividad o amor a las tradiciones de la nación española utiliza el término patria y así contraponen lo español a lo extranjero. El término nación lo emplea en un sentido vago e impreciso, equivalente al concepto de estado del Antiguo Régimen. En la mayoría de las ocasiones en que habla de nación lo hace refiriéndose al conjunto de habitantes residentes en ese territorio, tal sucede por ejemplo en las cartas II y XXXVIII de las *Cartas Marruecas*.

A través del personaje Nuño de las *Cartas Marruecas*, Cadalso concibe la nación en términos organicistas; no como algo que se construye y moldea, sino con constitución propia y no susceptible de modificación. Su concepción nacionalista, que se encuadra en el Antiguo Régimen, es opuesta a la de la revolución burguesa de 1789, que se sustenta en el deseo consciente y voluntario del pueblo de pertenecer a ella a través de elecciones y plebiscitos. Ningún escritor ilustrado exaltó tanto como él el fervor patriótico. El concepto que tiene de patriotismo como virtud política, lo toma de Montesquieu: "El patriotismo es uno de los sentimientos más nobles que se han conocido para llevar al hombre a despreciar trabajos y emprender cosas grandes, y para conservar los estados".

Más que como una norma abstracta que obligue al individuo a prestar unos servicios

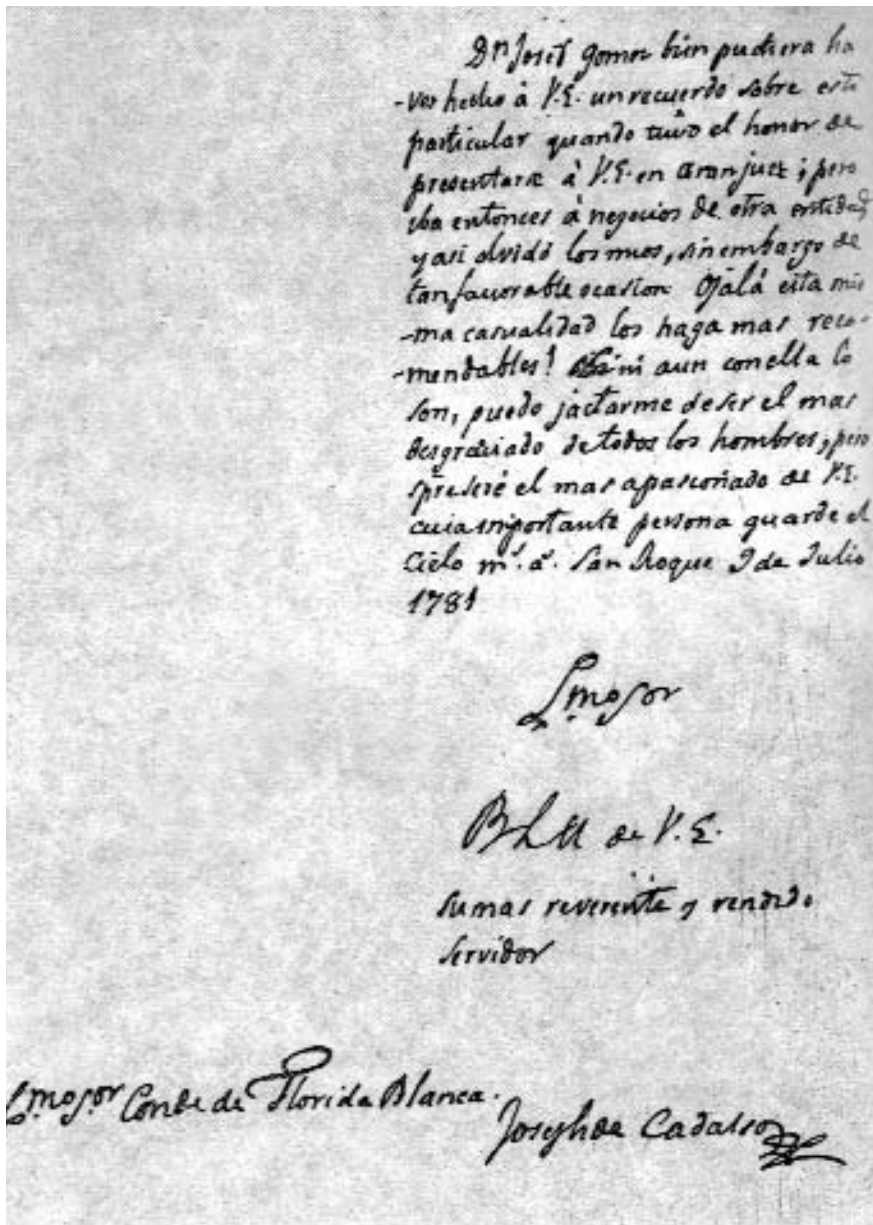


Portada del manuscrito *Solaya o los circasianos* (Biblioteca Universitaria de Sevilla).

a la corporación política, concibe el patriotismo como una conciencia social recíproca y, al igual que Montesquieu, en tanto que virtud cívica, sentimiento cívico por excelencia, es garantía de la subsistencia de los Estados: "El noble entusiasmo del patriotismo es el que ha guardado los estados, deteniendo las invasiones, asegurando las vidas y produciendo aquellos hombres que son el verdadero honor del género humano. De él han dimanado las acciones heroicas impo-

sibles de entenderse por quien no esté poseído del mismo ardor, y fáciles de imitar por quien se halla dominado de él". Cadalso hizo de él la base de todo su sistema moral.

AMOR CRÍTICO. Por patriotismo se enorgullece Cadalso del prestigio de las armas españolas en el siglo XVI, siente aversión hacia los Austrias, que invirtieron los tesoros y sangre de los españoles en cosas ajenas a la patria, ama la verdad sobre España y la



Autógrafo de Cadalso en una carta a Floridablanca (9 de julio de 1781).

dice, aun a riesgo de ser tachado por los afrancesados y tradicionalistas, y ve conveniente ocultar la verdad al vulgo si con ello beneficia al Estado. En sus obras late un arraigado amor patrio y un respeto a lo sustancial español. Es consciente, como otros ilustrados, de que el amor a la patria, cuando no es guiado por la razón, puede ser fuente de errores y prejuicios. Ya Feijoo diferen-

**SIENTE AVERSIÓN HACIA
 LOS AUSTRIAS QUE
 INVIRTIERON LOS TESOROS
 Y LA SANGRE DE LOS
 ESPAÑOLES EN COSAS
 AJENAS A LA PATRIA**

ciaba dos actitudes hacia la patria con las expresiones "amor a la patria" (equivalente a lo que después se denominará patriotismo, y al que califica de justo, debido, noble y virtuoso) y "pasión nacional", algo más visceral y exclusivista. Esto mismo refleja Mayans cuando defiende la verdad histórica frente a las falsas glorias nacionales, y Burriel cuando alude al amor nacional desordenado. De este modo, entiende el patriotismo como afirmación y defensa de los valores específicos nacionales, sin caer en la preferencia ciega y exclusiva, frente a lo que no pertenece a la nación.

Pero además, el patriotismo de Cadalso no era nacionalista. En su obra *Sancho García*, el moro Alek manifiesta, de acuerdo con el criterio del patriota, que no desea para ningún pueblo lo que sería inaceptable para el suyo, y respeta en el extranjero las virtu-

des que desea para sí. Su patriotismo es abierto aunque critica a los afrancesados; admira a Francia y critica a España porque confía en la universalidad de la razón humana. No se siente patriota con un sentimiento de diferenciación excluyente y antagónico respecto al extranjero. Su patriotismo es racional, equilibrado e integrador de lo que con valor venga del extranjero. Asimismo, se muestra profundamente crítico contra quienes adoptan hábitos extranjeros sin utilidad alguna. El criterio de utilidad pública es el que debe servir de filtro en la asimilación de lo foráneo. Su sentimiento patriota forma parte de las tendencias del humanitarismo cosmopolita. Este mismo patriotismo integrador y equilibrado entre la valoración de lo propio y lo valioso extranjero se encuentra también en Leandro F. de Moratín quien, en su obra *La derrota de los pedantes*, critica a pseudoliteratos, y sostiene que la cultura nacional nada necesita mendigar de la de los extranjeros.

SENTIMIENTO MILITAR. Dentro del modelo de la sociedad estamental, Cadalso resalta su sentimiento patriótico, propio de un militar, antes que de un noble. Lo proyecta hacia la nación y sólo a ésta tiene presente: escogió la milicia porque así pensaba que debían servir los nobles a la patria. Es constante su pretensión de participar como voluntario en la expedición militar del general O'Reilly a Argel y en el Sitio de Gibraltar.

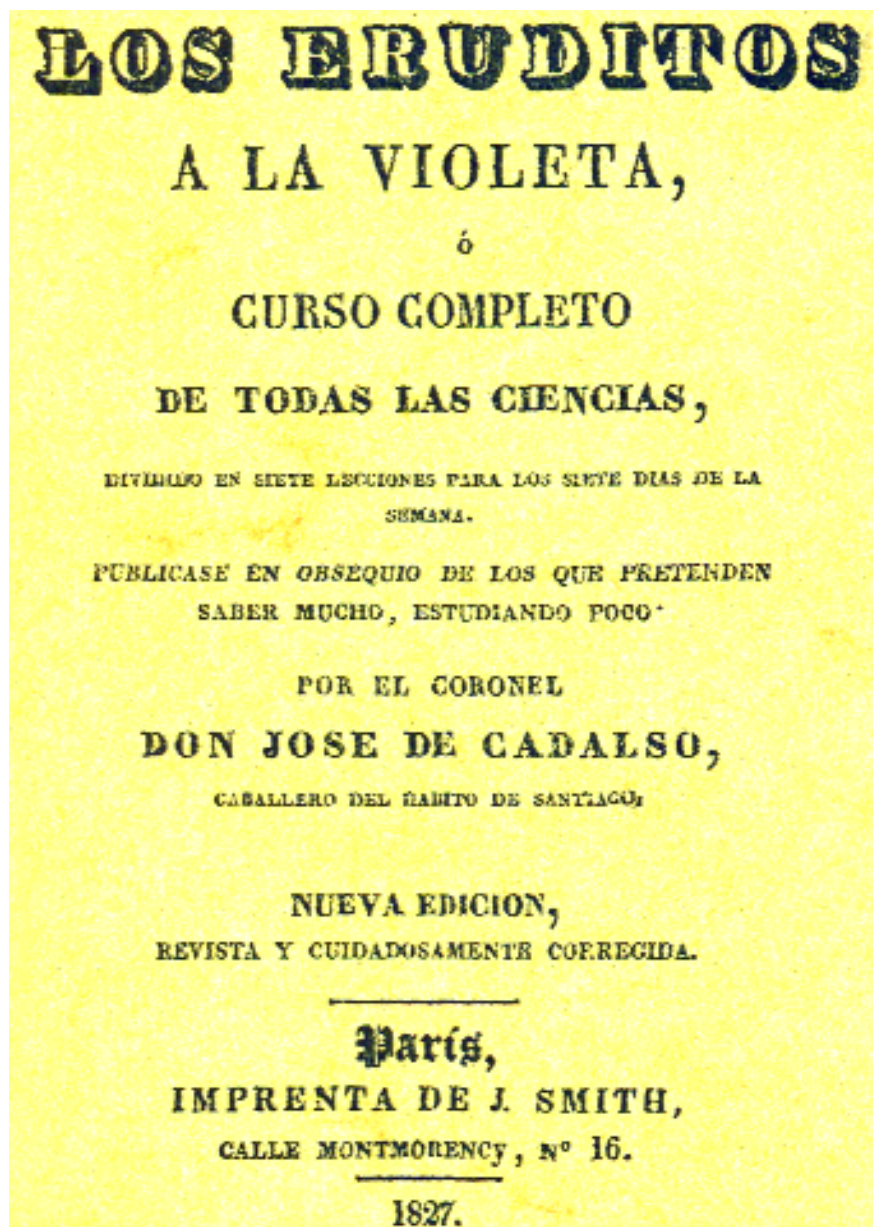
Manifiesta aprecio al heroísmo humano como capacidad de aguante de los sufrimientos morales por el bien de la patria: "El hombre que conoce la fuerza de los vínculos que le ligan a la patria desprecia todos los fantasmas producidos por una mal colocada filosofía que le procura espantar y dice: Patria, voy a sacrificarte mi quietud, mis bienes y mi vida. Corto sería este sacrificio si se redujera a morir: voy a exponerme a los caprichos de la fortuna y a los de los hombres, aún más caprichosos que ella. Voy a sufrir el desprecio, la tiranía, el odio, la envidia, la traición, la inconstancia y las infinitas y crueles combinaciones que nacen del conjunto de muchas de ellas o de todas".

El deber patriótico le obliga a cumplir con el deber literario de escribir un conjunto de obras para la regeneración de España, al igual que hiciera Manuel de Aguirre, com-

pañero de milicia. En su tragedia *Sancho García*, Cadalso se manifiesta en contra del tradicional concepto del honor castellano estableciendo unas relaciones de servicio y lealtad con la patria, que no se oponen al logro de la felicidad individual. En su tragedia *Solaya o los circasianos* hay una defensa rigurosa y severa de los valores patrióticos, capaces del sacrificio de la vida por el honor de la patria, sinónimo de patriotismo.

RAZÓN, MORAL Y CIENCIA. Su labor reformadora, como la de muchos ilustrados, está impulsada por el patriotismo para conocer lo malo y suprimirlo y perfeccionar lo bueno. Su patriotismo integra una visión crítica del atraso cultural de España, cuyo dolor se agravaba con el trato despreciativo de que era objeto en el extranjero, sobre todo en Francia. Se dirige hacia una reforma interna de la nación, con la exaltación de la razón, de la moral utilitaria y de la ciencia, instrumentos del desarrollo intelectual y material, y hacia la defensa de una patria mejor, más culta y refinada, más justa y poderosa, más europea, sin los vicios arraigados en todas las clases sociales. Por ello, “todo patriota debe conocer el país, su geografía y su historia, aprender lo que hay de bueno en otros países, y contribuir al bien de la patria con todo esmero para igualar la patria con otras naciones más desarrolladas”.

Según todo lo dicho, el patriotismo de Cadalso, estrechamente ligado al ideal del hombre de bien, no es conservador ni regresivo, según apuntan los críticos J. H. Hughes y Américo Castro, quienes lo califican de mesianismo regresivo por la proyección al siglo XVI de la solución de los problemas presentes de España. Tampoco el patriotismo de Cadalso tiene raíces erasmistas ni cervantinas, como apunta J. L. Abellán, para quien Cadalso pretende encontrar dicha solución en una simbiosis entre los valores europeos de su siglo y la tradición española del siglo XVI. Tampoco de un modo absoluto el patriotismo de Cadalso lo calificamos de patriotismo reflexivo como hizo Azorín, quien habla de un cierto sincretismo entre la fe en los esquemas del mundo racionalista y la defensa de los valores tradicionales. La recurrencia al siglo XVI español, a la época de los Reyes Católicos, a los héroes nacionales, y la elección de temas históricos para



Nueva edición de *Los eruditos a la violeta* (1827).

sus tragedias *Numancia*, *Solaya o los circasianos* y *Don Sancho García* responden a la exigencia ilustrada de formar a los hombres con ejemplos sacados de la historia real para hacer creíble la enseñanza, utilizando el pasado en función del presente y del futuro.

Encontramos algunos testimonios de escritores coetáneos y posteriores a Cadalso sobre el patriotismo de éste. Martín Fernández de Navarrete admira sus deseos eficaces de purificar la nación de aquellos vicios y preocupaciones en que se apoyaban los extranjeros para descalificarla. Siempre y Guarinos califica de progresivo el patriotismo de Cadalso. Cotarelo y Mori resalta su vivo amor a la patria. Menéndez Pelayo admiraba el ardiente patriotismo de Cadalso que campeaba en sus *Cartas Marruecas*. J. Cejador y Franca asevera que Cadalso, “aunque instruido a la francesa,

conservóse amante de España”, como lo da a entender en sus mismas *Cartas Marruecas*. Y González Palencia dice que “el amor patrio resplandece en esta obra y mueve la pluma del autor”. ■

Más información

- **Glendinning, Nigel**
Vida y obra de Cadalso. Gredos. Madrid, 1962.
- **Cadalso, José**
Cartas Marruecas. Noches Lúgubres. Edición, prólogo y notas de E. Martínez Mata. Crítica. Barcelona, 2000.
- **González Troyano, Alberto**
Cadalso: la muerte romántica de un ilustrado. Almoraima, 34 (2007). Ponencia.

Cuando se van a cumplir 150 años de la publicación de *El Origen de las Especies* de Charles Darwin algunas escuelas, políticos y pensadores estadounidenses todavía defienden que el creacionismo debe ser enseñado en los colegios para explicar el origen del hombre. Una polémica que también se produjo hace siglo y medio en el seno de la sociedad andaluza, cuando algunos intelectuales valientes defendieron contra viento e Iglesia el famoso volumen de Darwin llamado a revolucionar la concepción de nuestra historia.

Pero el hombre ¿es hijo del mono?

El debate sobre la evolución: darwinistas andaluces a finales del XIX

ENCARNACIÓN AGUILAR CRIADO

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

AH
ENE
2009
50

Se cumple ahora, concretamente en febrero de 2009, el bicentenario del nacimiento del naturalista inglés Charles Darwin. Un evento que coincide con el 150 aniversario de la publicación de su obra cumbre, *On the Origin of Species* (Inglaterra, 1859), en la que exponía las claves de su Teoría de la Evolución. Su aparición marcó un hito más allá del campo de las ciencias naturales, pues, como señalan muchos investigadores: “más que un tratado científico, era un gran libro, precisamente por los temas tan diversos que en él se unían y se expresaban. Hacía patente y expresable lo que muchas gentes, desde los científicos hasta los políticos, habían sentido oscuramente que era verdad, aunque sin ser capaces de exponerlo con palabras”.

El darwinismo fue el resultado de una larga trayectoria de científicos, inaugurada con la filosofía de Comte y continuada por naturalistas, como Lamarck, o filósofos, como Spencer, entre otros. Sus bases científicas chocaban frontalmente con los fundamentos de la religión cristiana y por ello fue duramente combatido en toda Europa. Los ataques revistieron especial virulencia en la sociedad española de la época, donde el poder de la Iglesia era casi indiscutible. En el contexto de la fuerte división ideológica que presentaba la España de finales del XIX, esta teoría se convirtió en referente de enfrentamientos más profundos: liberales frente a conservadores y reformadores frente a tradicionalistas. Cualquier momento o cualquier tribuna eran buenos para dejar clara la postura de cada quién, en una controversia donde no cabían posturas intermedias: o se estaba fervientemente a favor o en contra.

MACHADO Y NÚÑEZ,
CATEDRÁTICO DE HISTORIA
NATURAL DE LA
HISPALENSE, EXPLICABA
LOS PRINCIPIOS
DARWINISTAS YA EN 1860

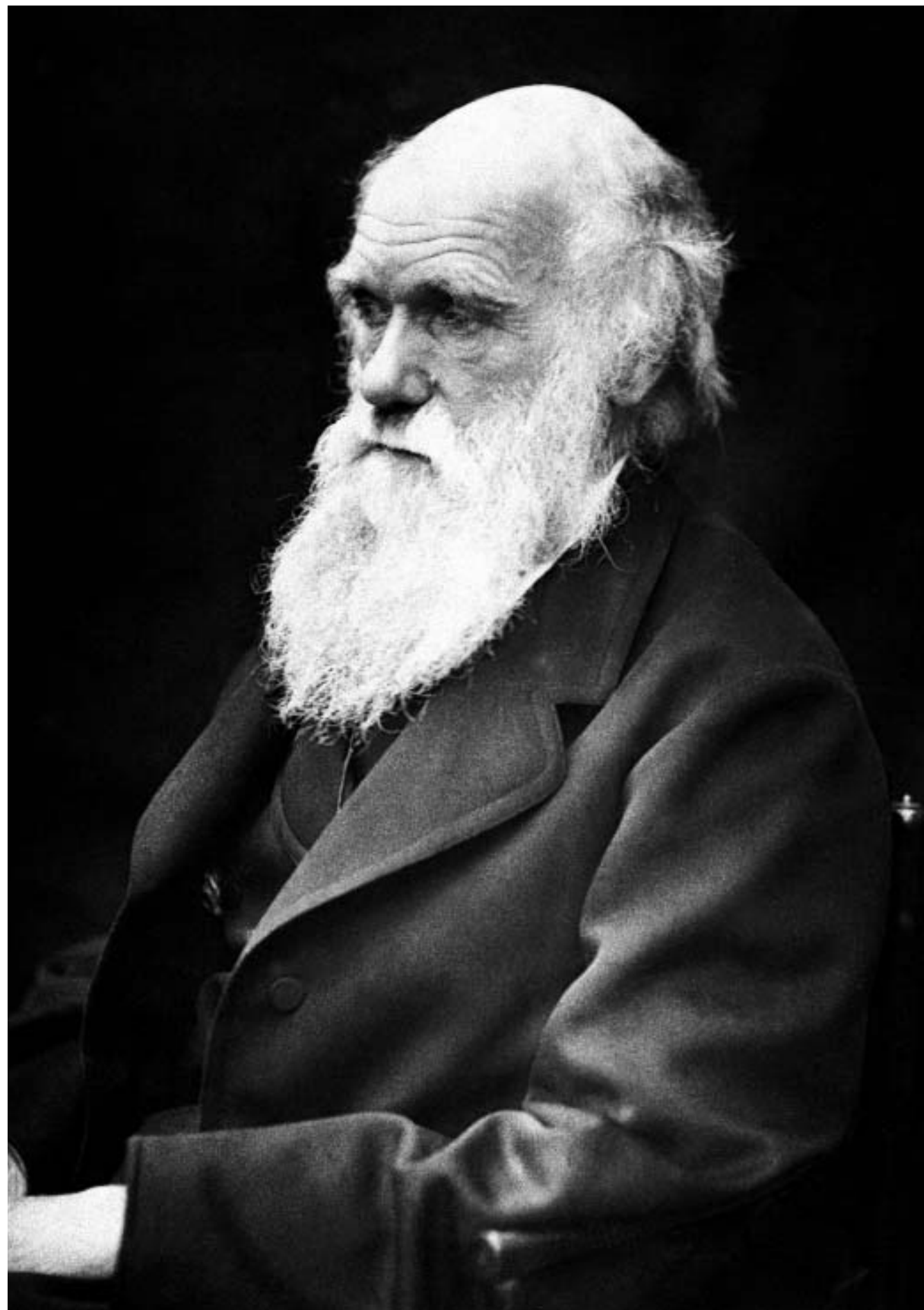
DARWIN SE ENSEÑÓ ANTES AQUÍ. El nuevo contexto de la libertad política y cultural que propició la Revolución de 1868 explica la expansión de las más vanguardistas corrientes intelectuales de la Europa del momento, entre ellas el darwinismo que, hasta entonces, había sido condenado al silencio en las aulas, cuando no al destierro de la universidad de sus seguidores.

Hasta esos momentos, sólo un muy reducido número de científicos españoles podían hablar con verdadera autoridad de las teorías darwinistas. Entre ellos destacaban las figuras de Augusto González de Linares, en Galicia; Juan Vilanova y Piera en Cataluña; pero, sobre todo, el importante grupo de evolucionistas andaluces. Nos referimos a Rafael García Álvarez, catedrático de enseñanza Secundaria de Granada, al estudioso Salvador Calderón en Sevilla, y especialmente a Antonio Machado y Núñez. Este último ocupaba la cátedra de Historia Natural de la Universidad de Sevilla desde 1846, donde explicaba los principios darwinistas a sus alumnos ya en 1860. Lo temprano de la fecha, con respecto a la aparición del libro (1859), refleja su estrechas relaciones con los centros de investigación europe-

os y con las teorías más avanzadas de la época. El hecho nos habla de la importancia que adquiriría Sevilla y su universidad en aquellos momentos, al situarse en unos de los principales focos de difusión del darwinismo en España.

El núcleo andaluz constituyó uno de los centros pioneros y más activos en la difusión de la teoría de Darwin. Ello también significaba por entonces, divulgar y enseñar, en clave científica, unos principios que habían sido formulados desde una base empírica. Al mismo tiempo, suponía mantener una dura batalla con el sector conservador, empeñado en combatir ideas con dogmas. Sus principales armas fueron generar un ámbito de investigación en el que participaron activamente estudiantes, intelectuales y académicos, comprometidos con el estudio de la realidad andaluza, desde las distintas esferas y disciplinas en que eran especialistas: la Geología, la Historia Natural, la Prehistoria, el Derecho o la Cultura Popular. Los resultados de esta empresa con la que mantuvieron un compromiso de por vida vieron la luz en las numerosas publicaciones y revistas que fundaron, así como en la creación de instituciones y foros de debate científico y cultural en sus respectivas ciudades. El resultado, como no podría ser de otra forma, fue el de una de las generaciones de intelectuales más importantes y enriquecedoras que han existido en la sociedad española, no sólo decimonónica.

En el caso de Sevilla, los continuos ataques del sector más conservador tenían en el catedrático de Teología Francisco Mateos Gago la cabeza visible del movimiento in-



El naturalista Charles Darwin, en una imagen de 1869.



Caricatura de Charles Darwin, publicada por una revista de la época.

tegrista católico. Órgano de este grupo fue la *Revista Católica* (1878-1899), desde donde se combatían, con enconada fuerza, las novedosas tendencias con textos como el titulado *Los sabios sin fe* que rezaba: “Tengan cuidado los ratoncillos de nuestras escuelas con los gatos de la ciencia moderna. No: la falta de fe nada prueba contra la fe, ni aún cuando se presenta escudado por la ciencia. Lo único que prueba es que se puede ser muy sabio por un concepto y por otro muy ignorante”.

Otro de los focos de expresión de tales ideas fue la Academia Sevillana de Buenas Letras, fundada en Sevilla en 1751, que pasó de ser un centro de reunión de literatos e intelectuales a convertirse en un referente del pensamiento conservador. Fueron famosas sus polémicas sesiones, que crecieron su tono con la participación en del mismo Antonio Machado y Núñez y del periodista y arqueólogo gaditano Francisco María Tubino. De hecho, este grupo de progresistas solía referirse a ella en sus discursos y escritos como “regia, privada e impenetrable asociación”.

A tanta afrenta, como decimos, la única y mejor respuesta posible de este grupo fue su trabajo para la ciencia y su compromiso universitario y ciudadano. Así lo prueba la variedad y la calidad de la inmensa obra de este grupo, con sus dos centros fundamentales: Sevilla y Granada.

UN DARWINISTA EN SEVILLA. Antonio Machado y Núñez era de origen gaditano, ciudad donde estudió Medicina, campo en el

que la observación y la práctica con los enfermos le familiarizaron con los métodos experimentales. Su posterior especialización como naturalista en las más prestigiosas universidades europeas del momento lo convirtió en el idóneo candidato para adoptar los principios del evolucionismo y la aplicación del método positivista a la investigación.

La coincidencia en las aulas de la universidad hispalense con Federico de Castro, catedrático de Metafísica y seguidor de la otra teoría vanguardista, el Krausismo, redundaron en la conversión de esta institución en uno de los más interesantes focos de renovación intelectual y científica de España. Y ello, porque ser krausista o darwinista, en esos momentos, significaba, ante todo, apostar por la renovación social y científica de este país.

Fruto de la estrecha colaboración entre Machado y Núñez y Federico de Castro fue el ambicioso diseño de la nueva política educativa e investigadora que la Universidad Hispalense vivió durante el sexenio revolucionario. Ello explica que Antonio Machado y Núñez, desde su puesto de rector de la Universidad de Sevilla, crease el Gabinete de Historia Natural, y Federico de Castro, desde su cargo de decano de la Facultad de Filosofía y Letras, ampliase y dotase convenientemente la Biblioteca Universitaria.

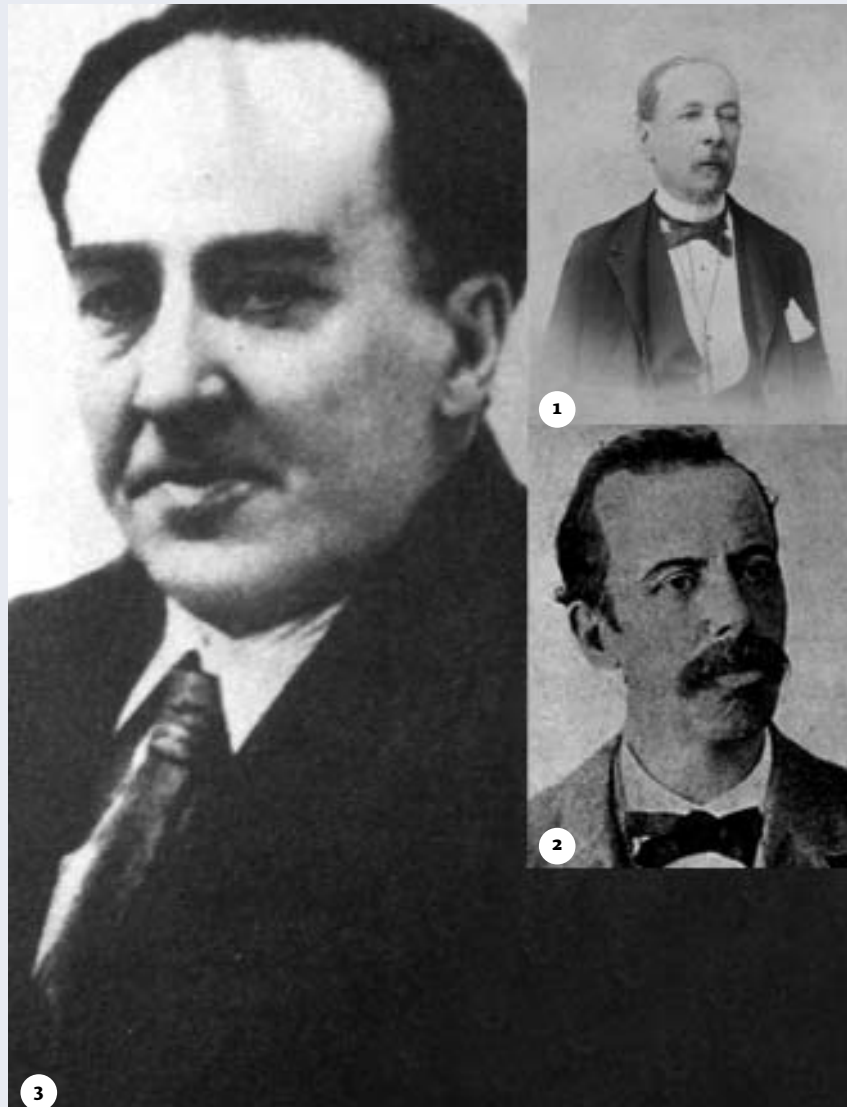
Fueron, además de profesionales comprometidos con la política universitaria, activos participantes en la política general de su país, lo que llevaría a Antonio Machado y Núñez, desde su militancia en el Partido de Izquierda Liberal, a ocupar, durante el período de la Revolución, los cargos de alcalde

Singularidades del Hombre Andaluz

■ Entre los diversos catálogos de animales de las provincias andaluzas elaborados por Machado y Núñez, destaca su obra cumbre: *Catalogus methodicus mammalium* (1869), una singular clasificación de los mamíferos andaluces, que comienza el *Hombre Andaluz*, cuyo resultado final constituye el primer acercamiento a la realidad sociológica andaluza, donde a la par que se señalaban algunas de las especificidades físicas de sus habitantes humanos, se definían sus particulares rasgos culturales: “El andaluz, de cuerpo mediano, estatura de 1,56 m., hasta 1,65 m., temperamento sanguíneo bilioso, habita en las provincias comprendidas en los antiguos reinos de Granada, Jaén, Córdoba y Sevilla. Su cutis es poco encarnado, moreno, ligeramente pálido; los cabellos largos, finos y sedosos son, por lo general, castaños o negros; la cabeza es mediana; el cuello grueso; la cara oval; la barba poblada; los ojos son rasgados y grandes, negros o pardos; las cejas arqueadas; las pestañas largas y sedosas; la nariz recta, algo gruesa en la base y deprimida en la raíz, es muchas veces aguileña, la boca regular, con labios delgados, o abultados ligeramente; las orejas levantadas, medianas; la barba es poco saliente; los pies y las manos son pequeños”. Para, a continuación, y de forma pionera, relacionar estas características físicas con un pueblo que comparte una historia común, un mismo espacio natural, dotado de elementos culturales que marcan su diferencia y su identidad específica: “Sin embargo, todos reconocen en los pueblos diversos de las provincias andaluzas, semejanzas en la conformidad general de sus naturales, analogías en lo físico, tendencias morales uniformes, parecidas modulaciones en su acento y manera de hablar, propensiones intelectuales semejantes, tendencias y arranques unísonos y otras señales indescriptibles, que nos revelan un pueblo de origen común, modificado por las mismas causas, sujeto a influencias de idéntica naturaleza, y con un sello especial que lo distingue de los otros de la Península Ibérica”.

Tres generaciones de la familia Machado

■ Antonio Machado y Núñez (1) abandonó la Universidad de Sevilla para trabajar en la Universidad Central de Madrid. A su nuevo destino lo acompañó su único hijo, Antonio Machado y Álvarez, alias *Demófilo* (2), que fue el mejor exponente de la colaboración de Machado y Núñez y Federico de Castro, de evolucionistas y krausistas. Fiel alumno de ambos maestros, *Demófilo* seguiría sus preceptos, aplicando el método científico que les inculcaron los primeros al estudio de las ciencias sociales, objeto de trabajo de los segundos. Sobre tales bases inició sus investigaciones en Cultura Popular y Folklore, primero en Andalucía y luego en España. Su auténtica pasión por las creaciones populares le llevaría a adoptar el sobrenombre de *Demófilo*, con que firmó sus numerosos artículos y libros. Condujo su trabajo con el mismo compromiso y entusiasmo que había heredado de su padre y de su maestro Castro. Digna mención es también su colaboración con la Institución Libre de Enseñanza, donde estudiaron sus hijos, Manuel y Antonio Machado (3), “el poeta del pueblo”, el escritor sevillano, que años más tarde rememoraba su nacimiento en el Palacio de las Dueñas en Sevilla, donde, su padre, uno de los más importantes folkloristas españoles del XIX, ejerció como administrador de la Casa de Alba. En la misma ciudad, en cuyas aulas universitarias, su abuelo, Antonio Machado y Núñez dictó a sus alumnos las primeras enseñanzas sobre la teoría de Darwin.



de Sevilla y gobernador civil de la provincia, sucesivamente.

Sobre la base de este compromiso académico y social dinamizaron la vida universitaria y cotidiana de su ciudad, fundando una serie de publicaciones científicas, entre las que destacan: la *Revista Mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias de Sevilla* (1869-1874) y *La Enciclopedia* (1877-1883) y por lo que refiere la creación de instituciones científicas y culturales: La Sociedad Antropológica de Sevilla (1871) y El Ateneo Hispalense (1878-1881).

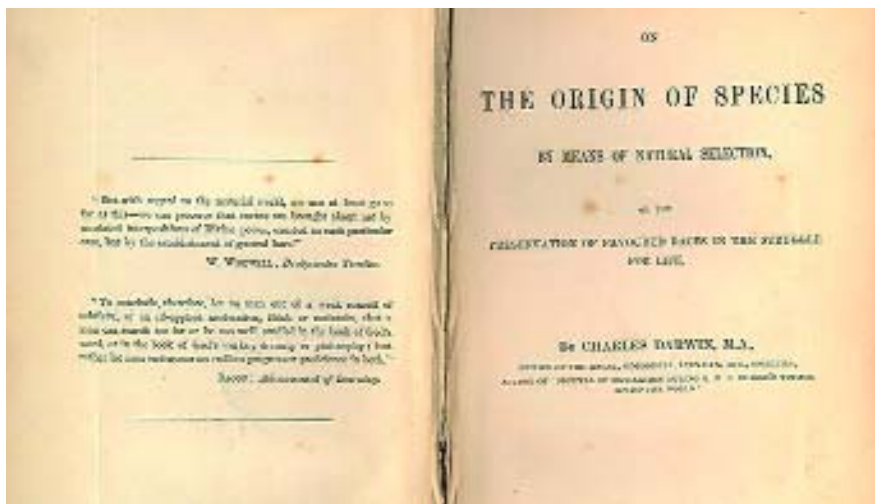
La intensa actividad científica personal de Machado y Núñez se distribuye en dos niveles. En primer lugar, la divulgación de la teoría evolucionista, con trabajos como los titulados: *Apuntes sobre la teoría de Darwin* (1871), *Darwinismo* (1872) y *Teoría de Darwin: combate por la existencia* (1872), en la *Re-*

vista Mensual. En segundo lugar, los resultados de su propia labor de investigación en campos tan diversos como Historia Natural, Geología, Arqueología Prehistórica y Antropología. Una breve muestra de ellos lo constituyen sus artículos: *Trabajos de arte y despojos humanos hallados en las cavernas de Gibraltar* (1869) y *Ligera reseña geológica de la provincia de Huelva* (1871), entre otros.

OTRO PIONERO EN GRANADA. Granada tuvo a otro pionero seguidor de la corriente darwinista: Rafael García Álvarez, profesor del Instituto de Segunda Enseñanza de aquella ciudad. Autor, en la temprana fecha de 1867, de *Nociones de Historia Natural para el uso de los alumnos de Segunda Enseñanza*, fue igualmente, otro intelectual ilustrado y comprometido con la realidad de su tiempo. Escribió como asiduo colaborador en otra de

las referencias literarias en aquellos momentos: *La Revista de Andalucía*, fundada en Málaga en 1874, desde donde, en base a su alto nivel de calidad científica, conseguiría una amplia difusión por toda Andalucía. Sus páginas dieron cabida a muchos de los textos en que García Álvarez comentaba el darwinismo, en concreto en la serie que escribió entre 1875-1877 y tituló *Darwin y la teoría de la descendencia*, donde, además siguiendo las aportaciones del filósofo Haeckel, intentaba conciliar en la polémica ciencia y religión.

Resulta interesante reseñar el carácter mediador de un estudioso que sufrió, como nadie, el peso del fanatismo religioso finisecular, por su defensa de una teoría que apostaba, en primer término, por el rigor del método científico, alejado de toda incursión del dogma eclesialístico. Así fue sucesivamen-



Primera edición de *El Origen de las Especies*.

te contestado en numerosos artículos de la prensa religiosa granadina y malagueña, para terminar siendo condenado por el entonces arzobispo de Granada, como consecuencia del contenido de su discurso titulado: *La teoría de Darwin, sobre el origen de las especies por la selección natural*. La obra había sido pronunciada en la apertura del curso académico 1872-1873 del Instituto de Segunda Enseñanza de Granada, del que era director. Sus ideas fueron consideradas heréticas por el Sínodo de la diócesis, que la incluyó en el índice español de libros prohibidos.

El suceso se convirtió en un escándalo que irrumpió en la vida cotidiana granadina, donde además Rafael García Álvarez gozaba de un merecido reconocimiento intelectual. La prensa local y la nacional se hicieron eco de la sonada polémica, con artículos a favor y en contra, como el del entonces obispo de Córdoba, Francisco de Asís Aguilar, titulado: *El hombre, ¿es hijo del mono?* Mientras que el diario *La Idea*, prestaba la voz a quienes apoyaban al catedrático granadino.

El reconocimiento a su figura le vendría años después, con la concesión del premio del certamen científico del Ateneo almeriense por esa misma obra, que ampliaría y publicaría con el mismo título en 1883, recibido con críticas muy positivas entre la intelectualidad del país. A partir de ahí, mantuvo un compromiso muy activo con su ciudad, participando en las distintas iniciativas culturales que tuvieron lugar en Granada, donde sería elegido presidente de la Sociedad de Fomento de las Artes. Compartió con Machado su afán renovador de la enseñanza, cuestión que plasmaría en su texto *Apuntes para la Reforma de la Segunda Enseñanza* en 1885, donde incluyó entre los contenidos fundamentales de las asignaturas una buena representación de las disciplinas de moda:

Biología y Antropología, y también, siguiendo el modelo de Sevilla, crearía un Gabinete de Historia Natural en su instituto granadino.

DARWINISMO VERSUS CREACIONISMO.

Ahora que cuantos apostamos por el progreso social y científico celebramos el aniversario de una de las teorías más revolucionarias de los últimos tiempos, cuya influencia va más allá de los logros en la disciplina desde la que fue concebida, es también el tiempo en que arrecian los ataques de quienes, siglos mediante, siguen contraviniendo los principios fundamentales de la evolución. La paradoja es que el darwinismo sigue combatiéndose actualmente, incluso a pesar de que la base científica de la *Evolución de las Especies* está plenamente asentada en la sociedad, y, como es lógico, ha sido reconocida por la misma jerarquía eclesiástica.

La nueva militancia antidarwinista toma el nombre ahora de teoría creacionista. Nacida en los Estados Unidos, donde incluso está aceptada y se explica en muchas es-

cuelas de algunos de sus estados, ha ido expandiéndose lentamente por Europa hasta llegar a España. El empuje es tal que ha intentado incluso abrirse eco en foros universitarios sólo muy recientemente, lo que resulta mucho más alarmante. Afortunadamente, el intento ha sido ampliamente contestado desde las autoridades e instituciones científicas del país y, finalmente, abortado.

El hecho sugiere que el debate vuelve a rebrotar, aunque es evidente que ni el contexto social ni científico son los mismos, lo que le ha restado el eco que siglos atrás mantuvo esta polémica. Lo que parece que no ha cambiado es el ahínco de quienes siguen apostando por la preeminencia de la religión sobre la ciencia. Puesto que todos sabemos que la razón está de parte de Darwin, porque la ciencia así lo ha demostrado, hay que seguir contestando a quienes se siguen empeñando en calibrar las certezas científicas con el prisma del dogma. Por eso, ahora es preciso hacer un merecido homenaje a aquellos que apostaron por tales principios en los momentos mismos de expansión de la teoría, y lo hicieron, en medio de las dificultades de una época mucho más mediaticizada por la moral católica, aportando pruebas inequívocas con su trabajo y su compromiso de hombres de ciencia.

Parte muy destacada de este grupo fueron los intelectuales andaluces de finales del XIX. Artífices de un movimiento, no lo olvidemos, de los más brillantes y productivos que han existido en España en los dos últimos siglos. Un grupo, como hemos dicho, que trabajó al tiempo, desde la teoría y la práctica, tratando de renovar el incierto panorama académico y cultural de la Universidad y de la sociedad que les tocó vivir. Que apostó por la renovación, y a los que les debemos la introducción y la difusión de nuevas teorías científicas, de forma preferente el darwinismo.

Para concluir, digamos que mantuvieron su trabajo y compromiso de por vida, si bien es cierto que como tal grupo terminaría por ir desmembrándose a finales del siglo XIX, en la medida que había desaparecido el contexto social que había dotado al movimiento de identidad intelectual. A partir de ahí, la mayoría continuó con su labor en solitario en los distintos ámbitos en los que desarrollaron su trabajo. Antonio Machado y Núñez se trasladó a Madrid para ocupar su cátedra en la Universidad Central, desde donde colaboraría estrechamente con la labor reformadora de la enseñanza de la Institución Libre de Enseñanza, creada por Giner de los Ríos y que sería el nuevo foco que iluminó a los intelectuales del cambio de siglo. ■

Más información

- **Aguilar Criado, Encanación**
Cultura y Folklore en Andalucía. Los orígenes de la Antropología.
Ed. Dip. Provincial. Sevilla, 1990.
- **Gil Cremades, Juan José**
Krausistas y Liberales (1868-1974).
Seminarios y Ediciones. Madrid, 1975.
- **Glick, Thomas F.**
Darwin en España.
Ed. Península. Madrid, 1982.
- **Harris, Marvin**
El desarrollo de la teoría Antropológica.
Siglo XXI. Madrid, 1985.

“Yo he conocido a muchos hombres de talento, pero de genio recuerdo sólo tres, uno de ellos ciertamente Rafael Cansinos Assens”. Así lo reconocía el mago de la creación literaria Jorge Luis Borges, quien lo consideraba su maestro. Lo admiró hasta la plenitud y no han sido pocos los lectores que se acercaron a la inmensa obra del escritor, traductor y crítico literario sevillano, que dicen hablaban cuarenta lenguas, gracias a tan distinguido propagador.

Rafael Cansinos Assens, un perdedor genial e irrepetible

Historia de un literato olvidado

FRANCISCO VÉLEZ NIETO

ESCRITOR

AH
ENE
2009
56

Rafael Cansinos Assens nació en Sevilla en 1883 y murió en Madrid en 1964. *La novela de un literato*, tres subyugantes tomos de escritura, explica mucho de su vida y andanzas literarias, las semblanzas y retratos del primer cuarto del siglo pasado. En esta envolvente narración está toda la bohemia de aquel Madrid y sus múltiples protagonistas retratados desde el mirador del Acueducto. También su soledad y su derrota. Fue un gran perdedor, genial, múltiple e irrepetible. Una especie de judío errante gran conocedor de lenguas y culturas, paseante de la imaginación creadora por un Madrid noctámbulo con fondo de nostalgia andaluza. Añoró a su tierra muy presente en su obra con singular criterio sobre su gente, que refleja en su libro *La copla andaluza*: “El pueblo andaluz no tiene mitos, pero tiene la copla, y de ella toma toda su sustancia cuando quiere radicarse en el área racial y expresar el alma de Andalucía”, escribió.

No pretendo en este artículo desarrollar un estudio profundo de la obra del sevillano Rafael Cansinos Assens, sino mostrar su gran personalidad y rica creación literaria en sus diversas facetas. Reputados y sólidos conocedores, fieles y estudiosos de su obra, como Alberto González Troyano, Juan Manuel Prada, Juan Manuel Bonet y Abelardo Linares, quedan por sus merecidos reconocimientos en la elogiada tarea de analizar toda la obra con mayor profundidad de tan



Rafael Cansinos Assens, hacia 1915-18.

prolífico como agitado creador de vanguardias y sueños. “Porque Andalucía quiere ser alegre. Quiere ser feliz, olvidar su pasado, vencer la fatalidad que pesa sobre ella”, escribió Cansinos.

Rafael Cansinos Assens fue escritor, crítico literario y traductor de grandes clásicos de

BORGES SEÑALABA QUE NUNCA COMPRENDIÓ QUE CANSINOS FUERA UN “OLVIDADO”, PUES PARA ÉL ERA “LO MÁS PARECIDO A UNA BIBLIOTECA”

la Literatura como Dostoyevski, Goethe, Balzac, el *Corán*, *Las mil y una noches*...

DESTIERRO EN MADRID. A partir de 1936 decidió convertirse por voluntad propia en un desterrado en su propio domicilio madrileño, diciéndole adiós a su vida bohemia con el emblema del Acueducto símbolo de las muchas andanzas nocturnas en las noches madrileñas de polémicas y lúdicas disertaciones entre los grupos literarios.

Mucho se ha escrito sobre este destierro que se podría dividir entre voluntario, fruto tal vez de un divino desencanto del mundo literario, y forzado por los resultados finales de la Guerra Civil. Pues parece ser que terminada tan sangrienta contienda “patriótica” convertida España en la “reserva espiritual de Occidente”, como indiscutible periodista y creador que fue, intentó conseguir el carné oficial profesional obligatorio para poder ejercer el periodismo. Pero tras un largo ir y venir administrativo y burocrático para ser reconocido como tal, quien ya era un indiscutible maestro, le fue denegado el carné por ser de origen judío, además de un tipo raro.

Con *La novela de un literato*, editada por primera vez a principios de los ochenta, los fieles seguidores de Cansinos Assens vieron la oportunidad del resurgimiento de la riqueza literaria obra de un creador injustamente olvidado y no solamente por el lector medio. Efectivamente, esta trilogía significó para muchos el acercamiento a su escri-

CANSINOS NO CONSIGUIÓ VER PUBLICADA EN VIDA SU GRAN OBRA, *NOVELA DE UN LITERATO*, QUE FUE PUBLICADA DOS DÉCADAS DESPUÉS DE SU MUERTE

tura. En tan peculiar narración se reconstruye toda una época, desde los inicios del siglo XX hasta 1936, cuando opta por el adiós al mundo literario del que fue gran protagonista. Como escribe González Troyano en el prólogo a su *Obra Crítica* publicada en 1998 por la Diputación Provincial de Sevilla, “la figura literaria de Rafael Cansinos Assens estuvo retenida y enclaustrada en un mundo algo lejano, al pesar sobre él la doble clasificación de lo “raro y lo olvidado”. Borges señalaba que nunca comprendió que Cansinos fuera un “olvidado”, pues para él era “lo más parecido a una biblioteca”.

Verse obligado en plena adolescencia a trasladarse a Madrid con su familia no sería para él motivo por el que olvidar a Sevilla. Y en *El primer vuelo* escribe que su “venida a la corte no fue ese episodio inicial frecuente en la biografía de los escritores provincianos, sino el impuesto por circunstancias familiares, en las yo no tuve iniciativa”. Y más adelante: “No vine a conquistar Madrid y así no podría considerarme fracasado si no lo conquisté”. Estas líneas a principio de *La novela de un literato*, que no vio publicada en vida, muestra su “divino fracaso”.

Siempre en su vida y obra dejó reflejados los sentimientos y recuerdos de infancia y primeros años adolescentes. Perfecta la definición de Borges en su prólogo de noviembre de 1981 a *El candelabro de los siete brazos* (*Psalmos*). “Cansinos era un sevillano, de tradición católica. Hacia 1901 se trasladó a Madrid. Que yo sepa no volvería a ver el



Rafael Cansinos, en su domicilio de la Avenida Menéndez Pelayo de Madrid. Hacia 1957.

Guadalquivir y la Torre del Oro. Los poseería con esa plenitud que sólo puede deparar lo perdido”.

Nunca olvidaría el mundo familiar, que desde un principio le condujo a la pasión literaria, iniciado por una madre, muy culta en literatura religiosa, “sencilla hasta el llanto fácil”, que leía las *Confesiones* de San

Agustín y los *Mártires del Cristianismo*, de Chateaubriand, sin faltar Santa Teresa y San Juan de la Cruz. Por otra parte, también le influyó un tío que debió ser genial, “republicano y masón, aunque durmiente” que leía a Voltaire y Víctor Hugo, Castelar y Pi y Maragall y “estaba además inscrito a periódicos impíos”. Emocional ejercicio intelect-

Un gran traductor

■ A Cansinos Assens se le puede considerar con toda firmeza uno de los grandes traductores en español del siglo XX. Para él la traducción era mucho más que la versión de una lengua a la de su maternidad. Decía que “hay que ser poeta para sentir el Korán (el *Corán*). Pero además “hay que ser arabista para sentirlo plenamente, leyendo en el original.” Igualmente, muestra su genialidad creadora en la versión de *Las mil y una noches* con su fabuloso prólogo de cerca de cuatrocientas páginas, verdadero ejercicio de creación literaria y de la cultura árabe, señalando con claridad y enamoramiento que “*Las mil y una noches*, como la *Biblia*, los poemas homéricos y

algunos pocos libros más—entre ellos *El Quijote*—, son más que un libro, aunque se nos presenten en forma de tal, de igual modo que el paisaje es más que un cuadro y el alma más que un cuerpo. Son libros tan enormes y desmesurados, tan llenos están de humanidad, que hacen olvidar autor y origen y parecen compuestos—y así es en realidad— por la humanidad toda, en una colaboración maravillosa, presidida por el genio mismo de la especie”.

Igual fortuna puede tener el lector español con sus traducciones de la obra de Goethe en la mítica editorial Aguilar, familia que tanto ayudó en los tiempos difíciles al escritor. *Las Conversaciones* con Eckerman,

uno de los escritos más interesantes del gran genio alemán junto con *Poesía y verdad*, que comparadas con otras buenas y cuidadas traducciones de otros autores de actualidad, conservan ese singular estilo que suscitó en Cansinos *Los sufrimientos del joven Werther* y *Fausto*. Y es que en su escritura palpita el humanismo y su inmensa cultura universal. Algo que transmitió en la biografía sobre el autor alemán, que contiene esa amenidad imprescindible para atrapar al lector hasta el extremo que la biografía de Goethe en Weimar se convierte en una emocional y conmovedora novela histórica que rompe moldes de su privación interna.

tual a dos bandas para aquella niñez sedienta de lecturas, entre rezos y proclamas ateas, *Noches de Palmira* y *Los Miserables*, fortuna para empezar a ver y interpretar el mundo de espaldas a lo políticamente correcto.

En 1916 edita *El candelabro de los siete brazos* (*Psalmos*), su primer libro con el que inicia esa prolífica y fascinante andadura como escritor. En 1986 y 2006 Alianza Editorial y la Fundación Cansinos Assens lo reeditan de nuevo con una ortografía normalizada tanto en el texto como en las letras del alfabeto. En este libro se muestra la belleza de su prosa, las claves de la inspiración de un escritor que fue a más en la literatura y la crítica sin fronteras. “Cada una de las partes que lo integran tiene como nombre una letra del alfabeto hebreo. Las escenas transcurren en Madrid, pero el ambiente es oriental. Los lupanares son harenes; las mujeres que bailan son bayaderas; el café Colonial es el café de los divanes rojos, las tertulias del Colonial son congregaciones sabáticas”.

Entre 1919 y 1921 fue el “irónico” padre del ultraísmo, como lo llamó, en fórmula definitiva, su gran admirador, casi inventor, Jorge Luis Borges.

OBRA CRÍTICA. La publicación de los dos tomos de su *Obra Crítica* con una magnífica introducción del profesor de Literatura Alberto González Troyano, es un logro admirable que permite al lector conocer toda la rica y extensa producción crítica de Casinos en un período de tiempo que va desde principio de siglo hasta la década de los años treinta, publicada en periódicos, aunque ya el mismo autor las había recopilado en un libro.

INTENTÓ CONSEGUIR EL CARNÉ PROFESIONAL PARA EJERCER EL PERIODISMO PERO LE FUE DENEGADO POR SER DE “ORIGEN JUDÍO Y UN TIPO RARO”

“Con ello se recupera —señala el introductor—, la labor a la que prestó más continuada atención: la valoración de cuanto se fue gestando y publicando en España y en América, desde 1898”. Porque su contenido no solamente puede ser un placer a la vez que un conocimiento para el lector, sino también un rico archivo de autores y publicaciones. Sumemos igualmente que “rara vez comenta

un autor o una obra desde una perspectiva aislada. Conecta ambientes, mundos y títulos afines y próximos. Es una crítica que al publicarse siempre teniendo como primer soporte el periódico está dotada de estilo más directo, cotidiano y fresco”.

La copla andaluza se publicó por primera vez en Chile en 1936 y pasó prácticamente desapercibida. Obra embrujadora sobre el mundo, o los mundos, de su Andalucía a la que siempre llevó consigo como fuente donde beber de las muchas culturas que por ella pasaron, los árabes, el judaísmo y el andaluz perseguido y humillado mezclado con lo popular y el teatro de los Quintero. Esta obra volvió a ver la luz en España en 1976 editada por Ediciones Demófilo en su colección *¿Llegaremos pronto a Sevilla?* Y años más tarde fue incluida en el tomo segundo de su *Obra Crítica*.

Igual suerte corrió su libro de crítica literaria *Los judíos en la literatura española*. Si *La copla andaluza* se editó por primera vez en Chile, esta otra vio la luz en Buenos Aires en la Editorial Columna en 1937. Y hasta el primer año del siglo XXI no aparece la primera edición en España en una coedición de Pre-Textos y la Fundación ONCE. *Los judíos en España* es un ensayo crítico sobre diez personajes de ficción de poetas y novelistas españoles de los siglos XVIII, XIX y XX, entre los que se encuentran Galdós, Bécquer, Adolfo Reyes, Blasco Ibáñez, Concha Espina ..., donde “los judíos son vistos de una forma plural, pero en la que pesaba la historia y el prejuicio”.

“Bebió como quien bebe un hondo vino / Los Salmos y el Cantar de la Escritura/ y sintió que era suya la dulzura / y sintió que era suyo aquel destino”, esculpió Borges en su soneto dedicado al sevillano universal. ■

Obras de Cansinos

- *El candelabro de los siete brazos* (*Psalmos*), con prólogo de José Luis Borges. Alianza Editorial. Madrid, 2006
- *Obra crítica*. Introducción de Alberto González Troyano. Biblioteca de Autores Sevillanos. Diputación Provincial de Sevilla. Sevilla, 1998
- *Los judíos en la literatura española*. Pretextos. Madrid, 2001.
- *La Copla andaluza*. Ed. Demófilo. Madrid, 1976
- *El movimiento V.P.* Libros Hiperión. Madrid, 1978
- *Goethe: una biografía*. Valdemar. Madrid, 1999.

La caravana del manuscrito andalusí

de regalo con Andalucía en la Historia

Este documental, dirigido y escrito por la granadina Lidia Peralta, propone un recorrido por España, Marruecos, Mauritania y Mali en busca de los manuscritos que llevaron consigo los andalusíes obligados a huir a África tras la conversión forzosa primero, y el decreto de expulsión de los moriscos aprobado años después. Un legado que permite construir la historia de las familias que los han conservado durante siglos y por ende, la memoria de al-Andalus recogida en sus delicadas páginas.

Durante los siglos VIII al XV, en al-Andalus se llevó a cabo una ingente producción de libros científicos, teológicos y literarios. Cuando los musulmanes salieron de España, obligados por la intransigencia de la época —materializada en las órdenes de conversión forzosa y en los decretos de expulsión de los moriscos—, muchos decidieron llevar consigo estos manuscritos. Otros los ocultaron en los muros de sus casas con la esperanza de volver a por ellos en un futuro menos hostil, aunque nunca pudieron ver hecho realidad su anhelo de retorno.

Tras un largo peregrinar, los andalusíes expulsados de sus tierras se instalaron en Marruecos, Mauritania o Mali. Durante el camino, compraron y vendieron legajos, ya que por aquel entonces los manuscritos eran una valiosa moneda de cambio. El tiempo pasó y la lengua materna de esta primera generación de emi-

grantes se fue perdiendo, pero la memoria de ese idílico al-Andalus siguió viva en sus documentos e incluso en la arquitectura de sus ciudades de acogida. “La última ciudad de al-Andalus no es Málaga, ni Algeciras; es Tombuctú”, insiste Ismael Diadié Haidara, propietario de la biblioteca andalusí de Tombuctú en la que están reunidos más de 7.000 manuscritos de la Familia Kati.

El documental, **La caravana del manuscrito andalusí**, escrito y dirigido por la granadina **Lidia Peralta**, sigue las huellas de estos textos y, por ende, de las familias que los han conservado durante más de cuatro centurias. Su protagonista principal, Ismael Diadié Haidara, explica cómo consiguió convencer a los suyos de que debían hacer realidad la última voluntad de su tatarabuelo y volver a reunir en una sola colección los manuscritos adquiridos por el fundador de la dinastía Kati, el visigodo Ali ben Ziyad al Quti, quien salió de Toledo rumbo a África en 1468. Porque, argumenta Haidara, estos legajos no sólo contienen la sabiduría de al-Andalus, sino que sus márgenes custodian 6.162 notas en las que los miembros del clan apuntaban la historia de los documentos y también de lo que acontecía en el seno de su propia familia.



El documental, que regala en exclusiva a sus lectores la revista **Andalucía en la Historia**, desvela algunos de los secretos de una historia de la cultura que ha permanecido oculta durante siglos en viviendas de Mali, Mauritania y Marruecos. El documental ha seguido un importante circuito de festivales nacionales e internacionales, donde ha obtenido galardones como el premio al mejor documental en el Festival de Cine y Video Independiente de Patras (Grecia) o el Premio del público en el festival Amal de Cine Euroárabe, en Santiago de Compostela. La producción, promocionada por el **Centro de Estudios Andaluces**, incluye imágenes exclusivas de estos singulares legajos, de sus dueños y,



Cuando apenas contaba con 18 años Federico García Lorca participó en los viajes de estudio organizados por el catedrático de la Universidad de Granada Martín Domínguez Berrueta. Fruto de aquellas excursiones universitarias por tierras de Andalucía y de Castilla fue su primer libro, *Impresiones y paisajes*, publicado en 1918. Hoy, su conocimiento es fundamental para comprender el contexto de lecturas y personas que posibilitaron su elección de la escritura como vehículo de expresión.

El viaje iniciático de Federico García Lorca

Lorca dejó la música y empezó a escribir durante un viaje por el sur

PABLO VALDIVIA
UNIVERSIDAD DE NOTTINGHAM

AH
ENE
2008
60

En la obra de Federico García Lorca la literatura y el viaje, entendido éste sobre todo como una aventura personal de descubrimiento, se encuentran muy unidos. Uno de sus libros más famosos, *Poeta en Nueva York*, fue producto del viaje que realizó a los Estados Unidos y a Cuba. Otros viajes, mucho menos conocidos, fueron aquellos en los que participó con el catedrático Martín Domínguez Berrueta por las tierras de Andalucía y Castilla. Se trataba de excursiones universitarias en las que los alumnos debían tomar notas sobre los sitios que visitaban. Aquellos apuntes, y por tanto aquellos viajes, supusieron no sólo el descubrimiento de la geografía andaluza para el joven Lorca sino además el de su inicio en el camino de la Literatura. Fruto de tales vivencias fue un libro que aún permanece en un cierto olvido: *Impresiones y paisajes*.

Durante el inicio del curso académico 1915/1916, Federico García Lorca se matriculó en la Universidad de Granada y comenzó a asistir a las clases de Martín Domínguez Berrueta, catedrático de Teoría de la Literatura y las Artes. Por aquel entonces Federico era conocido entre sus amigos con el sobrenombre de *El Músico*. Nadie se podía imaginar, ni sus amistades más cercanas, que Federico se decidiría finalmente por la escritura como vehículo de expresión. Su maestro de música, Antonio Segura Mesa, había fallecido recientemente y

NADIE SE PODÍA IMAGINAR QUE FEDERICO GARCÍA LORCA SE DECIDIRÍA FINALMENTE POR LA ESCRITURA COMO FORMA DE EXPRESIÓN

con él también murieron las esperanzas de marchar a París para perfeccionar sus estudios, ya que su padre le denegó el permiso para tal aventura. Sin embargo, en ese momento se cruzó en el destino del joven Lorca la figura del catedrático Martín Domínguez Berrueta, que resultaría decisiva para que Federico encauzara su camino hacia el bien de la escritura, tal y como el propio Lorca escribió en una prosa de 1917.

Martín Domínguez Berrueta había llegado a Granada alrededor de 1912 y muy pronto destacó en el ámbito universitario al intentar introducir algunas innovaciones en los métodos de enseñanza. Su proyecto, imbuido por las ideas del Regeneracionismo y de la Institución Libre de Enseñanza, pretendía un aprendizaje dinámico en el que los estudiantes pudieran poner en práctica lo estudiado en las clases y los profesores se mostraran cercanos al alumnado, para así dejar a un lado la imagen tópica, pero no por ello menos cierta,

del catedrático encastillado en su torre de saber, ajeno a cualquier tipo de encuentro con la realidad de los discípulos. Martín Domínguez Berrueta apostaba por una renovación universitaria que tuviera en cuenta estas premisas y como fruto principal de estas ideas inició lo que adquirió la denominación de viajes pedagógicos como parte de su programa de enseñanza.

EL CUESTIONARIO. Los viajes pedagógicos se apoyaban en el método del cuestionario que la Institución Libre de Enseñanza había puesto en práctica en la Sierra del Guadarrama años atrás. A principios del siglo XX se produjo en España un auge de la Geografía y la Geología. Este interés no fue gratuito. La filosofía de la Institución Libre de Enseñanza mantenía que para poder conocer la realidad cultural, sociológica, económica, en definitiva la esencia de España, era necesario viajar por aquellas regiones donde se hallaba quintaesenciada la identidad del país. Para ello organizaban excursiones en las que los estudiantes debían completar un cuestionario que estaba dividido en dos partes: las impresiones de carácter general que el estudiante iba percibiendo en cuanto a las costumbres de las gentes o rasgos culturales específicos de una región y, por otro lado, una sección donde debían escribir las impresiones que los paisajes les sugerían. De esta manera, se aseguraba que los estudiantes no sólo

Extractos de *Impresiones y paisajes*

■ Ruinas

“El viajero se detiene emocionado ante las ruinas. Contempla las antiguas visiones de fortalezas deshechas y siente un cansancio abrumador. Sobre los arcos rotos, en las puertas que entran a recintos alfombrados con ortigas y capiteles yacientes, en las altas paredes solitarias, la esencia de mil colores tristes se esparció entre los mantos reales de las yedras”.

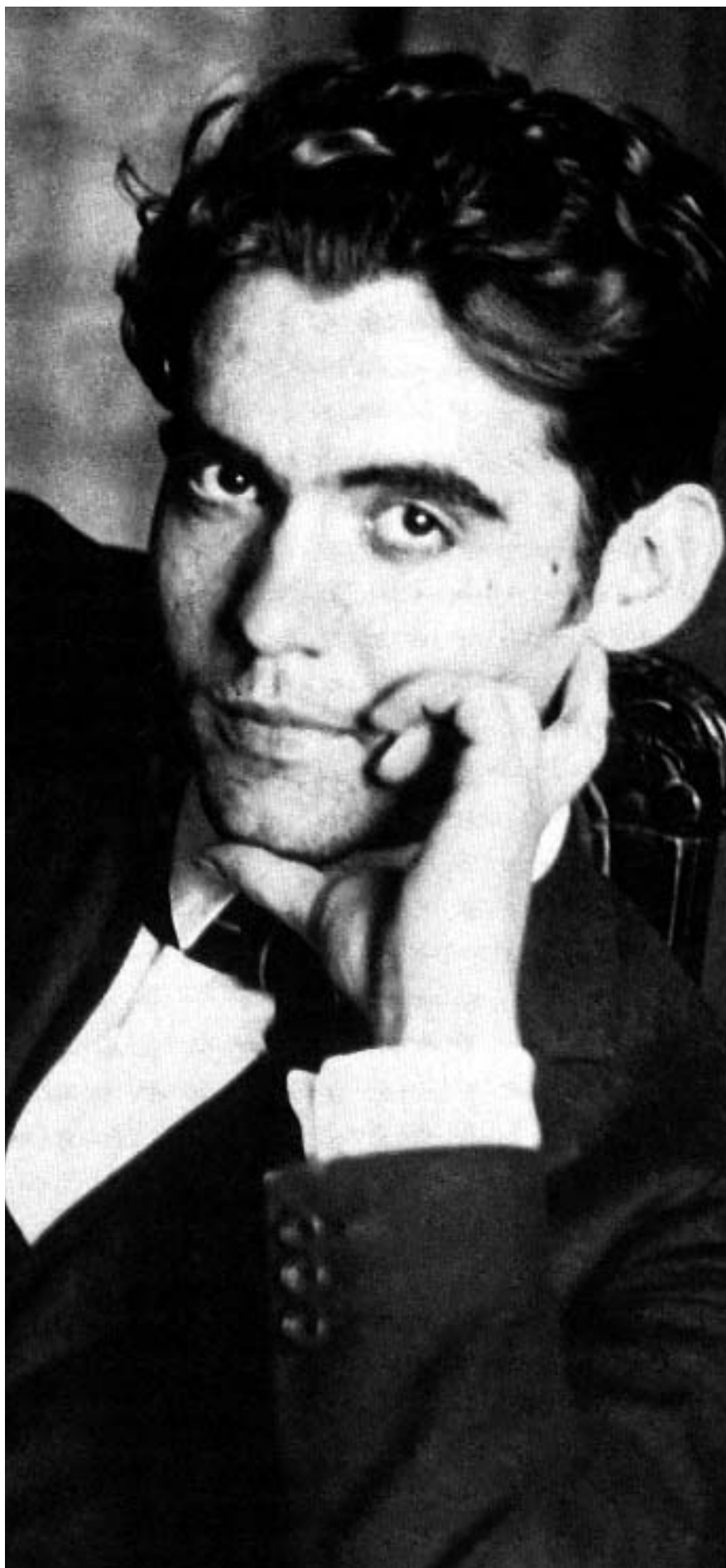
■ Amanecer

“El sol de Andalucía comienza a cantar [su] canción de fuego que todas las cosas oyen con temor. La luz es tan maravillosa y única que los pájaros al cruzar el aire son de metales raros, iris macizos, y ópalos rosa... Los humos de la ciudad empiezan a salir cubriéndola de un incienso pesado... el sol brilla y el cielo antes puro y fresco se vuelve blanco sucio. Un molino empieza su durmiente serenata... algún gallo canta recordando al amanecer arrebolado, y las chicharras locas de la vega templan sus violines para emborracharse al mediodía”.

A propósito de Martín Berrueta

■ “Berrueta es una figura meritoria en el panorama universitario español de aquellos años. Hombre de vasta formación, aplicaba métodos pedagógicos innovadores, indudablemente influidos por las ideas de la Institución Libre de Enseñanza. Concebía su magisterio como una especie de misión y mantenía una estrecha relación con los discípulos, intentando superar el obstáculo de la oposición teoría/práctica, típica de los estudios humanísticos, mediante frecuentes visitas a los principales monumentos de la ciudad y viajes de estudio por España”.

Semblanza de Berrueta elaborada por Rafael Lozano Miralles en el de Prólogo a la obra *Impresiones y paisajes*. Cátedra. Madrid, 1998



Federico García Lorca, fotografiado por Rafael Robles en 1919.



SU PRIMERA OBRA HA SIDO TILDADA POR LA CRÍTICA COMO MERO LIBRO DE JUVENTUD LLENO DE TANTEOS Y ERRATAS. PERO ES MUCHO MÁS QUE ESO

Imagen del Instituto de la Santísima Trinidad, ubicado en la localidad jiennense de Baeza, en el que dio clases de francés el poeta Antonio Machado.

vieran sino que también miraran, que no sólo oyeran sino que también escucharan, para así acercarse de una manera más precisa al alma de la nación que, a principios de siglo, se identificó con las tierras de Castilla.

Berrueta comenzó un proyecto similar en Granada y Andalucía. Al principio, en 1915, organizó una serie de viajes por Granada, luego por Andalucía y finalmente por Castilla; en ellos participó Federico *El Músico*. El primero de los viajes andaluces se realizó entre el 8 y el 16 de junio del año 1916. Federico viajó ya en esta primera visita a Baeza, lugar donde conocería y entraría en contacto directo con Antonio Machado, y continuó después por Úbeda, Córdoba y Ronda. Esta excursión fue fundamental para la formación del joven Lorca, ya que visitaron a Machado en su casa y éste les leyó versos de su extenso romance *La tierra de Alvar González*. El segundo de los viajes de estudios, que tuvo lugar entre el 15 de octubre y el 8 de noviembre de 1916, transitó por las calles de Madrid, El Escorial, Ávila, Salamanca (donde conocería a Miguel de Unamuno), Zamora, Santiago de Compostela, La Coruña, Lugo, León, Burgos y Segovia. El tercero lo llevó de nuevo a Baeza a finales de mayo y principios de junio de 1917, donde Federico volvió a encontrarse con Antonio Machado.

En el Casino de Baeza organizaron una velada poético-musical en la que Machado leyó algunos de sus poemas y Federico acompañó al piano esa lectura con la interpretación de una sonata de Beethoven. El cuarto y último viaje se desarrolló entre el 15 de junio y el 5 de septiembre de 1917, aunque esta última fecha no queda del todo clara. Recorrieron Madrid, Palencia, Burgos [Fresdelval, San Pedro de Cardeña,

Un día de viaje

■ “Nuestra vida es muy sencilla. Distribuimos el día del modo siguiente: aproximadamente dedicamos tres horas al estudio en corporación, visitando los monumentos y las obras de arte, y otras tres las empleamos en los Archivos y Bibliotecas. Unos trabajan en el Archivo de la Catedral, otros en el Ayuntamiento y otros en las Bibliotecas preparan notas y apuntes. Nos quedan luego otras dos horas en las que cada uno escribe y lee lo que quiere.”

Federico García Lorca en el *Diario de Burgos*. 26-7-1917

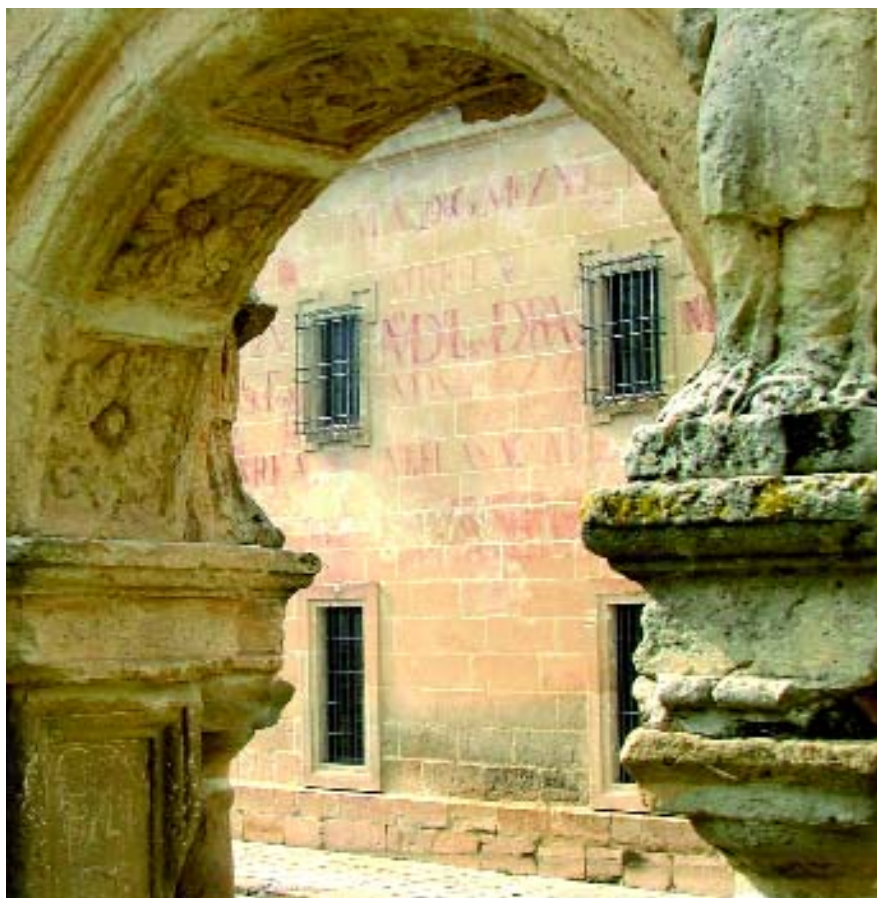
Real Monasterio de las Huelgas (clausura), Santo Domingo de Silos, Covarrubias, San Pedro de Arlanza, La Cartuja de Miraflores (clausura)] y Valladolid.

Estos viajes realizados por Federico García Lorca junto a sus compañeros de estudios podrían haberse quedado para él en una mera anécdota de no haber sido por que Martín Domínguez Berrueta, quien sin duda advirtió la capacidad literaria de Lorca, lo incitó y ayudó a publicar las anotaciones que el joven iba realizando de manera más o menos ordenada siguiendo los parámetros de los cuestionarios. Dichas redacciones, una vez pulidas, fueron publicadas por la prensa local de los lugares que visitaron y supusieron no sólo el inicio de la apuesta personal de Lorca por la escritura, dejando de lado los estudios musicales reglados, sino que también sirvieron de germen para un proyecto mayor que poco a poco tomaría cuerpo en el volumen de *Impresiones y paisajes*.

De este modo, Federico García Lorca iría componiendo su primer libro al que en un principio pensó titular *Caminatas románticas por la España Vieja* con el deseo también de que contara con un prólogo de Martín Domínguez Berrueta. Sin embargo, la idea inicial pronto cambió y el conjunto de prosas pasó a llamarse *Impresiones y paisajes*. Martín Domínguez Berrueta ha-

NO RESULTA EXTRAÑO, POR TANTO, QUE EN 1935 EL PROPIO LORCA DECLARARA EN UNA ENTREVISTA QUE TODA SU OBRA ESTABA EN *IMPRESIONES Y PAISAJES*

Lorca visitó Baeza en dos ocasiones: en 1916 y 1917. En la imagen, Fuente de Santa María y Vítores en la fachada del antiguo seminario de San Felipe Neri.



bía suscitado cierta envidia en Granada y cuando algunos amigos de Lorca se enteraron de la posible presencia de un texto de Berrueta en el proyecto sus habladurías acabaron dinamitando la amistad entre maestro y discípulo, hasta el punto de que a partir de la publicación de *Impresiones y paisajes* en 1918, Martín Domínguez Berrueta y Federico García Lorca dejaron de hablarse para siempre. Fue éste un hecho del que Lorca siempre se sintió culpable como así lo demuestran las diferentes declaraciones que, con el paso de los años una vez muerto Berrueta, Federico hizo en la prensa. De todas formas posiblemente le rindió el agradecimiento y homenaje merecido a su figura cuando en su obra de teatro *Doña Rosita la Soltera o el Lenguaje de las Flores*, incluyó un personaje llamado Martín, que evocaba todos los valores positivos de aquél espíritu de renovación universitaria que Berrueta intentó poner en marcha.

EL PAISAJE COMO BÚSQUEDA. *Impresiones y paisajes* ha sido tildado por la crítica tradicional como un mero libro de juventud, lleno de tanteos y erratas. Sin embargo es mucho más que eso. Además de inscribirse en el contexto de personas, acciones e ideas que acabamos de describir, representa la búsqueda de una voz literaria

propia a través de un diálogo de complicidades literarias que mantiene con los autores de su tradición artística más próxima, la del Modernismo.

En *Impresiones y paisajes*, Federico establece un espacio de analogías, homenajes y concomitancias con autores como Antonio Machado, Miguel de Unamuno, Azorín, Santiago Rusiñol, Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez o Darío de Regoyos, entre otros artistas, que se habían acercado antes que Lorca al paisaje en un afán de búsqueda personal de su identidad: un proce-

so ya iniciado por J. J. Rousseau en su libro *Las Ensoñaciones del Paseante Solitario* (1782) donde inaugura toda una nueva concepción del paisaje.

Por todo ello, el espacio en el que se ubica la escritura de *Impresiones y paisajes* es extraordinariamente rico, ya que nos presenta el contexto de lecturas de Lorca y la posibilidad de cómo a partir de ese diálogo podemos descubrir las constantes que vertebrarían todo el conjunto de su obra.

No resulta extraño, por tanto, que en 1935 el propio Lorca declarara en una entrevista que toda su obra estaba en *Impresiones y paisajes*. Efectivamente, en un sentido amplio pero esencial, todo lo que posteriormente escribiría ya se hallaba en aquel primer libro, publicado gracias a que su padre asumió los gastos de edición y que, salvo por las reseñas que sus amigos hicieron con motivo de su presentación, muy pronto cayó en el más profundo de los olvidos. Olvido que ha continuado hasta hoy y del que estas breves líneas han querido rescatarlo para acercarnos, de esta manera, al gran viajero universal de los sentimientos y de las gentes, salido de las profundas raíces de la Andalucía que late, de una manera u otra, en todas las páginas que escribió. ■

Más información

- **Gallego Morell, Antonio**
El renacimiento Cultural de la Granada contemporánea. Los Viajes pedagógicos de Berrueta. 1914-1919.
Comares. Granada. 1989
- **Lozano Miralles, Rafael**
Introducción a Impresiones y paisajes.
Cátedra. Madrid. 1998.
- **Soria Olmedo, Andrés.**
Fábula de fuentes. Tradición y vida literaria en Federico García Lorca.
Residencia de estudiantes. Madrid, 2004

El 3 de julio de 1937, el soldado Ramón Barranco Valencia, natural de La Carolina, se incorporó como voluntario al Ejército Republicano. Lo único que sabemos de él es gracias a un cuaderno escolar que empleó durante los meses de enero y febrero de 1938, cuando asistió a las clases impartidas en las trincheras por las Milicias de la Cultura. En sus páginas, junto a los ejercicios de cálculo, redacción y dictado, Ramón dejó por escrito algunos datos que constituyen una huella inestimable para aproximarnos a la intrahistoria de las escuelas en el frente.

Entre armas y letras

Un testimonio de la alfabetización en las trincheras

VERÓNICA SIERRA BLAS

UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES

El soldado Ramón Barranco Valencia se incorporó como voluntario a las filas del Ejército Republicano el 3 de julio de 1937, pasando a formar parte de la Compañía de Ametralladoras del 3^{er} Batallón de la 145 Brigada Mixta de la 44 División, destacado en el Sector de Mediana, en el frente de Aragón. Tan sólo dos días después de su llegada dio comienzo la Batalla de Brunete, que ha sido considerada la más sangrienta de la Guerra Civil española —alrededor de 37.000 soldados perdieron la vida en ella—, y que fue ideada por el general Miaja como maniobra de distracción para frenar el imparable avance de las tropas de Franco en el frente Norte y aliviar el asedio que sufría la capital madrileña.

Ramón había nacido en La Carolina (Jaén), aunque hacía varios años que residía en Barcelona, en el humilde barrio de barracas de Somorrostro, lo que es hoy el Hospital del Mar. A sus 26 años, Ramón se manejaba bien con la pluma, a diferencia de muchos de sus compañeros analfabetos, incapaces siquiera de escribir por sí solos una carta a la familia, por no hablar de sus dificultades a la hora de rellenar una de las habituales solicitudes o informes que en la vida militar constituían el pan de cada día. Nada de extrañar, si tenemos en cuenta que en la década de los 30 la tasa de analfabetismo en España era, aproximadamente, del 40 por ciento.

RAMÓN SABÍA QUE EN PLENA GUERRA LEER Y ESCRIBIR ERAN DOS BUENAS ESTRATEGIAS PARA MANTENER OCUPADOS EL CUERPO Y LA MENTE

CULTURA DE URGENCIA. Esta situación fue la que llevó al Gobierno de la República a idear sus famosas campañas de alfabetización en las trincheras, desarrolladas, entre otros organismos, por las Milicias de la Cultura, creadas por el Ministerio de Instrucción Pública a partir de un Decreto fechado el 30 de enero de 1937. Bajo lemas como “Ni un solo analfabeto en el Ejército Popular”, “La cultura se defiende en los campos de batalla” o “Fusiles y libros, dos armas para lograr la victoria”, la alfabetización de urgencia pretendida por el Gobierno republicano fue una realidad. Según un informe del Secretariado de la Internacional de Trabajadores de la Enseñanza (ITE), publicado en el número 6.774 de 1938 de *El Magisterio Español*, durante la guerra se crearon 2.047 escuelas en las que ejercieron unos 2.200 maestros que alfabetizaron a cerca de 150.000 combatientes republicanos, quienes acudieron a estos rincones de la cultura improvisados para aprender a leer y a escri-

bir y para adquirir, en el caso de que ya manejaran ambas capacidades, una formación cultural que hiciera de ellos ciudadanos conscientes y responsables.

Por eso, a pesar de que Ramón tenía ya cierta familiaridad con la cultura escrita, mientras estuvo en el frente participó como sus compañeros analfabetos en las clases que en primera línea de fuego, en los hogares del combatiente o en los hospitales de campaña, impartieron apasionadamente los milicianos de la cultura. Ramón sabía que, en plena guerra, escribir y leer eran dos de las mejores estrategias que los soldados tenían a su alcance para ocupar el tiempo y la mente. Asistir a las clases de las Milicias de la Cultura le ayudaría al soldado Barranco no sólo a no olvidar lo aprendido o perfeccionar sus capacidades de escritura, lectura y cálculo, sino también, como anunciaban por activa y por pasiva los altos dignatarios de la República, a entender por qué estaba luchando y arriesgando su vida en los campos de batalla y a concienciarse de que la cultura era un arma más de combate, que sólo con la cultura se podría vencer definitivamente al fascismo.

Si no hubiera sido por esa decisión de Ramón de participar en las actividades de las Milicias de la Cultura, en particular en lo que se refiere a sus clases de formación general básica, seguramente no hubiéramos sabido nada de él. Su nombre habría pasado, como tantos y tantos nombres de



Una escuela improvisada en el frente.

miles de soldados que combatieron en nuestra Guerra Civil, sin pena ni gloria; habría formado parte de la gran masa anónima que dejó su juventud y su esperanza en los campos de batalla. Fue el convertirse en alumno de las clases de los milicianos de la cultura en el frente lo que hizo posible que Ramón Barranco dejara huella escrita de su existencia y de su participación en la contienda. En dichas clases, Ramón llevaba un cuaderno que ha conseguido superar el tiempo y ha llegado hasta nosotros, conservado en uno de los legajos (concretamente el número 50) de la pieza Político-Social de Aragón del Archivo General de la Guerra Civil española de Salamanca, dándonos así a conocer una historia más de aquella guerra entre hermanos.

EL LEGADO DE RAMÓN BARRANCO. El cuaderno tiene una extensión de 44 páginas escritas en un cuaderno de tamaño cuarto y rayado simple. “Cuaderno para uso de [materia de estudio] perteneciente al alumno [nombre]”. Ramón anotó su nombre en ambos espacios, sin diferenciar la función de cada uno de ellos, así como una fecha en la parte inferior central de la cubierta, “21 de enero de 1938”, que hace suponer que comenzó el cuaderno dicho día. En el interior aparecen otras fechas, siendo la más tardía la del 27 de febrero de ese mismo año.

La contracubierta incluye, en disposición apaisada, las tablas de sumar, restar, multiplicar y dividir. Ésta, junto a las características enunciadas de la cubierta, hace suponer que éste y otros cuadernos que llegaron gratuitamente a los frentes para ser repartidos entre los soldados que asistían a las escuelas de trinchera no fueron producidos expresamente para que los combatientes los emplearan en sus clases, sino que seguramente fueron excedentes de cuadernos para uso de las escuelas de enseñanza primaria que fueron enviados a las trincheras como donaciones desde diferentes imprentas, centros educativos u organizaciones diversas, como también ocurrió con muchos de los libros que pasaron a engrosar los lotes circulantes repartidos por la conocida Sección de Bibliotecas de Cultura Popular.

Como en las escuelas corrientes, también en las escuelas improvisadas de las Milicias de la Cultura la principal herramienta de aprendizaje y perfeccionamiento de las primeras letras fue el cuaderno escolar. Aunque el de Ramón ofrece un número de actividades sensiblemente desigual, el contenido permite esbozar una cierta aproximación a la intrahistoria de las clases del frente. Incluye actividades diversas, como dictados, ejercicios de cálculo, lecciones o redacciones, cuyos temas principales son sencillas nociones de Geografía, Historia,

**DURANTE LA GUERRA SE
CREARON 2.047 ESCUELAS
EN LAS QUE EJERCIERON
UNOS 2.200 MAESTROS QUE
ALFABETIZARON A 150.000
SOLDADOS REPUBLICANOS**

Geometría, Higiene, Moral, Lenguaje o Táctica Militar.

El análisis del cuaderno permite trazar algunas conclusiones importantes sobre el desempeño de estas escuelas del frente, desde los contenidos didácticos y formativos puestos en práctica por los milicianos de la cultura hasta la constante presencia de la guerra en los mismos, el grado de familiaridad con la cultura escrita de Ramón (cuyos torpes trazos denotan su falta de formación), las formas de intervención de los maestros en el proceso de enseñanza-aprendizaje del alumno (como puede observarse en las correcciones que aparecen en varias de sus páginas) o los materiales empleados en las clases para el desarrollo de la labor docente, como, por ejemplo, las habituales y tan difundidas cartillas de alfabetización, de entre las que destacaron la *Cartilla Escolar Antifascista* y la *Cartilla Aritmética Antifascista*, ambas editadas en Valencia por el Ministerio de Instrucción Pública en 1937 y diseñadas por Mauricio Amster, que se convirtieron en protagonistas indiscutibles de las lecciones de las Milicias de la Cultura.

VIDA COTIDIANA EN EL FRENTE. Si bien la consigna fundamental a seguir por los maestros en los frentes, como ya se ha explicado en líneas anteriores, era convertir la guerra, en cuanto lucha contra el fascismo, en el centro de sus enseñanzas, con el fin de que el soldado comprendiera por qué arriesgaba su vida en los campos de batalla y se formara políticamente, en los cuadernos analizados se percibe, sin embargo, que la contienda se hace visible en ellos no tanto en los aspectos ideológicos de la misma cuanto en la cotidianeidad de la vida en el frente. La ideología, de hecho, es prácticamente inexistente, si salvamos uno de los dictados finales dedicado a la política antifascista de apenas diez líneas. Así, la mayoría de los ejercicios y problemas de cálculo se relacionan con el abastecimiento de los ba-

De copias que nos trabajos tienen una antigüedad de cerca 100 siglos.

Hay 500 pts. Cuantas monedas de 5 pts. están?
Cuantas semanas son los días que me quedan en año?

$$\begin{array}{r} 5000 \text{ L. } 50 \\ 68 \text{ } \underline{7786} \text{ monedas} \\ 130 \end{array}$$

$$\begin{array}{r} 345 \text{ L. } 5 \\ 52 \text{ } \underline{52} \text{ semanas} \\ 5 \end{array}$$

Reglas para el uso de la b:
Se escriben con b los infinitivos y todos los tiempos de los verbos terminados en -bir, como recibir, conciliar.
Se exceptúan los verbos servir, servir, y servir. Se escriben con s todos los tiempos de los verbos beber, y poder, y todos los tiempos de los verbos haber, saber, y saber, que tienen sonido de h.
También se llaman los verbos terminaciones del pretérito imperfecto de indicativo de los verbos terminados en -ar, como trabajaba, luchaba, marchaba.
Se escriben con b el pretérito del verbo ir, como iba, ibamos, iban.

Heben h. las palabras que empiezan con los sonidos hbl, hbr, hbr, como hilitar, huir, huir, y las que terminan con los sonidos hilitad, hunde, hunde, como amabilidad, marchando, plumbada.

Hay que repartir un cordero que pesa 7'5 kg. entre 9 hombres. Cuantas libras de carne toca a cada uno?

$$\begin{array}{r} 7 \text{ } 5 \text{ } \text{Kilo} \\ \times 2 \text{ } 5 \text{ } \text{libras} \\ \hline 18 \text{ } 7 \text{ } 5 \text{ } \text{libras} \\ + 15 \text{ } 9 \\ \hline 19 \text{ } 3 \text{ } 4 \text{ } \text{libras} \end{array}$$

Corregir la b de las siguientes palabras:
acnebia, sueno, bivar, biva, avir, sumada, amaritud, mudo, villegafia, marchaba, pacirivilidad, vagamundo, recibir, herbir, cabir, beriamos, oblongo, bancher, bueno, hiba, hibir, sumada, amabilidad, vagamundo, recibir, marchaba, posibilidad, villegafia, budo, servir, bueno, beriamos, oblongo, bancher, bueno, buda.

Problemas de cálculo y ejercicios de ortografía sobre el uso de la b.

tallones, los días de permiso, las pagas de los soldados, las donaciones que realizan a organizaciones asistenciales o las raciones de comida

(Todas las citas tomadas del cuaderno han sido transcritas de forma paleográfica, respetando el documento original, sin añadir correcciones ni modificaciones. Los cambios de línea han sido señalados con una barra [/]):

“Los 680 hombres de un Batallon beben o's litros / de vino diarios cada uno, ¿cuántos litros ~~cuantos~~ de vino / bebe el Batallón en una semana?” (p. 1).

“En una suscripcion a favor / del SRI, cada soldado de los 700 que forman / el Batallón han ~~dad~~ contribuido con 3'50 pts; / los comisarios ha dado 150'75 pts. y los / oficiales 1,48 pts, Cuanto dinero se a reunido?” (p. 1).

“Hay que repartir un Cordero que pesa 7'5 kg. entre / 9 hombres. Cuantas libras de carne toca a cada uno” (p. 5).

Aparte de problemas de cálculo, aplicables a las necesidades de la vida diaria, el cuaderno contiene distintas actividades encaminadas a aprender las reglas de ortografía, como podemos deducir de los ejercicios dedicados al uso de la b, de la h, de la j o de la v:

Pero no sólo se trataba de aprender ortografía y cálculo. El coronel Morrriones, del I Cuerpo de Ejército, en un artículo publicado en el número 1 de Armas y Letras con motivo

de la inauguración del Hogar del Combatiente de Madrid en julio de 1937, consideraba que los milicianos de la cultura debían, principalmente en sus clases, lograr que los soldados alcanzasen una capacitación rápida y adaptada a las circunstancias bélicas.

Se consideraba, por tanto, urgente formar soldados, preparados táctica y técnicamente para la vida militar en campaña. De entre todos los ejercicios de escritura relacionados con la formación militar de los combatientes, tan sólo se observan en el cuaderno algunos dictados dedicados a los gases de guerra o los “agresivos químicos”, cuyo objetivo claramente se dirigía a advertir a los soldados cómo debían actuar en el caso de que fueran rociados con dichos gases y cuáles podían ser las consecuencias si no seguían los consejos dados:

Dictado Agresivos [¿livesicantes?].
La accion fisiologica de estos agresivos es la de producir / sobre la piel una intensa acción vesicante, efecto que se / inicia por la aparición de manchas rojas sobre la superficie / que al poco tiempo se trasforman en anpollas de forma / y extensión variable y que mas tarde se resuelben en ulceras / de mui difícil curacion. Estas ulceras a la vez que pro- / ducen intensos dolores, son mui propensas a la infeccion. Los vesicantes poseen además otras muchas acciones fisiolo- / gicas diena de tenerse en cuenta: irritan los ojos

produ- / ciendo una fuerte picazon seguida de intenso incha- / miento de los parpados y enrojecimiento de la conjun- / tiva, fenomenos estos que impiden la bision y obligan / permanecer con los ojos cerrados. una vez que el agresivo / llega al pulmon, las lesiones rebisten tal gravedad / que casi siempre terminan en broncone- / monias o agudas / edema pulmonar seguidas ambas de la muerte (p. 16).

VIDA DE CAMPAÑA. Ahondando en las actividades consignadas en el cuaderno de Ramón Barranco, las mismas permiten profundizar en los rasgos que definían la alfabetización de los soldados en los frentes republicanos. Distintos documentos recuerdan que la adquisición de las competencias básicas de lectura y escritura era sólo el comienzo de una más amplia aculturación en lo escrito, bien atestiguada en dicho cuaderno. Junto a los habituales dictados, problemas de cálculo, copias y redacciones varias, el alumno-soldado Ramón Barranco, y como él muchos de cuantos frecuentaron las escuelas del frente, también aprendió un uso más extenso de la cultura escrita, sobre todo de aquella más vinculada a la resolución de situaciones concretas y cotidianas. Por ello, las páginas de su cuaderno son un reflejo fehaciente de buena parte de los usos ordinarios de la escritura en el contexto de la guerra. Concretamente aparecen varios testimonios de partes militares, varias cer-

“La cultura es un arma más para combatir al fascismo”.
Cartel propagandístico de las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU) diseñado por Babiano.

tificaciones de servicio, un modelo de recibí de materiales diversos y un par de solicitudes, una dirigida al Director de las Escuelas Populares de Guerra y la otra al ministro de Defensa.

Faltan, sin embargo, otros modelos de escritos más personales cuya presencia en los frentes está perfectamente documentada, por lo que su ausencia aquí cabe imputarla únicamente a las limitaciones de la muestra. Sin duda, el más significativo de éstos eran las cartas personales, tan necesarias e imprescindibles en el curso de la guerra para mantener alta la moral del soldado y cuya práctica era alentada por los manuales epistolares difundidos para adiestrarles en su escritura, presentes en los catálogos de las bibliotecas del frente y en las peticiones recibidas por los encargados de enviar los libros a las trincheras. De hecho, en las notas de orientación destinadas a los milicianos de la cultura del III Cuerpo de Ejército, fechadas el 30 de septiembre de 1937, se señalaba que el objetivo principal era que los soldados aprendieran a leer y escribir una carta en tres meses, para lo que se proporcionaban determinadas recomendaciones sobre el tipo de letra y fundamentalmente algunas muestras de las expresiones epistolares más características.

CITADOS EN LETRAS DE MOLDE. Aprender a escribir cartas fue, de hecho, la principal motivación que llevó a muchos soldados analfabetos a apuntarse a las clases de las Milicias de la Cultura, y éstas, conscientes de ello, tuvieron presente la conveniencia de adecuar el contenido de sus enseñanzas a esa necesidad primaria que para el combatiente suponía poder comunicarse con los suyos y poder leer lo que éstos le enviaban; por no hablar de la posibilidad que saber escribir brindaba a todos aquellos que quisieran solicitar una madrina de guerra que les diera consuelo y les mantuviera entretenidos en sus ratos libres con sus cartas y regalos.

Las primeras cartas de los soldados, su bautizo epistolar, eran celebradas además con la publicación de las mismas en la llamada prensa de trinchera (los periódicos publicados por cada una de las unidades, agrupacio-

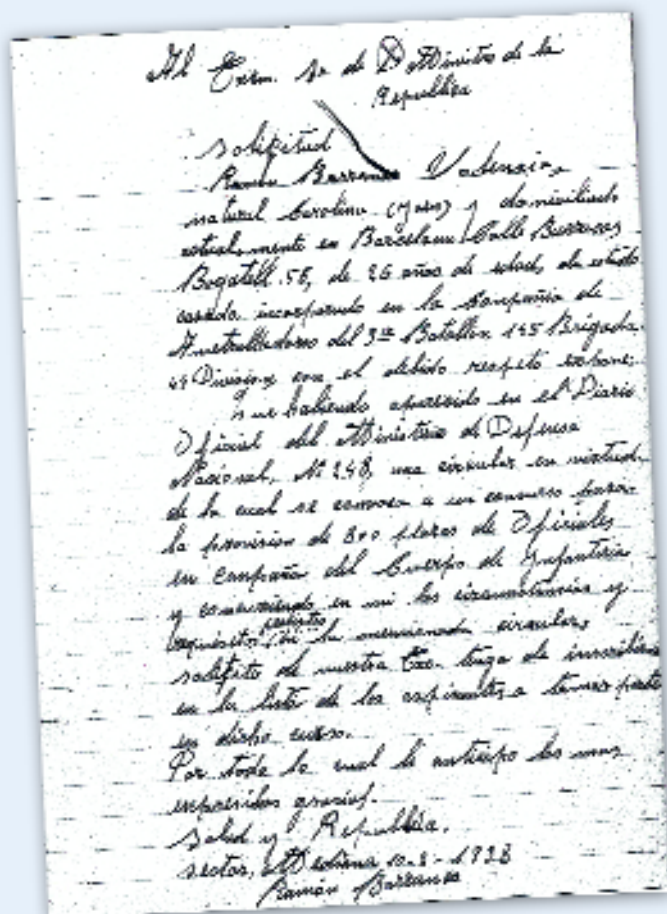


nes o cuerpos militares), que divulgó considerablemente la labor de los milicianos de la cultura, dando constantes noticias de cómo llevaban a cabo su trabajo, de los métodos empleados, de las actividades desarrolladas y de los resultados obtenidos. Hacer de las cartas privadas documentos públicos tuvo una doble finalidad: por un lado, se pretendía que todos pudieran valorar y reconocer el esfuerzo de aquellos compañeros que habían conseguido vencer la batalla contra el analfabetismo. Como ha afirmado Rafael Abella en su conocida obra sobre la *Vida cotidiana durante la Guerra Civil en la España Republicana*, verse citado en letras de molde era todo un orgullo para quien lo conseguía, pues al fin y al cabo, era también una forma de ser alguien, de salir del anonimato.

El empeño que muchos pusieron en evadirse del analfabetismo vino dado por un lado, por la ilusión de leer en un papel el nombre propio, bien mandando un poema, una narración breve, un cuento, una crónica, una carta o cualquier otra contribución es-

crita. Por otro, las cartas se convirtieron en elementos propagandísticos del Gobierno que, a través de ellas, trató de mostrar los resultados de las campañas de alfabetización. Este uso propagandístico de las primeras manifestaciones epistolares de los soldados fue señalado interesadamente por Alfonso Iniesta en un folleto propagandístico titulado *Garra marxista en la infancia*, publicado en Burgos por la editorial Hijos de Santiago Rodríguez en 1939. Iniesta aseguraba que “en cuanto el miliciano deletreaba un poco, salía para el Camarada Ministro una postal ya preparada, con la misma o semejante leyenda: Ya sé escribir, gracias por tu labor. Estoy al servicio de la causa antifascista”.

De ese modo, el soldado quedaba inmerso en un universo de escritura más amplio al que, junto a las cartas, tampoco fueron ajenas distintas composiciones privadas, cuya principal expresión la constituyen los diarios de campaña; así como otras de carácter más literario y artístico, como poesías o dibujos, reclamadas por



Solicito de su Excelencia que...

■ Al Excm. Sr. de D Ministro de la Republica
Solicitud

Ramón Barranco Valencia, / natural Carolina (Jaen) y domiciliado / actualmente en Barcelona Calle Barracas / Bogatell 56, de 26 años de edad, de estado / casado, incorporado en la Compañía de / Ametralladoras del 3er Batallon, 145 Brigada, / 44 Division, con el debido respeto expone:
Que habiendo aparecido en el Diario / Oficial del Ministerio de Defensa /

Nacional, Nº 248, una circular en virtud / de la cual se convoca a un concurso para / la provisión de 800 plazas de Oficiales / en campaña del Cuerpo de Infantería / y concurriendo en mi las circunstancias y / requisitos prebistos en la mencionada circular, / solicito de vuestra Exc. tenga de inscribirme / en la lista de los aspirantes a tomar parte / en dicho curso.
Por todo lo cual le anticipo las mas / expresivas gracias.
Salud y Republica.
Sector, Mediana 10-2-1938
Ramón Barranco [rubricado].

concurso convocados con ese fin. A esta corriente pertenece, por ejemplo, el opúsculo *Escritos de soldados. Cuadernos del frente*, publicado durante la contienda por el Subcomisariado de Agitación, Prensa y Propaganda del Comisariado General de la Guerra, integrado por poesías, dibujos, cartas y otros textos escritos por soldados relatando su vida en el frente, la lucha contra el fascismo y la valentía de cuantos mo-

rían en defensa de la República. El espíritu de estas obras queda patente en la declaración de intenciones que puede leerse en la primera de la serie: "Para ti, camarada soldado, que en los frentes luchas con heroísmo para arrojar de España al fascio invasor, nacen estos cuadernos que recogen la palpitación de los frentes mismos, la gracia, la emoción, la versión directa y auténtica de las propias trincheras".

¿Qué hay que enseñar a los soldados?

■ "Os doy mi más entusiasta enhorabuena por los trabajos realizados en bien de la causa, pero os pido que dejéis en los momentos actuales de tener grandes preocupaciones por los detalles técnicos; de qué se debe aprender antes o después, y de si son necesarios ciertos conocimientos para poder adquirir otros nuevos. Tened en cuenta, Milicianos de la Cultura, que estamos en guerra, y, en la guerra necesitamos soldados y mandos para nuestro Ejército y que éstos se capaciten de una manera rápida, con un ritmo acelerado y es necesario que enseñéis a los soldados y clases de nuestro Ejército lo que necesiten saber de una manera indispensable para ganar la guerra".

Coronel Morriones, del I Cuerpo de Ejército, en un artículo publicado en el número 1 de *Armas y Letras* en julio de 1937.

Sea como fuere, con cuadernos, cartas, poemas u otros testimonios, lo cierto es que muchos de los soldados que enrolaron el Ejército Popular dejaron por escrito huella de sí. Gracias a las Milicias de la Cultura, que con sus clases y actividades contribuyeron a su formación intelectual, política y militar, como a Cultura Popular, que hizo posible que dispusieran de libros, revistas, periódicos y otros materiales que leer y en los que comenzar a deletrear y reconocer las primeras letras, los combatientes republicanos lucharon contra el fascismo con las armas y con la pluma, haciendo suyos esos conocidos versos que el poeta Antonio Machado dedicó a Líster: "Si mi pluma valiera tu pistola / de capitán, contento moriría". ■

Más información

- *Biblioteca en guerra*. Cat. Exposición. Madrid, 2005.
- **Cobb, Christopher H.** *Los milicianos de la cultura*. Un. País Vasco. Bilbao, 1995.
- **Fernández Soria, J.M.** *Educación y cultura en la Guerra Civil (1936-39)*. Nau Libres. Valencia, 1984.

Cuando Córdoba salía del largo túnel de la posguerra, lastrada por el chabolismo y las cartillas de racionamiento, llegó al sillón de la alcaldía Antonio Cruz Conde, un joven abogado y bodeguero que se acreditaría como buen gestor a lo largo de su prolongado mandato, entre 1951 y 1962, década calificada como prodigiosa por las mejoras conseguidas. Córdoba se transformó en una ciudad limpia, bien pavimentada e iluminada que recuperó monumentos, cuidó el tipismo, ordenó su crecimiento, abrió accesos, impulsó la cultura, promovió el turismo y sació su sed.

Antonio Cruz Conde, un alcalde talismán para Córdoba

Modernizó la ciudad con una clara visión de futuro

FRANCISCO SOLANO MÁRQUEZ

PERIODISTA

AH
ENE
2009
70

Una de las actuaciones más visibles de Antonio Cruz Conde fue la recuperación de monumentos olvidados, consecuente con su compromiso de trabajar en la zona artística “con amoroso cariño” para evitar “el daño del tiempo y las profanaciones de la incultura”, como prometió en su toma de posesión. Entre todos destacó el Alcázar de los Reyes Cristianos, una fortaleza palaciega del siglo XIV hasta entonces prisión militar, que restauró bajo la dirección del arquitecto Víctor Escribano y convirtió en monumento visitable, el segundo de Córdoba tras la Mezquita. También restableció sus jardines, que transformó en incomparable escenario de festivales artísticos.

Recuperó asimismo la fortaleza de la Calahorra, que de ser un lóbrego cuartelillo de la Guardia Civil se convirtió en Museo Histórico de la Ciudad, donde el Ayuntamiento recibía a sus más notables huéspedes. Este interés por los vestigios medievales se extendió también a las murallas occidentales, junto a la avenida del Corregidor, que se convertiría en el nuevo recibidor de la moderna Córdoba.

Decisión afortunada fue la demolición, al terminar su concesión administrativa, del mercado central de abastos, la *Plaza Grande*, que desde finales del siglo XIX había eclipsado la hermosa plaza barroca de la Corredera, de traza castellana. Afortunadamente, al excavar su subsuelo para construir un mercado subterráneo aparecieron

LA APROBACIÓN DEL PRIMER PLAN GENERAL DE ORDENACIÓN URBANA EN 1958 PERMITIÓ EL CRECIMIENTO ORDENADO DE CÓRDOBA

bellos mosaicos romanos que resolvieron la decoración mural del salón noble del Alcázar. No lejos de la Corredera, las obras de ampliación de las casas consistoriales depuraron el hallazgo de un templo romano del siglo I, cuya excavación y recuperación impulsó con el asesoramiento del profesor García Bellido.

Cruz Conde recuperó y restauró también la casa solariega de las Bulas, en el corazón de la Judería, para instalar el Museo Municipal taurino y de artes populares, inaugurado en 1954 y complementado más tarde con el Zoco de artesanía y un tablao flamenco. Y reactivó la dormida adaptación del palacio renacentista de los Páez para nueva sede del Museo Arqueológico.

La defensa del patrimonio artístico mereció que la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando concediera a Córdoba en 1954 su Medalla de Honor, cuya entrega se aprovechó para montar en la Biblioteca Nacional la exposición *Córdoba en Madrid*, que reunía una se-

lección de obras artísticas junto a realizaciones y proyectos de una ciudad en marcha.

ORDENACIÓN URBANA. La ciudad que encontró Cruz Conde tenía 166.000 habitantes y había crecido anárquicamente al margen de normas urbanísticas, por lo que al amparo de la Ley del Suelo y con la colaboración del arquitecto José Rebollo promovió el primer Plan General de Ordenación Urbana, aprobado en 1958, que regulaba los usos del suelo, fijaba la densidad demográfica y limitaba a ocho las alturas de los edificios, para que permitiesen ver las torres. Uno de sus primeros frutos fue la creación de nuevos barrios como el Sector Sur, el primero planificado y urbanizado por el municipio, de manera que permitió atender parte de la demanda de viviendas sociales en una ciudad que despertaba del oscuro sueño de una larga posguerra con muchos de sus habitantes malviviendo en chozos y chabolas surgidos en el Zumbacón o junto a las tapias del cementerio.

Otra de las líneas de actuación más importantes de la era Cruz Conde fue la mejora de las infraestructuras, que modernizasen la ciudad y la preparasen para el futuro. Así, a raíz de la inauguración en 1953 del nuevo puente de San Rafael sobre el Guadalquivir —el segundo tras dos mil años—, mejoró el acceso por el sur a través de las amplias avenidas del Corregidor y Conde de Valledano, flanqueadas de murallas y jardines, en las que Córdoba mostraba su nuevo semblante.



El Conde de Valledano, ministro de Obras Públicas, atiende a las explicaciones de Cruz Conde (1952).

También conectó los dos puentes con la avenida del Alcázar, que completó así el Paseo de la Ribera. Más tarde abrió la avenida de Carlos III por levante, conectada con la carretera de Madrid. Otra obra importante, aunque invisible, fue la ampliación y mejora de la red de alcantarillado y la construcción de nuevos colectores.

Una de las mayores ilusiones de Cruz Conde fue la construcción de un aeropuerto que acercase a Córdoba por el aire a Madrid y otras ciudades, pero al no poder acometerlo el Ministerio del Aire decidió hacerlo desde el Ayuntamiento, con la colaboración de la Diputación. El primer aeropuerto municipal de España se inauguró en mayo del 58, aunque no entró en servicio hasta cinco meses más tarde. También logró del Ministerio de Obras Públicas tanto la modernización de la Estación como la construcción de muros de defensa en la orilla izquierda del Guadalquivir para evitar el riesgo de inundaciones en el Campo de la Verdad.

EL ALCALDE ZAPATERO. Antonio Cruz Conde prestó una especial atención a la zona artística, protegida por decreto desde 1926, y a la recuperación de rincones olvidados, especialmente en el entorno de la Catedral y el barrio de la Judería. Entre otras actuaciones abrió la calleja de la Hoguera, acondicionó la Cuesta de Peramato, creó la plaza de Judá Leví y rescató del olvido rincones como la calleja del Pañuelo y la plaza de Maimónides. También evitó rótulos y colores detonantes en las fachadas de la zona

UNO DE LOS EMPEÑOS DE ANTONIO CRUZ CONDE FUE LA RECUPERACIÓN DE MONUMENTOS COMO EL ALCÁZAR, LA CALAHORRA Y LA CORREDERA

protegida. Muchos cordobeses le llamaban cariñosamente el alcalde *zapatero* por su interés en arreglar tacones o salientes de fachadas que facilitasen el tráfico en calles del centro.

Mejoras generalizadas de su mandato fueron la renovación del alumbrado y la pavimentación de las calles y plazas del casco urbano, unas doscientas en total, gracias a la colaboración de los vecinos a través de las contribuciones especiales, actitud que siempre reconoció y agradeció. En su mandato, Córdoba multiplicó por cincuenta la intensidad lumínica de sus vías públicas.

Una especial atención prestó también a la creación de jardines en zonas como la avenida del Alcázar, la Puerta de Baeza y numerosas plazas del casco antiguo, pero entre todas las actuaciones verdes destacaron el restablecimiento de los jardines del Alcázar y, sobre todo, la creación del Parque Municipal, rebautizado tras su salida de la alcaldía como Parque Cruz Conde.

Un buen gestor enamorado de Córdoba

■ Antonio Cruz Conde y Conde, bodeguero licenciado en Derecho, llegó a la alcaldía de Córdoba en noviembre de 1951, con 41 años, y permaneció en el cargo hasta septiembre de 1962, cerca de once, un mandato inusualmente prolongado que por sus frutos se ha calificado como “década prodigiosa”. En su toma de posesión aseguró que aceptó el nombramiento como una responsabilidad, no como un privilegio, y prometió corresponder a tal honor trabajando “por el engrandecimiento de Córdoba”, que inspiraría “en el amor a mi ciudad y en la noble ambición de servirla”. Continuó la labor de su hermano Alfonso, antecesor en el cargo, que desbrozó los problemas de Córdoba y preparó el camino de no pocas soluciones.

Su vinculación ideológica con la Falange, a cuya fundación en Córdoba contribuyó, afinó su sensibilidad social. Participó en la Guerra Civil como oficial de complemento y obtuvo la cruz del Mérito Militar. Pero más allá de las connotaciones políticas que estigmatizaron la dictadura surgida del golpe militar, Cruz Conde se distinguió como buen gestor, que sustentó su labor en el amor a Córdoba, el afán de modernizarla y la clara visión de futuro. La gente aseguraba que “desde que es alcalde Cruz Conde Córdoba parece otra”, como recogió un periodista.

La Real Academia de Córdoba le nombró en 1957 académico de honor, reconociendo así “la extraordinaria labor de defensa del patrimonio artístico e histórico de la ciudad”, y dos años después la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando le designó académico correspondiente por sus “actividades en pro de las bellas artes”. En 1957 obtuvo la Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil. Tras abandonar la alcaldía la corporación municipal le concedió la Medalla de Oro de la Ciudad, aunque nunca le sería impuesta. Fue nombrado presidente de la Diputación Provincial, cargo que desempeñó con similar eficacia durante cinco años y del que dimitió en 1967, al comprobar la falta de apoyo de un sector de la corporación.



Cruz Conde eliminó los edificios adosados al Alcázar de los Reyes Cristianos.

Durante su mandato Córdoba alcanzó “una bien ganada fama de limpia”, como escribió un periodista. Durante la noche se baldeaban las calles, se dotó de mejores medios a los barrenderos y los carros se sustituyeron por camiones en la recogida de basura. A través de un bando ordenaba el blanqueo de las fachadas por mayo y llegó a crear espacios protegidos donde colocar la propaganda mural, evitando así que toda la ciudad se ensuciase de carteles.

La ya citada demolición del mercado central de la Corredera obligó a crear mercados en los barrios que lo reemplazasen, tres en total. También sacó de dicha plaza las insalubres Lonjas municipales, que trasladó al Campo Madre de Dios. En este asunto demostró el alcalde sus reflejos y visión de futuro, pues nada más llegar al cargo evitó in extremis que se construyesen, como estaba previsto, en la Huerta del Rey, cerca de la Puerta de Almodóvar, zona hasta entonces marginada que estaba llamada a jugar un gran protagonismo turístico y urbanístico, lo que se hubiese malogrado con las lonjas.

ENTRE LA DIVERSIÓN Y LA CULTURA.

No olvidó Cruz Conde potenciar las fiestas populares que atrajesen turismo y ayudasen a los cordobeses a sobrellevar las privaciones propias de una larga posguerra. Una de sus ideas fue convertir los patios cordobeses en el eje de unas fiestas genuinas, mediante la

potenciación del concurso de patios y la creación del Festival de los Patios Cordobeses, embrión de los futuros Festivales de España, con una programación de altura que conjugaba música clásica, ballets, zarzuela y teatro. También recuperó el concurso de Cruces de Mayo.

Con el asesoramiento del poeta Ricardo Molina el Ayuntamiento convocó en 1956 el I Concurso de Cante Jondo, con la pretensión de defender la pureza del flamenco —certamen que aún se mantiene—, cuyo triunfador fue el joven cantaor Fosforito. La Feria de Mayo buscó nuevos espacios en los llanos de Vista Alegre. Y las procesiones de Semana Santa trasladaron su carrera oficial al sugerente entorno de la Catedral.

Potenció Cruz Conde la Sala Municipal de Arte de la céntrica calle Góngora, con la celebración de frecuentes exposiciones en las que se dieron a conocer numerosos ar-

LA COLABORACIÓN DE
LOS VECINOS PERMITIÓ
MEJORAR LA
PAVIMENTACIÓN,
EL ALUMBRADO Y
EL ALCANTARILLADO



Vista del interior del mercado central de abastos de la Corredera en 1956.

tistas cordobeses. También se organizaron conferencias y se dedicaron ciclos conmemorativos a Góngora, Juan de Mena, Mateo Inurria, el milenario del Califato y otros. Una activa Banda Municipal dirigida por Dámaso Torres celebraba conciertos semanales en los jardines de la Victoria y en el Círculo de la Amistad para divulgar el patrimonio musical. Y en 1959 el municipio organizó la primera Feria del Libro que se celebraba en Córdoba.

En el capítulo de la enseñanza hay que destacar la participación del Ayuntamiento en la aportación de terrenos para la construcción de la Universidad Laboral, inaugurada en 1956, así como la apuesta con la Diputación para conseguir la Escuela de Comercio. Con la colaboración del Ministerio de Educación Nacional el municipio participó en la construcción de grupos escolares en barrios emergentes como Ciudad Jardín, el

CÓRDOBA FUE LA PRIMERA CIUDAD ESPAÑOLA EN CONSTRUIR UN AEROPUERTO POR INICIATIVA MUNICIPAL, INAUGURADO EN 1958

Naranjo y la Huerta de San Rafael, sin descuidar el mantenimiento de otros más antiguos. También recuperó la casa mudéjar de los Caballeros de Santiago para adaptarla a colegio.

Notable repercusión popular tuvo la organización de una magna corrida de toros en 1951 promonumento a Manolete, que sería inaugurado cinco años más tarde en el barrio de Santa Marina. Por no hablar de la compra y mejora del estadio de El Arcángel en 1955, hasta entonces particular, cuando el recién fundado Córdoba C. de F. carecía de instalaciones donde jugar.

TURISMO Y SUEÑOS IRREALIZADOS. La recuperación de monumentos y el cuidado de la zona artística se inscribían en la política municipal de promoción del incipiente turismo. Pero, paralelamente, Córdoba necesitaba nuevos hoteles que acogiesen a los visitantes para que no pasasen de largo. Cruz Conde consiguió de la Subsecretaría de Turismo la construcción del parador nacional de La Arruzafa, tras obtener de una sociedad privada la cesión de los terrenos, y, al mismo tiempo, ofreció un solar en el nuevo recípor de la ciudad para construcción de un hotel privado, el Córdoba Palace, inaugurado en 1956. No se descuidó por ello la atención a turistas más modestos, que viajaban con tiendas o roulottes, y se creó

Córdoba calmó su sed

■ Entre las realizaciones de Cruz Conde sobresale el nuevo abastecimiento de agua, que resolvió un problema ancestral. “No sabemos si el agua que bebemos es la que cae del cielo o la que lleva el río, pues parece como si se nos obsequiara con una auténtica chocolatada”, escribió en 1951 el periodista Rafael Gago. Y es que la ciudad disponía sólo de 12.500 metros cúbicos al día para una población de 165.400 almas, la presión era escasa y la calidad deficiente. Para solucionar tan grave problema se desempolvó una alternativa propuesta en 1943 por el ingeniero José Paz Maroto, que no se había llevado a cabo por indecisión política y falta de recursos. Consistía en conducir el agua entubada desde el embalse del Guadalmellato hasta una nueva central depuradora; paralelamente había que recrecer la presa para aumentar su capacidad. El plan se completaba con la reforma y ampliación de la obsoleta red de distribución. Se garantizaba así una dotación de 60.000 metros cúbicos diarios, es decir 200 litros por persona y día para una población de 300.000 habitantes. Cuando Antonio Cruz Conde llegó a la alcaldía la solución ya estaba encauzada por su hermano y predecesor, así que una de sus primeras decisiones fue encargar a Paz Maroto la redacción del proyecto, cuya ejecución aprobó el Ayuntamiento en junio del 52, por importe superior a los 140 millones de pesetas, cifra cinco veces superior al presupuesto ordinario de aquel año. Pese a la escasez de hierro y cemento, que gestionó el propio alcalde, las obras avanzaron a buen ritmo. Por fin, a principios del 61 se terminaron las obras, cuyo importe total superó los 200 millones de pesetas, cifra compartida al cincuenta por ciento por el Estado y el Ayuntamiento. Las primeras tarifas fijaban en 5,50 pesetas el precio del metro cúbico hasta un mínimo de cinco, y a partir de ahí, una escala regresiva primaba los consumos más altos; unos precios que se duplicarían en 1957 para poder afrontar los gastos de explotación. En una década el número de abonados se dobló, hasta alcanzar los 20.000, mientras que el consumo de agua se triplicó.



Los reyes de Jordania, Hussein y Dina, entran en el Patio de los Naranjos de la Mezquita-Catedral acompañados por Antonio Cruz Conde (1955).

en El Brillante el Campamento Municipal de Turismo, inaugurado en 1960.

La imagen de Córdoba como ciudad monumental tuvo mucha proyección con las visitas turísticas de reyes árabes, interesados en conocer la Mezquita, como Hussein I de Jordania, el sultán de Marruecos Mohamed V, Faisal II de Irak y Saud I de Arabia, sin olvidar los presidentes de Líbano, Chamoun, y de Pakistán, Izcander Mirza.

Tras repasar las realizaciones de Antonio Cruz Conde hasta aquí resumidas puede preguntarse el lector si le quedó algo por hacer a tan dinámico alcalde, y la respuesta es que sí. Entre sus aspiraciones figuraba el traslado de la Estación de ferrocarril y la creación de un nuevo cementerio, obras que se retrasarían aún varias décadas.

Pero el proyecto que sin duda acariciaba con más ilusión era la celebración de una Exposición Hispano-Islámica, conmemorativa del milenario del Califato, que, a semejanza de la Iberoamericana celebrada en Sevilla en 1929, permitiese revertir después a la ciudad para uso público los pabellones que construyesen los países participantes en la zona de Vista Alegre, donde se proyectaba concentrar los servicios de la Administración. Pero la crítica situación por la que atravesaban las relaciones entre los países árabes abortó tan interesante muestra, cuyos preparativos estaban bastante avanzados.

LOS RECURSOS ECONÓMICOS. Sorprende que figuren en el haber de Cruz Conde tantas realizaciones si se miran los presu-

Una familia de alcaldes

■ En la casa de Antonio Cruz Conde se conserva aún su despacho, en el que figura la colección de bastones, símbolos de autoridad municipal, pertenecientes a los cinco últimos alcaldes que ha dado a Córdoba esta familia: su abuelo materno Tomás Conde y Luque (1875-1877); su tío José Cruz Conde Fustegueras (1924-1926); su padre Rafael Cruz Conde Fustegueras (1927-1929); su hermano Alfonso Cruz Conde y Conde (1949-1951) y el propio Antonio Cruz Conde. Pero remontándose en el tiempo también desempeñaron el cargo sus ascendientes lejanos José María Conde Acosta (1844-1846), Juan Conde Guadix (1846-1847) y Rafael Conde Jiménez (1904-1906). En total, ocho regidores de la misma dinastía, un caso verdaderamente singular. Otro de los más destacados fue José Cruz Conde, comandante de Artillería y dirigente de Unión Patriótica, que llegó al cargo tras el golpe militar de Miguel Primo de Rivera, inició la modernización de Córdoba y diagnosticó sus problemas y necesidades, muchos de los cuales resolvería décadas más tarde su sobrino.

**Calle de San Álvaro
afectada por un tacón
o casa saliente, vía sobre la
que actuó Cruz Conde para
facilitar el tráfico y
alinear las fachadas.**



puestos municipales de la década, que oscilaron entre los 24,5 millones de 1951 y los 79,1 de 1960.

Pero el verdadero motor económico de las obras fueron los presupuestos extraordinarios. Entre 1949 y 1962 –periodo correspondiente a los mandatos de Alfonso y Antonio Cruz Conde, caracterizados por su continuidad– se aprobaron veintisiete presupuestos extraordinarios por importe total de 440 millones de pesetas, que lo-

Más información

Solano Márquez, Francisco

Antonio Cruz Conde, al alcalde de la década prodigiosa, en el volumen Memorias de Córdoba.

Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba.

Córdoba, 1985.

Solano Márquez, Francisco

La Córdoba de Antonio Cruz Conde. El alcalde que cambió la ciudad.

Editorial Almuzara. Córdoba, 2007.

Primo Jurado, Juan José

Antonio Cruz Conde y Córdoba: Memoria de una gestión pública (1951-1967). Perfil biográfico, notas y apéndice a las memorias. Ayuntamiento de Córdoba. Córdoba, 2005.

graron a su vez aportaciones del Estado por importe de otros 150.

Otra importante fuente de financiación para afrontar actuaciones generalizadas como pavimentaciones, alcantarillado y alumbrado fueron las contribuciones especiales, aportadas de buen grado por los cordobeses, identificados con su alcalde en la mejora de la ciudad. Y es que, como reconoció Cruz Conde en su discurso de despedida, “sin la generosidad de los vecinos nada habría conseguido”. El secreto fue ilusionar a sus paisanos, unidos con él en el amor a Córdoba.

Uno de sus más estrechos colaboradores, el secretario general del Ayuntamiento Adolfo Chércoles, dijo que Cruz Conde pertenecía a “esa clase de hombres superiores que lo difícil lo hacen enseguida y en lo im-

posible tardan un poco más”. Y el escritor gaditano José María Pemán llegó a comparar a los Cruz Conde con los Abderramanes.

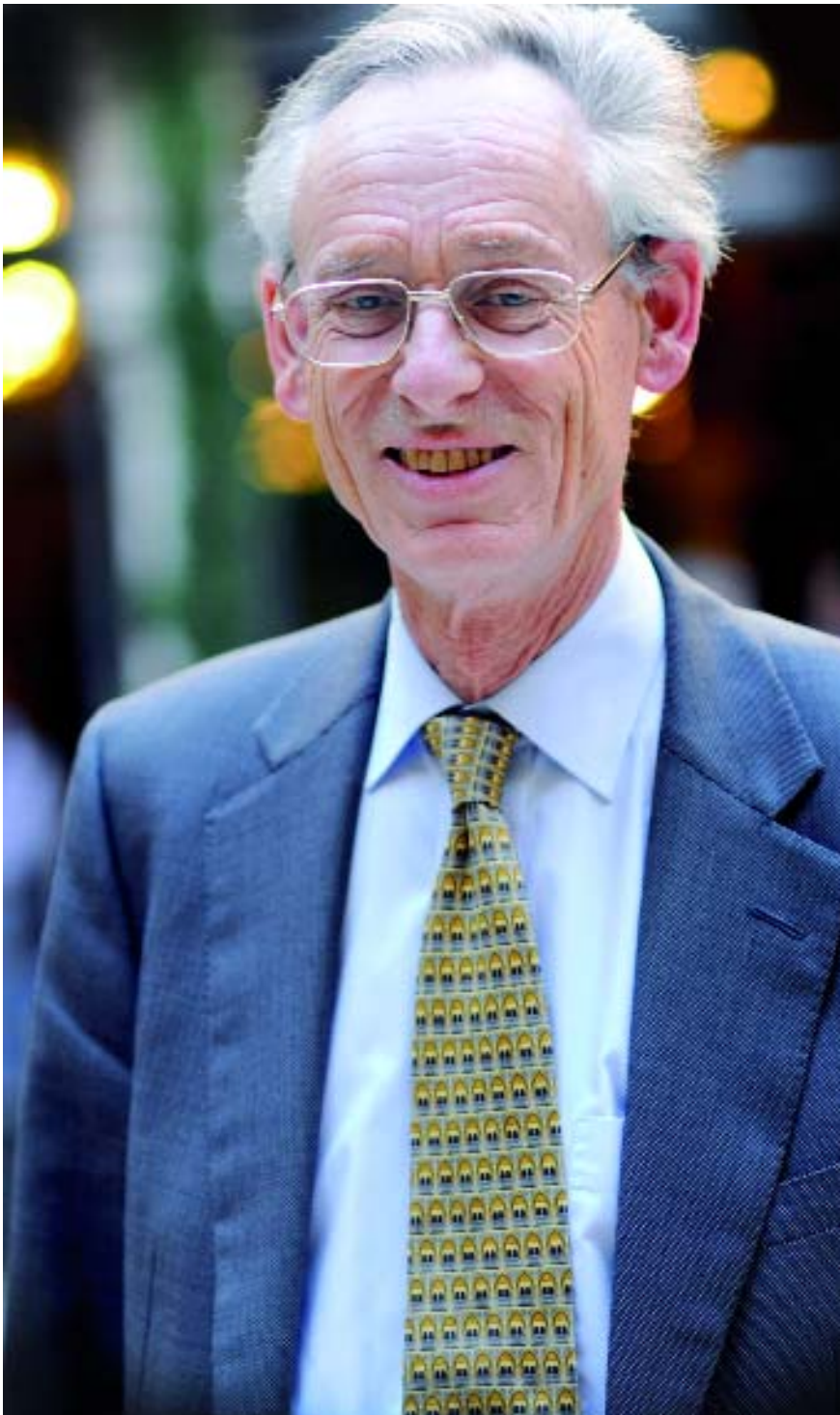
Para terminar, unos versos. El preclaro poeta Ricardo Molina dedicó a Cruz Conde un soneto con ocasión del homenaje popular tributado por las peñas en 1955, que dice así: “Las viejas torres y el excelso muro, / el Alcázar, el Triunfo, la Ribera, / conocen bien tu amor que persevera / filial sobre Córdoba y seguro. / El alma noble del pasado puro / por ti revive en la ciudad entera, / florece en una nueva primavera / y todo cobra vida a tu conjuro. / Voz y sentir de Córdoba que sabe / con qué pasión serena, firme, grave / en su presente y su futuro sueñas. / Recibe, haciendo pausa en tus desvelos, / la ofrenda, el homenaje, los anhelos / que Córdoba te ofrece por sus peñas”. ■

John H. Elliott

“Sin imaginación, el historiador se convierte en anticuario”

ALICIA ALMÁRCEGUI

CENTRO DE ESTUDIOS ANDALUCES



John H. Elliott es, sin duda, uno de los hispanistas ingleses más destacados del mundo. Sus obras —*La España imperial, 1469-1716*; *El Viejo Mundo y el Nuevo*; *El Conde Duque de Olivares e Imperios del Mundo Atlántico*— se han convertido en referentes indiscutibles de historiadores a ambos lados del océano, lo que no ha sido obstáculo para que también pueblen las estanterías de millares de lectores de a pie interesados en conocer su propia historia. El pasado mes noviembre estuvo en Sevilla, invitado por el Centro de Estudios Andaluces y la Universidad Hispalense. Durante su estancia recibió a *Andalucía en la Historia* para hablar sobre su trabajo como historiador, y reflexionar sobre el pasado, el presente y el futuro de la disciplina.

“Todavía hay muchos historiadores españoles que no han aprendido la lección de que hay que escribir de una manera accesible al gran público”

Me gustaría hablar con usted, sobre todo, del oficio del historiador así que la primera pregunta es casi obligada: ¿Por qué decidió hacerse historiador? ¿Por qué escogió la historia como disciplina de conocimiento cuando se matriculó en Cambridge?

Primero quise ser diplomático. Había estudiado sobre todo las lenguas modernas, francés y alemán, en el colegio de Eton, así que cuando llegué a Cambridge ya las dominaba. Desde siempre había mantenido afición a los libros históricos y también siempre había tenido un sentido histórico de la vida. Así que empecé a estudiar historia en Cambridge. Salí bien parado en los exámenes tras mis tres años de estudios de historia como *undergraduate*. Entonces decidí hacerme historiador. Ya había visitado España durante un viaje que realicé con un grupo de estudiantes en el año 1950. Me había impresionado mucho como país. También me había quedado muy impresionado por el Museo del Prado y, sobre todo, por el gran cuadro de Velázquez del Conde-Duque de Olivares a caballo. Pensé que, tal vez, había algo que se podía investigar sobre el Conde-Duque de Olivares. Y así lo hice, empecé estudiando su carrera política.

Sin embargo, su primer libro no fue sobre el Conde-Duque sino sobre la revuelta de los catalanes. Vino en busca de Olivares y terminó investigando la rebelión de 1640. ¿Qué ocurrió?

No pude encontrar la documentación que esperaba del mismo Conde-Duque. Después de dos o tres meses de búsqueda descubrí, por casualidad, que su archivo se había quemado en el incendio del Palacio de los Duques de Alba a finales del siglo XVIII. Así que me puse a pensar en los dos grandes acontecimientos internos de su tiempo en el poder: el levantamiento de Portugal y la revuelta de los catalanes en el año 1640. Escogí estudiar la rebelión catalana, en parte porque ya conocía a Jaume Vicens Vives. Fui a Barcelona y trabajé en los archivos sobre los orígenes de la rebe-

lión catalana y sobre las relaciones entre Cataluña y Madrid acaecidas durante el Gobierno del Conde-Duque.

¿Fue entonces cuando conoció al historiador andaluz, maestro de historiadores como usted, Antonio Domínguez Ortiz?

Sí. Trabajamos juntos en el archivo de Simancas. Entonces casi no había nadie más, porque por aquella época los historiadores españoles no tenían ni el tiempo, ni los recursos para hacer mucha investigación. Don Antonio y yo estábamos casi solos en el archivo de Simancas. Sólo había un investigador más, el historiador francés Henri Lapeyre. Trabajando nos hicimos amigos. Conversábamos mucho sobre la historia de España. Compartimos alojamiento en la residencia de historiadores de Simancas y cenábamos todas las noches juntos. Hablábamos y hablábamos. Aprendí mucho de Don Antonio, era un gran amigo. Aunque siempre guardamos las distancias, tal y como él acostumbraba, quizá porque era mayor que yo.

Ha asegurado en más de una ocasión que los historiadores no deben ser esclavos de los documentos, que deben usar su intuición e ir más allá de ellos. Y lo dice desde la experiencia de alguien que se ha dejado los ojos entre legajos. ¿No es una afirmación un tanto revolucionaria?

No lo creo, porque los mejores historiadores siempre han tenido una visión muy intuitiva del pasado. La imaginación es necesaria para cualquier historiador. Si un historiador no tiene imaginación, en el fondo se convierte en anticuario. Siempre es posible acumular datos, pero tenemos que ir más allá de ellos para presentar una visión de conjunto.

Esa capacidad de generar una visión de conjunto, de hacer síntesis brillantes, es una cualidad que siempre se ha atribuido a la generación de hispanistas británicos en la que se incluyen, por citar sólo algunos, historiadores como usted, E. H. Carr, Hugh Thomas, Geoffrey Parker o Paul Preston.

Precisamente, cuando yo llegué a España en los años cincuenta no había ningún buen manual de la España de la Edad Moderna para los estudiantes ingleses e hispanoamericanos. Y por eso, mientras estudiaba en Cambridge, siendo muy joven todavía, escribí un manual que después se convirtió en el libro *La España Imperial*. Pero lo concebí, originariamente, como manual para mis compañeros de curso. Al poco tiempo se publicó en España bajo el título de *La España Imperial*, nombre que puse porque mi editorial no quería titularlo simplemente con el nombre de España y las fechas. Yo pensé un título y elegí este sin saber que era un título muy oficial. El título podía mover a engaño, porque en pleno régimen franquista se trataba de un libro muy subversivo al tratar las relaciones entre el centro y la periferia, desde 1469 hasta la Nueva Planta.

Sevilla, en aquella España imperial, con más de 100.000 almas y una gran pujanza económica era la ciudad más importante de Europa y por ende, la capital del mundo. Un papel que perdió a pesar de que parecía tener el viento a favor, entrando en decadencia, declive o, utilizando sus palabras, en desengaño ¿Qué pasó para que cambias en las tornas? ¿Fue una responsabilidad de la ciudad o de la Corte?

Se dio una conjunción de factores: una crisis en la explotación de las minas, debida a una variedad de factores; los enormes gastos de la monarquía en su subvención de la política exterior; la defensa de la cristiandad y del catolicismo, las guerras con Francia y Holanda. Lo que se ha llamado en inglés, en los últimos años, *Imperial Overstretch*. Se estaban intentando hacer demasiadas cosas a base de unos recursos limitados. De forma que se entró en un proceso de agotamiento en los años 30-40. Al final, como todos sabemos, se produjo una presión del centro sobre la periferia donde Olivares creía que había más recursos. Así llegamos a la situación de las explosiones del año 40, en Cataluña y Portugal, y después las alteraciones andaluzas.

“Presentar la historia de España a un público angloamericano, con pocos conocimientos de ella y con muchos prejuicios, era un reto”

Así que la marcha del estadista andaluz a Madrid jugó un papel fundamental en este proceso

Sí, era un estadista andaluz, hijo de Sevilla. Tenía mucho interés en la posteridad de Sevilla. Pero era una cuestión de sacar dinero de todas partes. Es interesante desde el punto de vista de la historia de Andalucía que cuando Olivares va a la corte de Madrid, se rodea por una camarilla sevillana, e incluso Velázquez llega allí atraído por Olivares.

Usando un símil contemporáneo se podría decir que se dio una fuga de cerebros...

Exacto. Sí.

¿Cree que la elaboración de síntesis sigue siendo una de las asignaturas pendientes de los historiadores españoles?

Desde luego, el nivel ha subido entre los jóvenes historiadores en los últimos veinte años de una manera impresionante. Pero creo que todavía hay muchos historiadores españoles que no han aprendido la lección de que hay que escribir de una manera que sea accesible al gran público. Siempre he insistido mucho en la historia narrativa, porque creo que es una manera de seducir a los lectores e interesarles en el proceso histórico. No hay, únicamente, que presentar los datos, sino que se deben explicar y conectar. Hay que escribir de una manera amena. Yo siempre he hecho este esfuerzo; sobre todo, porque trabajaba en la historia de un país distinto al mío. Presentar la historia de España a un público angloamericano, con pocos conocimientos de ella y con muchos prejuicios, era un reto. Así que desde el principio he tenido que mostrarla de una manera que les interesase y que les permitiese ver las conexiones de la historia de España con la de sus propios países.

Usted escribía pensando en el público anglosajón, pero sus libros obtuvieron y obtienen un éxito rotundo entre el público hispanoparlante. ¿Le ha sorprendido este éxito?

Sí, ha sido una sorpresa. En parte, se debe a las dificultades que tuvieron los histo-



riadores españoles durante los años 50 y 60. Estaban aislados y había censura sobre los libros. Fue muy difícil para ellos. Los historiadores anglosajones tuvimos mucha suerte. Había un hueco que pudimos llenar, hasta cierto punto, con nuestra visión desde fuera. Algo que es una ventaja, y al mismo tiempo una desventaja, porque hay algunas cosas que no entiendes y nunca vas a entender de la sociedad que estás estudiando.

Sin duda, ha conseguido conectar con el gran público. Sus libros están presentes desde hace años en las estanterías de las casas de miles de españoles.

Eso me encanta. Para mí ha sido un gran placer y un privilegio haber podido hacer algo para que la gente se interese por la historia de su propio país.

Usted se ha adentrado en el complejo terreno de escribir biografías. ¿Cómo es su redacción? Durante el proceso de estudio, ¿corre uno el peligro de identificarse en exceso con el biografiado?

Tengo que confesar que tengo más amigos españoles del siglo XVII, que amigos de

cualquier parte hoy día. Por ejemplo, en casa tenemos muchos grabados de gente que formó parte de los españoles que rodearon a Olivares, como el Conde de Gondomar o el Marqués de Aytona... Identificarse demasiado con el biografiado es un peligro porque entonces pierdes la objetividad. Yo, en el fondo, no encuentro muy simpático al Conde-Duque; de hecho, lo encuentro muy antipático. Pero a pesar de ello, acabé teniendo al final una empatía con él, porque vivía los problemas de Olivares cuando leía la documentación sobre la Guerra con Francia o con Holanda. Eso es peligroso, pero al mismo tiempo imprescindible para ponerte en los zapatos del hombre a quien estás estudiando.

Los hispanistas franceses y británicos, e incluso los escritores latinoamericanos, a veces acusan a los historiadores y escritores españoles de estar demasiado concentrados, casi ensimismados, en el estudio de su propio pasado. De no ser capaces de escribir o investigar sobre una realidad que no sea la suya propia. ¿Por qué cree que se da esta circunstancia?

Quizá, en parte, porque todavía hay mucho por conocer sobre muchos aspectos de la historia de su propio país. Por ejemplo, la historia del siglo XVII ha sido muy abandonada. Ahora conocemos mucho mejor la época del Conde-Duque y, en los últimos años, el reinado de Felipe III, que ha sido un gran descubrimiento para muchas personas. Pero la época de Don Luis de Haro e incluso la época del reinado de Carlos II es muy desconocida. Desde el Duque de Maura no se ha hecho nada, queda mucho por investigar.

Igualmente, en la Historia de América queda mucho trabajo pendiente. Ha habido buenos historiadores de las Indias, como Céspedes del Castillo por ejemplo. Pero en general, el nivel de la historia de América en este país no me parece en este momento del nivel de la historia de España, aunque hay jóvenes que están haciendo cosas muy buenas. El gran reto, a mi modo de ver, es el que he intentado abordar en mi último libro: co-

nectar los dos lados del Atlántico. Es muy interesante investigar algo sobre los ministros que van a las Indias y regresan, como por ejemplo el Marqués de Montesclaros, que fue asistente en Sevilla en 1600 y después fue Virrey de Méjico y Perú. Más tarde regresó y entró en el Consejo de Estado. Sería muy interesante averiguar cómo era la visión del mundo de este hombre.

Tenemos que construir la visión de la monarquía en su conjunto. Uno de los grandes avances del estudio de la monarquía en los últimos años es la constatación de que no se puede estudiar únicamente la corona española. Hay que incorporar la historia de Italia, Flandes, Perú y Filipinas, y ver el conjunto de la monarquía. Hay que investigar qué pensaba la gente sobre la monarquía, cómo funcionaba como institución o entidad orgánica, sus triunfos y sus fracasos. Éste es el gran reto para la próxima generación de historiadores.

Debería preguntarle por el futuro del hispanismo, pero ha dicho más de una vez que no lo tiene.

En la actualidad, la calidad del trabajo de los historiadores españoles es elevada. Pero el estudio de la historia de España en el pasado estuvo bastante atrasado, sin olvidar, por supuesto, que siempre ha habido algunos historiadores muy buenos como Don Antonio, Maravall o Vicens Vives, aunque fueron gente bastante aislada. Mi generación tuvo la oportunidad de apoyar la historiografía española, de llenar algunos huecos. Pero ahora, la nueva generación de historiadores españoles está al nivel de los investigadores del mundo occidental, así que ya no hace falta ese tipo de contribución. Claro está que siempre habrá oportunidades de colaborar, por lo que comentaba de aportar una visión desde fuera. Pero el hispanismo, cuya función fue, en parte, fomentar el interés por el conocimiento de la historia de España, no va a jugar ya un papel tan importante. Hoy día, el nivel de los jóvenes es muy alto. Aunque falta el empeño de sintetizar a alto nivel; de combinar la historia



El historiador y su mundo

■ Formado en el selecto Eton College, John H. Elliott (Reading, 1930) se doctoró en Historia Moderna por la Universidad de Cambridge. Durante 17 años fue profesor en el Instituto de Historia de Estudios Avanzados de la Universidad de Princeton. Después ocupó la cátedra de Historia Moderna en la Universidad de Oxford, institución académica a la que sigue vinculado en la actualidad en calidad de catedrático emérito. Galdonado con el Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales en 1996, fue nombrado Caballero por la reina de Gran Bretaña y posee la Gran Cruz de Isabel la Católica y la Medalla de Oro de las Bellas Artes, entre otros reconocimientos. Entre sus obras es obligado citar: *La rebelión de los catalanes; La España Imperial, 1469-1716; El Viejo Mundo y el Nuevo, 1492-1650; Poder y Sociedad en la España de los Austrias; España y su mundo; El Conde Duque de Olivares; El mundo de los validos; Un palacio para el rey*, en colaboración con Jonathan Brown e *Imperios del Mundo Atlántico*. John H. Elliott realizó su primer viaje a España en 1950, con veinte años de edad cuando cursaba el primer curso de licenciatura en Cambridge. Durante seis semanas recorrió el país en una maltrecha furgoneta, acompañado por un grupo de amigos, sin intuir que esa experiencia iba a convertirse precisamente en el viaje fundamental de

su carrera. “España surgía del dolor que había causado la Guerra Civil y la posguerra. Se entreveía el poder de la Iglesia y se apreciaban los contrastes entre los bien vestidos habitantes de las ciudades y los niños harapientos de algunos lugares. Nos quedamos impresionados por la amabilidad de sus gentes, pero tuve la sensación de que aquellas cicatrices de la Guerra Civil situaban a España más cerca de la España de 1840 que de la Europa ya en marcha”, rememora Elliott. Sus impresiones del país se vieron reforzadas con sus viajes de 1954-1955 y 1955 y 1956. En los archivos había muy pocos historiadores y sólo algunas figuras aisladas como Vicens Vives, Antonio Domínguez Ortiz y José Antonio Maravall se atrevían a proponer un paradigma historiográfico que rompiera “con la visión esencialista de la historia de España”. “El pasado español es demasiado complejo para reducirlo a una única interpretación”, enfatiza Elliott. Sus trabajos sobre la rebelión catalana de 1640, el Conde-Duque de Olivares, las monarquías europeas y sus relaciones atlánticas siguen abriendo nuevas vías de estudio. Su último viaje por España y Andalucía ha sido reciente. El pasado mes noviembre, estuvo en Sevilla, invitado por la Universidad Hispalense y el Centro de Estudios Andaluces, para impartir sendas conferencias.

“Tengo que confesar que tengo más amigos españoles del siglo XVII, que amigos de cualquier parte hoy día”

narrativa con el análisis, sin perderse ni en los datos, ni en el análisis.

¿Ha cambiado mucho el oficio de historiador con el paso del tiempo?

Dominar en primer lugar la historiografía publicada sobre un tema es mucho más difícil hoy que en mi época, porque, sin ir más lejos, hay muchos más libros publicados sobre la España de los Austrias. En la actualidad, es mucho más difícil encontrar el camino en medio de tanta bibliografía.

Quizá por este motivo se ha producido la fragmentación de la disciplina en historias locales.

Aunque soy partidario de la historia local, hay que relacionarla con el centro. Pensar en la historia andaluza, por ejemplo, sin pensar en el conjunto de España y sus relaciones con el gobierno central es deformar la historia. En el pasado, existía una visión de España, aunque efectivamente fuese una construcción artificial como la de cualquier otro estado o nación. Los extremeños se veían como extremeños, pero también como españoles. Los vascos se veían como vascos y como españoles. Porque había una visión de conjunto de España, que a veces era algo mística u oscura, pero al mismo tiempo forma parte de su modo de ser, de su visión del mundo. Es muy importante no olvidarse de eso y perderse en los localismos.

Buena parte de su vida ha transcurrido en los archivos españoles. ¿Cómo ve su situación actual en relación a como estaban en los años cincuenta?

La gente siempre fue muy acogedora por aquel entonces, pero la falta de catalogación hacía el trabajo muy complejo. Los archivos de Simancas, de las Indias y de la Corona de Aragón me acogieron muy bien. Pero los archivos municipales y eclesiásticos —yo trabajé fundamentalmente en los de Cataluña— estaban en una situación muy difícil por falta de recursos. En los últimos años no he hecho tanto trabajo de archivo. La digitalización es muy útil, es

un gran servicio al público. Sin embargo, yo sigo teniendo mis dudas. Soy un viejo romántico, tengo que ver el documento, percibir su olor. Creo que no es comparable ver directamente el documento a leerlo en la pantalla.

Lo importante es tener el archivo abierto durante muchas horas. Hay que pensar en esos jóvenes historiadores que vienen aquí desde Estados Unidos o de otros lugares. Si un archivo se cierra a las dos o a las tres y no se abre por la tarde es una pena para los historiadores que sólo tienen una estancia de un mes en el país. Yo pude trabajar en Simancas durante horas y horas, desde las nueve de la mañana casi hasta las ocho de la tarde. Es muy cansado, pero te da la oportunidad de ver mucha documentación.

La remodelación del Archivo de Indias se llevó a cabo a lo largo de tres años y sólo cerró sus puertas al público durante unos días, haciendo un esfuerzo enorme.

Es estupendo que se hiciese así. Por lo general, los archivos son más accesibles ahora. El cuerpo de archiveros siempre ha sido magnífico en este país, con gran empeño y voluntad de ayudar. En los años setenta trabajé mucho en el archivo de la Casa de Pilatos, gracias al Duque de Segorbe, y fue espléndido poder investigar allí. Guardo un gran reconocimiento para gente como Ignacio Medina, que hace accesibles los archivos particulares. Lo difícil con estos archivos nobiliarios, por lo general, es que cuando hay intereses y muere alguien de la familia, surgen pleitos y se acaba dispersando la documentación. O que los investigadores no tengan la posibilidad de entrar a consultarlos durante años y años.

Recientemente ha expresado una visión, no pesimista, pero sí preocupada del actual presente de España, en la que percibe sombras como la falta de diálogo y la radicalización de las posturas. ¿Tan poco esperanzador es el panorama?

Esta crispación de los últimos años no ha sido muy sana, desde mi punto de vista. Se ha producido un cambio de generación. Pero la verdad es que creo que la recesión económica va a dominar todo durante los próximos dos o tres años y eso va a cambiar muchas cosas, no sé si para bien o para mal en cuanto a la política.

¿Y cree que la crisis puede contribuir a cambiar el paradigma historiográfico, que volverán a salir voces que proclamen el fin de la historia como ocurrió con Fukuyama tras la caída del Muro de Berlín?

Es una crisis global, más que una crisis española o británica. La globalización ha cambiado muchas cosas. Por eso hay ese nuevo interés en los últimos años por la historia global que se impone en las enseñanzas universitarias. Es otra dirección que va tomando la historia. Lo difícil de la historia global es que es tan enorme que parece casi estratosférica. Para estos historiadores es un gran reto dominar todo y hacerlo comprensible sin caer en la metafísica.

¿En qué está trabajando ahora?

En este momento estoy preparando un tomo con mis ensayos y artículos publicados desde 1990, que se publicará en Inglaterra esta primavera bajo el título de *Spain, Europe and the Wider World*. Supongo que se publicará en castellano. No sé exactamente como será la traducción, si será *España y Europa y el Mundo de Ultramar*. Pero después de eso todavía no he decidido nada. Tras pasar diez años escribiendo el libro sobre los Imperios del Mundo Atlántico hace falta un tiempo para reflexionar.

¿Ha tenido usted la tentación de cultivar otro género? ¿Quizá el de la autobiografía, como hizo Eric Hobsbawm en sus *Años interesantes*?

Digamos, simplemente, que él tiene una autobiografía más interesante que la mía... ■

Publicaciones del Centro de Estudios Andaluces

‘Andalucía en la Historia’ es una más de las publicaciones que edita el Centro de Estudios Andaluces, en su compromiso con la investigación y la divulgación de conocimientos de carácter histórico y andaluz. Por eso queremos ofrecer a nuestros lectores en este espacio una breve muestra de nuestro catálogo, seleccionando aquellos títulos que más puedan interesales. Para la adquisición de cualquiera de nuestras publicaciones puede ponerse en contacto con el departamento de Publicaciones, bien vía teléfono en el 955 055 210, o mediante correo electrónico a publicaciones@centrodeestudiosandaluces.es.



CONCHA LANGA NUÑO
De cómo se improvisó el franquismo durante la Guerra Civil: La aportación del ABC de Sevilla

La profesora de la Universidad de Sevilla, Concha Langa Nuño, analiza la íntima relación existente entre prensa y franquismo a partir de esta conocida cabecera. Langa disecciona al detalle la totalidad de los números de ABC entre el 20 de julio hasta el 31 de marzo de 1939.

860 págs. 17 x 23 cm.
Rústica con solapas.
PVP: 20 euros.



VV.AA.
La identidad cultural de Andalucía

Presenta este volumen las más importantes aportaciones sobre la identidad cultural de Andalucía a lo largo de más de un siglo, incluyendo textos muy conocidos (aunque no siempre leídos) junto con otros no tan revisados, pero que ejercieron su influencia en determinados sectores en el momento de su publicación.

261 págs. 17 x 22,5 cm.
Rústica con solapas.
PVP: 18 euros.



JOSÉ GONZÁLEZ ARTEAGA
El Rincón de los Lirios. Las islas del Guadalquivir 1927-1930

El Centro de Estudios Andaluces recoge una colección privada de más de 600 fotografías del enclave donde comenzó el proyecto de transformación agrícola que afectó a Isla Mayor, en las Marismas del Guadalquivir.

92 págs. 24,5 x 25 cm.
Cartoné forrado con sobrecubierta.
PVP: 30 euros (incluye CD con imágenes).



VV.AA.
Viajeras románticas en Andalucía. Una antología

Una recopilación de las mejores páginas que las viajeras románticas británicas y norteamericanas escribieron a su paso por Andalucía. Su visión muestra una nueva hipótesis sobre la cultura y la sociedad andaluza en el siglo XIX, que en muchos casos reformula tópicos perpetuados por sus coetáneos.

287 págs. 23 x 25 cm.
Rústica con solapas.
PVP: 25 euros.



ALBERTO CARRILLO-LINARES
Subversivos y malditos en la Universidad de Sevilla (1965-1977)

Un relato cronológico de los movimientos estudiantiles en la Universidad de Sevilla en los últimos años de la Dictadura, recuperando una información hasta ahora inédita, junto con los testimonios de muchos de los protagonistas de aquellos años convulsos.

678 págs. 17 x 23 cm.
Encuadernación en rústica.
PVP: 25 euros.



VV.AA.
Andalucía 2020. Escenarios previsibles

Resultado de un proyecto de investigación, *Andalucía 2020* pretende desentrañar el escenario futuro a medio plazo, recogiendo, a través de los estudios de los principales expertos de cada área, las tendencias que configurarán la realidad andaluza en los ámbitos social, económico, cultural y político.

344 págs. 23 x 29 cm.
Encuadernación en rústica.
PVP: 30 euros.



LUIS MÉNDEZ RODRÍGUEZ
La imagen de Andalucía en el arte del siglo XIX

Una obra que estudia la imagen que Andalucía proyectó en los europeos del siglo XIX, a través de su representación artística en pinturas y fotografías, y cómo esos iconos culturales se tomaron como representación de lo español y provocaron la afluencia de visitantes que desembocaría en el germen del turismo.

176 págs. 14,5 x 21 cm.
Rústica con solapas.
PVP: 10 euros.



ENRIQUE OTTE SANDER
Sevilla, siglo XVI: Materiales para su historia económica

Esta obra es un homenaje a Enrique Otte, historiador singular y alumno destacado de Ramón Carande, que dedicó toda su labor investigadora a la Sevilla del siglo XVI. Por ello, esta obra reúne su última investigación, junto con el inventario de su fondo documental, y una breve biografía y bibliografía.

376 págs. 23 x 25 cm.
Rústica con solapas (incluye CD-ROM).
PVP: 30 euros.

Aquel agitador teatral que se atrevió a colocar a un fusilado en la llanura de la posguerra; aquel que gritó contra la pena de muerte, por la amnistía y la libertad en el Teatro de la Comedia de Madrid; aquél que enarboló la bandera andaluza, manchada de sangre por la muerte de Javier García Caparrós el 4 de diciembre de 1977; aquel que había huido de la intransigencia de la Granada de los verdugos de García Lorca... Aquel dramaturgo de corazón de fuego ha echado el telón. José Martín Recuerda se ha ido en silencio, haciendo mutis por el mar de Salobreña.

José Martín Recuerda, corazón de fuego

Cronista de un tiempo de tragedias sobre escenarios amordazados

ANTONIO RAMOS ESPEJO
PERIODISTA

Buscamos en la calle Algarrobico, entre un laberinto de curvas del Monte de los Almendros, volcado sobre este mar de Salobreña, la casa de José Martín Recuerda. El autor está sentado. Al reconocerme, me alarga la mano. Me mira y deja una mueca de sonrisa abierta. Una de esas olas que ve desde su ventana de Salobreña se ha llevado su palabra. Han pasado treinta años desde aquel encuentro en Madrid, vísperas del estreno de *Las arrecogías en el Beaterio de Santa María Egipcíaca*: las mujeres arrecogías, compañeras de Mariana Pineda, se levantaban en rebelión por la bandera de la libertad. En su papel, Concha Velasco, dirigida por Adolfo Marsillach, ponía los ingredientes revolucionarios para que esta obra, en vísperas de la democracia, fuera una bomba de relojería gritando “¡Amnistía! ¡Libertad!”, como jamás podía haberse visto en un teatro de la dictadura. Pepe llevó su teatro de rebeldía hasta las puertas de la democracia del 15 de junio de 1977. Y ahora está sentado con sus calzones de pana, como un hortelano, aseado y tranquilo, después de una jornada de riego. Quiere hablar y no puede. Sus palabras son interpretadas por Ángel Cobo, su alter ego, su conciencia más viva, el paciente amanuense de sus *Obras Completas*.

Un ligero paseo de caminar lento y dificultoso hacia la barandilla de la terraza, nos sitúa frente al mar sin fronteras. La de-

**HIJO DE LA DICTADURA,
NIÑO DE LA REPÚBLICA,
JOVEN EN LA GUERRA,
ADULTO EN EL FRANQUISMO,
VIVE EN UN SINVIVIR EN LA
GRANADA DEL MIEDO**

dicación de este cronista de nuestro tiempo, a los 84 años, sigue siendo plena. Su pasión, transmitida a centenares de estudiantes, a miles de espectadores, ha sido contagiosa. En mi caso, sentí fijación por el teatro con el montaje de *Los Persas* de Esquilo, cuando de colegial vi su montaje en el claustro renacentista de Santo Domingo de Almagro. Me produjo tal sensación aquel mensajero de Jerjes que desde entonces fue alimentando mi vocación por el teatro y por el personaje de Esquilo que llevaba y traía noticias de guerras. Pepe, como maestro, está en la base de esa vocación que después devino en el periodista que fue a Madrid a entrevistarle, y retorna ahora a rendirle tributo bajo este sol que ha alumbrado la inspiración de su obra.

HIJO DE LA CALLE. Pepe aprende el teatro en la calle. Nacido en Granada en

1924 —quinto hijo de una familia de seis varones—, tiene bajo su balcón el ágora griega de la plaza Bibarrambla; al lado los vibrantes foros romanos de la Pescadería y el mercado de San Agustín, donde su padre Manuel Martín Díaz, *El Ronco*, tiene un puesto de frutas y verduras. En la casa es la madre, Matilde Recuerda Ladrón de Guevara, la que marca la personalidad del niño, en un hogar de avatares y tragedias, que marcarán también el sino de este chiquillo, aficionado ya a montar teatritos callejeros o en la amplia buhardilla de su domicilio. El niño aprende a cultivar la inspiración en la fuente directa, sin censura alguna, de floristas, canasteras y prostitutas, de la gente más viva y bullíciosa. Hijo de la dictadura de Primo de Rivera, niño de la República, adolescente en la guerra, joven en la posguerra, adulto en la dictadura de Franco, Pepe vive en un sinvivir en la Granada del miedo. En la terrible Granada que permite la muerte de Federico García Lorca. El poeta, su sensibilidad, su coraje, calan en su formación vital y literaria. Don Benigno Vaquero Gil, maestro de Pinos Puente, lo convierte además en un lorquiano practicante. Son años fundamentales en la formación del dramaturgo.

Pepe empieza a escribir compulsivamente teatro, después enseña esa pasión como



Representación de *Las Salvajes en Puente de San Gil* en el Teatro Eslava de Madrid en 1963.

profesor de literatura en el Instituto Padre Suárez de Granada. Si en Lorca se alimenta el alma de los dramas rurales, de las criadas, de las fuentes y las alamedas, de los pueblos y cortijos de la Vega, en este joven la vida que fluye es urbana, maldita, de más hambrunas y odios a flor de piel. Pronto sentirá la angustia de vivir en Granada, de ser incomprendido y denostado. En el *Teatro de don Ramón* (Premio Nacional Lope de Vega en 1958), inspirada en un personaje real, el autor se reencarna en el ser oprimido de ese granadino. Esa obra nace de ese ambiente de opresión que vive el dramaturgo, cuando no se siente reconocido ni siquiera en su ciudad natal por la importante labor que desarrolla en el TEU (Teatro Español Universitario) de Granada, como hace notar Ángel Cobo con las comparaciones que se le hacen con Pepe Tamayo (director granadino que triunfa en Madrid); porque, según esa gente que todo lo critica y destruye por envidia, si valiera como él ya estaría en Madrid.

La Granada del régimen cae como una losa de presión y censura sobre este singular creador. Por entonces, Antonio Buero Vallejo ha escrito ya *Historia de una Escalera* (1949) y Alfonso Sastre, *Escuadra hacia la muerte* (1953); y también preparan su salto a la escena Lauro Olmo y Rodríguez Budel, entre otros nuevos autores. Pero en Pepe bulle la sangre del inconformismo. Él es

un agitador nato, en sus clases, en los ensayos del TEU o en la Plaza la Mariana se encarga de cantar las cuatro verdades al viento. Esa asfixia que siente y sus deseos de escapar de las raíces, del entorno que nota hostil, lo expresa en las cartas que escribe a su compañero Buero Vallejo, más en su línea, y a su paisano Alfonso Paso, que triunfa con un teatro protegido por el régimen.

A Antonio Buero le escribe en un estado de depresión casi absoluto. El amigo le contesta el 30 de agosto de 1959: "Puede ser mi caso actual en el fondo, en el fondo tan parecido al tuyo. También estoy peleando a brazo partido con una materia infinitamente rebelde: Victoria podría decirte que nunca lo pasé peor". Le recomienda no tirar la toalla, no desesperarse: "Y es muy cierto como tú dices, que los innumerables frenos interiores y exteriores de hoy, nos impide lograr tras muchas dudas, más de una obra anual. [...] La maravillosa Granada es ahora para ti, lo comprendo, un lugar de asfixia y de posible burla; pero eso también has de superarlo".

Y Alfonso Paso, el paisano, le anima a cruzar los límites provincianos para dar el salto a Madrid en su carta de 22 de septiembre de 1959: "Deja Granada y dedícate a Autor. ¿Es más triste una pensión madrileña, con amigos, estrenos, ambiente de teatro,

café donde escribir, mi familia que es tuya, que tu mundo de Granada? ¡Pepe, Pepe... por la Virgen... que está más claro que el agua! Y que todo lo complica esa falta de dominio sobre las emociones —que yo tuve— y esas lágrimas a flor de piel —que yo padecí— y de las que me curé luchando contra el más despreciable de mis enemigos: Alfonso Paso".

LA LLANURA. A Pepe le toca vivir aquellos años de Granada cuando hablar de Lorca era aún delito. Brenan descubre en 1949 que a Federico no lo matan en las tapias del cementerio de Granada como habían hecho con su cuñado Manuel Fernández Montesinos, alcalde socialista de la ciudad, sino en el barranco de Víznar-Alfacar; todavía están vigentes los juicios sumarísimos, en las sierras los maquis organizan sus guerrillas a la desesperada y en la capital la gente sigue con atención e inquietud las andanzas de los hermanos Quero, bandideros urbanos, mientras fray Leopoldo de Alpandere es una figura popular, que llega a las almas de la gente como un santico de andar por casa. Pepe Martín Recuerdo se asoma estupefacto a ese escenario, tan rico en contrastes, sobresaltos y de una sobredosis de *mala follá*, de la buena y de la peor de las leches. También el dramaturgo herido reacciona y se echa al monte a su

Caballos en pos de la libertad

■ La libertad como un derecho democrático se consigue finalmente en las urnas el 15 de junio de 1977. No es una panacea milagrosa ni una raya que se cruza como si la vida siguiera igual. El 4 de diciembre de 1977 en la manifestación por la autonomía andaluza, celebrada en Málaga, el presidente de la Diputación, Francisco Cabezas, incumple la decisión de izar la bandera verdiblanca en el mástil de la institución, siguiendo el acuerdo de todas las diputaciones andaluzas. Durante la manifestación, un joven se sube a la fachada de la Diputación y coloca la enseña andaluza. En otro lugar, suena un

impacto de bala. Un joven cae mortalmente herido. La víctima es José Manuel García Caparrós, de 19 años. Su verdugo, un policía de paisano. Málaga es un clamor de rabia y luto. Martín Recuerda no será ajeno al dolor del pueblo andaluz. En 1978 el dramaturgo escribe *Caballos desbocados*: “La España de la transición, la España recuperadora de identidades políticas, como la andaluza, se ofrece como idóneo telón de fondo para un clima de crispación. [...] Juan el Maletilla, llamado aquí el anarquista, morirá al sustituir la bandera española por la de Andalucía”, escribe Ángel Cobo.



AH
ENE
2009

84

manera. Años más tarde confesará que no es un inconformista: “Inconformista me hicieron los demás”.

Como otros muchos andaluces, Pepe ha sido orillado, olvidado, silenciado en las crónicas. Y sin embargo, tuvo el atrevimiento de ver esa gran escena de tragedias por doquier en *La Llanura*, una obra escrita con su corazón de fuego. La obra, escrita en 1947, cuenta la desesperada búsqueda del cuerpo de su marido fusilado que realiza una mujer.

Entre tantas adversidades, el dramaturgo descubre sus espacios de libertad en la costa granadina, entre Motril y Salobreña. Aunque ni en estos escenarios le dejarán en paz. En Motril, la lectura de *Las Salvajes en Puente de San Gil* en un restaurante de playa de San Palot provoca que las fuerzas vivas, autoridades locales, invitadas en las sala, lo denuncien por “comunista”. Cuando la acusación llega a un juez joven, que había sido de la tuna, exclama ante los denunciantes: “¿Martín Recuerda, comunista?”. No le podía dar crédito a semejante patraña. Aún así, los jerifaltes locales, no satisfechos con la reacción del juez, trasladan la denuncia a la autoridad gubernativa de Granada. Esta obra, ya objeto de escándalo público, dará muchas vueltas, hasta que se estrena en 1963, por la apertura de Fraga, y se hace gracias a Luis Escobar, director de cine que había sido director del Teatro María Guerrero.

Por lo tanto, gracias al entusiasmo de un director nada sospechoso de ser desafecto al régimen, *Las salvajes* se puede llegar a estrenar y, como recuerda Ángel Cobo, “con todo y con eso el teatro era un espectáculo [...] un happening diario entre las peleas, la policía y los jaleos que se formaban en el Teatro Eslava de Madrid”.

El ambiente, sin embargo, se le torna ya irrespirable. La censura lo tiene registrado en su lista negra, la policía motrileña le ha tomado sus huellas dactilares, en el TEU se ha dejado la piel durante diez años recorriendo España con los mejores montajes teatrales a la manera que Lorca había hecho con *La Barraca*. En el Instituto se siente explotado y amenazado. Tiene ya 41 años y es hora de dejar Granada. Sin embargo, este Madrid de 1963 se le vuelve hostil. Aquí tiene que soportar más controles del régimen, cultivar la hipocresía, pasarlas canutas de pensión en pensión, sin alimentar su inspiración con las gentes de su pueblo. Madrid es un recinto carcelario para el libertario andaluz.

ESCAPA A EE.UU. Entonces decide poner más tierra de por medio, cruzar el Atlántico, como el que se va a hacer las Américas. Pepe se va a los Estados Unidos en 1966. Primero, a la Universidad de Washington y después, tras un paréntesis de nuevo en Madrid, regresará pero a la Universidad de Humboldt, en Arcata (California), donde estará dos cursos completos como profesor de Lengua y Literatura española.

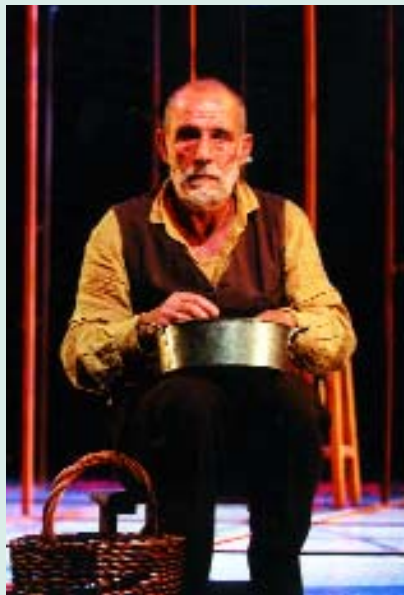
DESDE SU EXILIO EN EE.UU. PAGÓ UNA MULTA DE 5.000 PESETAS QUE SATISFIZO CON LA AYUDA DE BUERO VALLEJO, NURIA ESPERT Y ALFONSO PASO

La sombra de la represión es alargada. No iba Pepe a cruzar el charco de rositas, pensaría aquel gobernador al que le habían llegado las quejas de la derecha motrileña. Desde EE.UU., el dramaturgo tiene que pagar una multa de cinco mil pesetas (un dinerito para la época), que satisfizo gracias a la suscripción solidaria entre los compañeros de teatro que encabezaron Buero Vallejo, Nuria Espert y Alfonso Paso.

Todas estas circunstancias que rodean al personaje y a su entorno, en Granada, en su Granada de los versos de Machado, hacen inevitable las comparaciones con Lorca. En sus formas de estar en Granada ante la sociedad influyente y hostil, ante la autoridad, las provocaciones, las singularidades, y las miradas que trasladan de los escenarios vivos al teatro. Martín Recuerda no callará ante los verdugos de sus víctimas.

EN EL EXILIO INTERIOR. El retorno a Granada se le resiste. El sueño de Pepe de regresar a su tierra con dignidad se le cierra. La Universidad de Granada le vuelve la espalda para crear, como estaba prometido, una cátedra de Drama. La Andalucía de la dictadura mantiene a raya a los intelectuales andaluces, bien por haberlos enviado a la muerte o al exilio, bien manteniendo en el ostracismo a los nuevos intelectuales que se niegan a hacerle el cargo de la propaganda. En esa Andalucía de silenciosa rebeldía se encuentran en Córdoba los poetas de Cántico (Ricardo Molina, Pablo García Baena, Juan Bernier, Julio Aumente, que merecen el reconocimiento de Carlos Castilla del Pino, además de Antonio Gala y Vicente Núñez), y en Granada Elena Martín Vivaldi y Martín Recuerda forman una vanguardia interior, la

Historia de un fusilado sin filiación política



■ “Porque realmente escribir en el año 47 en Granada la historia de un fusilado, que había sido muy recientemente, y la historia de una mujer que busca a su marido que han fusilado y lo han dejado en un camino de no se sabe, ni dónde está enterrado ni por qué lo han matado y quiere remover toda una ciudad en busca del cuerpo de su marido y sobre todo por las razones que hayan matado a su marido, eso en el año 47 era algo insólito. [...] Y luego además se daba la circunstancia de que *La Llanura* es una obra clave en la obra de José Martín Recuerda. ¿Por qué? Porque es la gran obra que con una sencillez enorme, una fuerza increíble y una técnica dramática ya madura es su primera obra de madurez. Resulta que enlaza con el gran teatro clásico griego, cuenta una historia de la guerra civil; la historia de un fusilado,

que además tiene la virtud de no ser partidista, ni doctrinaria ni política en el sentido que no habla de izquierda o derecha sino que habla de un fusilado; que, claro, fue la derecha por una simple razón, porque fue en Granada; pero que pudo ser en la izquierda como también pasó con cierta frecuencia. Entonces fue el clásico paseíllo que deja al fusilado tirado en una llanura o en un camino y no se sabe por qué, ni cuándo ni dónde está. Entonces eso enlaza con la Écuba griega, con la Guerra Civil española, y con las madres de mayo de Argentina y con los fusilados de Bosnia y con los fusilados y la violencia y la terrible injusticia de cualquier guerra civil. Por eso tiene una actualidad perenne desgraciadamente”. Palabras de Ángel Cobo acerca de *La Llanura*

voz más discrepante, descarnada, atrevida... La venganza de esa Granada falangista y ultracatólica, la que se refugia bajo el palio de la Iglesia para justificar sus desmanes, mantiene al dramaturgo en el exilio. Si a Lorca lo han matado, a éste lo mantienen a raya. Sin embargo, para vergüenza de la Universidad granadina, es la Universidad de Salamanca, a través de Fernando Lázaro Carreter, la que le abre las puertas al dramaturgo con la cátedra Juan del Enzina, donde, entre 1971 y 1987, Martín Recuerda vivirá un exilio dulce y fructífero.

EL CRISTO DEL PAÑO. Desde esta lejanía, al dramaturgo le estallan los dramas de Andalucía. En adelante dos obras fundamentales de su dramaturgia tendrán una misma fuente de inspiración, en la que había bebido Lorca, aunque sus respectivos procesos conduzcan a creaciones diferenciadas. El Cristo del Paño inspira *Yerma* a Lorca, y *El Cristo* a Martín Recuerda; mientras el personaje de Mariana Pineda es abordado por el dramaturgo de Fuente Vaqueros como el de una heroína de la libertad en el contexto del personaje histórico y romántico—en este sentido hay que citar las excelentes biografías de Antonina Rodrigo—; y en Pepe, Mariana aparece en *Las arrecogías de Santa María Egipcíaca* como una heroína de nuestro tiempo.

El dormitorio de los niños Federico y Paco García Lorca, en la Vega granadina, estaba presidido por la Imagen verdadera del Santísimo Cristo del Paño. El cuadro recoge una representación del lienzo del Cristo del Pa-

ño, correspondiente a la época de los Reyes Católicos, y venerado en la iglesia de Moclín, a unos 20 kilómetros de Granada. La devoción que se le profesa a esta imagen tiene su máxima expresión en la romería de Moclín del 5 de octubre. Llamada de las yermas, las estériles, la romería tiene también como efecto dar visión a los ciegos con cataratas. De aquel marco añejo que enturbió los sueños de la infancia del poeta, nacería años después uno de los tres dramas rurales de García Lorca: *Yerma*, estrenado en septiembre de 1934 en el Teatro Español de Madrid, con Margarita Xirgu de protagonista.

Décadas más tarde de la *Yerma* lorquina, Martín Recuerda, en 1963, se inspira también en el Cristo del Paño para escribir *El Cristo*. Un conflicto entre la iglesia tradicional y la renovadora, basado en un hecho real. El párroco José López Vallecillo, contrario al uso pagano y económico que se hace de la imagen, raja el cuadro e incluso llega a echarle un cubo de cal. Mientras en Lorca es el drama de la mujer estéril, en una visión poetizada y trágica, lo que prevalece; en

PARA VERGÜENZA DE LA UNIVERSIDAD GRANADINA, ES LA DE SALAMANCA, A TRAVÉS DE LÁZARO CARRETER, LA QUE LE ABRIÓ LAS PUERTAS

Martín Recuerda el mensaje es el choque brutal entre las dos iglesias de los años sesenta en España a partir de la negación del párroco Vallecillo de permitir la procesión por entender que la romería usaba la imagen del Cristo del Paño con fines materialistas y escandalosos.

Aparte de conocer la obra de Lorca y de tener noticias de esa romería, es Benigno Vaquero Gil, su amigo y consejero, que a su vez había conocido al poeta de Fuente Vaqueros, quien le pone al corriente de los entresijos de esa historia y del problema que ha tenido el cura Vallecillo, obligado, como perdedor del caso, a abandonar la parroquia de Moclín. El dramaturgo tiene el punto de partida para entrar en esos mismos escenarios por los que Lorca se había movido, aunque con un argumento propio y pegado a la realidad de su tiempo. En 1962, con Don Benigno, Pepe acude a las fuentes, como si en esos momentos se sintiera atraído por la pasión del reportero. En realidad Martín Recuerda es un cronista de su tiempo; se documenta como un periodista, un antropólogo o un historiador. Entra en contacto con el cura, que le explica sus argumentos de fe frente a los argumentos de los que definden la iglesia del negocio.

Sin embargo, a pesar de ser una de las grandes obras de Martín Recuerda, la fuerza de sus argumentos no le permite ser estrenada en España. Y concretamente en Andalucía no ha tenido un estreno profesional, aunque se ha movido por otros circuitos menos comerciales y públicos.



Antonio Ramos Espejo, a la izquierda, con José Martín Recuerda.

UNA HEROÍNA PARA LA DEMOCRACIA.

La figura de Mariana Pineda en Martín Recuerda es una rebelde política que lidera un movimiento de subversión. El dramaturgo se basa en la historia del *Beaterio de Santa María Egipcíaca*, del Convento de las Arrecogías, que existía en Granada. A esa institución iban a parar mujeres arrecogías de la vida alegre. Cuando el autor trabaja en el tema, pasa por California Emilio Orozco, catedrático de Literatura de la Universidad de Granada, y le cuenta que en el

Beaterio hay unos libros de salida y entrada de prensa antigua; y resulta que hay, no solamente ese tipo de arrecogías, sino que hay entradas y salidas de presas sin tiempo y sin justificar mucho realmente su entrada en el beaterio; lo que indica que hubo arrecogías por “razones políticas o por ataques a sus maridos o por otras circunstancias. El autor introduce en ese beaterio a Mariana Pineda en calidad de presa política, de una rebelde que lidera un grupo de subversión”.

A PESAR DE SER UNA DE LAS GRANDES OBRAS DE JOSÉ MARTÍN RECUERDA, *EL CRISTO NO HA SIDO ESTRENADA* TODAVÍA EN ESPAÑA

La obra representa el compromiso de Martín Recuerda con la democracia y contra la dictadura, protagonizado por Mariana Pineda. Ya en 1972 Aurora Bautista intenta estrenarla. La actriz no logra el plácet de la censura, que se limita a contestar con el silencio administrativo.

Ángel Cobo cuenta sobre este episodio de la censura, que era un tal Ortiz el censor y que no recomendaba su representación, aunque “la obra es una maravilla y que es peligrosa porque es muy buena”.

Por fin, en 1977, llegó el estreno. Son días revueltos, que registran la muerte del estudiante Arturo Ruiz en una manifestación, atacado por unos asesinos que gritan “¡Viva Cristo!”. Y al día siguiente, 24 de enero, en la manifestación por la muerte de Arturo, cae abatida por la policía la estudiante Mari Luz Lora Nájera, de 21 años; y por la noche, se produce la matanza de Atocha.

En ese ambiente de tensión, entre una España que se abre a la esperanza y otra que tira todavía hacia las cavernas, Adolfo Marsillach, como director de la obra, y Pepe Martín Recuerda, como autor, saltándose los permisos de la censura, transforman *Las arrecogías* en la primera proclama de “¡Aministía! ¡Libertad!” y en la primera denuncia contra la pena de muerte, hecha desde un teatro español —el Teatro de la Comedia— por la actriz Concha Velasco, antes de morir en el patíbulo, interpretando el papel de la heroína Mariana de Pineda (con las actrices María Luisa Ponte, Pilar Bardem y Mari Paz Ballesteros, entre las arrecogías).

Un público provocado y entregado a la causa grita en nombre de millones de españoles “¡Amnistía! ¡Libertad!”. Pepe Martín Recuerda, que sale a escena, estrechadas sus manos por Adolfo Marsillach y Concha Velasco, para convertirse los tres en el símbolo de esa libertad que, conseguirla, será ya cuestión de meses.

HERIDO POR TANTA DESLEALTAD DE SU TIERRA, SE RESIGNA A RECIBIR LOS HONORES, LAS MEDALLAS DE HIJO PREDILECTO Y EL ORO DE ANDALUCÍA

MÁS ALLÁ DE LOS MARES. La voz del dramaturgo se mantendrá firme. Seguirá sin someterse y, por lo tanto, tendrá problemas. Si en el franquismo los censores eran más papistas que los ministros que controlaban la producción de periodistas, escritores, dramaturgos..., surge ahora, como herederos de aquella otra escuela de represión, una corte de asesores de toda índole que velarán por la ortodoxia partidista. Una censura subliminal, que se practica con los fondos públicos para comprar o matar voluntades. Martín Recuerda ha sufrido todos los modelos de control. El dramaturgo busca la paz, todavía en plenitud creadora, para volver a los escenarios de sus raíces. Sin embargo, en 1987 no volverá a Granada, sino a esos escenarios tan amados, aunque en ocasiones hostiles, de Motril y Salobreña. En esta última ciudad fija su residencia frente al mar. Será a partir de esos años cuando, herido por tanta deslealtad de su tierra, se resigna a recibir los honores, los parabienes, las medallas de hijo predilecto, el oro de Andalucía, de Granada... que engrosan las vitrinas junto a los grandes galardones nacionales e internacionales. Gracias, muchas gracias, expresa acto tras acto, aunque por dentro le salte su corazón de fuego.

El cinco de junio de 2007 en Fuente Vaqueros, Martín Recuerda iba a ser hermano con Lorca en una ceremonia tradicional y entrañable. Pero el día cinco, aunque se celebra, el homenajeado por no puede asistir. Ya casi en su última agonía, Pepe está ingresado en el Hospital de Motril. En su ausencia, el hermanamiento queda sellado. Ya en el homenaje a Lorca del 5 a las 5 de 1978, hace 29 años, Martín Recuerda se subió al escenario de la plaza de Fuente Vaqueros. Aquellas palabras, que grabé y recogí en *García Lorca en Fuente Vaqueros*, adquieren ahora un simbólico valor y dan cuenta de la admiración de Pepe al gran poeta de Granada: "Una constante en Federico es la del amor y la muerte en sus obras. No hay granadino que



Pilar Bardem y Concha Velasco en la representación de *Las Arrecogías*.

no sepa amar y enamorarse si no es muriendo en la persona amada. En todas las obras de Federico sus personajes están muriendo por amor. El amor y la muerte siempre van unidos en las obras del poeta. Pues el granadino no sabe enamorarse si no es muriendo... Por eso yo hoy, que me encuentro aquí en mi tierra, en la tierra de Federico, quisiera que bailarais y cantarais con verdadera alegría, pisoteando esa tierra, que la tierra se abriera, que los pájaros que levantaran a Federico subieran a los cielos cantando, pa-

ra cantarle a los ángeles y allí Federico, sé seguro, que con los serafines y querubines de los ángeles del cielo, estará también bailando y cantando por la alegría que tenemos de disfrutar de esta libertad que nos han dado cuando menos nos la esperábamos. Gracias a todos, gracias, y a cantar y bailar".

Tres días después de ese hermanamiento con Federico, su corazón de fuego se hace a la mar, con los vientos en contra, a perderse más allá de la celestía, donde se alza el telón del teatro de los dioses. ■

Hasta la fecha es bien conocido el retrato que los escritores románticos hicieron de Andalucía y sus gentes en el siglo XIX. Sin embargo, la imagen de la región según los escritos dejados por viajeras y aventureras que visitaron Andalucía hace ya más de un siglo es algo que permanece por explorar y que demuestra que la mujer estuvo mucho más involucrada de lo que se pensaba hasta ahora en la configuración del relato sobre la historia de Andalucía y sus gentes. Reconocer a estas mujeres, su parte y su aportación a la escritura de la Historia de la Literatura es un trabajo en curso.

La otra historia de Andalucía

Los relatos de viajeras inglesas y norteamericanas

ALBERTO EGEA FERNÁNDEZ-MONTESINOS

CENTRO DE ESTUDIOS ANDALUCES

AH
ENE
2009
88

Andalucía ha sido contemplada, imaginada y representada desde muchos puntos de vista en diversos medios artísticos por autores locales y foráneos. Tanto el discurso de la Historia como el del relato de viajes han elegido a esta comunidad, sus habitantes, costumbres y hazañas como protagonistas de muchas de sus páginas. Este artículo aborda los relatos de viajeras inglesas y norteamericanas y la otra visión que ofrecen de la realidad andaluza. Si bien no se trata del género canónico de la escritura histórica, sí es cierto que el relato de viajes ofrece la posibilidad de asomarse a la historia andaluza del siglo XIX a través de una mirada diferente, la de la mujer, y a través de un género a caballo entre la subjetividad del recuento de historias personales y la documentación histórica tradicional.

Desde la fascinación por el orientalismo y la hospitalidad que encuentran hasta el rechazo por el fanatismo religioso o la crítica a los malos gobernantes, las impresiones de estas escritoras son muy variadas. Aunque no existe una visión homogénea, este artículo pretende ofrecer algunas pinceladas de las descripciones de Andalucía y los andaluces de estas aventureras que, en ocasiones, son diferentes a la mirada estereotípica ofrecida por los escritores hombres.

LA ELECCIÓN DEL RELATO DE VIAJES. Como punto de partida es necesario indicar que el género literario elegido por todas

EN EL SIGLO XIX EL RELATO DE VIAJES ERA CONSIDERADO COMO “GÉNERO MENOR” AL QUE SÍ TENÍAN ACCESO LAS MUJERES

ellas es la narrativa de viajes. Fue seleccionado de manera consciente y cuidadosa, ya que escribir como historiadoras, naturalistas o antropólogas era tarea muy difícil en la época si tenemos en cuenta que esos eran discursos reservados casi exclusivamente al varón. Sin embargo, el relato de viajes era considerado como “género menor” al que sí podía acceder la mujer, lo cual le permitía escribir precisamente sobre los aspectos históricos, antropológicos o botánicos que realmente le motivaban. La única manera de expresar su voluntad de ser mujeres de ciencia fue a través de este género: el relato de viaje, como único modo con un acceso relativamente abierto y permitido. En realidad, ésta era una manera de entrar por la *puerta de atrás* en otros géneros considerados *terreno vedado* de uso casi exclusivo del varón, tales como el ensayo, la historia o incluso la novela, esto es, de introducirse en el mundo de la ciencia, el conocimiento y la Historia.

ANDALUCÍA, SUEÑO ORIENTAL. Las rutas en diligencia o en mula y la escasez de líneas de tren en el siglo XIX no permitían abarcar toda Andalucía y hacían de los viajes auténticas odiseas. Entre los lugares de interior más visitados y con un acceso relativamente fácil se encontraban Sevilla y Granada. Las dos ciudades producían auténtica fascinación entre las viajeras. La escritora norteamericana Louise Chandler-Moulton comenta lo siguiente en su obra de 1897: “Puedo imaginar una vida feliz a caballo entre la Alhambra y Sevilla. Iría a la Alhambra a tiempo de escuchar a los ruiseñores estremecer el alma de la primavera con sus cantos. Pasaría allí todo el verano y el otoño, y entonces me trasladaría a Sevilla para pasar el breve y soleado invierno meridional”.

Entrar en Andalucía era para ellas desplazarse hasta un cierto *Oriente*. El viaje de estas mujeres, por ejemplo, a la India, corazón del imperio colonial británico, era muy difícil por las enormes distancias y las dificultades que ello entrañaba. Sin embargo, una ruta por Andalucía podía ofrecer el exotismo oriental que ansiaban los viajeros y actuar así como sustituto del viaje a esas tierras más lejanas.

Katharine Lee Bates, poeta y profesora del prestigioso Wellesley College de Massachusetts, alude a ese exotismo oriental en su obra *Carreteras y Caminos de España*: ¡Seis semanas en Sevilla! Y seis semanas en una casa sevillana, donde noche tras noche los

alegres jóvenes andaluces reían y cantaban, bailaban y tocaban las castañuelas, y nos imprimían extraños embrujos de los que ya nunca más nos podríamos librar. Todo era tan oriental como un sueño”.

EL CARÁCTER ANDALUZ. Frente a las críticas frecuentes de la fiesta de los toros, la administración y la comida, el efecto inicial que causan Andalucía y los andaluces en la retina de las viajeras es justamente el contrario: total fascinación.

Louisa Tenison, por ejemplo, queda totalmente impresionada en su llegada a Granada: “La belleza natural de su emplazamiento, junto con todos los cientos de narraciones históricas que se apiñan al mismísimo nombre de Granada, la hacen uno de los más impresionantes paisajes que puedan presentarse al viajero”. Asimismo, aparte de lo que hayan podido escuchar sobre Andalucía, la conclusión sobre su experiencia de viaje suele ser muy satisfactoria, como se aprecia en el caso de Lee Bates: “Nos dijeron muchas cosas malas al respecto, y apreciamos aspectos desagradables, pero contemplar Andalucía es amarla, incluso cuando uno se da cuenta de que vivir con ella pondrá ese amor a buena prueba”.

“La manera en que los andaluces empleaban su tiempo era algo que nos parecía una auténtica delicia”, así comenta Lee Bates su experiencia en esta tierra. Su obra dedica muchos capítulos a describir la Sema-



Una vida de película

■ Las aventuras de Emmeline Stuart-Wortley fueron numerosas, desde cruzar en barca el istmo de Panamá con su hija Victoria, que sufría de escarlatina, hasta viajar a Francia e Italia durante la revolución de 1848. Fue amiga y mantuvo correspondencia con importantes políticos y personajes de la época, entre ellos el sultán Mahmoud II y Madame Leticia, la madre de Napoleón. Fue una increíble emprendedora para su tiempo, y estuvo en Perú, Cuba, Constantinopla, Marruecos y México. Las obras sobre los viajes de Stuart-Wortley por diversas zonas de Estados Unidos sí han sido estudiadas, pero ésta sobre España,

titulada *El suave Sur*, es desconocida para la crítica y el público.

La muerte fue lo único que le impidió continuar con sus intrépidos viajes. En su recorrido por Jerusalén y otras ciudades de la zona, Emmeline fue sorprendida por la enfermedad. Tras ver morir a su asistente de un golpe de calor, y ser coceada por una mula, Emmeline decidió emprender viaje de Beirut a Aleppo sin guía acompañante. Falleció de insolación y disentería en 1855 sin poder llegar a su destino. Su hija Victoria quedó sola en Tierra Santa con dos cadáveres, el de su madre y el de la asistente.

na Santa y la Feria de Sevilla, celebraciones que le cautivan por su carácter “diferentemente pintoresco”.

Lo interesante de las descripciones no son sólo los detalles de ornato o patrimonio, que bien podrían servir como documentación para los historiadores del arte, sino la manera de conocer el carácter andaluz a tra-

vés de sus costumbres. Se describe que la entrada a la feria se realizaba por una pasarela que daba paso a dos tramos de escaleras con tres avenidas principales, sin duda el origen de la portada actual de la feria hispalense.

Lo más interesante, sin embargo, es que Bates observa y admira que se trata de una celebración donde impera el orden y la tran-



La portada de la Feria de Sevilla

■ “El 18, 19 y 20 de abril Sevilla celebra anualmente en el Prado de San Sebastián, donde la Inquisición solía encender sus hogueras, el festival de primavera más alegre. La Feria es una feria, pero mucho más que una feria. [...] Un majestuoso puente, cruzado por dos anchos tramos de escaleras y estrechándose hasta una torre, se levanta en la intersección de las

tres avenidas principales de la Feria. El puente está brillantemente iluminado por la noche y globos de gas cercanos, enlazados a unos tubos que recorren ambos lados de estas tres calles festivas, inundan de luz las casetas”.

Katharine Lee Bates en *Carreteras y Caminos de España*

quilidad, quizá al contrario de lo que ocurría en ferias parecidas en su tierra.

Por otra parte, lo que atrae a Louisa Tenison es que no se trata de una feria con casetas de monstruos ni personas deformes, sino un lugar dedicado a socializar, a relacionarse con todo tipo de gente y a disfrutar de la llegada de una estación muy especial para esta ciudad.

¡NO ES COSTUMBRE EN ANDALUCÍA!

Hasta el siglo XIX, la mujer letrada o escritora y la que se aventuraba a salir del espacio doméstico, del entorno del marido o el padre, es toda una excepción. Sin embargo, estas viajeras del XIX se atrevieron a irrumpir en el mundo de la escritura, hasta entonces reservado para el varón, y decidieron transgredir las fronteras físicas de sus países y emprender viajes retando las normas decimonónicas de sus sociedades.

La Andalucía decimonónica era sin duda más conservadora que la Inglaterra de la época y contemplaba, no sin asombro y cierta perplejidad, a estas damas vestidas con sus galas victorianas no sólo paseando por los jardines hispalenses sino también esca-

lando las cumbres de Sierra Nevada y conduciendo automóviles por las carreteras de la Serranía de Ronda.

Tras muchos días en Sevilla, la norteamericana Katharine Lee Bates decide visitar Cádiz. Para ello pregunta al anfitrión sevillano de la casa donde se aloja sobre el vapor que la llevaría hasta allí, a lo que Don José no sabe qué excusa inventar para evadir el tema y evitar así que la mujer se atreva a viajar sola: “Así que Don José y yo nos encontramos discretamente envueltos en una confrontación hispano-americana. Él desaprobaba cordialmente mi viaje, incluso por tren. ‘¡Una señora sola! No es costumbre en Andalucía’. Su plan de campaña consistía en ir dando largas a los preparativos, de un día para otro. Mañana”.

CALLES Y PATIOS ANDALUCES. Casi todas las viajeras que pasaron por el sur coinciden en alabar el bullicio y la efervescencia de las calles andaluzas. Emmeline Stuart-Wortley hace referencia en su relato de 1856 al “gentío y movimiento” en la calle Nueva en Cádiz, en la que hay un continuo ir y venir de marineros, viajeros y vendedores “que forman un

confuso vocerío, un guirigay que te ofusca pero no resulta desagradable”.

Lo que realmente atrajo a las viajeras anglosajonas fue la sociabilidad y la hospitalidad de las gentes de Andalucía, algo que ellas también identificaban en la misma arquitectura de la región.

Mary Catherine Jackson describe en el año 1873 la existencia de algo que le llama mucho la atención: los patios y los zaguanes de las casas sevillanas abiertos de par en par a la calle y a los vecinos. Patios y espacios entre lo privado y lo público que no existían en sus lugares de origen, y que Jackson admira porque permite a los sevillanos socializar y relacionarse con su entorno.

Lo que en su cultura sería propiedad privada los andaluces lo ofrecen como orgullo para compartir con amigos, familiares y visitantes. Los patios llenos de arcos de arbescos, con cerámica detallista, y con personajes usando el abanico y disfrutando del *dolce far niente* embelesan la mirada romántica de estas apasionadas viajeras.

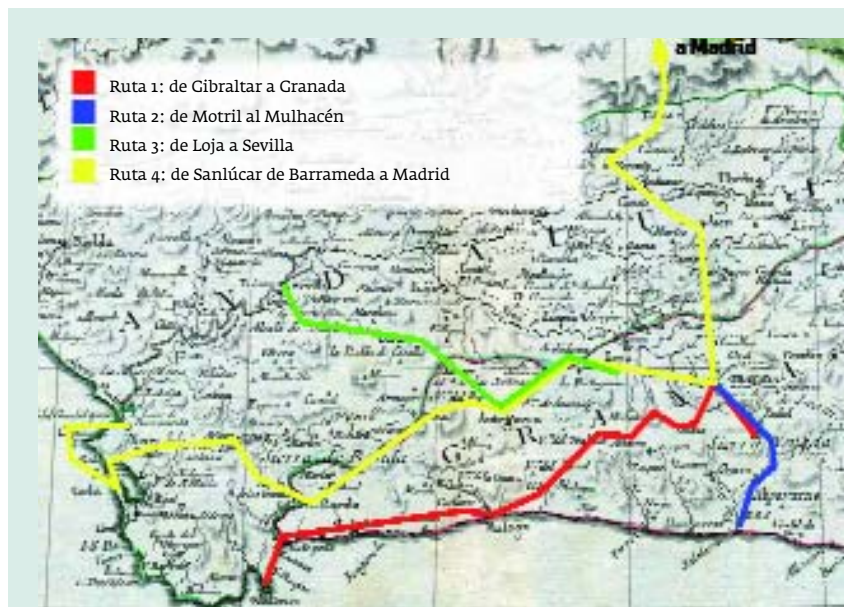
MAL GOBIERNO, PEOR URBANISMO.

Uno de los aspectos comunes en las descripciones de las viajeras anglosajonas es la crítica a la mala gestión de los gobernantes. Patrimonio abandonado, caciquismo generalizado, ineficacia y denuncia al poco amor por lo propio es algo que se repite en todas y cada una de estas escritoras. Por ejemplo, Louisa Tenison crítica en su texto de 1853 que en Sevilla el Ayuntamiento haya pensado demoler el convento de los franciscanos y sustituirlo por lo que ellos consideran una “moderna plaza estilo parisino”. Ahí está el resultado con la Plaza Nueva de la ciudad. La autora ironiza cuando dice que “seguro que los cambios en el urbanismo tendrán un resultado tan horrible como lo que se suele derivar del gusto de las autoridades españolas de la actualidad”.

DESMONTANDO TÓPICOS. Uno de los tópicos más usados sobre Andalucía ha sido el del bandolero de la sierra. Grabados, novelas, canciones y libros de viaje han abundado hasta la saciedad en sus fechorías y su presencia sempiterna en nuestra tierra. La existencia de estos bandidos de carretera es algo innegable pero llama la atención la manera en que estos aparecen en los relatos escritos por mujeres. En comparación con los clichés de los escritores varones como Washington Irving, estas autoras ofrecen una visión alternativa que cuestiona ciertos tópicos sobre Andalucía. Tanto el de los bandoleros como otros estereotipos sobre Andalucía, por ejemplo la vagancia y falta de dedicación al trabajo, son puestos en entredicho y rebatidos por varias de las viajeras, entre ellas Louise Chandler-Moulton.

Antes de la salida de esta escritora norteamericana desde su país, ya sabía de la existencia de los bandoleros y asaltadores sobre los que hablaban sus coetáneos varones. Aun así decide viajar para correr aventuras. Al terminar su periplo comenta que no existieron riesgos ni avatares reseñables, sólo las dificultades propias de un terreno diferente. Al final hasta se lamenta de que no la hayan asaltado un grupo de forajidos para poder fabricar una buena historia que dejara con la boca abierta a sus lectores.

LA SAL DE ANDALUCÍA. Pese a las dificultades en los transportes, la pobreza, el mal gobierno y el “exceso de aceite” en las comidas, las viajeras quedaron prendadas de manera especial de su experiencia en Andalucía y de los andaluces en general, por cómo disfrutaban de la vida a la vez que trabajaban, y el modo diferente en que entendían las relaciones sociales. Así concluye Louisa Tenison su relato de 1853: “A pesar de todos sus defectos, hay como un algo especial en los andaluces que uno no puede dejar de amar. Hay tanto deleite en las cosas, tanto ingenio na-



La ruta de Louisa Tenison de 1851

■ Pocos datos se conocen de esta mujer, de origen irlandés y perteneciente a una familia de aristócratas pro-ingleses. Su situación desahogada le permitió viajar y conocer lugares remotos y, por entonces exóticos. Viajó por Oriente Medio y escribió esta experiencia en un libro. Recorrió España entre 1850 y 1852. Su viaje fue, sin duda, más aventurado que

el del resto de viajeras ya que recorre Andalucía de punta a punta a lomos de un caballo, desde el Puerto de Santa María a Granada, pasando por pueblos de Cádiz, Málaga y Sevilla. Sus experiencias se plasmaron en el libro *Castilla y Andalucía*, un volumen que está salpicado de citas de autores como Cervantes y Walter Scott.

tural con un cierto tipo de poesía añadida, lo que ellos llaman la sal de Andalucía, para lo cual no hay traducción o explicación en ningún otro idioma más que el suyo propio”.

Califica su viaje a España como una de las experiencias más placenteras de su vida. Su satisfacción por haber estado en España y la satisfacción de su estancia le hacen afirmar que no desea volver a EE.UU. Cuando le llega la hora de partir se despide llorando: “¿Por qué ir a Italia cuando se puede uno quedar en España? ¿Por qué marcharse de Sevilla? Y, sobre todo, ¿por qué volver a casa y encontrarse con los vientos del este mientras que las naranjas maduran bajo el sol de Sevilla y las rosas están listas para ser cortadas? ... Nos despedimos con lágrimas en los ojos”.

En definitiva, una estancia placentera documentada en textos hasta ahora poco conocidos y de un interés muy grande para todo aquel interesado en conocer cómo nos vieron desde fuera. Las visiones de estas viajeras, que fueron más aventureras que turistas, son una visión “otra” (la visión de las mujeres) sobre una realidad española “otra” (la realidad de Andalucía). En cierta medida

se trata de una heterodoxia de lo heterodoxo, de unas escritoras extranjeras que consiguieron crear una geografías románticas a través de sus visiones alternativas. Mediante su trasgresión retaron los papeles de género que sus sociedades les habían asignado y a la vez consiguieron convertirse en mujeres de Ciencia e Historia. ■

Más información

- **Egea Fdez.-Montesinos, Alberto (Coord.)**
Viajeras Románticas en Andalucía: una Antología.
Centro Estudios Andaluces. Sevilla, 2008.
- **D'aulnoy, Mme.**
Relación del viaje a España. (Trad. Pilar Blanco y Miguel A. Vega)
Cátedra. Madrid, 2000.
- **Medina Casado, Carmelo**
El bisturí inglés. Literatura de viajes e hispanismo en lengua inglesa.
Un. de Jaén. Jaén, 2004.

El objetivo fundamental de cualquier museo debe ser la difusión de sus fondos y la investigación y actualización constante de su temática. En el caso de la Casa-Museo de Don Niceto Alcalá-Zamora y Torres, la creación de un patronato municipal que gestiona la donación hecha por las hijas del presidente de la Segunda República facilitó desde el principio esa dimensión dinámica, de modo que lo que pudo haber sido una simple casa-museo, se convirtió en motor para la organización de actividades y para la recuperación de la memoria.

Un recorrido por la memoria republicana

La Casa-Museo de Niceto Alcalá-Zamora y Torres

FRANCISCO DURÁN ALCALÁ

DIRECTOR DEL PATRONATO NICETO ALCALÁ-ZAMORA

AH
ENE
2009
92

El museo, que se encuentra ubicado en la casa natal del presidente de la Segunda República española Don Niceto Alcalá-Zamora y Torres en Priego de Córdoba, consta de tres plantas con una superficie total de 710 metros cuadrados, incluido el jardín. Se trata de una típica casa andaluza, encalada y estructurada en torno a un patio. En ella se conservan útiles de la vida cotidiana originales de la época en la que fue habitada por Alcalá-Zamora y su familia, y numerosos documentos históricos que iluminan algunos de los episodios de la vida del presidente. Asimismo, el tercer nivel acoge la sede del patronato de la fundación, la sala de investigadores y la biblioteca.

La fachada de la casa, de gran sencillez y sobriedad, exhibe, a la altura del primer piso, la placa conmemorativa del centenario del nacimiento de Don Niceto de 1977, réplica de la colocada por la corporación municipal en el año 1931, que fue destruida en 1936. La leyenda dice: "En esta casa nació Niceto Alcalá-Zamora y Torres, primer presidente de la República proclamada el 14 de abril de 1931. Homenaje de su pueblo".

La intencionalidad museológica de esta Casa-Museo no es otra que servir de instrumento didáctico, sin descuidar por ello el equilibrio entre el propio inmueble, los objetos originales expuestos y la información histórica que de ellos se puede derivar.

Niceto Alcalá-Zamora y Torres nació en esta casa el 6 de julio de 1877. En la habita-

EN LA CASA-MUSEO SE CONSERVAN ÚTILES DE LA ÉPOCA, ASÍ COMO DOCUMENTOS QUE ILUMINAN EPISODIOS DE LA VIDA DEL PRESIDENTE

ción paterna todavía se conserva la cama en la que vio la luz y la cuna en la que durmió durante sus primeros años de vida. La infancia de quien estuvo llamado a ser el primer presidente de la Segunda República estuvo marcada por la temprana muerte de su madre, cuando apenas contaba con tres años de edad, por lo que pasó a ser educado por sus tías maternas. Su niñez, adolescencia y juventud transcurrieron en Priego, sin más interrupciones que los contados días de exámenes y alguna corta temporada con su familia materna.

Alcalá-Zamora bebió el liberalismo casi desde su cuna. En sus *Memorias*, algunos de cuyos fragmentos acompañan al visitante por el recorrido de la Casa-Museo, el político rememora los personajes y familiares que influyeron más decisivamente en su formación. Entre ellos destacan dos: Espartero y Prim. "De la filiación familiar me enteró desde muy niño el retrato de Prim, colocado en mi casa como si

fuese la reliquia de un pariente protector; con honores de patriarca se conservaba el de Espartero, del cual había sido ayudante uno de mis tíos abuelos". Precisamente, la Casa-Museo ha dedicado una estancia, la sala de estar en la que se conserva el mismo mobiliario, decoración y pavimento de la época, a hacer una semblanza de la galería de familiares que tanto influyeron en el político.

La vida de Don Niceto, sin embargo, no fue fácil. Los recursos no sobraban y el joven se vio obligado a usar libros de segunda mano durante el bachillerato y a cursar estudios de Derecho a distancia, toda vez que su familia no pudo costearle los gastos de una enseñanza presencial en la Facultad de Ciencias. De ninguna forma quiso su padre forzar su voluntad a la hora de elegir los estudios universitarios, y sólo meses después de su licenciatura, fue capaz de confesarle su deseo de haberle visto emprender la carrera militar.

Aprovechando el primer respiro económico familiar, su padre le llevó a Madrid a estudiar el doctorado como base de oposiciones a cátedras. Ambos llegaron a la capital a comienzos de octubre de 1897, poco después del asesinato de Cánovas. Un año después obtuvo el título de doctor y en enero del siguiente año, el Premio Extraordinario de los estudios de doctorado. Dos ilustres profesores ejercieron gran influencia sobre su espíritu: Gumersindo de



Niceto Alcalá-Zamora retratado como Ministro de Marina y Guerra, con paisaje prieguense al fondo, en un óleo de Adolfo Lozano Sidro.



Visitas a Priego

■ Como presidente, Don Niceto Alcalá-Zamora no se olvidó de su pueblo natal, localidad que visitó con asiduidad, a menudo acompañado de sus ministros. La preocupación por la enseñanza en la Segunda República hizo que uno de los muchos pueblos donde se crearon

centros de Segunda Enseñanza fuera Priego. Aquí también se creó una Escuela de Artes y Oficios Artísticos. Otro de los problemas sociales, el de la vivienda, se vio mejorado en Priego por los donativos o los impulsos auspiciados por el presidente.

Azcárate, en lo político, y Rafael Ureña, en lo jurídico.

En junio de 1899 ingresó por oposición en el Consejo de Estado, lo que le permitió ocupar diferentes puestos en la Administración. Dos años después, el 23 de enero de 1901, contraía matrimonio, en su ciudad natal, con la mujer de su vida, Purificación Castillo de Bidaburu. Con el nuevo siglo comenzó una intensa actividad académica y profesional. En 1906 ocupó por primera vez un escaño en el Congreso de los Diputados, sustituyendo al que había resultado electo por La Carolina, distrito al que representaría ya hasta el golpe de estado de Primo de Rivera en 1923.

CARRERA POLÍTICA. En 1906 comenzó a adquirir fama como orador parlamentario y también como abogado e inició una intensa vida parlamentaria que sólo se interrumpiría con el golpe de estado de 1923 y que alcanzó su punto culminante en los años 30.

A partir de su elección como diputado, Alcalá-Zamora evolucionó hacia sectores más moderados dentro del liberalismo, acercándose a la tendencia que lidera Canalejas. Su carrera política siguió un camino ascendente y ya en 1917 fue nombrado ministro de Fomento en el Gobierno que preside García Prieto. En torno a 1922, se sintió desengañado y estuvo a punto de retirarse de la política, pero en ese mismo año acudió

ALCALÁ-ZAMORA BEBIÓ EL LIBERALISMO DESDE SU CUNA. SU INFANCIA ESTUVO PRESIDIDA POR LOS RETRATOS DE ESPARTERO Y PRIM

como representante español a la Sociedad de Naciones. Pero el 7 de diciembre de 1922 volvió a Madrid donde le aguardaba el nombramiento de más alta responsabilidad, el de ministro de Guerra en un gobierno de nuevo presidido por García Prieto, un puesto difícil, teniendo en cuenta la situación que se vivía en Marruecos. Los problemas surgidos con Alfonso XIII primero y con sus colegas de gobierno después, provocarían su dimisión en el mes de mayo.

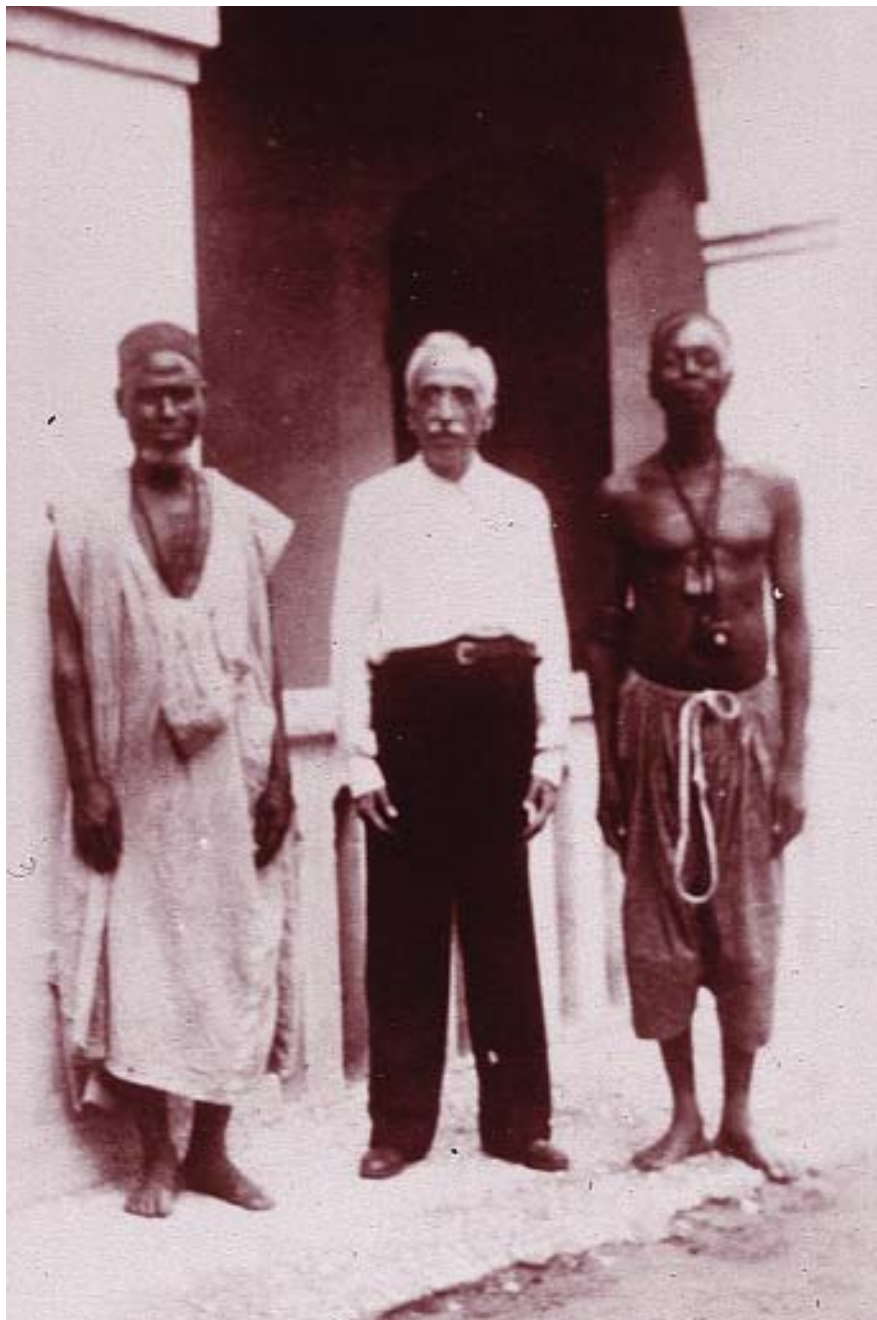
El comedor de la Casa-Museo recoge distintos retratos de Don Niceto en sus distintos cargos políticos: como ministro de Fomento, en el Consejo de Estado, y de Presidente. Destaca aquí el retrato original de Don Niceto como ministro de Marina y Guerra, obra del gran ilustrador Adolfo Lozano Sidro, que le presenta con todos los atributos de ministro del ramo y con paisaje prieguense al fondo. Este cuadro presidió el Salón de Plenos del Ayuntamiento de Priego desde 1922 a 1937.

Con su dimisión como ministro de la Guerra desapareció un obstáculo para preparar el pronunciamiento. Así, poco después se produjo el Golpe de Estado de Miguel Primo de Rivera quien, con aval de Alfonso XIII, disolvió las Cortes y creó un gobierno militar. La actitud de Alcalá-Zamora ante el gobierno ilegal de Primo de Rivera fue una firme y contundente oposición. En el ámbito nacional, Alcalá-Zamora siguió entrevistándose con Alejandro Lerroux, Sánchez Guerra, Marcelino Domingo, y una larga serie de adversarios del régimen de Primo de

EL COMEDOR RECOGE DISTINTOS RETRATOS DE DON NICETO COMO MINISTRO DE FOMENTO, DE MARINA Y GUERRA, Y COMO PRESIDENTE

Rivera quién persiguió a Alcalá-Zamora hasta el punto de vetar su entrada en la Real Academia de la Lengua en varias ocasiones.

El año 1930 fue definitivo en su trayectoria política. El 13 de abril hizo pública su ideología republicana en un mitin pronunciado en el Teatro Apolo de Valencia. Este mismo año ocupó la presidencia de la Academia de Jurisprudencia y, a requerimiento de Miguel Maura, fundó el Partido Derecha Liberal Republicana para llegar poco después al pacto de San Sebastián, donde se constituyó el comité revolucionario del que fue designado por unanimidad presidente. Cuando ese diciembre en Jaca se produjo el pronunciamiento republicano de Fermín Galán y García Hernández que se salda con el fusilamiento de estos dos oficiales, los miembros del comité ya denominado revolucionario firmaron un manifiesto a favor de la República por el cual fueron encarcelados quedando en libertad el 24 de marzo de 1931. Días después, el 12 de abril de 1931, se celebraron elecciones municipales. Ante la aplastante victoria de los grupos republicanos, el rey decidió abandonar España. En la Casa-Museo se recogen varios documentos que dan fe de este momento crucial en la historia de España: un original de la Constitución de 1931; una urna electoral de la época; unas caricaturas realizadas por Tito—el hijo de Nicolás Salmerón— donde se hace una galería de personajes de la época relacionados con la República y un azulejo con las caricaturas del Gobierno Provisional realizadas por Bagaría, entre otros objetos.



Niceto Alcalá-Zamora en un viaje a Senegal.

Proclamada la II República, el 14 de abril de 1931, Don Niceto se convierte en presidente del Gobierno Provisional, cargo que desempeñó hasta octubre del mismo año, cuando dimitió por su desacuerdo con los artículos de la Constitución que trataban la cuestión religiosa. En diciembre, fue elegido primer presidente de la República, cargo que desempeñó hasta el 7 de abril de 1936, al ser destituido por las Cortes, por un procedimiento muy discutible desde el punto de vista jurídico. Paneles informativos, con fotografías, documentos, dibujos y textos, recogen en una sala de la Casa-Museo la evolución histórica de la Segunda República Española y el papel fundamental de Don Niceto en ella. Esta es-

tancia se completa con un gran cuadro del Gobierno Republicano y las autoridades, tras el desfile presidencial y retratos originales de Don Niceto donados por vecinos de Priego.

EN EL EXILIO. Niceto Alcalá-Zamora ostentó la Jefatura del Estado hasta abril de 1936, momento en que las Cortes aprobaron su destitución. Su mandato se caracterizó por la austeridad en los gastos negándose a trasladar su residencia al Palacio Real y acudiendo al despacho puntualmente como un funcionario más.

Tras la destitución, Niceto Alcalá-Zamora se retiró a la Ginesa, su finca de Priego. El 8 de julio de 1936 inició un viaje desde San-



Claves del lugar

■ Ubicación

Priego de Córdoba se encuentra situado en el extremo sureste de la provincia de Córdoba, en el límite de las provincias de Jaén, Granada, Málaga y Córdoba, a unos 100 kilómetros de la capital, en plena comarca de la Subbética cordobesa y en una posición central respecto al conjunto de Andalucía.

■ Para visitar:

El Castillo: el castillo y su *Torre Gorda* o del Homenaje se levantaron entre los siglos XIII-XIV, durante el dominio de la Orden de Calatrava. Su plaza de armas es del siglo XVIII sobre construcción islámica.

La Villa y el Adarve: la Villa es el núcleo urbano originario del Priego actual. Sus calles estrechas y de trazado sinuoso ofrecen un recorrido laberíntico que es abrazado por el Adarve (al-Darb), balcón natural y defensa histórica abierta al paisaje que traza en su recorrido el río Salado.

Carnicerías. Fueron realizadas entre 1576 al 1579, diseñadas por el arquitecto jiennense Francisco del Castillo, que levantó una portada manierista de piedra de ascendencia italiana. El interior, de sencillo trazado, se concibe como un patio porticado de planta cuadrada, con galerías de arcos de medio punto sobre columnas de piedra de gran rusticidad.

Otras visitas: Iglesia de la Asunción, Iglesia de San Francisco, Fuente del Rey, Hospital e Iglesia de San Juan de

Dios, Iglesia de San Pedro, Ermita de la Aurora o San Nicasio, Iglesia de las Mercedes, Iglesia del Carmen e Iglesia de las Angustias.

■ Alojamientos:

Villa Turística (Aldea de Zagrilla). Hotel Huerta las Palomas, carretera Priego-Zagrilla Km 3. Hostal Río Piscina, Avda. de Granada, s/n. Hostal Rafi, calle Isabel la Católica, nº 4. Hostal las Rosas, calle nuestra Sra. de los Remedios, nº 6.

■ Fiestas:

Una de las fiestas de más relieve es la Semana Santa, declarada de Interés Turístico de Andalucía. También es destacada la fiesta de los Domingos de Mayo: durante cada domingo del mes se exponen las imágenes titulares de las cofradías en retablos que lucen ornamentaciones florales. Otra cita del calendario festivo es la conmemoración del Corpus Christi. En agosto, se celebran los Festivales Internacionales de Música, Teatro y Danza, que vienen celebrándose desde 1948. Cierra este calendario la Feria Real, que se celebra entre los días 1 y 5 de septiembre.

■ Información:

Oficina de Información Turística, calle Carrera de las Monjas, nº 1 telf. 957 700 625

Casa Natal de Don Niceto Alcalá-Zamora y Torres, calle Río, nº 33 telf. 957 543 030.

Museo Histórico Municipal calle Carrera de las Monjas, nº 16 telf. 957 540 947.

LA SALA SOBRE LOS ÚLTIMOS AÑOS DE SU VIDA EXHIBE UN RELOJ PARADO A LA HORA DE SU MUERTE Y MANTIENE UNA LUZ SIEMPRE ENCENDIDA

tander a Hamburgo, Noruega y París. Diez días después se produjo la sublevación militar que provocó la Guerra Civil, lo que impidió su vuelta a España. El ex-presidente de la República estuvo en la capital francesa hasta mayo de 1938, para posteriormente trasladarse a la ciudad de Pau.

El final de la Guerra Civil fue doblemente doloroso para Alcalá-Zamora, ya que casi un mes después de la rendición del ejército republicano, su esposa fue víctima de una rápida enfermedad y falleció el 13 de mayo de 1939.

“Durante todo este tiempo fuimos conociendo los atropellos de unos y otros contra lo que poseíamos en sus respectivas zonas. [...] El 26 de octubre de 1939 la radio francesa me enteró de la incautación de mi fortuna, aunque ya me amenazaron con ella desde diciembre de 1936 [...] En ese expediente han comprendido también la herencia de mi mujer que pertenecía a nuestros hijos”, señala el político en sus *Memorias*, un texto que fue reconstruido por el autor durante su exilio, gracias a su prodigiosa memoria, ya que las primeras —depositadas en una caja fuerte del Credit Lyonnais— fueron incautadas junto con otros objetos de valor. La Casa-Museo recoge la polémica sentencia del Tribunal de Responsabilidades Políticas de 1941, así como la hamaca en la que Don Niceto descansó en sus últimos años de vida.

Desde Marsella comenzó el viaje a Buenos Aires. Nadie mejor que Don Niceto describe este azaroso periplo que duró 441 días. Un recorrido que queda recogido en dos paneles de la Casa-Museo que incluyen imágenes de



Don Niceto con Frances Maciá, el 26 de abril de 1931.

gran impacto visual, en las que el texto es casi innecesario. La elección de esta ciudad frente a Cuba o México la tomó por dos razones: una, porque allí tenía buenas amistades; y otra, porque en aquellos países se habían asentado los republicanos españoles a los que no quería estar vinculado.

EN BUENOS AIRES. En un modesto apartamento de Buenos Aires transcurrieron los últimos años de la vida de Alcalá-Zamora. Trabajador infatigablemente hasta el último momento, realizó múltiples colaboraciones en prensa, pronunció numerosas conferencias y escribió un importante número de libros. La sala de la Casa-Museo que recoge los documentos sobre los últimos años de vida del político es, sin duda, la de mayor emotividad, tanto por el realismo de las fotografías de finales de su vida como por el simbolismo de los objetos de esta sala: el sofá donde murió, el reloj parado a la hora de su muerte, 5 horas 45 minutos, y una luz siempre encendida, tal y como sus hijas lo dispusieron en el acto de donación.

En los últimos años de su vida, Don Niceto siempre estuvo rodeado de su familia y de un grupo de buenos amigos. Cuando alguien, que conocía y sentía su situación económica, le aconsejó que regresara a España porque de tal forma le serían devueltos sus bienes, su contestación rápida e incisiva fue: "Si alguna vez vuelvo a España será para recuperar mi patria, no mi patrimonio".

Pero Don Niceto había perdido algo más importante que todas las riquezas, hono-

res y vanidades que una vida jalonada por los triunfos podría darle: el alejamiento de su suelo natal: ¡había de morir lejos de su patria!

Niceto Alcalá-Zamora y Torres, brillante político que durante cinco años ocupó la Jefatura del Estado —y que concibiera para España la República como "la única solución posible"—, murió en el exilio, desposeído de todos sus bienes, el 18 de febrero de 1949. Sus restos, depositados en el Panteón Español del Cementerio de Chacarita, no fueron trasladados a España hasta el año 1979 y ni tan siquiera en ese momento recibieron los honores que deberían haber correspondido a tan alta personalidad. Ni el Gobierno argentino ni el español dieron el pésame a la familia, ni tributaron al extinto homenaje alguno. El embajador de España en Buenos Aires envió, con ese motivo, una tarjeta dirigida a la "señora viuda de Alcalá-Zamora" sin duda ignorante de que la esposa había fallecido cerca de diez años antes.

Su ataúd fue cubierto por la bandera tricolor, enseña histórica, pues fue la última que los Ejércitos de la República arriaron en la frontera pirenaica, 10 años antes, y conservada —como reliquia— por el hijo menor. En el panteón del Hospital Español del cementerio de la Chacarita, en Buenos Aires, fueron depositados los restos del que fuera primer presidente de la Segunda República española.

El 10 de agosto de 1979 sus restos se trasladaron a España y se depositaron en el ce-

Abogado sin vocación

■ "Me crié con estrechez, aprendiendo a graduar el orden de las necesidades. [...] Hube de estudiar siempre en mi casa sin libros nuevos. [...] No pude concurrir un solo día a las clases del instituto. Iba a examinarme a Cabra, pocas veces, las de lujo, en la incómoda diligencia; las más haciendo ida y vuelta montado sobre un borriquillo negro y juguetón que me prestaba uno de mis tíos, que se llamaba por mezcla de adhesión y de ironía políticas "Sagasta". [...] Un poco antes de cumplir los 14 años terminé el bachillerato. [...] Mi elección estaba hecha, sería lo que nunca he sido; un alumno de la facultad de ciencias, especializado en las exactas y las naturales. [...] Cuando mi carrera parecía decidida trastornó todo la súbita y grave enfermedad de mi hermano mayor. [...] No quedaban recursos después para mis estudios científicos. Se decidió que estudiara en casa, y como allí solo era posible una carrera, se decidió la de derecho. [...] Así, por eso, fui sin vocación abogado y no he podido quejarme de la profesión que me impuso el destino, y que la fortuna no habría igualado en ninguna otra. Me licencié en Granada el 10 de octubre de 1894, tres meses después de haber cumplido los 17 años". *Memorias de Alcalá-Zamora*

menterio de La Almudena de Madrid, sin recibir los honores que como Jefe del Estado le correspondían. Tras la muerte de Niceto Alcalá-Zamora, las injusticias llevadas contra su persona se convierten en un profundo silencio y olvido. ■

Más información

Alcalá-Zamora, Niceto

Memorias.

Planeta. Barcelona, 1998.

Casas Sánchez, J. Luis

Niceto Alcalá-Zamora y Torres (1877-1949).

Mancomunidad de Subbética y Diputación de Córdoba. Cabra, 2006.

Durán Alcalá, Francisco y Ruiz

Barrientos, Carmen

Casa Museo de D. Niceto Alcalá-Zamora y Torres.

Dip. Córdoba. Córdoba, 2006.

La arquitectura defensiva medieval de Sevilla es muy rica, ya que la provincia puede presumir de contar con cuarenta castillos, diecinueve torres y cuatro cercas urbanas. La mayoría de estas fortificaciones hundieron sus cimientos en el período almohade y en la etapa gótica del siglo XIV, momento en el que se vivió un auge constructivo, producto de la reordenación del territorio para adaptarlo a las nuevas circunstancias políticas. A pesar del interés de estas edificaciones, la datación e identificación de sus fases constructivas sigue siendo una asignatura pendiente.

Alma de piedra y ladrillo

Las fortificaciones medievales de la provincia de Sevilla

MAGDALENA VALOR PIECHOTTA

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

AH
ENE
2009
98

La provincia de Sevilla es una división administrativa contemporánea que tiene poco que ver con las divisiones provinciales de la Edad Media, tanto de la época andalusí como de la bajomedieval cristiana. La adopción de este criterio de división, si bien es legítima, no resulta válida para abordar cuestiones históricas como la organización que tuvo el territorio, cuáles fueron sus fronteras, y cómo se articuló su defensa o señorialización. Y es que en la Edad Media los límites de la llamada *alfoz* o *tierra* de Sevilla eran muy distintos a los actuales.

El territorio dependiente de la ciudad de Sevilla en época andalusí es una cuestión que todavía no está totalmente resuelta. El término de *Isbiliya*, al menos hasta el siglo XI, estaba dividido en doce distritos, de los cuales tres tenían una localización que actualmente nos es desconocida. Conocidos como *aqalim*, eran de un tamaño muy variable y casi todos ellos englobaban núcleos de población que las fuentes árabes denominan *al-qarya* (aldea) o *hisn* (castillo). Por su parte, el *alfoz* de la Sevilla cristiana (el conjunto de diferentes pueblos que dependen de uno principal y están sujetos a una misma ordenación) quedó delimitado por el rey Alfonso X en el año 1253, tratándose de un distrito mucho más amplio que el que conocemos de la época islámica.

Establecer una cronología de las fortificaciones medievales es un tema complica-

LA CONSTRUCCIÓN DE DEFENSAS ALMOHADES SE CONCENTRÓ EN LAS CIUDADES, EN EL CURSO DEL GUADALQUIVIR Y EN ZONAS AGRÍCOLAS

do, dado que la carencia de estudios monográficos hace que nuestra propuesta no sea más que provisional. En principio, y teniendo en cuenta no sólo lo emergente sino también lo que nos consta a través de excavaciones y prospecciones arqueológicas, podemos hablar de dos grandes bloques cronológicos. Por un lado, las fortificaciones desde el 711 hasta el año 1000, o mejor hasta el año 1009, cuando desaparece la dinastía Omeya. Es decir, a la etapa de la Alta Edad Media. Y por otro, las fortificaciones hasta el 1500, coincidiendo con la Plena y la Baja Edad Media.

HASTA EL AÑO 1000. Los vestigios de fortalezas de la Alta Edad Media que prevalecen hoy día son escueros. Aunque de hecho, las fuentes escritas —específicamente las árabes— transmiten la imagen de un territorio donde el número de fortificaciones no debió ser elevado. Después de haber realizado la prospección arqueológica de las fortificacio-

nes medievales, estamos en condiciones de destacar la reutilización de fortificaciones pre-medievales en casos como Setefilla (Lora del Río), fortificación de origen prehistórico, o de Alcalá del Río y de Mulva (Villanueva del Río y Minas), entre otros recintos de origen romano.

La continuidad en el poblamiento afectó no sólo a los asentamientos fortificados en áreas rurales, sino también a los núcleos urbanos que fueron ocupados y reutilizados, como ocurrió en Sevilla, Carmona o Écija, aunque también se produjeron abandonos, como el de Itálica (Santiponce).

En lo que a las cercas urbanas se refiere se produjeron en estos primeros siglos situaciones muy diferentes. En Sevilla, se percibe un abandono de sus defensas urbanas que no sabemos cuándo comenzó, pero que conocemos gracias a las crónicas árabes. La ciudad en el año 844 estaba abierta, de manera que la incursión vikinga penetró en ella sin impedimento alguno; precisamente, como reacción a esta situación, el emir Abd al-Rahman II decretó la reconstrucción de sus murallas.

Distinto fue el caso de Écija, donde su cerca fue mandada destruir por el todavía emir Abd al-Rahman III debido a su apoyo a la causa del rebelde Umar Ibn Hafsun; la muralla urbana y el puente sobre el Genil fueron demolidos en el año 910. Desconocemos la intensidad de este proceso de demolición. Parece lógico pensar que se elimina-

Carmona con sus dos fortalezas —el Alcázar del rey don Pedro y el Alcázar de la Puerta de Sevilla— era el punto más inexpugnable de la Campiña.



Foto: Ayuntamiento de Carmona

ran las defensas de las puertas, los elementos de flanqueo y sobre todo que se permitiera a los ciudadanos reutilizar la piedra en nuevas construcciones.

Carmona subsistió y significó el punto más fuerte y mejor protegido de toda la Campiña; de manera que en situaciones de peligro, la población de Sevilla se refugiaba en ella, huyendo de amenazas de tipo militar, de revueltas, inundaciones e incluso de epidemias. Carmona fue la cerca urbana por excelencia de este territorio durante la Alta Edad Media.

Los ejemplos de fortificaciones omeyas emergentes que actualmente están fechados como tales son dos: un fragmento de lienzo muralla urbana, así como una torre del alcázar de Carmona, y unos restos de muro de grandes mampuestos arriñonados a los que se adosa una muralla del siglo XI en Cote (Montellano). Sin duda, deben existir algunos ejemplos más, que deberán ser datados a través de futuras intervenciones arqueológicas.

PLENA Y BAJA EDAD MEDIA. Establecer una cronología de fortificaciones medievales hasta el 1500 resulta de especial complejidad por tres motivos: la gran cantidad de estructuras arquitectónicas que se conservan; lo prolijas que son las fuentes escritas, tanto árabes como castellanas; y el cambio cultural que se produce de una civilización islámica a la cristiana occidental.

Desde el siglo XI hasta mediados del XIII, en la época andalusí, podemos hablar de dos momentos cronológicos distintos: la época taifa y almorávide (siglo XI y primera mitad del siglo XII) y la época almohade y terceras taifas (segunda mitad del siglo XII hasta conquista cristiana).

En la etapa taifa y almorávide, que abarca siglo y medio, el momento fundamental hay que buscarlo en el siglo XI, espe-

cialmente en su primera mitad, años en los que debido al cambio político radical se produce una profunda transformación en la estructura del poblamiento que hoy por hoy todavía no estamos capacitados para interpretar por la carencia de vestigios arquitectónicos emergentes y la falta de investigaciones arqueológicas. La primera mitad del siglo XI debió ser la etapa del *incastellamiento*, que desde esta fecha caracterizó de una manera decisiva la estructura del poblamiento andalusí. Los nuevos reyes taifas erigen nuevas capitalidades en lugares más seguros, así la capitalidad de la cora de Morón que era *Kalb* debió pasar a Morón. En otras áreas próximas a la cora de Sevilla hay también cambios, como en la cora de Sidonia cuya capitalidad pasa de *Calsena* a Arcos de la Frontera, o de la cora de *Takurunna*, donde de *Acinipo* (Ronda la Vieja) la capital pasa a Ronda. En estas fechas también se menciona la construcción de nuevos *husun* (castillos) o la reparación de los existentes.

Sin embargo, apenas sabemos nada de la trascendencia de este proceso, ya que no conocemos la tipología de estas fortificaciones y por tanto los vestigios que detectamos en muchos casos no los podemos datar. Como ejemplo de ello podemos citar el castillo de Cote (Montellano). Algunos estudios previos advertían sobre la cronología "árabe" del castillo, sin quedar adscrito a ningún período cronológico concreto. La excavación arqueológica y el hallazgo de cerámica taifa

asociada a la muralla y al aljibe han permitido datarlo en el siglo XI, aunque con una fase fundacional previa del siglo IX.

En cuanto a los cuarenta y cinco años de dominio almorávide no nos consta en las fuentes árabes la construcción de fortificaciones en la provincia de Sevilla. La única referencia corresponde a la capital, *Isbiliya*, mencionándose reparaciones hechas por los habitantes de los barrios por los que transcurría la muralla o el lado del río reparado con el peculio privado de un *qadi* (juez).

En la época almohade y Terceras taifas (mediados del siglo XII a mediados del XIII) se produjo la integración de Sevilla en el califato almohade y su condición de capital de al-Andalus. Esta circunstancia, unida a la intensidad de los ataques cristianos (castellanos y portugueses) que lograron penetrar en diversas ocasiones hasta el valle del Guadalquivir, debieron ser las razones por las que, especialmente bajo los reinados de los califas Yaqub I y Yusuf I, se construyeron un número destacado de fortificaciones, tanto de carácter urbano, como castillos y torres.

Desde 1171 hasta 1195 se produce una intensa actividad constructiva destinada a fortificar no sólo la frontera de al-Andalus con los reinos cristianos, sino lo que a nosotros nos afecta, las vías de penetración y los centros de poblamiento estratégicos relacionados especialmente con áreas intensamente cultivadas o productivas en general. Ciertamente, después del 1212 debió continuar es-



Foto: M. Valor

Castillo de las Aguzaderas, ubicado en una depresión a tres kilómetros de El Coronil.

ta labor de fortificación, aunque por ahora son muy pocos los ejemplos que podemos aportar, de nuevo por la carencia de investigaciones arqueológicas.

El material constructivo que se impone en este periodo es el tapial con un módulo muy característico de 0,80 x 0,90 m. y cajones de aproximadamente 2,70 m. de longitud como máximo. En ocasiones, este tapial conserva vestigios de aparejo falso, en forma de cintas blancas que están en las lagas de los cajones, simulando un aparejo ciclópeo.

Para evaluar la importancia de este último siglo de presencia musulmana en el territorio sevillano debemos mencionar las cercas urbanas de Sevilla, Écija, Marchena y algunos lienzos de Carmona. En cuanto a los castillos, deben nombrarse los de Guillena, Cantillana, Lora del Río, Peñaflor, Almenara, Aznalfarache, La Encarnación (Villanueva del Río y Minas), Aznalcázar, Sanlúcar la Mayor y Alcalá de Guadaíra. Las torres datadas en este periodo son: la de la Hacienda del Maestre, la de Cuartos, la de Quintos, Borgabenzohar (Benacazón) y Alpechín (Olivares).

Es evidente, por tanto, que la construcción de defensas se concentra en las ciudades, en el curso del Guadalquivir y asociado a zonas agrícolas ricas (Sanlúcar la Mayor, Alcalá de Guadaíra) y próximas a la capital.

LAS FORTIFICACIONES CRISTIANAS. Las fortificaciones construidas en la provincia de Sevilla en el periodo cronológico que ocupa desde 1240 hasta 1500 son muy numerosas. Podríamos hablar de dos situaciones posibles: los edificios *ex novo*, es decir, erigidos de nueva planta, y la restauración y adaptación de edificios anteriores. Tanto las nuevas construcciones como las adaptaciones se vinculan a dos fenómenos nuevos posteriores a la conquista cristiana: el surgimiento de dos fronteras y la creciente señorialización del territorio.

En esos años nacieron dos fronteras: la llamada *Banda Gallega*, que limitaba con el reino de Portugal; y la *Banda Morisca*, que lo hacía con el reino de Granada. Esta nueva realidad política dio lugar al reforzamiento o construcción de nueva planta de fortificaciones que ya habían existido como tal en época andalusí, casos de Estepa, Morón de la Frontera o Puebla de Cazalla. A estos

DADO QUE SEVILLA ESTABA ABIERTA, LA INCURSIÓN VIKINGA DEL AÑO 844 PENETRÓ EN ELLA SIN TOPARSE CON IMPEDIMENTO ALGUNO

ejemplos habría que añadir la construcción de castillos y torres en lugares hasta entonces sin defensas, es el caso de Utrera y de las torres del Águila, de Lopera o del Bollo. Este proceso se inicia en la segunda mitad del siglo XIII y continúa hasta la primera mitad del siglo XV.

Por otra parte, la creciente señorialización del territorio dependiente de Sevilla y la imposición de la defensa y explotación de esos territorios cedidos por parte de la monarquía reinante a particulares, ya fuera el cabildo eclesiástico, las órdenes militares o a la nobleza dio pie a un auge constructivo que fue especialmente activo durante la segunda mitad del XIV. Ejemplos de este grupo los encontramos en toda la *tierra* de Sevilla: Setefilla, Almenara, Lora del Río, Las Aguzaderas (construido en una depresión y no en un alto para proteger una fuente de agua), Puebla de los Infantes o Los Molares.

Esta señorialización adquiere unos rasgos muy distintos a fines del siglo XV, concretamente de la mano de las guerras nobiliarias emprendidas entre los linajes de los Guzmán y los Ponce de León en el último tercio del siglo XV, momento en el que aparecen los primeros elementos de flanqueo adaptados a la artillería de fuego en Mairena del Alcor, las obras en el castillo de Alcalá de Guadaíra o el cubete artillero en el Alcázar del rey don Pedro de Carmona.

Así las cosas, casi todas las comarcas sevillanas cuentan con fortificaciones cristianas, erigidas *ex-novo* o pre-cristianas reparadas. Un buen ejemplo de fortificación anterior a 1240 con una adaptación realizada en el siglo XIV por la Orden de San Juan es el de Setefilla (Lora del Río), donde se construyó una muralla-diafragma que divide el primitivo recinto, incorporándose en ella una torre de homenaje en el centro y en el extremo oeste una puerta en recodo simple. Un ejemplo de renovación radical es el castillo de Estepa, cuyo edificio actual podemos datar en los siglos XIV y XV, no conservando emergente vestigio alguno del castillo andalusí.

Determinadas áreas de la tierra de Sevilla, como la Sierra de Estepa y la Sierra Sur, se vieron profundamente afectadas por la frontera con el reino nazarí de Granada. Especialmente los asentamientos inmediatos a la frontera, que sufrieron grandes cambios no sólo en lo que a construcción de nue-

Número y estado de las fortalezas

■ Para clasificar y cuantificar las fortalezas medievales utilizamos un doble criterio: el análisis de su tipología y su distribución territorial. Morfológicamente las fortalezas se dividen entre cercas urbanas y castillos urbanos o alcázares; castillo (aislado o con muralla de villa) y torre (aislada, con cerca). En cuanto a la división del territorio provincial, el criterio descriptivo que adoptamos es el de las comarcas agrarias, aunque en ocasiones colisiona frontalmente con la división histórica. Este es el caso de la comarca del Aljarafe, en la que no están incluidos San Juan de Aznalfarache que queda integrado en la comarca de La Vega, o Aznalcázar que pertenece a la comarca de Las Marismas y no del Aljarafe.

SIERRA MORENA DE SEVILLA

Cuenta con un total de once castillos que son: Alanís, Almadén de la Plata, Aznalcóllar, Castillo de las Guardas, Cazalla, Constantina, Gerena, Guillena, Puebla de los Infantes, Real de la Jara y Torre de la Reina (Guillena); y una torre en término de Aznalcóllar. En cuanto a su estado de conservación podemos considerar: a nivel de "Vestigios" (subsisten parte de los elementos del castillo, pero no se puede restituir la planta del mismo según se define en el *Inventario de Patrimonio Cultural Europeo* de 1968), se encuentran la mayoría de estos castillos como Almadén, Aznalcóllar, Castillo de las Guardas, Cazalla, Gerena y Guillena. A nivel de "Ruinas consolidadas o progresivas" (*Estado de ruina que conserva una silueta interesante que precisa consolidación*) se encuentran los castillos de Alanís, Constantina, Puebla de los

Infantes, el Real de la Jara y la torre de Aznalcóllar.

LA VEGA

En esta comarca la tipología es más variada, así se conservan una cerca urbana, ocho castillos y cinco torres, que son: la cerca urbana de Sevilla; los castillos de Alcalá del Río, Cantillana, Lora del Río, Setefilla (Lora del Río), Peñaflor, Almenara (Peñaflor), San Juan de Aznalfarache, La Encarnación (Villanueva del Río y Minas) y las torres en el término municipal de Dos Hermanas, de Doña María, Herberos, Hacienda del Maestro, Quintos y de Cuartos (Sevilla). Como "Vestigios" se conservan: Cantillana y Peñaflor. Definidos por el I.P.C.E. como "Restos" (*subsisten restos del edificio como para conocer su disposición*), se incluyen: Alcalá del Río, Lora del Río, la Encarnación, Hacienda del Maestro y Herberos. "Ruinas consolidadas o progresivas" son los casos de Sevilla, San Juan de Aznalfarache, Setefilla, Almenara y torre de Cuartos, torre de Quintos y torre de la Hacienda Doña María.

EL ALJARAFE Y LAS MARISMAS

En estas dos comarcas se localizan pocas fortificaciones: dos castillos y cuatro torres. Los castillos: Aznalcázar y Sanlúcar la Mayor; y las torres de Albaida del Aljarafe, de Borgabenzohar o Martín Cerón (Benacazón), Loreto (Espartinas) y torre de Alpechín (Olivares). Tres de las cuatro torres las podemos encuadrar entre las "Ruinas consolidadas progresivas", salvo el caso de Martín Cerón inmediata al río Guadiamar que subsiste como "Vestigio" y los castillos de Aznalcázar y

Sanlúcar la Mayor que se conservan como "Restos".

LA CAMPIÑA

En esta comarca se conservan tres cercas urbanas, catorce castillos y nueve torres. Las cercas urbanas son: Carmona, Écija y Marchena. Los castillos: Alcalá de Guadaíra, Marchenilla (Alcalá de Guadaíra), Las Cabezas de San Juan, El Coronil, Las Aguzaderas (El Coronil), Fuentes de Andalucía, Lebrija, Mairena del Alcor, Los Molares, Osuna, Utrera, Ventosilla (Utrera), La Monclova (Écija), Viso del Alcor. Las torres: una en término de Alcalá de Guadaíra, dos en término de Écija y seis en término de Utrera. La mayor parte de ellas son "Ruinas consolidadas o progresivas", caso de Carmona, Écija, Marchena, Alcalá de Guadaíra, Marchenilla, El Coronil, Las Aguzaderas, Fuentes de Andalucía, Mairena del Alcor, Los Molares, Utrera, La Monclova, Viso del Alcor, Marchenilla y las torres. Las restantes prevalecen a nivel de "Vestigios", caso de: Las Cabezas de San Juan, Lebrija y Osuna, La Ventosilla (Utrera).

LA SIERRA SUR Y LA SIERRA DE ESTEPA

Estas comarcas comprenden el sector sur de la provincia. En ellas se conservan cinco castillos, que son: Cote (Montellano), Morón de la Frontera, Pruna, Cazalla (La Puebla de Cazalla), y Estepa. Todos ellos forman parte del grupo que denominamos "Ruinas consolidadas o progresivas".

vas fortalezas se refiere, sino también en el desdoblamiento, en el cambio de la actividad socio-económica —que pasó de ser agrícola a eminentemente ganadera— y en el abandono de tierras de cultivo y el consiguiente desarrollo del bosque. Un cambio cualitativo definitivo que sólo fue transformándose a partir de fines del siglo XVI y con más intensidad desde del siglo XVIII.

TRES ETAPAS DE ARTE GÓTICO. Las fortificaciones cristinas de la provincia de Sevilla se edificaron siguiendo los preceptos marcados por el estilo gótico. Concretamente, las que fueron erigidas por el rey Fernan-

do III y por algunos de sus hijos (don Fadrique, don Enrique y, desde luego, don Alfonso) siguieron las directrices del Gótico-Alfonso. Son los casos de la torre del castillo de

DURANTE CINCO SIGLOS CARMONA FUE EL PUNTO MÁS FUERTE DE TODA LA CAMPIÑA. EN CASO DE PELIGRO, LA POBLACIÓN DE SEVILLA SE REFUGIABA ALLÍ

Alcalá de Guadaíra, único caso que claramente podemos adscribir al rey Fernando III (situada en la esquina meridional del llamado Alcázar); la torre de don Fadrique en el actual convento de Santa Clara en Sevilla; el *donjon* (torre residencial) de Cote; el palacio del Caracol, erigido por el rey don Alfonso; y la bóveda del arco de Miguel de Mañara y bóvedas de las dos cámaras superiores de la Torre de la Plata, ambos en Sevilla capital. Todas estas obras están realizadas con sillares o sillarejo y ladrillo. El módulo de la piedra es muy variable, pero la técnica constructiva y los elementos artísticos son en todos los casos idénticos.



Torre de Cuartos de Sevilla.

Sin embargo las fortificaciones de estilo gótico-mudéjar son sin duda el tipo más frecuente. En ellas confluyen las tradiciones constructivas andalusí y castellana. La simbiosis entre ambas se produce desde el principio de la conquista cristiana, de modo que la torre de don Fadrique de Albaida del Aljarafe da buen testimonio de ello. No obstante, el periodo constructivo más activo arranca del segundo cuarto del siglo XIV para prolongarse durante toda esta centuria. Esta realidad hay que ponerla en conexión con el intenso proceso repoblador que tiene lugar en estos años de la mano de los concejos de realengo, las órdenes militares, el cabildo eclesiástico y la nobleza urbana.

El calificativo mudéjar se le da por el uso del tapial y del ladrillo como material constructivo por excelencia, junto a la utilización de determinados elementos de flanqueo como son las puertas en recodo, los antemurales, las torres albarranas o las corachas.

Estas fortificaciones se caracterizan por la escasez en elementos artísticos y por la concepción de las plantas al estilo gótico. Por tanto, se trata de edificios de superficie reducida, con una concentración importante de torres con una o dos cámaras superpuestas y que pueden tener un uso de carácter militar y/o residencial, además de contar con escaleras adosadas a los muros y próximas a las puertas.

Ejemplos de estos edificios son la fase fundacional del castillo de Mairena del Al-

EN LAS FORTIFICACIONES DEL ESTILO GÓTICO-MUDÉJAR CONFLUYEN LAS TRADICIONES CONSTRUCTIVAS ANDALUSÍ Y CASTELLANA

Más información

- **Collantes de Terán Delorme, Francisco.**
Los castillos de Sevilla.
Archivo Hispalense. Sevilla, 1953.
- **Hernández Díaz, José; Sancho Corbacho, Antonio; Collantes de Terán Delorme, Francisco.** *Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla.* Sevilla, 1939, 1945, 1951, 1955.
- **Valor Piechotta, Magdalena**
Las fortificaciones medievales de la provincia de Sevilla. Incluido en el libro: *Fortificaciones en el entorno del Bajo Guadalquivir.* (VV.AA.) Ayto. Alcalá de Guadaíra, 2002.
- **Valor Piechotta, Magdalena**
Sevilla Almohade.
Sarriá. Málaga, 2007.

cor, la fase inicial de las Aguzaderas, el castillo de Utrera, las torres del castillo de Alcalá de Guadaíra y la fase fundacional del castillo de Marchenilla (Alcalá de Guadaíra).

A estos ejemplos de fortificaciones, cuyo aparejo constructivo es el tapial, hay que añadir otros casos en los que el material constructivo es la mampostería o un aparejo mixto de tapial y mampostería. La mampostería es el material constructivo por excelencia en el reino de Castilla. Encontramos ejemplos de ella especialmente en las sierras: Puebla de los Infantes, el castillo de Morón de la Frontera y el castillo de Toledillo (Peñaflor). Algunos de estos casos conservan el llagueado cubierto por cintas blancas de cal de varios centímetros de anchura.

Por último hay que nombrar las fortificaciones de estilo *gótico-tardío*. De este estilo apenas conservamos ejemplos *ex novo*, y tampoco hay obras relevantes. Tan sólo habría que mencionar dos ejemplos: el castillo de Constantina y el recinto de la villa de Estepa. Ambos de una mampostería perfectamente enripiada y con unas argamasas muy ricas en cal. De hecho, el castillo de Constantina ha sido objeto de investigación arqueológica en el año 2006, datándose la estructura arquitectónica que hoy vemos entre los años 1466 a 1474, años en los que fue alcaide don Rodrigo Ponce de León.

Durante el siglo XV se registró el reforzamiento de algunas fortificaciones preexistentes, a las que se añaden especialmente dispositivos de tiro a la vertical, como matacanes y ladroneras, así como troneras de orbe y palo o de orbe y cruz. Estas últimas datadas en el último tercio del siglo, caso de Mairena del Alcor, Alcalá de Guadaíra, Morón de la Frontera o, el Alcázar de Arriba de Carmona.

A MODO DE CONCLUSIÓN. El estudio detallado de estas construcciones conduce a la constatación de que es necesario que se produzcan intervenciones arqueológicas destinadas a datar y diagnosticar los edificios emergentes y los subyacentes. Sólo con este tipo de trabajos se podrán identificar sus fases constructivas, la existencia de edificios en el espacio intramuros, además de las estructuras arquitectónicas extramuros que fueron especialmente desarrolladas a partir del siglo XIII. ■

El espectacular despegue de la demanda mundial de carbón, hierro, cobre o azufre a finales del siglo XIX provocó que grandes sumas de capital se concentrasen en yacimientos minerales, convirtiendo a la minería en el indicador más claro del progreso económico. Estas compañías mineras, la mayoría extranjeras, dejaron un legado documental que hasta hace poco estaba en un lamentable estado. Sin embargo, hoy día estos archivos han comenzado a ocupar el lugar que les corresponde en el estudio de la historia económica, y por ende social, españolas.

Archivos mineros, un legado en peligro de extinción

La recuperación de un patrimonio indispensable

JUAN MANUEL PÉREZ LÓPEZ

DIRECTOR ARCHIVO HISTÓRICO FUNDACIÓN RÍO TINTO

AH
ENE
2009
104

Tradicionalmente, España ha sido considerado un país de minas cuyo desarrollo económico estuvo relacionado con el boom de la minería de finales del siglo XIX. Disponía de grandes recursos minerales a lo largo de toda su geografía: cobre en las piritas onubenses; hierro en Vizcaya, Cantabria y Granada; plomo en el sureste y Sierra Morena; mercurio en Almadén; cinc en el Cantábrico y carbón en Asturias, Córdoba, Ciudad Real, León y Palencia. Sin embargo, el aprovechamiento de este potencial estuvo estancado hasta finales del siglo XIX debido a la ausencia de capital, demanda y de los conocimientos técnicos necesarios para su explotación.

La aprobación de una legislación más permisiva (Ley de Bases Minera de 1868) y la llegada de innovaciones tecnológicas (método Henderson para la pirita y Bessemer para el acero) invirtieron esta situación, de tal manera que, a finales del siglo XIX, se vivió una auténtica fiebre minera. Si bien, en su mayor parte, las minas españolas fueron explotadas por compañías extranjeras. Resulta paradójico que siendo España, en algunos momentos de su historia, la mayor productora mundial de plomo, cobre y mercurio, los yacimientos fuesen explotados casi exclusivamente con tecnología y capital extranjeros y la mayor parte de sus minerales fuesen destinados a la exportación.

No sería exagerado afirmar que el desarrollo de Europa en los siglos XIX y pri-

EL DESARROLLO INDUSTRIAL EUROPEO EN LOS SIGLOS XIX E INICIOS DEL XX SE PRODUJO EN PARTE GRACIAS A LA MINERÍA ESPAÑOLA

meros años del XX se produjo en buena parte gracias a la minería española, ya que la Revolución Industrial utilizaba materias primas que procedían de las minas españolas.

ABANDONO Y DESINTERÉS. La situación generalizada en España de los archivos de estas empresas no era muy halagüeña. Cuando dejaban de tener rentabilidad económica, su bagaje documental se convertía en una rémora y, por tanto, no se establecían medidas adecuadas para su preservación. Por este motivo, el patrimonio documental industrial y mercantil, así como los archivos históricos de empresas, en la mayoría de los casos, presentaban un lamentable estado de conservación. Una situación negativa que en el caso del patrimonio documental minero fue aún más grave, debido a las condiciones adversas ambientales en las que se depositaban para su conservación.

Los estudios de historia económica y social en nuestro país han sufrido tradicional-

mente un cierto retraso, tal vez por las dificultades para obtener un reconocimiento académico en los planes de estudio, situación que puede haber incidido en el desinterés de los investigadores por convertir la empresa en objeto de estudio. Las causas de esta precariedad en la investigación de los centros empresariales podrían deberse también al desarrollo tardío de los centros universitarios de Economía en Andalucía.

A esta coyuntura hay que sumar otra problemática: la dificultad que ha existido para acceder a los archivos de empresa, en parte por la desconfianza de los empresarios hacia los investigadores.

Lo cierto es que la destrucción de los documentos industriales una vez dejaban de tener su función de gestión empresarial ha sido una constante en la historia. Asimismo, en determinados momentos conflictivos de nuestra historia —la revolución de octubre de 1934 o la Guerra Civil— la información de estos documentos fue vetada, restringida y censurada. Tenemos conocimiento de reiterados expolios, pérdidas y expurgos no controlados por ningún servicio de archivo de las propias empresas.

Tampoco debemos olvidar como causas de estas desapariciones de documentos los desastres naturales, como inundaciones o riadas, y algún que otro agente menos natural, que la mayoría de las veces tiene algún actor intencionado de por medio, como los incendios. Elementos que, sin du-



Archivo Histórico Minero de Fundación Río Tinto. A la izquierda, antes de su organización, y a la derecha, ya catalogado.

da, han sido las mayores amenazas de los archivos.

Con todo, y aunque parezca exagerado, el gran enemigo de este patrimonio documental ha sido el abandono al que han sido sometidos por sus propios productores, así como el vacío legislativo y conceptual que, durante muchos años, hemos tenido en nuestro país.

PROTECCIÓN LEGAL. Poco a poco, las instituciones gubernamentales han ido legislando acciones para la preservación y difusión de todo el patrimonio histórico (Constitución Española de 1978, Ley 16/1985 de 25 de junio del Patrimonio Histórico Español, Estatuto de Autonomía de Andalucía aprobado por la Ley Orgánica 6/1981).

Y aunque la Ley 1/1991 del 3 de julio de Patrimonio Histórico de Andalucía no contemplaba en su enunciado el concepto de patrimonio industrial, el Parlamento Andaluz subsanó este vacío conceptual con la aprobación de la Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía del 20 de noviembre de 2007. En ella se reconocen los que se denominan “patrimonios especiales”, haciendo especial hincapié en su protección y adecuación en el planeamiento urbanístico, y aparecen nuevos conceptos de clasificación de BIC como “Lugares de Interés Industrial”.

Afortunadamente, la nueva realidad democrática ha ido permitiendo, cada vez

más, su consulta sin cortapisas de modo que su utilización se ha convertido en una prueba identitaria de la sociedad civil.

EL PESO MINERO DE HUEVA. De sobra es conocida la importancia que la actividad minera de la provincia de Huelva ha representado para la economía española y universal. De sus criaderos salieron la mayor parte del cobre y, sobre todo, de las piritas que hicieron posible la transformación industrial en dos de los sectores más relevantes: la electricidad y la industria química, que contribuyeron notablemente al proceso de industrialización mundial.

Desde la Antigüedad, la riqueza metalífera de la zona permitió que numerosos pueblos y civilizaciones se establecieran en el Andévalo onubense para la explotación de sus minas. Sin embargo, hubo que esperar a la época contemporánea para ver cómo se producía verdaderamente la transformación a gran escala del medio físico.

Sobre todo a partir del año 1873, cuando aparece en escena la empresa multinacional The Rio Tinto Company Limited, fundamentalmente de capital británico, que revolucionará todos los medios de producción: construyó un ferrocarril, introdujo el sistema de explotación minera de *opencast* (cortas a cielo abierto) y estableció un control desde Londres del mercado de la pirita.

ARCHIVO HISTÓRICO DE RÍO TINTO. La compañía The Rio Tinto Co. Ltd. (RTCL) se constituyó en Londres en 1873 como un consorcio bancario. Hacia 1880, los Rothschild se convirtieron en importantes accionistas de una compañía con domicilio social en Londres, oficina de representación en Madrid y oficina de explotación en Río Tinto. RTCL nació con el objetivo de obtener rendimientos a través del beneficio de los minerales metálicos del yacimiento onubense, mediante la venta directa de éstos o el tratamiento local de los mismos a fin de producir ácido sulfúrico, cobre metálico, sulfatos y superfosfatos, además de metales preciosos como el oro y la plata. A partir de 1925, comenzó un proceso de expansión internacional y diversificación de riesgos que les llevó a formar un conglomerado empresarial con intereses en distintos sectores.

Empezó explotando los yacimientos de cobre de la zona y construyó un ferrocarril que unió las minas de Río Tinto con el puerto de Huelva, que empezó a funcionar en 1876. Una parte de las concesiones fueron adquiridas al gobierno español y otra a varios propietarios privados. La compañía explotó otras minas de la zona, estableciendo además hornos y fundiciones tanto en Inglaterra como in situ. Durante la mayor parte de esa centuria, The Rio Tinto Co. Ltd fue una de las mayores compañías productoras de cobre. A partir del siglo XX, ocupó la tercera po-



Explosión de barrenos en el Cerro Colorao. Minas de Río Tinto.

El archivo de Río Tinto hace más de 20 años

■ "Me acerqué a Huelva para ver los fondos documentales del archivo de Riotinto, y creo que se puede adelantar, para aquellas personas interesadas en los aspectos económicos de la segunda mitad del siglo XIX y en los aspectos sociales, que constituye uno de los puntos de obligada referencia y de obligado estudio para poder ahondar en los problemas que se suscitan en esta época. Está sin catalogar, o por lo menos, la catalogación es muy informe, y creo, de cualquier forma, que las disposiciones por lo que se manifestó por parte de la empresa, son favorables a que se pueda trabajar en ellos. Después de esta intervención, en junio de 1982, hemos conocido la noticia de que, pocas semanas después, el archivo ha quedado deteriorado por un incendio".

Antonio Miguel Bernal

sición productiva en el ranking de las sociedades mineras de todo el mundo y el decimotercer lugar entre las empresas industriales. Se dice que hacia 1912 generaba el 44% de la producción mundial de piritas.

A partir de 1908 se produjo el declive coincidiendo con la caída del precio de la materia prima. En 1954, los ingleses vendieron la empresa a la Compañía Española de Minas de Río Tinto, S.A. (CEMRT). Durante los 82 años de explotación la RTCL obtuvo unos beneficios cercanos a los 54 millones de libras, de los que se repartieron a los accionistas hasta 48 millones. Se llegaron a extraer casi 110 millones de toneladas de pirita y casi 1,5 millones de toneladas de cobre metálico. La explotación alcanzó una plantilla máxima en torno a 17.000 personas e implantó en Río Tinto un modelo victoriano de explotación colonial.

En 1970 la CEMRT fue absorbida por la Unión Española de Explosivos y tomó el nombre de Unión Explosivos Río Tinto (ERT). En 1977 se constituyó Río Tinto Minera S.A. (RTM). En 1982 se empezó a producir la desactivación de la minería debido a la crisis galopante del cobre, lo que condujo el cierre de su línea de producción en 1986. En 1996, la empresa minera pasó a ser dirigida por sus trabajadores, constituyendo una sociedad anónima laboral (MRT, Sal.).

Para la gestión de todo el patrimonio generado a lo largo de los años, RTM creó en 1987 una institución benéfico docente con carácter de fundación cultural privada y sin ánimo de lucro, la Fundación Río Tinto. Entre sus fines se fijó "la conserva-

ción, preservación, organización y difusión de los fondos documentales que custodia".

El Archivo Histórico Minero de Fundación Río Tinto aglutina una abundante masa documental generada por estas compañías mineras que explotaron las minas de Río Tinto y otras minas de la provincia de Huelva. Su organización comenzó sistemáticamente a partir de finales de 1990. En la actualidad, consta de 31.953 unidades de instalación documentales dispuestas para la investigación. La documentación organizada está distribuida en cuatro departamentos: archivo, cartoteca, fototeca y biblioteca.

CATALOGACIÓN Y ESTUDIO. Fue necesario establecer los criterios de ordenación del material, fijando para ello un plan de clasificación, que tomó en cuenta las diversas características de los documentos que habían de conservarse. Se eligió los medios que mejor facilitaban el trabajo y estudio de esta organización. Así, el cuadro de clasificación que se elaboró responde a las distintas secciones en las que se generaban los documentos: personal, contabilidad, dirección, laboratorio, departamento médico, topografía, dibujo, etc. Cabe destacar dentro de esta documentación los libros de diverso tipo: registro de personal, económicos, de exportación, consumo, accidentes de trabajo, inspección minera, técnicos, etc.

Dentro de las muchas acciones administrativas hay que señalar nuestra integración por la Orden del 2 de junio de 2005 de la Consejería de Cultura en el Sistema Andaluz de Archivos, así como nuestra inclusión, por el Decreto 236/2005, de 25 de Octubre, de la Dirección General de Bienes Culturales, como Bien de Interés Cultural (BIC), con la categoría de Sitio Histórico. Sin duda, ambos representan un instrumento legal añadido para la adecuada gestión de nuestro patrimonio documental acorde a la importancia que le corresponde.

La consulta de sus documentos es libre y gratuita, con las reservas que marca la legislación sobre Patrimonio y Archivos. Desde la creación del Archivo Histórico Mi-

nero de la FRT son muchos los investigadores que están trabajando con los fondos del archivo e incluso ya han visto la luz muchos trabajos, entre los que hay que citar los de Gómez Mendoza, Arenas Posadas, Avilés Palacios, Flores Caballero, etc. De hecho, podemos afirmar que el Archivo Histórico de FRT se ha convertido en un referente español para el estudio de la minería y metalurgia.

EL ARCHIVO DE THARSIS. El laboreo en las minas de Tharsis se remonta a la época fenicia y adquiere su máxima intensidad en época romana. Después se produjo una inactividad que duró varios siglos hasta que, en marzo de 1853, Ernesto Deligny, actuando por cuenta de una sociedad francesa, inició los expedientes necesarios para adquirir las minas de Tharsis y varias concesiones en Silos de Calañas. En junio de 1855, un grupo financiero suministró seis millones de francos para explotar la zona. Se comprobó que era indispensable la construcción de un ferrocarril para transportar las piritas que solicitaba la industria europea. La sociedad francesa no disponía del capital suficiente para su construcción por lo que arrendó las minas el 29 de abril de 1867 a la compañía The Tharsis Sulphur and Copper Company Limited, con residencia en Glasgow. A finales de la década de 1960 esta sociedad seguía operando en España. Hacia 1972, parte de sus activos y propiedades fueron absorbidos por la Sociedad Anónima Cros, que a su vez se fusionó en 1989 con Explosivos Río Tinto, tomando el nombre de ERCROS.

En 1978, se hizo cargo de las minas la Compañía Española de Minas de Tharsis que las administró hasta su desaparición en 1995, pasando entonces a ser gestionadas por sus trabajadores como Nueva Tharsis S.A.L. bajo cuya gestión salieron a subasta todos sus bienes patrimoniales.

Por otra parte, en 1987 se constituyó la empresa Filón Sur, S.A. participada por la Compañía Española (51%) y la británica Centurión (49%), para el desarrollo del proyecto de explotación y tratamiento de todos los minerales producto de oxidación con contenidos en oro y plata, incluyendo escombros y morrongos. Este último es el material



Corta de Silos de Calañas. La Zarza (Huelva).

proveniente de la tostación de las piritas co-brizas al aire libre, realizada en la segunda mitad del siglo pasado. La canadiense Caledonian Mining Corporation adquirió entre 1994 y 1995 la práctica totalidad de Filón Sur. La multinacional acometió un proceso de expansión con el fin de obtener una capacidad de tratamiento de 1.000.000 TM/año. Pero Filón Sur fue cerrado en el año 2001 por el bajo contenido en oro de sus yacimientos.

El fondo documental generado por la compañía de Tharsis, la segunda en importancia en la provincia de Huelva después de la RTCL, se encontraba ubicado en un edificio destinado a archivo sito en el denominado Pueblo Nuevo en Tharsis, lugar donde se encontraba la dirección de la empresa y las viviendas de sus directivos. Con la crisis del sector de la piritas y el consiguiente abandono del laboreo en estas minas, las autoridades locales y provinciales gestionaron la salvaguarda de este patrimonio documental y lograron que la empresa heredera de la compañía inglesa cediese los documentos a la entidad local menor de Tharsis, dependiente del municipio de Alonso, que emprende las tareas de recoger y trasladar los documentos hasta el Centro Cultural de la Villa de Tharsis donde se garantizó su custodia y se emprendieron los primeros trabajos de organización.

En enero de 2000, se realizaron las primeras tareas archivísticas para la organización del fondo documental. Se clasificó el

Los archivos de empresa

■ “Se echan las campanas al vuelo por el descubrimiento de los documentos de un señorío, de una casa nobiliaria o de un monasterio, pero nadie parece preocuparse gran cosa por los documentos de todo tipo de empresas que acaban perdiéndose irremediadamente, y un archivo de empresa tiene el mismo valor, en la sociedad industrial, que las cuentas de un señorío o de un monasterio en la feudal”.

Pedro Segura

total de los documentos, libros, documentación no encuadernada, algunos planos y publicaciones de carácter técnico. El estado de la documentación era bueno en general,

DURANTE DÉCADAS EL PATRIMONIO DOCUMENTAL INDUSTRIAL Y LOS ARCHIVOS HISTÓRICOS DE EMPRESAS ESTUVIERON MUY MAL CONSERVADOS

aunque con un elevado índice de suciedad y algunos libros de contabilidad (los más antiguos) se encontraban bastante deteriorados. Se procedió a la limpieza de la documentación mientras se clasificaba. Se fueron definiendo las series documentales que conforman el fondo y se enmarcaron cada una de ellas en su sección correspondiente. La cronología abarca desde 1855 (etapa francesa) hasta 1990.

Tras la clasificación se procedió a la ordenación de las series, ordenación cronológica en la mayoría de los casos, y alfabética en el caso de los expedientes médico-laborales del Servicio Médico. Se elaboró el inventario definitivo cuando se incorporó la documentación perteneciente a Silos de Calañas recuperada por Fundación Río Tinto y entregada a la entidad local para conformar la totalidad del fondo con la incorporación de los documentos pertenecientes al Grupo de la Zarza. La cuantificación total de las unidades de instalación del fondo es de 1.792 legajos y 2.876 libros.

Su instalación definitiva se produjo en agosto de 2002 en el edificio que había albergado el hospital de la compañía minera y que pasa ahora a ser archivo y museo minero.

Otros pequeños archivos mineros organizados en la provincia de Huelva son los archivos de Mina de Concepción, Valdela-musa y Peña del Hierro, custodiados por Fundación Río Tinto, y el de la Minas de San Telmo instalado en la misma localidad. Además hay que destacar la sección de minas preservada en el Archivo Histórico Provincial de Huelva.

EL CARBÓN EN SUS DOCUMENTOS. El tratante de ganado José Simón de Lillo descubrió los yacimientos de carbón en Pueblonuevo (Belmez) en 1878, originando inmediatamente el interés de grandes empresas industriales. La importancia de los yacimientos propició que comenzasen a fundarse nuevas compañías mineras, fundamentalmente francesas. Ya en 1875 funciona la Hullera Belmezana, que aprovecha para exportar sus productos la línea férrea entre Belmez y el Castillo de Almorchón y la terminación del ferrocarril entre Belmez y Córdoba. En estas fechas, acudieron a la región multitud de inmigrantes. Además de la colonia francesa establecida en la zona, llegaron a la localidad portugueses e italianos, de tal modo que el movimiento obrero cobró una inusitada fuerza.

El ingeniero Charles Ledoux, tras realizar algunos estudios y análisis pertinentes, aconsejó la explotación minera por la riqueza del subsuelo, consiguiendo atraer el interés de accionistas como los Rothschild. Así nació en

Estrategias ante la I Guerra Mundial

■ “Hablar de Río Tinto y Peñarroya es hacerlo sobre dos de los grandes paradigmas de nuestra historia económica o, si se prefiere, de esa otra economía paralela (dual diría Nicolás Sánchez-Albornoz) que, basada principalmente en la inversión extranjera, se desarrolló en nuestro país desde mediados del S. XIX a unos niveles de dinamismo y capitalización incomparables con nuestra raquíta estructura empresarial. Indudablemente conocemos que la actividad de estas dos sociedades fue percibida por sus contemporáneos con inquietud, admiración y, casi siempre, con rechazo. No en balde dichas compañías pudieron aprovecharse durante décadas del máspreciado de los bienes del país o, al menos, de aquel en el que se pudo demostrar que poseíamos una clara ventaja absoluta y comparativa frente a nuestros vecinos del norte: los recursos de nuestro subsuelo; lo hicieron además alcanzando unas tasas de rentabilidad desconocidas en la España del momento, y movilizandouna cantidad de elementos humanos, financieros, sociales y políticos, sin precedentes en nuestro país”.

Miguel Ángel López Morell.

1881 la Société Minière et Metallurgique de Peñarroya, con capital hispano-francés.

Las actividades de esta empresa se marcan inicialmente en el sector del plomo, uno de los más activos del panorama

industrial español de la época, posibilitando un peso importantísimo en la estructura económica del sudeste de la península y de las provincias de Ciudad Real, Córdoba, Badajoz y Jaén.

Peñarroya consiguió consolidar su primacía sobre el conjunto de sector del plomo español, con destacables aportaciones en el campo de la minería del carbón y el zinc, la electricidad, los ferrocarriles y la producción química, tanto en España como en parte de Europa.

En la primera década del siglo XX, la cuenca minera de Peñarroya-Pueblonuevo se constituyó en uno de los más importantes polos industriales de Andalucía, alcanzando una población en 1914 de 24.000 habitantes. Después de un periodo de expansión hasta el Plan de Estabilización de 1959, comenzó su desactivación paulatina, fundamentalmente por la caída del consumo de carbón en los sectores ferroviarios, industriales y en el uso doméstico. En la década de los 60, el cierre de las instalaciones industriales produjo una fuerte emigración y la creación de Encasur (Empresa Nacional Carbonífera del Sur), firma que mantiene las explotaciones mineras hasta hoy.

ARCHIVO DE PEÑARROYA. Según los datos aportados por el Foro sobre Arquitectura Industrial celebrado en Peñarroya en 2004, el archivo de la empresa se encontraba dividido en dos grandes bloques. Uno englobaba la documentación referida a la explotación del carbón estaría custodiado por ENCASUR; mientras que la documentación referida a la minería metálica estaba concentrada en La Carolina (Jaén). Cuando Peñarroya amplió su actividad industrial a Cartagena y construyó la Fundación de Santa Lucía depositó allí gran parte de su archivo, siendo a su vez trasladado al Instituto Geomínero en Peñarroya, donde está siendo organizado.

Hay noticias, por el trabajo de Arón Cohen *Los registros hospitalarios de una gran compañía minero-metalúrgica (Peñarroya, 1902-1950)*, de la existencia de 3.000 historiales clínico-laborales del personal de Peñarroya que según cita podrían encontrarse en el archivo del propio hospital.

En definitiva, se está produciendo un interés renovado por fuentes de información documental de empresas, ya no sólo como medio indispensable de investigación de la historia económica y social, sino como factor de desarrollo local en zonas mineras deprimidas, como elemento fundamental de la puesta en valor del patrimonio histórico. ■

Más información

- **Pérez de Perceval, M. Ángel et al.** *Minería y desarrollo económico en España.* Síntesis. Madrid, 2006.
- **Pedraza, José Andrés** *Organización y difusión en archivos de empresa.* ANABAD, Nº 3. 2005.
- **Bernal, Antonio Miguel** *Archivos familiares y empresariales en Andalucía y Canarias.* Actas 1º Congreso sobre Archivos Encómicos de entidades privadas. 1983.

Sobre las imágenes de la transición

ENCARNACIÓN LEMUS

Estamos ante un libro difícil de reseñar porque sobre 848 páginas llenas de información e interpretaciones se puede decir de todo y siempre sería insuficiente. La transición ofrece un ejemplo inmejorable para ilustrar el uso público de la historia en la creación de identidades colectivas y proporciona un referente esencial de la identidad española actual. Como proceso político ha generado una abundantísima bibliografía, dentro y fuera de España. Remontando una primera imagen negativa, unida al momento del desencanto, pronto fue objeto de una sistemática reescritura hasta convertirla en modelo paradigmático para las transiciones del último tercio del siglo XX. Los politólogos estructuralistas americanos tuvieron mucho que ver con ello, los medios de comunicación y los medios políticos españoles, implicados o nacidos en ese tránsito, también.

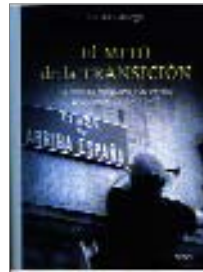
Esa reconstrucción intencional y autocomplaciente, que terminó construyendo un relato que explicaba el cambio como un proceso lógico —y hasta inevitable— que arrancaba del mismo franquismo, que se convertía en la mejor de las evoluciones posibles y con el que se justificaba una democracia acrítica consigo, muy vinculada en su origen a la dictadura de la que emanaba y en la que la renovación de la elite dirigente —incompleta—tardó en llegar, es lo que Ferrán Gallego ha denominado el mito y no le falta razón.

Ante la necesidad de ilustrar en breve lo que el investigador ha querido hacer elijo un ejemplo. Frente a la conocida expresión “De la ley a la ley”, que encierra sintéticamente todo el significado del reformismo, Gallego enuncia un “Del poder al poder” para simbolizar cómo se pasa del poder detentado por Francisco Franco a un poder institucionalizado en la Monarquía, pero sin que hubiera escapado nunca de las ma-

nos de la elite dominante, que controló siempre la apertura gradual.

Me identifico con esta tesis de conjunto y con la mayoría de sus explicaciones posteriores, pero en lo que no puedo estar tan de acuerdo es en que la indudable voluntad desmitificadora resulte tan novedosa. En 2004 publiqué el artículo *Transition made in Spain. Il successo universale del modello della transiciones democratica spagnola* (Roma, Ventunesimo Secolo, nº III), analizaba entonces el alcance del reformismo como fórmula de autotransformación de la dictadura, cuya elevación a modelo tenía mucho que ver con la intención de moderar otros cambios democráticos en Europa y más allá, porque refrendaba el modelo liberal campante y la centralidad de los Estados Unidos como superpotencia de los noventa del pasado siglo.

Resulta inmodesto ejemplificar conmigo misma; lo que quiero indicar es que reflexiones fundamentales de este texto, completamente



Ferrán Gallego.
El mito de la transición. *La crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)*. Barcelona, Crítica, 2008, 848 págs.

acertadas en mi manera de ver, se habían ido, poco a poco, apuntando en los últimos estudios sobre el tema —los de Javier Tusell y Genevieve Queipo de Llano, de José M^a Marín Arce, Carme Molinero, Pere Ysas, Álvaro Soto, N. Sartorius y A. Sabio, de Cristina Palomares, entre otros, a los que podríamos añadir una valiosísima investigación andaluza, como la de Ángeles González, Alberto Carrillo, Antonio Herrera, Pilar Ortuño, Rafael Quirós, Antonio Barragán y muchos más—, que tienen el mérito añadido de emplear documentación primaria, y no sólo fuentes hemerográficas, ahora que, transcurridos treinta años, el acceso a las mismas comienza a ser posible.

Desentraña Gallego el lento e imprevisto camino por el que el cambio se fue imponiendo, merced a “interinfluencias de factores cuyo futuro se desconocía”, hasta llegar mucho más lejos de lo previsto. En relación con ello, traza una clara distinción entre el aperturismo nacido en el postfranquismo —Arias, Fraga, Osorio...— y este otro reformismo. Apunta una vez y otra cómo desde el gobierno se ejecutaron permanentes estrategias para dividir a la oposición y señala las diferentes reglas del juego aplicadas al PSOE y al PCE, en beneficio del primero. Destaca el pragmatismo del PSOE, la equivocación del PCE al interpretar la movilización y su renuncia a todo proyecto de ruptura a cambio de legalización. Y, desde luego, desautoriza una imagen del rey como reformista desde antiguo, cautivo en manos de los sectores más conservadores, prudentemente a la espera de desvelar su voluntad democratizadora con la ayuda de Suárez.

En suma, el trabajo analiza con profundidad el verdadero alcance del cambio y su esencia continuista, pero a la obra le sobran muchas palabras, le faltan muchos puntos y su lectura se convierte en lenta y difícil.



Conventos e historia social

SOLEDAD GÓMEZ NAVARRO

Desde hace pocas semanas una nueva, sólida y extraordinariamente madura aportación se ha sumado a la interesante revisión que la Historia de la Iglesia experimenta en la Historia Moderna de España desde las últimas décadas, y que tiene un jalón importante en *El peso de la Iglesia. Cuatro siglos de órdenes religiosos en la Historia de España*, la conocida magna obra que ha sido coordinada por el historiador Enrique Martínez Ruiz.

Como es sabido, la Historia de la Iglesia fue durante siglos un espacio segregado de la investigación sobre el pasado que, además, quedaba en buena parte en manos de los eclesiásticos y, asimismo, en buena medida, al margen de los avances metodológicos operados en los restantes sectores historiográficos.

En nuestro país, afortunadamente, esa situación ha empezado a cambiar sustancial y sustantiva-

mente desde los últimos años del pasado siglo, a partir de una serie de fenómenos históricos e historiográficos que han acrecentado de forma acelerada la atracción por este campo, siendo éste, sin duda, uno de los signos más firmes y esperanzadores de la historiografía de nuestro tiempo.

En ese contexto, parcela especialmente privilegiada ha sido el clero regular y la vida monástica, pero aún faltaban dos cosas que, a mi juicio, son las grandes aportaciones del reciente trabajo publicado por Ángela Atienza López. Una, el ámbito examinado, todo el país, globalidad que ya hacía falta. Otra, y a mi entender la guinda de esta monografía, su perspectiva de análisis.

En efecto, autora suficientemente conocida y reconocida en aquella temática, especialmente para la Corona de Aragón, el gran valor de su libro es el prisma desde el que afronta su objeto de estudio, prisma que aunque actuante, y aun



Ángela Atienza López. *Tiempos de conventos. Una historia social de las fundaciones en la España Moderna.* Madrid, Marcial Pons Ediciones de Historia-Universidad de La Rioja, 2008, 590 págs.

obvio, necesitaba ser explicitado y usado.

Es decir: cómo los conventos, que fueron centros de poder que formaban parte de la gran institución de poder que fue la Iglesia durante toda la España Moderna, sólo pueden analizarse y explicarse desde la historia social. Porque, como expresa la propia Ángela Atienza López, “hay historia social e historia del poder” detrás de todos y cada uno de ellos.

Formulada esta premisa, sin duda clave para entender todo y que, como decía, con frecuencia se ha olvidado u orillado en estudios anteriores, los once capítulos del libro *Tiempo de conventos. Una historia social de las fundaciones en la España Moderna* —geografía conventual, problemática y sociología de los fundadores, expansión conventual, o conflictividad fundacional— no sólo revelan coherencia interna, sino también, y es lo más importante, nuevos y enriquecedores tintes y perfiles.

Sevilla, urbe mundial

ROSARIO MÁRQUEZ MACÍAS

La extraordinaria labor realizada por el Centro de Estudios Andaluces de custodiar la obra y patrimonio documental de Enrique Otte ve la luz con la aparición del presente libro. Una obra que cumple el doble objetivo de homenajear a su autor y poner a disposición de los investigadores una ingente cantidad documental.

En la correspondencia que mantuve con Otte recuerdo que le preocupaban las gestiones con el Centro de Estudios Andaluces, pero mientras se gestaba el proceso, el maestro no dejó de trabajar con un entusiasmo digno de elogio. En diciembre de 2004 me escribió “estuve eufórico, trabajé intensamente en mi futuro libro sobre Sevilla urbe mundial en el siglo XVI”, y en febrero de 2005 señaló “Mi libro de Sevilla marcha bien, ya falta muy poco...”. No tengo dudas de que Enrique Otte se sentiría orgulloso con la apari-

ción de este libro. Máxime cuando la edición ha corrido a cargo de sus dos grandes valedores sevillanos, Antonio M. Bernal y Antonio Collantes, a quienes, junto a Enrique Vila, siempre tuvo presentes en su correspondencia.

El libro se divide en tres partes. En la primera, A. M. Bernal, A. Collantes y J. I. Martínez Ruiz trazan una semblanza del historiador que completan con una detallada relación de su bibliografía. En la tercera, M. C. Ruiz León elabora una minuciosa descripción del archivo Otte que se puede consultar en el Centro de Estudios Andaluces.

Entre ambas, estructurada en cinco capítulos, la segunda parte del volumen recopila la información recogida por el profesor a lo largo de los años en diversos archivos, especialmente en el de Protocolos de Sevilla y que no pudo publicar en vida. El primer capítulo separa los productos del campo andaluz y hace



Enrique Otte Sander. *Sevilla, siglo XVI: Materiales para su historia económica.* Edición de A. M. Bernal, A. Collantes de Terán; J. I. Martínez Ruiz y M. C. Ruiz León. Centro de Estudios Andaluces. Sevilla, 2008, 376 págs.

especial mención al aceite, los cereales y el vino. Las actividades industriales y artesanales ocupan el capítulo segundo. De este modo, valiosos documentos nos aproximan al conocimiento de estas actividades y su geografía en una etapa en la que Sevilla, utilizando las palabras de Otte, era la urbe mundial. El contenido del tercer y cuarto capítulo se dedica al comercio exterior. Aquí resalta la importancia de Sevilla como puerto único interior de la península. Se incluyen documentos que hablan del embarque y desembarco de productos agrícolas, los tipos de naves y la propiedad de las mismas. El último capítulo recoge documentación sobre los bancos, prestamistas, letras de cambio y los seguros contratados. La última parte se dedica a los mercaderes como Sopránis, Centurione y Vivaldi.

En definitiva, un libro de vital importancia, que allanará la tarea a los investigadores.

Pequeñas historias de la Córdoba del Setecientos

VERÓNICA SERRANO SERRANO

Cabe saludar la aparición de una nueva publicación dentro de la colección *Ciudad Escrita*, publicada al alimón por la Universidad y el Ayuntamiento de Córdoba. En ella, la autora, Ana C. Cuadrado García, nos brinda un estimulante resumen de la sociedad y cultura del Setecientos en Córdoba a través de pequeñas historias de lo cotidiano.

Comienza ofreciendo un panorama general de los acontecimientos políticos más destacados, para pasar a abordar la vida pública y privada de la ciudad. En la Córdoba prohibida muestra las conductas

transgresoras que tenían lugar al margen de lo socialmente establecido; mientras que, en la Córdoba permitida recrea el ambiente festivo de corridas de toros, fuegos artificiales y mascaradas celebradas con ocasión de las innumerables procesiones y eventos reales.

Pero no todo era fiesta, la población sufrió a lo largo de la centuria infinidad de calamidades que la autora nos enumera, sin olvidar los esfuerzos del Ayuntamiento Ilustrado por mejorar las condiciones urbanas y sanitarias.

Sin embargo, en su afán por aparentar, la ciudad ofreció a los viajeros y visitantes una visión



Ana C. Cuadrado García. *La época de la Ilustración en Córdoba.* Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba y Ayuntamiento de Córdoba, Córdoba, 2007. 189 págs.

distinta de la realidad. Como ejemplo de ostentación, acuden a las descripciones de visitas reales y funerales de personajes ilustres. No les defraudarán.

Escrito en un estilo ameno y sencillo, *La época de la Ilustración en Córdoba* destaca por la acertada elección de fragmentos literarios y documentos históricos procedentes de los archivos de la ciudad, junto con el uso de imágenes, retratos y grabados de la época que estimulan la curiosidad. El lector sorprendido, comprobará que el Siglo de las Luces tenía aún muchas sombras que ocultar.

La magia como arma cotidiana

ROCÍO ALAMILLOS ÁLVAREZ

En 1748 la Inquisición de Granada procesó a Pedro Felipe José Bravo, que confesó haber aprendido hechicería para conseguir cuantas mujeres le atrajesen y amasar una gran fortuna. Parece que Satanás despreció su alma. La locura inundó su vida, llegando a sacrificar a niños. Luego sintió tal cargo de conciencia que acabó auto-flagelándose para limpiar su culpa. Estudios como éste se desarrollan en la nueva obra de Rafael Martín Soto, publicada por el Centro de Estudios Andaluces y la editorial Renacimiento.

El eje vertebrador del estudio son los casos particulares, que son los que verdaderamente aportan la información clave para sustentar la estructura de su libro. La variedad temática permite al lector hacerse una idea de cómo la magia llegaba a todos los rincones de la vida de un individuo cualquiera. Entre las principales preocupaciones de una persona que vivió entre los siglos XVI y XVIII se encontraban: la salud, el dinero, el amor, el odio o los problemas con la justicia. Para hacer frente a estos problemas se exponen un conjunto de conjuros utilizados para atraer, para dominar,



Rafael Martín Soto. *Magia y Vida cotidiana, siglos XVI-XVIII.* Renacimiento / Centro de Estudios Andaluces. Sevilla, 2008, 677 págs.

para vengarse e incluso para asesinar...

El concepto de magia se trata desde tres vertientes: una clasificación en torno a la finalidad con la que se destinaban las prácticas supersticiosas; la magia enfrentada a la religión y la ciencia y, por último, el protagonismo económico que rodea el mundo mágico.

Las principales fuentes en las que se fundamenta el autor para escribir este libro son documentos inquisitoriales, junto a la obra de figuras relevantes en el mundo de la magia, tales como Ciruelo o Torquemada.

Nobles y depredadores

ENRIQUE SORIA MESA

Historiador comprometido como pocos, Rafael G. Peinado Santaella es, sin duda alguna, uno de los mejores conocedores de la Historia del Reino de Granada en esos fascinantes y oscuros siglos que discurren entre la formación del emirato nazarí hasta la conquista cristiana y la ulterior repoblación del territorio.

En su reciente libro *Aristócratas nazaries y principales castellanos* se recoge un total de ocho artículos, alguno de ellos muy recientes, que tratan diversos aspectos acerca de la aristocracia nazarí y de la nobleza y

la oligarquía urbana castellana que devino en su sucesora.

Desmontador de tópicos, los estudios de este profesor de la Universidad de Granada revelan la gran trascendencia que tuvieron las clases dirigentes musulmanas, dueñas de enormes dominios agrarios, algo que contrasta con la precariedad cotidiana de la inmensa mayoría de la población.

En idéntico sentido, Rafael G. Peinado deja al desnudo la brutal rapacidad de los más ambiciosos linajes castellanos, dedicados tras su asentamiento en el territorio meridional a la más feroz depredación



Rafael G. Peinado Santaella. *Aristócratas nazaries y principales castellanos.* Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Málaga. Málaga, 2008. 248 págs.

sobre el extenso alfoz de la ciudad de Granada. Su control del municipio y sus conexiones con la Corte les permitieron salir airosos en sus empeños.

En resumen, un excelente y muy bien escrito volumen, editado por el Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Málaga, que concentra un buen número de trabajos dispersos y los brinda al lector culto, al que posibilita, lo mismo que al especialista en esta materia, un fresco insuperable de lo que fue la Granada que presenció el final de una época y el nacimiento de otra.

La realidad humana en el Condado de Niebla

FÉLIX SANCHA SORIA

Las modernas líneas de investigación hacen que, en la actualidad, se torne muy rara la publicación de estudios que nos acerquen a la demografía histórica.

Sin embargo, la Diputación Provincial de Huelva acaba de poner en nuestras manos esta obra, escrita por Manuel Mora Ruiz, para que entendamos la realidad poblacional del Condado de Niebla entre los siglos XVI al XIX a través de la evolución concreta de tres parroquias rurales: las de Beas, Bonares y Lucena.

Este magnífico estudio, que lleva por título *Familia y población en el*

Condado de Niebla (1520-1860), encierra detrás muchas horas de penosa y minuciosa recogida de datos en numerosos archivos parroquiales y municipales, un análisis profundo de los ciclos demográficos y el conocimiento de la comarca que atesora su autor, Manuel Mora Ruiz.

En el centro de todo está la familia. Ya que la familia es el universo sobre el que se vertebra la sociedad y sin la cual no podemos entender al individuo y sus telaraña de relaciones humanas. Conceptos demográficos como la edad del matrimonio o la esperanza de vida marcaron, y todavía siguen marcando, modelos



Manuel Mora Ruiz. *Familia y población en el Condado de Niebla (1520-1860)*. Diputación Provincial de Huelva. Huelva, 2008. 355 págs.

de comportamiento sociales y culturales.

Ya desde el principio, el prólogo redactado por un estudioso de la demografía como es el profesor José Luis Sánchez Lora, nos pone sobre aviso de la importancia de una obra que se ha estructurado en dos partes.

En la primera, se trata la demografía y la sociedad en el condado de Niebla Meridional, mientras la segunda se centra en la población y la familia en una de las parroquias, la de Lucena del Puerto, población que, precisamente, vio nacer al autor, Manuel Mora Ruiz.

La memoria recuperada desde dentro

ENCARNACIÓN LEMUS

Este libro da cuenta de las reflexiones y la actividad práctica de un nutrido grupo de autores en relación con la recuperación de la memoria histórica, que es tratada desde dentro, ya que ellos mismos son activos protagonistas del proceso, y al tiempo es observada como fenómeno sociológico muy presente.

Aunque los puntos de mira se multipliquen, existen ciertos ejes que atraviesan las aportaciones. Destaca la conexión entre memoria e historia, consustancial a la historia misma, que todo historiador se

ha planteado y que nunca daremos por perfectamente entendida. También destaca la dimensión de cuestión política desde la transición y la naturaleza de fenómeno social adquiridos por este proceso hoy día y que es un rasgo diferenciador de la España actual. Diferenciador sólo en relación con su propio pasado, puesto que, como subraya alguno de los autores, por esa demanda social han pasado todas las naciones que han padecido dictaduras.

Por el peso que los sociólogos tienen en la obra resulta de interés la conexión entre la memoria individual y la colectiva, y la reivindicación



Gonzalo Acosta Bono; Ángel del Río Sánchez y José María Valcuede del Río. *La recuperación de la memoria histórica. Una perspectiva transversal desde las Ciencias Sociales*. Centro de Estudios Andaluces. Sevilla, 2007. 266 págs.

del testimonio como material histórico y base de la identidad. A estas alturas, esto último no es discutido por nadie, en tanto que el análisis de la conexión entre la memoria individual y la confección de la memoria social no ha dejado de preocupar.

Como toda obra colectiva el libro presenta algo positivo y algo negativo; lo negativo es que ciertos aspectos reaparezcan en varios capítulos por lo que puede parecer reiterativa; lo positivo, el que no exija una lectura ordenada y pueda utilizarse un capítulo u otro para la docencia, talleres de investigación, etc.

La población cristiana y mudéjar del Reino de Sevilla

MANUEL GARCÍA FERNÁNDEZ

Este libro misceláneo, que firma Manuel J. González Jiménez y editan las Universidades de Sevilla y Granada, recoge un conjunto de trabajos, con nuevas reflexiones y actualizaciones, sobre las actividades repobladoras realizadas durante el siglo XIII en diversas localidades del antiguo reino de Sevilla, tras la conquista castellana del valle del Guadalquivir.

Los textos seleccionados por el autor —doce en total— se agrupan de manera muy acertada por criterios espaciales y cronológicos:

campiña sevillana y frontera de la sierra sur (Écija, Marchena, Osuna y Morón de la Frontera); realengo próximo a la capital hispalense (Carmona y Alcalá de Guadaíra); comarca del río Guadalete y de la bahía de Cádiz (Arcos de la Frontera, Lebrija, Cádiz, Vejer de la Frontera y Jerez de la Frontera) y un epílogo final, a modo de conclusión, sobre la evolución del poblamiento y de la sociedad andaluza desde el año 1225 a 1350.

El todos los municipios estudiados en el volumen *La repoblación en el reino de Sevilla en el siglo XIII*, el lector podrá encontrar siempre una

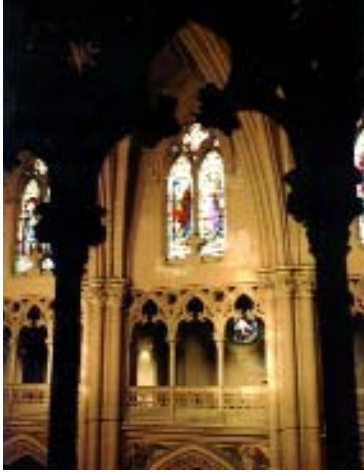


Manuel Clez Jiménez. *La repoblación del Reino de Sevilla en el siglo XIII*. Ed. Universidad de Granada/ Universidad de Sevilla. Biblioteca de Bolsillo nº 60. Granada, 2008. 267 págs.

excelente síntesis sobre la génesis, características, distribución y evolución del poblamiento cristiano durante la segunda mitad del siglo XIII, y también sobre la condiciones y el destino de la población mudéjar, antes y después de la revuelta acaecida entre los años 1264 y 1266, con una notable aportación documental.

Y todo ello justificado dentro del contexto geopolítico y estratégico de la Historia Medieval de Andalucía, sobre la que el profesor Manuel González Jiménez es uno de los grandes especialistas del medievalismo español.

Jesuitas en Andalucía, la vanguardia del catolicismo



El Concilio de Trento estuvo marcado por la presentación pública de una orden, la Compañía de Jesús que, de manera fulgurante, se convirtió en la vanguardia del catolicismo renovado en su lucha contra la heterodoxia. Los jesuitas, que se instalaron en Andalucía a mediados del siglo XVI, revolucionaron la enseñanza, reinventaron la relación entre confesor y penitente y dirigieron la conciencia de buena parte de la nobleza. Dirigido por el profesor Julián José Lozano Navarro, el dossier repasa la labor educativa de la orden; su capacidad para establecer relaciones de poder con las élites locales y llevarlas hasta la corte; su contribución a la configuración del arte Barroco; las dos expulsiones que sufrieron; sus iniciativas sociales esculpidas para contrapesar el incipiente movimiento obrero y los cambios vividos en el siglo XX.



Giribaile, una ciudad ibérica en Jaén

Hasta hace veinte años casi nadie había oído hablar de Giribaile. Sin embargo, en la actualidad afortunadamente esta situación ha dado un giro de ciento ochenta grados: el yacimiento se ha convertido en referencia obligada para conocer la historia de los iberos en la Península.

Enterramientos colectivos en tiempos de la peste

Las crisis mixtas, de subsistencia y epidémicas, elevaron los índices de mortalidad en diversos momentos de la Andalucía de la época moderna. La cantidad de cadáveres era tal que los enterramientos intramuros –en los espacios sagrados de parroquias, conventos y hospitales– no eran suficientes para

sepultarlos. En tales ocasiones, las autoridades municipales se veían obligadas a abrir grandes fosas comunes en las afueras de la ciudad. Ese fue el caso de la gran peste de 1649 que sólo en Sevilla se llevó por delante a más de 60.000 personas y obligó a crear seis grandes cementerios de urgencia.



El renacimiento del Colegio Alemán de Sevilla

Al finalizar la II Guerra Mundial el sistema educativo alemán quedó quebrado en dos modelos, uno occidental y otro soviético. La comisión aliada cerró todos los colegios alemanes existentes y confiscó los archivos. Siguiendo esta estela, el gobierno español clausuró y expropió el colegio germano de

Sevilla. Sólo el tesón del cónsul de Alemania, Emil Plate, permitió la reapertura del centro en 1956. Su innovadora pedagogía, basada en pilares como la coeducación, la inmersión lingüística, la libertad religiosa y la jornada intensiva, fue todo un soplo de aire fresco en el panorama educativo andaluz.

Rompiendo el silencio: la guerrilla en Huelva

Uno de los aspectos más desconocidos de la Guerra Civil y la posguerra ha sido el papel que jugó la guerrilla antifranquista. Todavía hoy estos luchadores permanecen ignorados por la mayor parte de la población. De hecho, para muchas personas guerrilleros se mantiene como sinónimo de delincuentes. Un caso paradigmático de este

olvido es, precisamente, la provincia onubense, en la que no pocos ciudadanos pensaban que durante la guerra “no había pasado nada”. Pero Huelva fue una de las primeras regiones de España donde se organizó la guerrilla y donde los mecanismos represivos de los sublevados actuaron con una virulencia inusitada.



El caviar andaluz. Crónica de una muerte anunciada

El esturión ha poblado las aguas del Guadalquivir desde la era de los dinosaurios hasta hace unas décadas. Las culturas antiguas lo consideraron una exquisitez que no debía faltar en su mesa. Los fenicios lo incluyeron en su dieta y los romanos de la Bética celebraban con aplausos y trompetas la

llegada del caviar a la mesa. Sin embargo, durante siglos los pescadores del Guadalquivir desaprovecharon el manjar de las huevas que incluso utilizaban para alimentar a los cerdos hasta que, en 1932, la aceitera Ybarra apostó por una industria novedosa: el caviar andaluz.